
Ex-Libris
Biblioteca
Central
de la
Diputació
Provincial
de
Barcelona



BIOGRAFÍA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA,

Ó

HISTORIA POR ÓRDEN ALFABÉTICO DE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE TODAS LAS PERSONAS DISTINGUIDAS POR SUS ESCRITOS, ACCIONES, TALENTOS, VIRTUDES Ó VICIOS.

OBRA ENTERAMENTE NUEVA;

Escrita en francés por una sociedad de literatos y sabios, y traducida al castellano con muchas adiciones y refundiciones

POR DON JAVIER DE BURGOS.



TOMO II.



MADRID.

IMPRENTA DE DON MATEO REPULLÉS.

1822.

BIOGRAFÍA UNIVERSAL.

ADE

ADER (*Guillermo*), médico de Tolosa en el siglo XVII. es autor de una obra intitulada: *Enarrationes de ægrotis, et morbis in evangelio, opus in miraculorum Christi domini amplitudinem ecclesiæ christianæ eliminatum*, Tolosa *1620 en 4.º* En éste escrito trató Ader de probar que todas las curaciones hechas por J. C. fueron realmente milagrosas, pues no pudieron hacerse con los recursos de la medicina; cuestion que ya habia tratado en parte Mead en su comentario *De morbis biblicis*, y que segun Vigneul Marville, no volvió á tratar Ader, sino para que se olvidase otro escrito en que habia antes sostenido lo contrario. Ader compuso tambien una obra latina sobre la peste: *De pestis cognitione, prævisione et remediis*, Tolosa 1628 en 8.º y otras dos en el dialecto de su pais, de las cuales una es un poema macarrónico en cuatro libros en honor de Enrique IV. C. y A. N.

ADGANDESTES, príncipe de los Catos (véase *Arminio*).

ADGILO I. fue el primer príncipe cristiano que gobernó la Frisia, que habia conquistado Clotario, rey de los francos. En su reinado se extendió considerablemente la religion cristiana en la Frisia, que en-

tre otros beneficios debe en parte á Adgilo su existencia actual, pues fue el primero que pensó en ponerla por medio de diques al abrigo de las ondas del mar, á cuyo efecto hizo levantar cerros ó terpes, de los cuales aun subsisten muchos, para servir de asilo á los habitantes y á sus rebaños en las grandes inundaciones. Adgilo II. que le sucedió en 710, siguió un plan de conducta opuesto, declarándose abiertamente contra el cristianismo, y volviendo al pueblo á su antigua superstición. D. G.

ADHAD-Edaulah, emperador de Persia, 4.º príncipe de la dinastía de los buidas, nació en Ispahan el año 325 de la hegira (936 de J. C.), sucedió en 949 á su tio Imad, y partiendo con su padre Rokn Edaulad el imperio de los buidas, no reinó por de pronto mas que en el Fares y el Kirman. Habiendo Mansour I. el samanida, inquieto por el aumento del poder de los buidas, declarádoles la guerra, Adhad, dejando á su padre para resistir al egército enemigo, marchó sobre el Corazan, y despues de asolarlo, cayó sobre la retaguardia del egército de los samanidas, de cuyas resultas se entablaron pláticas de paz, que terminaron por el casamiento de Mansour con la hija de Adhad. Sublevados los turcos del egército de Azz Edaulah, soberano de Bagdad, imploró este el auxilio de su primo Adhad, que si bien echó á los turcos y recobró la capital de los estados de su pariente, le habria despojado en seguida de sus dominios, á no contenerle su padre, gefe entonces de la casa de los buidas. Muerto este en 976, y reconocido Adhad por gefe de su casa, no trató sino de completar el despojo de su primo, que antes se habia visto obligado á diferir; y en consecuencia se dirigió hácia Bagdad, que Azz, demasiado debil para oponerse á la invasion, abandonó retirándose hácia la Siria. Auxiliado despues por Abou-Taghlab, que reinaba en Mousoul, marchó Azz contra su primo, y el 30 de mayo de 978 se dió cer-

ca de Tekryt una batalla muy reñida, en que derrotado el egército de Taghlab y de Azz, cayó este en poder del vencedor, que le mandó inmediatamente quitar la vida, y conquistando despues el Diaberk y el Diarmodar, extendió su imperio mucho mas que todos sus predecesores. Los sabios frecuentaban su corte, y los poetas cantaban á porfia sus alabanzas; y si bien algunos terribles ataques de epilepsia que empezó entonces á tener, interrumpieron el curso de sus prosperidades, la fortuna sin embargo pareció consolarle con nuevos favores, pues el emperador griego y el príncipe de Yemen le enviaron embajadores, y solicitaron su amistad; el califa Thayí le otorgó la mano de su hija; los curdos reprimidos temieron su poder, y sus generales reunieron á su imperio el Djordjan y el Tabaristan. Adhad murió en 24 de febrero de 983, de edad de cuarenta y siete años y once meses lunares, y fue el primero cuyo nombre se pronunció en las *oraciones públicas* inmediatamente despues de el del califa. Aunque en Bagdad, que podia *llamarse la Roma* del mundo musulman, era donde el califa ó pontífice expedia sus decretos dando investiduras á los príncipes bárbaros que se disputaban las reliquias del reino de Persia y del imperio de Mahoma, y aunque solo la posesion de esta ciudad debia consagrar á los ojos de los pueblos la autoridad del monarca persa, por cuya razon la política podia autorizar la conducta que tuvo Adhad con su primo Azz, la moral no puede menos de reprobarla; pero el modo con que usó de su poder, disminuyó el horror de los medios que empleó para obtenerle, pues en su reinado, enfermos y huérfanos encontraron en él auxilios y subsistencia segura; y como dice un poeta persa, "el rio de su generosidad fertilizó las campiñas, y apagó la sed del filósofo y del sabio." Adhad hizo construir en Bagdad hospitales y mezquitas, mejoró notablemente á Mousoul, hermoseó á Chiras, fundó cerca de esta ciudad otra ciu-

dad nueva, rodeó de muros á Medina, levantó soberbios mausoléos para encerrar los huesos de Ali y de Hocein, y se inmortalizó con la obra del dique de Bend-Emir. Tal es el cuadro que ofrece el reinado de Fana-Kosrou, conocido por el sobrenombre de Adhad Edaulah, que le dió el califa, y que significa el *apoyo y auxilio del imperio*: dejó cuatro hijos, entre los cuales se repartieron sus estados. J. N.

ADHEMAR ó Adzemar (*Guillermo*), trovador del siglo XIII. é hijo de un hidalgo pobre de Marveil, hoy Margevols, en el Gevaudan, compuso canciones en honor de las damas, de quienes fue recibido como trovador y aun como juglar. Entre muchas piezas que hizo quejándose de su suerte y de la inconstancia de las mugeres, compuso algunas satíricas, que pintan las costumbres relajadísimas de los señores de aquel tiempo. Parece que Guillermo Adhemar vivió algun tiempo en la corte de Fernando III. rey de Castilla, y que disgustado del mundo se entró monge. Entre los manuscritos de la biblioteca del Arsenal en París se hallan diez y ocho piezas de este poeta, y una cancion de un tal Adzemar de Rocaficha, del cual no nos han dado los manuscritos noticias algunas. P. X.

ADHEMAR de Monteir, obispo del Puy en Velay, fue el primero que en el concilio de Clermont, celebrado por Urbano II. en 1095, se alistó en el egército de los cruzados: nombrado legado pontificio, partió con Raimundo, conde de san Gil y de Tolosa, para la tierra santa, á la cabeza de un clero numeroso, y de muchos guerreros que de la Auvernia, Provenza y Lemosin habian corrido á alistarse en sus banderas; atravesó los Alpes y la Dalmacia, y fue sorprendido por los albaneses en las fronteras del imperio griego, donde estuvo para perder la vida. Ocupaba entonces el trono de Constantinopla Alejo Comneno, que temiendo á los cruzados, empleó alternativamente las promesas y las amenazas para intimidar ó corromper á sus

principales gefes, y despues de largas disputas, en que griegos y francos vinieron muchas veces á las manos, logró que le jurasen fe y homenage dichos gefes, y entre ellos Adhemar; por mas que hayan asegurado algunos historiadores, que este prelado aconsejó á los cruzados empezar la guerra santa por el sitio de Constantinopla. Dejando la capital del imperio griego, partió el legado al sitio de Nicea, donde con sus discursos y su egemplo consiguió mantener la union, el valor y la disciplina en un egército que contaba seiscientos mil combatientes, y se distinguió en muchas batallas con los sarracenos, dueños del Asia menor; pero donde mostró todas las cualidades de un gefe habil, y el talento de un profundo político, fue en Antioquía, cuando sitiada por un egército innumerable de sarracenos, mandado por Karbouga, rey de Mousoul, se vió afligida por la hambre, y sin mas esperanza que en la proteccion de Dios. En tal situacion se esparció de repente el rumor en la ciudad de haberse encontrado la lanza con que fue atravesado el costado del Salvador, y en seguida se mostró en triunfo á los soldados de la cruz una lanza que se halló debajo del altar mayor de la iglesia de san Pedro, con cuya vista se reanimaron las fuerzas y el valor de los sitiados, que ansiosos de pelear con los musulmanes, hicieron una salida en que mataron cien mil de ellos, y recogieron un inmenso botin. En el centro del egército se hallaba con la lanza milagrosa el obispo Adhemar, que á pesar del silencio de los historiadores contemporáneos, se presume que tuvo parte en aquella piadosa estratagema, descubierta algun tiempo despues, y que persuadiendo á los soldados que unos caballeros vestidos de blanco que durante la batalla se divisaron en las montañas vecinas, eran los mártires san Jorge y san Demetrio que iban á combatir con ellos, redobló su valor y decidió la victoria, con lo cual no tuvieron los cristianos mas enemigos hasta llegar á Palestina.

Algun tiempo despues de la batalla de Antioquía murió Adhemar, con gran sentimiento del egército, que despues de su muerte quedó entregado á la discordia, y sufrió todos los males de la imprevision, de la desunion y de la indisciplina. Guillermo de Tiro, y todos los historiadores de las cruzadas, están de acuerdo en alabar su moderacion, su valor y su elocuencia. El Taso nos le pinta como un pontífice santo y reverenciado, y usando del privilegio de la poesía, le hace morir en el sitio de Jerusalém de una lanzada de Clorinda, mientras que la historia, que le representa como un nuevo Moisés, le hace morir de una epidemia en Antioquía, antes de ver la tierra prometida. M. D.

ADHERBAL, general cartaginés, gobernador de Sicilia durante la primera guerra púnica, sabiendo que iban los romanos á bloquearle en el puerto de Drepane, se hizo á la mar en el año de 250 antes de J. C. con gran número de galeras, atacó la escuadra de Claudio, sin darle tiempo á ponerse en batalla, y consiguió la victoria naval mas completa, de que pudieron jamas gloriarse los cartagineses, y en que los romanos perdieron noventa y tres naves, ocho mil hombres muertos ó ahogados, y veinte mil prisioneros. Despues de socorrer las plazas de Lilibeo y Drepaue, volvió Adherbal á Cartago, donde recibió los honores y las recompensas debidas á su valor y habilidad. B. P.

ADHERBAL, rey de Numidia, hijo de Micipsa. Arrojado de sus estados por su primo Yugurta, que por hacerse dueño de la Numidia entera, habia asesinado á Hiempsal, que poseía una parte de aquel reino, pasó Adherbal á Roma á implorar la proteccion del senado; pero corrompidos los mas de los senadores con el oro de su pérfido primo, dieron en favor de este usurpador una decision inícua, á que se siguió una division nueva, por la cual se adjudicaron á Yugurta las provincias mas ricas y las plazas mas fuertes, quedando á Adherbal solamente la baja Numidia. Yugurta,

que creía no tener que temer de parte de los romanos, no se conformó con la division, con lo que precisado Adherbal á defender con las armas sus derechos, corrió el riesgo de una batalla, y derrotado en ella, y sitiado en Cirta su capital, donde se habia retirado despues de la derrota, se rindió al vencedor con condicion de que se le conservase la vida; mas sin respeto á la fe jurada se la hizo quitar su bárbaro primo, en su propio palacio el año de 113 antes de J. C. Los romanos no vengaron este asesinato hasta que hubieron expiado por muchas derrotas su vergonzosa parcialidad en favor de Yugurta. B. P.

Adimanto, general ateniense, fue el único que durante la guerra del Peloponeso tuvo valor para oponerse á la proposicion que hizo Philocles, y que adoptó el pueblo ateniense, de cortar el dedo pulgar de la mano derecha á los prisioneros que se hiciesen, á fin de que no pudiesen manejar la lanza, sino solamente remar; y así, cuando Lisandro tomó en Egos-Potamos el año 403 antes de J. C. la escuadra ateniense, fue el único á quien los lacedemonios no condenaron á muerte. Conon le acusó despues de haber hecho traicion en aquel lance á los atenienses; aunque esta acusacion no hubo de ser fundada, segun se infiere de un pasage de Genofonte. C. R.

Adimanto, discípulo de Manes, y propagador celoso de su doctrina, vivia á fines del siglo III. y escribió un libro para demostrar que el nuevo testamento contradice al antiguo, y que por consiguiente este no puede tener una autoridad divina. San Agustin respondió á aquel escrito, muy estimado de los maniqueos, y su respuesta subsiste, aunque se perdió la obra que ella refutaba. San Agustin dice que Adimanto se llamaba tambien Addas; pero otros escritores quieren que este Addas fuese otro discípulo de Manés, que compuso en favor del maniqueismo una obra intitulada *Modion.* D. T.

Adimari, una de las familias mas antiguas y mas ilustres del partido güelfo en Florencia, produjo muchos hombres célebres. Tegghiaio Aldobrandi de los Adimari pasaba por el magistrado mas virtuoso de Florencia en 1255, cuando esta ciudad era tan fecunda en hombres grandes. El Dante, aunque le pone en el infierno porque Adimari eclipsaba sus nobles cualidades con un vicio vergonzoso, dice que apenas oyó su nombre, cuando quiso echarse á sus pies, exclamando que desde su infancia habia aprendido á venerar su memoria. Forese de los Adimari, uno de los emigrados güelfos de Florencia despues de la derrota del Arbia, formó un egército compuesto de estos fugitivos, con que hizo servicios importantes al partido güelfo, primero en Lombardía, y despues en el reino de Nápoles. Mas adelante privaron de los empleos públicos á esta familia los celos del pueblo de Florencia, que excluyó á los nobles de las magistraturas. S. S. I.

Adimari (*Alejandro*), poeta italiano, nació en 1579 de la antigua familia de los Adimaris de Florencia, que cuando en 1010 se fundó esta ciudad despues de la destruccion de Fiésola, era ya noble, larga y poderosa, y no se ha extinguido hasta 1736. En las seis colecciones de á cincuenta sonetos cada una, que con los nombres de Tersicore, Clio, Melpomene, Caliope, Urania y Polimnia, publicó Alejandro desde 1637 hasta 1642, reina el mal gusto que caracteriza las mas de las producciones de los poetas de su tiempo, los pensamientos alambicados, y el lujo de las expresiones figuradas. Adimari sabia muy bien la lengua griega, é hizo una traduccion de Píndaro, que se imprimió en 1631 en Pisa en 4.º en versos muy débiles, bien que exentos de los vicios que hay en las demas obras del mismo autor, y con notas sabias y explicaciones útiles para la inteligencia del texto, y argumentos á las odas, y sinopsis ó cuadros que pre-

sentan á los ojos del lector el plan que siguió el poeta, y el orden que reyna en su desorden aparente. Esta idea y aun toda su egecucion la tomó Adimari de Erasmo Schmidt, cuya traduccion latina con sinopsis enteramente semejantes se habia dado á luz en 1616, aunque en su aviso á los lectores, dice el poeta italiano que no habia visto aquella obra hasta tener ya casi acabada su traduccion, empezada 16 años antes, y nada dice de los cuadros sinópticos que copió enteramente. De un pasage del mismo aviso se puede inferir que Alejandro Adimari, que murió en 1649, tuvo muy pocos bienes de fortuna. G. E.

Adimari (*Luis*) poeta satírico florentin, de la misma familia que el anterior, nació en Nápoles el 3 de setiembre de 1644, de Zanobi, hijo de Luis Adimari, y de una señora española, y estudió en la universidad de Pisa, donde fue su maestro el célebre Lucas Terenzi. En su juventud recorrió las cortes de Italia, donde fue muy bien quisto por sus talentos y buena índole, y hecho despues marques y gentil hombre de cámara del duque Fernando Carlos de Mantua, y recibido socio de las academias florentina, de la Crusca, de los arcades y de muchas otras, sucedió al famoso Redi en la cátedra de lengua toscana de la academia de Florencia, y fue en la de los nobles profesor de la ciencia caballeresca, cuyas lecciones, que existen manuscritas en muchas bibliotecas de la misma capital, amenizó con rasgos de historia antigua y moderna, que poseia con igual perfeccion. Hay de él una coleccion en prosa sobre asuntos piadosos, *Prose sacre*, Florencia 1706 en 4.º pequeño. Sus demas obras están en verso, y son: primero, *sonetos* y otras piezas líricas, entre otras una *coleccion de odas ó canciones, y sonetos* dedicada á *Luis XIV*, magníficamente impresa en Florencia en 1693: segundo, *Roberto*, drama en música; *Le Gare dell' amore et della amicizia*, comedia en prosa impresa en Florencia en 1679 en 12.º pieza tan rara que ningun historiador de literatura ita-

liana ha hablado de ella, ni aun el Allaci en su dramaturgia; *Ilcarciere di se medesimo*; *Amante di sua figlia* &c.: tercero, cinco sátiras en elegante estilo, que son el fundamento mas sólido de su reputacion, pues aunque en ellas están los vicios reprendidos con severidad, nada hay de mordaz ni de acre, excepto en cuanto á las mugeres, contra las cuales, y principalmente contra las que se dedican al teatro, escribió la cuarta que tiene cerca de 1500 versos. La quinta y última que no tiene menos de 10, es contra el sexo en general, y pueden dar idea de lo demas de ella los dos versos que la terminan: *hasta tres hay*, dijo siquiera Boileau, pero Adimari no conoce ninguna." Si existe, dice, alguna muger digna de elogio,

Tu non la vedi, ed io non la conosco.

Por la extension de estas dos piezas se puede juzgar que el defecto del autor no era la demasiada concision, sino al contrario, la proligidad excesiva. Luis Adimari murió en Florencia despues de una larga enfermedad el 22 de junio de 1708, habiendo tenido en su muger Maria Cerbini de Buonaccorsi tres hijos, de los cuales uno, llamado Esmeraldo, heredó una parte de los talentos poéticos de su padre, y fue abogado del colegio de los nobles y académico de los arcades. G. E.

Adlerfeldt (*Gustavo de*), historiador de Carlos XII, hijo del tesorero del rey de Suecia, nació en las cercanias de Stokolmo en 1671, y acabados sus estudios en Upsal, emprendió un viage á Holanda, Inglaterra y Francia, y hallándose en la Haya en 1697, fue empleado por el embajador de Suecia en las negociaciones relativas al tratado de Riswick. Habiendo despues pasado á Suecia en el navio que conducia al duque de Holstein, y presentádole este á Carlos XII, le nombró el monarca su gentil hombre de cámara, en cuya calidad le acompañó Adlerfeldt en todas sus campañas, fue testigo de sus triunfos y de sus derrotas, y redactó el diario de las operaciones del egército sueco hasta la ba-

talla de Pultawa, en que fue muerto de una bala de cañon. El príncipe Carlos Mariano de Wurtemberg, que estaba en el egército, salvó el mencionado diario, que pasando despues á manos del hijo del autor, le hizo traducir al frances, y esta traduccion fue la que se imprimió en Amsterdam con el título de *Historia militar de Carlos* XII, 1740 en 4 tomos en 12.º á la que se añadió una relacion de la batalla de Pultawa y de la residencia de Carlos en Bender por un oficial sueco. La esposa de Adlerfeldt hizo un extracto en aleman de la obra de su marido hasta el año en que el egército sueco entró en Sajonia, y este extracto fue impreso en Wismar en 1707. La obra de Adlerfeldt, para la cual se le habian franqueado de orden del rey todos los auxilios necesarios, contiene una relacion imparcial y fiel de las campañas del héroe sueco, y de muchos sucesos políticos de aquel tiempo. Gustavo Adlerfeldt tuvo un hermano llamado Juan, que llegó á la dignidad de senador, y que murió en 1743, de resultas de un balazo que recibió saliendo á apaciguar á los dalercalios, que habian entrado en Stokolmo, pidiendo que se hiciese justicia á sus reclamaciones. C. A. U.

ADLUNG (*Jacobo*) profesor en el gimnasio de Erfurt, y organista de la iglesia luterana de esta ciudad, nació en Bindersleben en 1699. Hay de él muchas obras escritas en aleman, entre las cuales merece particular aprecio la *instruccion sobre el modo de construir, usar y conservar órganos, claves &c. con adiciones por J. F. Agricola*, compositor de la corte, Berlin 1768 en 4.º con láminas, con notas del editor J. L. Albrecht, maestro de música en Mulhausen, y con un prólogo, en que se halla la vida de Adlung escrita por él mismo. Albrecht es tambien editor de otra obra de Adlung, que contiene *respuestas á siete preguntas sobre obgetos relativos á la armonía musical*, con el singular título de *Las siete estrellas musicales*, impresas en Berlin en 1768 en 4.º Su *introduccion á la ciencia música*, impresa pri-

mero en Erfurt en 8.º 1758, se reimprimió en 1783, con un capítulo añadido por el editor Carlos Hiller, de Leipsic. En un incendio que privó á Adlung de una parte de sus bienes, devoraron las llamas muchos de sus manuscritos. Este célebre organista murió en Erfurt el 5 de enero de 1762. P. X.

Adlzreiter (*Juan*) de Tottenweiss, canciller privado del elector de Baviera, nació en Rosenheim en 1596, estudió en Munich y en Ingolstadt, sirvió muy bien á la casa de Baviera en muchas ocasiones importantes, y adquirió nombre como historiador por sus *Annales Boicae gentis*. Esta obra, en cuya redaccion ayudó á Adlzreiter el jesuita Ferveaux, y que se compuso con datos muy auténticos, comprende la historia de Baviera desde su origen hasta el año de 1662, en que se dió á luz en Munich y en que murió su autor. Leibnitz la publicó de nuevo en 1710. G. T.

Adolfo II, conde de Holstein, que reynaba en el tiempo en que Enrique el Soberbio y Alberto el Oso se disputaban la soberanía de Sajonia, abrazó el partido del primero, y experimentó una alternativa de buenos y malos sucesos. Cuando se vió algo tranquilo, reedificó la ciudad de Lubeck, que acababa de ser destruida; pero perjudicando el explendor de esta ciudad al de la de Luneburgo, se indispuso con Enrique el Leon, que quemó á Lubek, y que obligando á Adolfo á que le cediese el terreno en que estaba fundada, la reedificó poniéndole su nombre. Adolfo fue muerto en 1164 en el sitio de Demmin en Pomerania. G. T.

Adolfo de Nasau, electo emperador el 1.º de mayo de 1292, y coronado en Aquisgran el 25 de junio del mismo año, no era mas que un simple caballero, de gran valor, y de una familia ilustre á la verdad, pero sin otro patrimonio que su espada, sin influjo, sin bienes, y sin ninguna de las cualidades morales, que habian elevado y mantenido en el trono á su predecesor Rodulfo de Habsburg, que tampoco era de estirpe de reyes.

Adolfo debió su nombramiento al deseo que tenian los electores de hacerse independientes del gefe del imperio; á su odio contra Alberto hijo de Rodulfo, cuya arrogancia los habia ofendido (Véase *Alberto I*); y en fin, á transacciones vergonzosas é ilegales con los arzobispos de Colonia y de Maguncia, que creyendo ser favorable aquella ocasion para imitar á los papas, que antes de ratificar el nombramiento de los emperadores procuraban prescribirles ciertas leyes, impusieron á Adolfo las condiciones mas onerosas, forzándole á abandonar porciones de territorio y ciudades que no le pertenecian. El conde Adolfo, que se sentia debil, las aceptó todas, mas el emperador Adolfo, que se creyó poderoso, no quiso cumplir ninguna, y de aqui los yerros que cometió, y los reveses que tuvo. Cuando fue condecorado con la corona imperial, se encontró hasta sin el dinero necesario para los gastos de la coronacion, y rehusando facilitárselo los judíos de Francfort, de los cuales pensaba exigirlo, hubo de tomarlo prestado de su primo Gerardo de Eppenstein, elector de Maguncia, que habia sido el principal movil de su elevacion. No cesando sin embargo los apuros del nuevo emperador, tomó partido por la Inglaterra contra Felipe el Hermoso, y aceptó de Eduardo I el subsidio, enorme para aquel tiempo, de 1000 libras esterlinas; y esto irritó contra él la Alemania, que se avergonzó de ver á su gefe en la clase de mercenario. Sin embargo Bonifacio VIII, que no era todavia enemigo de Felipe, prohibió al emperador tomar las armas, y esto vino muy bien á Adolfo, que licenciando 20 hombres de caballería que habia reunido, no guardó del tratado hecho mas que el subsidio que ya habia cobrado. Creyó el elector de Maguncia oportuna aquella ocasion para pedirle la restitucion de las sumas que le anticipó para coronarse; pero Adolfo, juzgando mas útil adquirir estados que cumplir obligaciones, se aprovechó de la aversion que Alberto el desnaturalizado, landgrave de Turingia, tenia á sus hijos legítimos, para comprar-

le su príncipado, con cuya transaccion doblemente injusta, se hizo Adolfo un enemigo mortal del arzobispo á quien debia su trono, y sublevó contra sí la Alemania entera, que no vió en su monarca mas que un vil usurpador. La Turingia se declaró en favor de los príncipes despojados, y Adolfo metido en una guerra que duró cinco años, imposibilitado de someter los pueblos que pretendia haber comprado, y reducido á tolerar los excesos de sus tropas que le servian de mala gana, y cuya repugnancia era necesario vencer concediéndoles el saqueo, acabó de enagenarse todos sus partidarios. En esta situacion reunido Alberto de Austria, que desde la eleccion de Adolfo acechaba el instante favorable para empuñar el cetro que habia tenido su padre, con el elector Gerardo, cuyas intrigas disponian del mayor número de sus colegas, intimó á Adolfo la mayoría de los electores que compareciese ante el colegio electoral, y le condenó en rebeldía por haberse vendido á un príncipe extrangero, y usurpado estados que no se le pudieron ceder; y agregando cada uno de los electores á estos motivos generales de queja otros que les eran particulares, fue en fin depuesto Adolfo el 23 de junio de 1298. Como aunque los cargos que se hacian al emperador eran justos, era ilegal su deposicion, pues tres cuñados de Alberto habian sido jueces en la causa, debilitó la injusticia que se hacia á Adolfo, la memoria de las que él habia cometido, y en consecuencia se dividió en dos bandos la Alemania, siendo el mas fuerte el del emperador, que reunió en breve un egército superior al de su rival; pero engañando este á su enemigo con falsas noticias, le envolvió cerca de Gelheim en los contornos de Wormes, y matándole por su propia mano, se transformó asi de de rebelde en soberano legítimo. Adolfo pereció el 2 de julio de 1298, habiendo combatido con tanto valor, que el arzobispo de Maguncia, autor de su ruina, no pudo dejar de decir viendo su cadáver "la Alemania ha perdido hoy al caballero mas valiente de su siglo."

Adolfo fue enterrado primero en Rosental cerca del campo de batalla; pero un destino singular mezcló despues sus cenizas con las de su enemigo, pues trasladadas las de ambos á Espira, y puestas al principio en dos atahudes separados, fueron reunidas, y descansan juntas desde la destruccion de la catedral de esta ciudad. En los primeros momentos de su reinado quiso Adolfo seguir las huellas de Rodulfo de Habsburg, renovó en una dieta las disposiciones de este sobre la paz pública, trató de cimentar su poder por medio de alianzas y matrimonios, y viajó frecuentemente para juzgar por sí mismo del estado del imperio. Acaso sus primeros yerros procedieron de la desproporcion que existia entre su situacion y sus recursos, pues viéndose débil llamó en auxilio de su debilidad la doblez y la injusticia, y ya muy adelantado en este camino, no pudo volver atrás, y marchó de errores en errores y de crímenes en crímenes, por los cuales fue severamente castigado; bien que nada ganasen sus pueblos en este castigo, pues Alberto no los oprimió menos que él. *B. C. T.*

Adolfo X, conde de Cleves y de la Marca, segundo hijo de Adolfo IX conde de la Marca, y de Margarita hija de Teodorico X conde de Cleves, era todavia muy jóven cuando en 1357 fue electo obispo de Munster, y aunque al principio fue amado de sus vasallos, no tardó en serles muy odioso, pues entrometiéndose en las contiendas de sus vecinos, acarreó á sus estados la guerra y todos sus desastres. Muerto en 1362 Guillermo de Gennep, arzobispo y elector de Colonia, dió el papa Urbano V esta mitra á Adolfo de Cleves, contra su voluntad y sin el consentimiento del cabildo de Colonia, y habiendo este cuerpo acusado al nuevo primado de prodigalidad y mala conducta, se le intimó que compareciese ante el Santo Padre en Aviñon; pero ora tuviese él poca confianza en sus medios de defensa, ora estuviese cansado del estado eclesiástico, renunció su arzobispado, y se casó con Margarita, hija de Gerardo conde de Juliers y de Berg, á

quien amaba hacia mucho tiempo. Por fallecimiento de Juan conde de Cleves, sin dejar hijos varones, declaró el emperador Cárlos IV devuelta su herencia á Adolfo, que por muerte de su hermano mayor Engelberto, heredó igualmente el condado de la Marca. Atribúyesele la institucion de una órden que duró poco, llamada de los *arfiles* (1) destinada á mantener la union entre los nobles del país de Cleves. Los caballeros de esta órden llevaban en los mantos un arfil bordado de plata, y el domingo despues de san Miguel se juntaban en la capital, celebraban banquetes á expensas comunes, y procuraban arreglar las desavenencias que habia entre ellos. Adolfo murió en Cleves el 7 de setiembre de 1394, dejando muchos hijos, entre los cuales uno de su mismo nombre, de quien vamos á hablar en seguida. G. T.

Adolfo I. duque de Cleves, hijo del anterior, nacido en 1371, y apellidado el *Victorioso*, á causa de las muchas victorias que obtuvo, debió el título de duque y de príncipe del imperio al emperador Segismundo, que se le confirió en 1417 en el concilio de Constanza, por recompensa de los servicios que le habia hecho. Apenas condecorado con estas nuevas dignidades, tuvo Adolfo que sostener una larga guerra con su hermano Gerardo, que en 1418 se opúso á la reunion de los países de Cleves y de la Marca. En 1425 dió el elector palatino una sentencia muy ventajosa á Gerardo; mas habiendo Adolfo apelado de ella al papa, y nombrado este por mediador al obispo de Cambray, cuya sentencia fue favorable al duque de Cleves, se encendió de nuevo entre los dos hermanos una guerra que duró diez años, y se terminó en 1437 por un congreso en que se arreglaron las desavenencias. En 1401 habia fallecido sin dejar hijos Ines, hija del elector palatino Ruperti, y esposa de Adolfo, el cual pasando á segundas nupcias con María, hija de Juan el Intrépido, duque

(1) Este es el nombre de ciertas piezas del juego del agedrez.

de Borgoña, extendió con este enlace sus estados y su poder, y aseguró la felicidad de sus nuevos súbditos hasta su fallecimiento, que se verificó en 19 de setiembre de 1448. Su piedad, su justicia y fidelidad eran tan reconocidas, que su simple palabra era de mas fuerza que los tratados mas solemnes. G. T.

ADOLFO VIII. duque de Sleswigh, hijo de Gerardo conde de Holstein, de la familia de Schaumburgo, quedó de edad de tres años cuando murió su padre en una batalla, y aunque criado en la corte del emperador Segismundo, mostró desde muy temprano extraordinaria prudencia y grande aversion al lujo, de que dió un indicio, que los cortesanos miraron como una mala señal, cuando arrojó horrorizado un collar de perlas que quiso un dia ponerle al cuello Margarita reina de Dinamarca. En 1440 recibió Adolfo del rey de Dinamarca la investidura del ducado de Sleswigh, y desde entonces no pensó mas que en la felicidad de sus súbditos, cuyo espíritu revoltoso sofocó dándoles leyes. Despues de la muerte de Cristóbal de Baviera, le ofrecieron la corona de Dinamarca los grandes y el pueblo, pero rehusándola, como una carga superior á sus fuerzas, designó á Cristiano I. hijo de su hermana Heduvigis, á quien los dinamarqueses coronaron en 1448. Adolfo murió en 1459, estimado de sus contemporáneos y querido de sus súbditos. B. P.

ADOLFO, hijo único de Arnoldo, duque de Gueldres, nació en 1438, y desde su niñez mostró una resistencia constante á las órdenes de su padre, en la cual le fortificó su malvada madre Catalina de Borbon, á quien el duque habia repudiado. Cuando Adolfo llegó á jóven, formó un gran partido, que reforzaron las principales ciudades del ducado, Nimega, Arnhem y Zutphen, disgustadas del mal gobierno de Arnoldo; y alentado por las insinuaciones de su madre y por el aumento progresivo de sus partidarios, concibió en 1464 la idea de destituir á su padre y de invadir su puesto, lo que ve-

rificó al año siguiente; arrestándole en el castillo de Burren, á donde le hizo trasladar en bata y pisando hielo. De allí trató de sacarle Juan, duque de Cleves, que declarando la guerra á Adolfo, consiguió algunas ventajas sobre él, y de resultas se hizo una tregua en Gante en 1469 por mediacion de Cárlos, duque de Borgoña y cuñado de Adolfo. Arnoldo salió en fin de su prision en 1470, y marchó á Hesdin, donde á presencia del duque de Borgoña tuvo una conferencia con su hijo rebelde, en que ambos procuraron justificarse, acusándose uno á otro con mucho encono, y en que no quiso Adolfo que se hablase de composicion hasta que su padre se obligase con juramento á renunciar al título de duque; proposicion que desechó Cárlos en su calidad de mediador. Despues de otras conferencias, que no produjeron mas fruto que las primeras, Adolfo, arrastrado de su natural fogosidad, salió secretamente de la corte de Borgoña; pero fue arrestado en el camino, y trasladado por órden de Cárlos al castillo de Vilvorden, donde se mantuvo hasta la muerte del duque. Despues de muchas aventuras, murió antes de cumplir 39 años en una escaramuza delante de la ciudad de Doornick en 1477, y fue enterrado en la iglesia de nuestra señora de la misma ciudad. D. G.

Adolfo I. duque de Holstein, hijo de Federico I. rey de Dinamarca, y de Sofia duquesa de Pomerania, tronco de los duques de Holstein Gottorp, nació el 25 de enero de 1526, y fue un príncipe de humor singularmente belicoso, y que pasó toda su vida en guerrear. En 1548 se presentó en la corte de Cárlos V. á quien acompañó al sitio de Metz; en seguida tomó parte en las desavenencias de muchos príncipes alemanes, y despues hizo un viage á Inglaterra, donde le recibió muy bien la reina Isabel, que le dió la órden de la jarretiera, y aun se habló de su boda con aquella princesa. Desvanecido este proyecto, volvió á Alemania, entró al servicio de Felipe II. y peleó contra los

holandeses, hasta que harto de guerras y de victorias se retiró á sus estados, reedificó la ciudad de Gottorp, que un incendio habia destruido casi enteramente, y murió el 1.° de octubre de 1586. G. T.

ADOLFO (*Juan*), duque de Sajonia, de Querfurt y de Weissenfels, nació el 4 de setiembre de 1685. Dotóle la naturaleza de prendas sobresalientes que se desenvolvieron con la educacion, y diéronle sus viages á Holanda y á Francia la experiencia tan necesaria á quien debe gobernar. En 1701 entró á servir de capitan en las tropas hesesas, fue uno de los primeros que subió al asalto en el sitio de Juliers, trepó por encima de las empalizadas y entró en la ciudadela; y renovando á menudo semejantes proezas, ganó en breve el aprecio de Marlborough y de los demas generales, y fue nombrado en 1704 teniente general de las tropas hesesas. Despues de haberse distinguido en muchas campañas contra los franceses, entró en 1710 al servicio de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, que le nombró mayor general de su egército, en el cual experimentaron no pocas veces su valor Cárlos XII. y sus generales. No menos hábil para sosegar las turbulencias interiores, que para vencer á los enemigos exteriores, pacificó la Lituania y la Polonia, y en 1718 marchó con 60 hombres contra los turcos, á quienes acababa de declarar la guerra el emperador Cárlos VI. y si bien la paz que se ajustó el mismo año, le proporcionó una temporada de descanso, á los dos años volvió á tomar las armas, y se distinguió á las órdenes de Augusto III. por la toma de Dantzic. Colmado de honores y de gloria, y habiendo heredado en 1736 por muerte del duque Cristiano, su hermano, la soberanía de Weissenfels, dejó el servicio del elector, y consagrándose enteramente á la felicidad de sus súbditos, hasta entonces oprimidos é infelices, hizo florecer sus cortos estados con su moderacion y economía, y los engrandeció en 1739 con la reunion del condado de Barby. La guer-

ra que se manifestó en Bohemia obligó á Adolfo á tomar de nuevo las armas, y en 1744 mostró contra los prusianos su antiguo valor; pero ya estaba malo, y de vuelta á Weissenfels, despues de la batalla de Willdorf, murió el 16 de mayo de 1744, de edad de 59 años. G. T.

Adolfo Federico de Holstein Eutin, rey de Suecia, nacido el 14 de mayo de 1710, y proclamado el 6 de abril de 1751 despues de la muerte de Federico I. era antes obispo de Lubeck y administrador del ducado de Holstein Gottorp. Ya desde el año de 1743 deseando los estados de Suecia poner fin á la desgraciada guerra con Prusia, habian accedido á los deseos de la emperatriz Isabel, que queriendo excluir al príncipe de Dinamarca, en favor del cual habia un partido considerable, exigió que se declarase succesor de la corona á Adolfo, y verificada la eleccion el 3 de julio de dicho año, se firmó la paz definitiva en Abo el 18 de agosto siguiente. Despues de prestar á los estados el juramento de mantener las leyes y de gobernar la Suecia, segun la forma establecida en 1729, se aplicó Adolfo á hacer próspero y floreciente su reino, protegió las ciencias y las artes, hizo en 1755 levantar en Torneo, en la Botnia occidental, un monumento para perpetuar la memoria de las operaciones de los académicos franceses, que habian ido allí á determinar la figura de la tierra, confirmó á poco la academia de las inscripciones y bellas letras establecida en Stokolmo por Luisa Ulrica su esposa, fundó muchos establecimientos en que se instruyó la juventud, y en que halló un asilo la ancianidad indigente, instituyó una compañía de seguros, hizo reparar las fortificaciones de la Finlandia, y habria hecho mucho mas, sino dificultasen sus proyectos de mejora el encarnizamiento de las facciones y los atentados continuos del senado y de los estados contra la autoridad real. Indignados algunos grandes del reino del envilecimiento á que esta habia llegado, pues de resultas de haber tenido el

rey que permititir al senado servirse del sello real, en los casos en que no queria sancionar con su firma una disposicion, no habia quedado al monarca mas que una sombra de poder, formaron una conspiracion para libertar al rey de tan ignominiosa dependencia; pero descubierta en el momento de la egecucion por la faccion aristocrática, conocida con el nombre de partido de los *sombreros*, se arrestó á los conjurados, se nombró un tribunal extraordinario que los condenó á muerte por haber querido restablecer la autoridad arbitraria, á que habia renunciado en su advenimiento al trono Ulrica, hermana de Cárlos XII. y á pesar de los ruegos á que no desdeñaron abatirse el rey y la reina para libertarles la vida, se egecutó la sentencia en el conde de Brahe, el baron de Horn y otros muchos señores, aumentándose con este triunfo la audacia del partido dominante, y completándose el envilecimiento de la autoridad real. La intervencion de las cortes extrangeras no sirvió mas que para prolongar las disensiones, pues mientras la Francia, procurando mantener la mala inteligencia entre la Rusia y la Suecia, pedia que esta se uniese á la Dinamarca, la Inglaterra se esforzaba á disminuir el influjo de la Francia haciendo algunas pequeñas liberalidades al partido de los *gorros*; pero las sumas prometidas públicamente por la Francia á título de subsidios, aseguraron el ascendiente de su política, y el rey se puso enteramente de su partido, abdicando la corona por consejo del gabinete de Versalles el 12 de diciembre del mismo año, y volviéndola á tomar ocho dias despues, cuando se decidió la convocacion de los estados. En esta dieta, que se abrió el 17 de abril de 1769, parecieron triunfar al principio algunos gefes del partido de los *sombreros* que estaba por la corona; pero los principales nobles, movidos por la Inglaterra y la Rusia, contuvieron la revolucion preparada en favor del poder monárquico. El rey por su parte no mostró firmeza ni resolucion, y viejo ya, pacífico y casi indolente por ca-

racter, y temeroso de las resultas de una tentativa tan arriesgada, se contentó con enviar á Paris á su hijo Gustavo, á fin de concertar con el ministerio francés los medios que convendria emplear para substituir á la constitucion existente una monarquía mas absoluta; mas durante el viage de su hijo murió en febrero de 1771, dejando á aquel príncipe la egecucion de sus proyectos. (véase Gustavo III.) B. P.

Adon (*San*), arzobispo de Viena en el Delfinado, nació por los años de 800 en Gatinois de una familia antigua. Educóse en el monasterio de Ferrieres, donde se consagró á la vida monástica, y despues pasó algun tiempo en el de Prum, donde habiendo tenido ciertos disgustos, partió para la Italia, y se mantuvo cinco años en Roma, juntando en todas partes materiales para las obras que mas adelante compuso. Cuando volvió, le retuvo á su lado san Remi, arzobispo de Leon de Francia, que en 860 le hizo elegir arzobispo de Viena. Sin engreirse con esta dignidad, se ocupó Adon del cuidado de su clero, hizo sabios reglamentos para la decencia del culto público, fundó hospitales, asistió con explendor á varios concilios, y aun celebró muchos en Viena para mantener la pureza de la fe y de las costumbres. Adon mereció la confianza de los papas Nicolao I. y Adriano II, y el aprecio de los reyes Carlos el Calvo y Luis II. que defirieron muchas veces á sus dictámenes; tuvo parte en los negocios públicos que se trataron en su tiempo, y cuando Lotario quiso repudiar á la reina Tietberga, hizo á este príncipe las mas fuertes representaciones para separarle de este intento. La iglesia de Viena ha honrado siempre la memoria de Adon, que murió el 16 de diciembre de 875, de edad de setenta y seis años, habiendo invertido su larga vida en desempeñar los deberes de la religion y del episcopado, y en el estudio de las letras, y sobre todo de la historia. Es autor, primero, de una *Crónica universal*, dividida en seis edades; que

empieza en la creacion del mundo, y que hace autoridad para los primeros tiempos de la historia de Francia; por ella se ve que Adon conocia los buenos autores, pero la falta de crítica hace que haya mucha confusion en esta obra importante, que se imprimió en París en 1512 y 1522 en folio, en 1561 en 8.º y en Roma en 1745 en folio: segundo, de un grande y de un pequeño *Martirologio*; el primero fue recibido con entusiasmo, por tener mejor órden que los que se habian hecho hasta entonces, porque no dejaba dias vacíos, y porque contenia extractos bastante largos de las vidas de los santos. Se ha observado que Adon fue el primero que puso en la lista de las fiestas la de todos los santos; que prefirió las antiguas actas de san Dionisio á la fabulosa historia forjada por Hilduino; que no confundió á santa María Magdalena con la pecadora del Evangelio; y que á egemplo de los griegos dió el nombre de *Dormicion* á la *Asuncion de la Vírgen María*. La mejor edicion de esta obra, que es la misma que se halla en la biblioteca de los PP. y que anuncia un conocimiento profundo, tanto de la historia eclesiástica, como de la profana, es la que hizo Rosweide, Amberes 1613, París 1645 en folio. Adon es tambien autor de una *vida de san Didier mártir*, uno de sus predecesores, la cual se halla en Canisio, *y de la de san Teudier ó san Gefe*, impresa en las *Acta-sanctorum*. O. S. B. Se ha perdido la obra que escribió el mismo autor contra el cisma de los griegos. T. D.

ADON (*San*) nació en Badajoz en España á fines del siglo XI, y fue abad del monasterio de Valleumbroso, de la reforma de san Juan Gualberto, despues general de toda la órden, y en seguida obispo de Pistoya, cuya iglesia gobernó desde 1133 hasta 1153 en que murió. San Adon escribió, primero, la *vida de san Juan Gualberto* en latin, impresa en Roma en 1612: segundo, *la de san Bernardo, abad de san*

Salvio : tercero, un *libro de cartas* : cuarto, un *tratado de la traslacion de las reliquias de Santiago.* Rodriguez de Castro trae algunos pormenores sobre estas obras, que hoy no merecen ya ser conocidas. (*Nuevo*).

Adonías, cuarto hijo de David. Aunque nunca habia dado á su padre el menor motivo de queja, concibió despues de la muerte de sus hermanos mayores, el proyecto de coronarse, desde cuyo tiempo se presentó siempre en público con gran tren, escoltado de guardias á caballo, y precedido de cincuenta batidores; y no dudando del buen éxito de sus designios ambiciosos, al verlos apoyados por Joab y por el gran sacerdote Abiatar, determinó hacer sacrificios públicos cerca de la fuente de Rogel, para donde convidó á todos sus hermanos excepto á Salomon, y fue proclamado por los principales de Judá, entre quienes se hallaban muchos servidores del rey. Instruido David de este suceso por el profeta Natan, y por Betsabé, madre de Salomon, dispuso al punto que el gran sacerdote Sadoc consagrase en Gihon á este príncipe, á quien reconoció todo Israel; y Adonías, para evitar el castigo que le amenazaba, corrió á refugiarse al pie del altar, de donde no salió hasta que el nuevo rey le prometió su perdon. Sin embargo, no abandonó Adonías enteramente sus proyectos, y despues de la muerte de David pidió por esposa á su viuda Abisag, contra el tenor de la ley que prohibia los enlaces entre el hijo y la madrastra, y contra el uso que no permitia que la viuda de un rey se casase mas que con otro rey. Salomon penetró la intencion de su hermano, y le mandó quitar la vida por los años de 1014 antes de J. C. — T. D.

Adonibesech, rey de Besech, en la tierra de Canaan, en los confines de la tribu de Judá, fue un príncipe poderoso y feroz, que habiendo hecho prisioneros á setenta reyes, les hizo cortar las extremidades de los pies y de las manos, y no permitió que se les

diese otro alimento que el que con la boca pudiesen recoger de los desperdicios de su mesa. Despues declaró la guerra á los hebreos, á los cuales habia jurado exterminar; pero derrotado, cogido en su fuga, y condenado á la misma suerte que habia hecho sufrir á los reyes sus cautivos, fue llevado con los pies y las manos cortadas á Jerusalém donde murió. T. D.

ADONISEDEC (véase *Josué*).

ADORNO (*Gabriel*), mercader genovés, de una familia del partido gibelino, fue nombrado dux de Génova en 1363, por muerte de Simon Boccanegra, y á virtud del concepto que tenia el pueblo de su prudencia y probidad. Fatigados de las eternas disensiones que existian entre cuatro familias de la primera nobleza que hasta el año de 1340 se habian repartido todos los empleos, resolvieron los genoveses excluir para siempre á los nobles de la suprema magistratura, y crearon un dux para que fuese el defensor del pueblo *contra los grandes*; pero pronto conocieron que la rivalidad del poder no era en los plebeyos una pasion menos violenta que en los nobles, y que los Adornos eran tan ambiciosos como las Dorias y los Spínolas. Gabriel Adorno tuvo sin cesar que pelear con los nobles que se habian retirado á las montañas de la Liguria, y que auxiliados por los Viscontis, señores de Milan, infestaban con sus correrías todo el territorio de la república; mas obligado para rechazarlos á imponer nuevas contribuciones, se sublevó el pueblo en 1370, le desterró á Voltaggio, y le dió por sucesor á Domingo Fregoso. S. S. I.

ADORNO (*Antonioto*), juntaba á una ambicion insaciable un talento vasto y profundo, un corazon generoso, y modales grandes y nobles, y estas cualidades hicieron su nombre respetado de todos los príncipes de Europa. Desde 1384 fue dux cuatro veces, pero nunca se habian combatido las facciones en Génova con mas encarnizamiento que durante su vida,

y lo mismo que sus amigos estaban prontos á sacrificarlo todo para hacerle poderoso, sus enemigos para destruirle renovaban sus ataques cada año con terrible furor, por lo cual tuvo que huir en muchas ocasiones, y dejar el puesto á Leonardo y á Antonio de Montalto, á Pedro y á Jacob Fregoso, á Antonio de Guerco, y á otros que sucesivamente le fueron oponiendo sus contrarios. Antonioto Adorno se distinguió por haber libertado al papa Urbano VI. á quien sitiado en el castillo de Nócera por Carlos III. rey de Nápoles, envió en 1385 una poderosa escuadra para llevarle á Génova con sus cardenales. Resuelto despues á castigar las devastaciones de los moros, les tomó en 1388 la isla de Gerbi, en otro tiempo de los Lotofagos, y en seguida trasportó un egército á las playas de Tunez, asistiendo el duque de Borbon y gran número de caballeros franceses é ingleses á esta expedicion, que se reputó como una cruzada, y de cuyas resultas tuvo el rey de Tunez que poner en libertad á todos los cautivos cristianos, que pagar un tributo á los genoveses, y prometer que en lo sucesivo se abstendrian sus súbditos de toda hostilidad. Adorno era aliado de Juan Galeazo Visconti, duque de Milan; pero conociendo que este vecino ambicioso y pérfido atizaba las facciones en Génova, para caer sobre la república cuando estuviesen agotadas sus fuerzas, resolvió no dejarle coger el fruto de esta cruel política, y para ello puso su patria bajo la poderosa proteccion del rey de Francia Carlos VI. que por un tratado firmado en 25 de octubre de 1396, se obligó á respetar todos los privilegios de los genoveses. Estos reconocieron su soberanía, trocando Antonioto Adorno al título de dux por el de vicario ó gobernador regio, y lisonjeándose de que con solo el nombre del rey quedaria Génova á cubierto de las empresas del duque de Milan, mientras que el carácter débil de Carlos VI. le impediria atentar á la libertad genovesa.

Adorno murió de la peste al año siguiente, antes que pudiese conocer cuanto se habia engañado en su cálculo. S. S. I.

ADORNO (*Jorge*), hijo del anterior, fue creado dux en 1413 por el pueblo genovés, al sacudir este el yugo de los franceses que Antonioto le habia impuesto. Jorge era recomendable por la dulzura y la pureza de sus costumbres; mas no bastando sus talentos y carácter á domar la violencia de las facciones, que se habian aumentado en el tiempo en que Génova estuvo privada de su libertad, renunció voluntariamente en 1415 á su dignidad, que pasó á Bernabé Goano. S. S. I.

ADORNO (*Rafael*), hijo de Jorge y nieto de Antonioto, fue electo dux en 1443, ajustó la paz con Alfonso, rey de Aragon y de Nápoles que hacia á la república una guerra cruel, y reprimió á Pedro Fregoso su enemigo personal; sin embargo sus amigos se quejaron de que su moderacion é imparcialidad no les dejaban coger el fruto de sus victorias, y pidiéndole como una prueba de amor á su patria, que renunciase espontáneamente á la magistratura suprema, y calmase por este medio las facciones, consintió en ello Rafael, y abdicó en 1447, mostrando un desinterés que bien que no produgese beneficio á la república, debió ser y fue aplaudido por todos los ciudadanos virtuosos. S. S. I.

ADORNO (*Bernabé*) se apoderó en 1447 á viva fuerza de la dignidad que Rafael acababa de abdicar, y á la cual los partidarios de su familia, prefiriendo las cualidades de un gefe de partido á las de un magistrado, habian querido elevarle antes. Bernabé no se mantuvo en el trono ducal mas que un mes, al cabo del cual le echó de su palacio la faccion enemiga, que nombró por su sucesor á Pedro Fregoso. S. S. I.

ADORNO (*Prospero*), sexto dux de la misma familia; auxiliado por Francisco Esforcia, duque de Milan,

echó en 1461 á los franceses de Génova, y se reconcilió con los Fregosos, elevando á uno de ellos á la dignidad de arzobispo de la misma ciudad; pero envidioso de la gloria de que se cubria Pablo Fregoso en la guerra contra los franceses, le prohibió entrar en la ciudad despues de una victoria que habia conseguido sobre Renato de Anjou, é irritado Pablo entró á la fuerza y arrojó de ella á Prospero con sus partidarios. Cuando se sometió Génova á los duques de Milan, fue preso Adorno en la fortaleza de Cremona, donde se mantuvo hasta que en 1477 creyó poderle sacar de ella Juan Galeazo Esforcia y hacerle gobernador de Génova. Prospero empleó el auxilio de los milaneses para reducir las facciones enemigas, y apenas restableció el orden, arrojó de la ciudad aquellos aliados peligrosos y los batió el 7 de agosto de 1478; mas no bien habia asegurado por esta victoria la libertad de su patria, cuando obligado á huir por una sedicion de los Fregosos, tuvo que irse á nado á un navio napolitano, que le condujo á Nápoles, donde murió en 1486. S. S. I.

Adorno (*Antonioto II*) fue hecho dux en 1513 y en 1522, por influjo de su hermano Gerónimo, uno de los italianos que reunian en mas alto grado los talentos de guerrero y de negociador. Este habia solicitado para su familia y la de los Fieschis la proteccion de la Francia, y por influjo de esta potencia fue electo dux Antonioto la primera vez; pero la pérdida de la batalla de Novara y los reveses de los franceses en Italia obligaron á Gerónimo á retirarse, y á su hermano á ceder la dignidad de dux á Octaviano Fregoso su adversario. Los Adornos abrazaron despues el partido del emperador, y Antonioto, sostenido por un egército de Carlos V, fue electo dux por segunda vez, bien que mancillándose su instalacion con el saqueo de Génova, que el marques de Pescara permitió á sus soldados. Gerónimo, ya entonces consejero íntimo de Carlos V, concibió la idea de una liga de todas las potencias de Ita-

lia contra los franceses, y ya habia decidido á ello al duque de Ferrara y casi á los venecianos, cuando le sorprendió la muerte en 1523 en medio de sus negociaciones, que sin embargo se llevaron á cabo, ajustándose en el mes de julio del mismo año la liga que él habia proyectado. Antonioto Adorno conservó su poder en Génova hasta el año de 1527, en que tomada la ciudad por Andrea Doria, entonces almirante de los franceses, se retiró á la fortaleza llamada Castelletto, que hubo de rendir en breve; y hacia poco tiempo que lo habia verificado, cuando Andrea Doria, que pasó al servicio del emperador, restituyó la libertad á Génova en 12 de setiembre de 1528, y destruyó las facciones que tanta sangre habian costado á su patria. Entonces se abolió la ley que excluia á los nobles del gobierno, y se abolió tambien para siempre el nombre de los Adornos y de los Fregosos, que tantos disturbios habian ocasionado, y tan frecuentemente habian puesto la república bajo el yugo del duque de Milan, de los franceses y del emperador, dejándose á los individuos de aquellas dos casas la facultad de tomar uno de los apellidos de las 28 familias, entre las cuales se dividió la nobleza, y acabándose con esta adopcion forzada en una familia extrangera rivalidades y odios que habian durado 165 años. S. S. I.

Adraman, mas conocido por el hijo de la carnicera de Marsella, fue cogido en su infancia por los turcos, llegó á Bajá de Rodas y á almirante y general de las galeras turcas, fue querido de los soldados por su justicia y su desinteres, sosegó una sublevacion de genízaros, fue acusado por sus émulos de haber sido autor de un incendio en Constantinopla, y degollado por ello en enero de 1706, dejando 22 hijos, de los cuales el mayor, capitan de navio, heredó el valor de su padre. Despues de su muerte se reconoció su inocencia, y sus enemigos fueron castigados con el último suplicio. N. L.

Adramito, hermano de Creso, rey de Lidía, fundó en este pais la ciudad de Adramicio. Fue el primero que imaginó hacer con las mugeres una operacion de la misma clase que la que se hace con los eunucos, con el fin de emplearlas despues en su palacio en las mismas funciones. Creese que era de este personage un retrato encontrado en una medalla de Adramicio. C. R.

Adrets (*Francisco de Beaumont*, *baron de los*) de la antigua casa de Beaumont en el Delfinado, nació en esta provincia en el castillo de la Frette en 1513, y despues de hacer el aprendizage de la guerra en Italia en una compañía de nobles voluntarios del Delfinado, en que entró de edad de 15 años, fue recibido cuando apenas tenia 19, en la primera compañía de los cien caballeros ordinarios de la casa del rey Francisco I. compuesta de la primera nobleza del reyno. Encendida despues de la muerte de este principe la guerra en Alemania é Italia, hizo el mariscal de Brissac, general del egército del Piamonte, que se le nombrase coronel de las legiones del Delfinado, Provenza, Leonés, y Auvernia, y un suceso de que se habló mucho fijó la atencion de la corte sobre él. Indignado de que hubiesen tomado los españoles la plaza de Moncalvo en el Monferrato, en la cual el baron ocupaba un puesto, atribuyó públicamente la culpa al gobernador D' Ailly de Pecquigny, que no habia hecho la menor resistencia, y ofreció probar en un desafio, segun las antiguas leyes del reyno, la verdad de su acusacion. Dividiéronse con este motivo los cortesanos en dos partidos, y Brissac se declaró en favor de Adrets; pero D' Ailly, sostenido por los príncipes de la casa de Lorena, muy poderosos entonces, ganó una sentencia que le absolvia de la acusacion, y se prohibió á él y al baron que viniesen á las manos, so pena de ser tratados como reos de lesa magestad. Enfurecido Adrets, juró vengarse, mas no de D' Ailly, á quien habia echado en cara su cobardia en presencia del rey, sino de los príncipes de la casa de Guisa, á los

cuales miró desde entonces como sus enemigos particulares, y este fue el primer motivo que le indujo á tomar el partido que abrazó luego, y que nunca fue de su gusto. Saltaron por aquel tiempo las primeras chispas de las discordias civiles que incendiaron en breve la Francia; los Guisas, mirados como defensores de la religion católica, habian cimentado su poder sobre la opinion de los pueblos; Condé largo tiempo humillado trató en vano de oponer un dique al poder de los príncipes de Lorena, y no vió mas recurso que en la faccion contraria, de que se declaró protector; la reina Medicis, lisongeándose de reynar sobre los dos partidos cuando estuviesen aniquilados, procuró buscar en los protestantes un contrapeso al ascendiente de los Guisas, y acordándose del baron de Adrets le escribió, "*que le* haria un placer en destruir en el Delfinado la autoridad del duque de Guisa; que todos los medios eran buenos, con tal que se consiguiese el fin; que podia buscar entre los protestantes fuerzas que oponerle; que no era aquel un *negocio* de religion, sino de política; que en *él estaba la iglesia menos interesada que el rey*, y en fin, que ella salia responsable de todo, y le sostendria en todas ocasiones (Véase *Bayle Mezerai*, &c. Esta carta despertó, segun lo habia previsto la reina, todos los resentimientos del baron, y declarándose por el príncipe de Condé que acababa de sorprender á Orleans, y alistando en sus banderas todos los nobles del pais que habian adoptado en secreto la nueva doctrina, hizo en menos de un año al frente de los protestantes cosas tan extraordinarias, que parecieran increibles, á no atestiguarlas todos los historiadores. Valencia fue la primera ciudad de que se apoderó, y atravesado con una alabarda la Mothe-Gondrin, lugar teniente de Guisa, y muy detestado de los protestantes, y colgado su cadáver en las ventanas, quedó Adrets revestido de toda la autoridad que tenia antes Gondrin, y estableciendo la libertad de religion en Valencia, que hizo su plaza de armas, se apoderó de Grenoble, de Viena y de Leon con una di-

ligencia increíble. No caben en este artículo las atrocidades que el fanatismo cometió en aquellos desgraciados paises; baste decir que Orange, Montelimart, Pierrelatte, Bourg, Boulene, &c. fueron sucesivamente teatro del valor y de los furores del baron, que transformó en templo protestante la iglesia de los dominicos de Grenoble, é hizo concurrir á ella al parlamento en cuerpo, y al tribunal de cuentas, siendo tal el terror que inspiró la memoria de este acontecimiento, que durante un año no se dijo misa en el bajo Delfinado, sino en secreto y por sacerdotes disfrazados. Apoderado de Montbrison, que era el único pueblo que le habia resistido, lo inundó en sangre de sus habitantes, y hecho despues dueño del fuerte donde se habian retirado algunos que escapáran del estrago del pueblo, mandó degollar á una parte de ellos, haciendo, segun se cuenta, subir á los demas á una torre muy alta, de donde los forzaba á arrojarse ellos mismos. Un soldado tan solo debió la vida á una ocurrencia que la historia nos ha conservado; el infeliz tomó carrera dos veces desde una extremidad de la plata-forma á otra, como para saltar mejor, y dos veces se detuvo en el momento de arrojarse. "Vamos, le dijo el baron, que estoy de prisa, y ya van dos veces que tomas carrera." Señor baron, replicó el soldado, ¿á que no lo haceis vos en diez? Adrets, admirando la presencia de espíritu de un hombre que estaba para chancearse en tan arriesgada situacion, le concedió el perdon. Volvió despues el baron á Leon, y encontrando alli á Soubise, que acababa de llegar en calidad de teniente general del príncipe de Condé, no pudo disimular su descontento; pero Soubise supo contemporizar con su orgullo, y cuidó de amansarle, exhortándole á hacer en lo sucesivo la guerra con mas moderacion, y á no tratar tan rigorosamente á los que se rendian; sobre lo cual se disculpó Adrets alegando el modo con que los católicos se habian portado en Orange, y sosteniendo que para realzar el nombre y la reputacion de los protestantes, que eran

mirados como un partido vil, y abatido por los ultrages, fue indispensable hacer egemplares capaces de inspirar terror á los que hasta entonces los habian tratado con desprecio; pero á pesar de estas disculpas, se le acusó á poco de haber comprometido los intereses de los protestantes con dilaciones, y en fin de haberles hecho traicion. En este tiempo el duque de Nemours habia triunfado en dos reencuentros del baron, que mas irritado que abatido hizo frente á los católicos, y les obligó á dejar el campo con tal precipitacion, que su marcha tenia mas bien aire de fuga; con lo cual juzgando Nemours cosa mas breve y mas segura para el servicio del rey, corromper el baron que combatirlo, entró con él en negociacion, justamente en la favorable coyuntura de ir diariamente creciendo los disgustos que le daba su partido, y de hallarse sospechado por unos, envidiados por otros, aborrecido de muchos, y mirado por todos con miedo y con desconfianza. Cansado de servir á una faccion ingrata *que le debia todos sus triunfos*, pero retenido por el mal que habia hecho á los católicos, se hallaba indeciso; mas acabando de revolverse de resultas de las gestiones de Nemours, y de habérsele interceptado algunas cartas, escribió al duque manifestándole que su ánimo, haciendo la guerra, no habia sido otro que defender y mantener la libertad del rey y de los protestantes contra las violaciones de los edictos reales, y añadiendo que si se queria poner al rey en libertad, y hacer justicia á los protestantes, estaba pronto á renunciar al título que tenia de gobernador del Delfinado. Durante las negociaciones que precedieron al tratado de pacificacion propuesto por Adrets á los estados de la provincia, se procuró y logró hacerle sospechoso de traicion con el príncipe de Condé, y en consecuencia fue arrestado en Romans por Mombrun y Mouvans, sus antiguos tenientes, que no le dieron tiempo de defenderse, pues al echar mano á la espada, fue cogido y asegurado por los que le rodeaban; contratiempo que sintió mucho Nemours,

que pensaba apoderarse de la mayor parte de las ciudades de la provincia por la autoridad del baron. Tratose al instante de formarle un proceso, en que todos los autores aseguran que corrió gran riesgo su vida; pero despues de recusar á sus jueces, vendidos, segun él decia, é sus enemigos, desvaneció con tal firmeza los cargos que se le hicieron en los interrogatorios, que cuando se hizo la paz, no se habia aun decidido su suerte. El 19 de marzo de 1563 se firmó en Ambuosa el edicto de pacificacion, que contenia el perdon y el olvido de todo lo pasado: el príncipe de Condé, que habia quedado prisionero en la batalla de Dreux, fue puesto en libertad, y por su parte los protestantes soltaron á Adrets, *sin absolucion ni condenacion*, segun la expresion de Teodoro de Beza: los calvinistas evacuaron á Orleans y Leon, las dos únicas plazas de importancia que les quedaban, y de las cuales, la última, dice el historiador de la liga, podia ser considerada como conquista de Adrets. En nueve meses no cabales que habia sido el baron gefe de los protestantes, habia hecho cosas tan extraordinarias, que no existia egemplo de semejante actividad; jamas hombre alguno, dice Le Laboureur, ganó tanta reputacion en tan breve tiempo, ni tampoco la perdió tan pronto ningun gran capitan. Si damos crédito á Brantome, Adrets debió seguir la fortuna, y no abandonar un partido en que habia ganado tanta reputacion, pues despues, añade, nunca hizo tanto en favor del partido católico, como habia hecho antes en favor del hugonote; pero prescindiendo de que desde aquel tiempo no volvió el baron á hacer el primer papel, seria injusto reconvenirle, porque, aunque tarde, oyó la voz de su honor y de su deber. Encendidas de nuevo las turbulencias civiles en toda la Francia, y queriendo el rey aprovecharse de la mudanza de Adrets, restableció para él la legion del Delfinado con el nombre de *tercios franceses*, á cuya cabeza fue el baron el terror de los protestantes, como lo habia sido de los católicos, diciendo muchas veces, al recordar sus

antiguas victorias, que él habia hecho los hugonotes, y que él queria deshacerlos; mas como á pesar de esto, se se le pintase en la corte como un hombre peligroso, y que habia hecho demasiado por los protestantes para no suponerle siempre adicto á ellos, fue arrestado, y conducido á Pierre Encise. La paz publicada á principios de 1571 le volvió su libertad, y entonces acudió el baron al rey Cárlos IX, y á presencia de todo su consejo, le declaró "que iba á dar cuenta de sus acciones durante las primeras y las segundas turbulencias; y que lejos de invocar el beneficio de los edictos de pacificacion, en caso de que él se hubiese separado de la fidelidad que un vasallo debe á su rey, estaba pronto á sostener en juicio delante de cualquier juez que el rey quisiese nombrar, ó con las armas contra cualquiera que se presentase, que habia sido falsa é indignamente calumniado." El monarca le respondió que quedaba satisfecho de los informes que habia tomado, y que le tenia por hombre de bien, fiel *servidor y vasallo* exento de toda sospecha; y esta especie de retractacion, á que se hallaron presentes los hermanos del rey, el duque de Lorena, el cardenal de Guisa, y el duque de Nemours, se extendió por diligencia, y firmada de puño del rey, se tomó razon de ella en el tribunal de cuentas del Delfinado, calmándose por un paso tan lleno de dignidad y por el éxito que tuvo, las inquietudes del baron, é imponiéndose silencio á sus enemigos. A poco se le envió al marquesado de Saluzo á atajar los designios del duque de Saboya, quien nada pudo emprender mientras que Adrets se mantuvo allí; pero habiendo sabido la matanza del dia de san Bartolomé, en que fue envuelto su hijo mayor, y el sitio de la Rochela en que pereció el segundo, pidió su retiro, volvió al seno de su familia, y cansado, viejo, despues de haber estado preso, y á pique de ser asesinado por un partido, y desatendido por el otro, blanco de los tiros de los protestantes y los católicos, de estos porque habia peleado con tanta ventaja en favor de los primeros, y de aquellos

por que los habia abandonado, se retiró á su quinta de la Frette, donde murió el 2 de febrero de 1586 en la religion católica, que era la de sus padres, y fue enterrado en la capilla de la misma quinta. Si hizo tantas cosas contrarias al egercicio de su culto, durante cerca de un año que estuvo á la cabeza de los protestantes, la venganza y el odio mas que el fanatismo religioso, le pusieron las armas en la mano; y si ningun capitan llevó mas lejos que él la intrepidez, la actividad, el desinterés que le hizo no aumentar su mediano patrimonio, y las demas virtudes militares, ningun caballero francés llevó tan lejos la venganza. El baron no conocia ni obstáculos ni peligros; su alma está pintada en la divisa que habia elegido, *impavidum ferient ruinæ*: una de sus máximas, segun la Popeliniere, era "que el mal hace mas tratables á la mayor parte de los hombres, y que reconozcan mejor sus deberes en todas las cosas, que cuantas virtudes se pudieran usar en su lugar." Si Adrets hubiera hecho por el rey lo que por los hugonotes, *dice Brantome*, habria sido mariscal de Francia, como se lo oi yo decir á la reina": se debe notar á la verdad, que por espantoso que sea el cuadro de sus crueldades, le recargaron demasiado algunos historiadores, que le imputaron crímenes que no cometió, y de cuyo número es el P. Maimbourg, católico mas celoso, que juicioso escritor; Brantome, cuya ligereza en dar crédito á anédoctas poco justificadas es bien conocida, y Moreri y el P. Daniel, extraviados por guias infieles. Lo que mas ennegreció á Adrets á los ojos de la posteridad, fue violar las capitulaciones, haciendo precipitar desde lo alto de una torre ó de una roca escarpada á los soldados de la guarnicion de Mornas, Pierrelatte y Montbrison; pues si bien está probado que Adrets no se halló en Mornas, cuyo pueblo tomó en su ausencia su teniente Mombrun, y Mr. de Thou justifica al baron por lo relativo á Pierrelatte, lo que se refiere de Montbrison pasa por constante, y transmitido de boca en boca, nadie lo ha contradicho, lo cual basta para

condenar á Adrets, y desear que por dicha de la humanidad no vuelvan á nacer hombres semejantes. Dos siglos que se han pasado no han debilitado su memoria, y todavia hoy en el Delfinado nadie pronuncia su nombre sin estremecerse. La vida de este personage, cuyo retrato grabado se halla en el gabinete de estampas de la biblioteca real de París, fue escrita por Allard, Grenoble, 1675 en 12.º y por C. J. Martin 1803, un tomo en 8.º El baron de Adrets era de una línea menor de la casa de Beaumont, que subsiste aun en las de Autichamp, de Beaumont y de san Quintin (véase *Beaumont*). T. L.

ADRIA (*Juan Jacobo*), historiador y médico de Mazara, en Sicilia, estudió primero con Agustin Nifo en Nápoles, se graduó de doctor en Salerno en 1510, egerció la medicina con aceptacion en Palermo, fue despues médico de Carlos V. y murió en 1560 en Mazara, su patria, de la cual publicó una *Topografia*. Tambien *escribió sobre la peste*, sobre la *sangría*, *los baños de Sicilia*, &c. C. y A. N.

ADRIAN, propiamente Adriansen (*Cornelio*), llamado comunmente el hermano Cornelio, franciscano, á quien Van-Meteren en su *historia de los Paises-Bajos*, y J. Boileau en su *historia flagellantium*, acusan de haber manchado con sus costumbres la santidad del confesonario, nació en Dordrecht en 1521, sirvió varias prelacías en su órden, entrometiose en los negocios públicos durante la guerra de los Paises-Bajos, mudó muchas veces de partido, quedando siempre fiel al del vencedor, persiguió á Jorge Casander, que por libertarse de su ódio, tuvo que dejar á Brujas, donde enseñaba las bellas letras, y en fin murió en Ipres el año de 1581. Hay muchas ediciones de sus *sermones*, en 1569 en 8.º Amsterdam, 1607 y 1640 en 8.º A estas dos últimas acompaña una lámina que representa la disciplina á que se pretende que sugetaba Adrian á sus penitentas antes de la confesion, y que Voed llama

disciplinam gymnopygicam Cornelianam. Algunos aseguran que esta imputacion que mancilla la memoria de Adrian, fue una calumnia de los protestantes. G. T.

ADRIANI (*Marcelo Virgilio*), profesor de bellas letras, y canciller de la república de Florencia, nació en 1464, adelantó mucho en las lenguas griega y latina, y Varchi en una de sus lecciones le llama el hombre mas elocuente de su tiempo. Adriani murió en 1521, de resultas de la caida de un caballo, habiendo publicado tres años antes una traduccion latina de Dioscórides, *De materia médica*, con comentarios, al fin de la cual hablaba de un tratado *De mensuris, ponderibus et coloribus*, que iba á publicar, pero que no se ha publicado en efecto. Mazzuchelli trata de Adriani con bastante extension en sus *scrittori italiani,* y mas todavia el canónigo Bandini en el proemio de su obra intitulada *Collectio veterum monumentorum.* La traduccion de Dioscórides, que dedicó al papa Leon X. le dió tan gran reputacion, que se le llamó por ella el Dioscórides florentin. G. E.

ADRIANI (*Juan Bautista*), hijo del anterior, nació en 1513, siguió en su juventud la carrera de las armas para defender la libertad de su patria, y entregándose despues al estudio, fue por espacio de treinta años profesor de elocuencia en la universidad de Florencia, donde murió en 1579, despues de haber sido amigo de sus mas ilustres contemporáneos, Anibal-Caro, Varchi, Flaminio, y de los cardenales Bembo y Contarini. La principal obra de Adriani, cuya exactitud elogiaron sobre manera Lenglet de Fresnoy, Bayle, y sobre todo de Thou, á quien le fue muy útil, es la *Historia de su tiempo*, compuesta con arreglo á buenas memorias, y en particular con arreglo á las del gran duque Cosme I. por cuya órden se escribió, y que comprende desde el año de 1536 hasta el de 1574. Esta obra, que es una continuacion de la de Guicciardini, se publicó despues de la

muerte del autor en Florencia en casa de los Giunti, 1583 en folio, y cuatro años despues en Venecia en tres tomos en 4.º pero esta edicion es menos estimada que la anterior. Tambien hay de Adriani las oraciones fúnebres de Cosme I. de Carlos V. y del emperador Fernando, tachadas de no ser siempre conformes á la historia, como si la historia y las oraciones fúnebres hubiesen de estar siempre de acuerdo. La carta ó tratado de Adriani dirigido á Jorge Vasari, sobre los pintores de la antigüedad nombrados por Plinio en su historia, se imprimió en Florencia en 1567 en 4.º y Vasari la insertó al principio del segundo tomo de sus *Vidas de pintores*, confesando que Adriani era un aficionado muy inteligente en las bellas artes, y que sus consejos le sirvieron mucho cuando pintó en Florencia el palacio del gran duque. G. E.

ADRIANI (Marcelo), hijo de Juan Bautista, nacido *en 1533, y muerto* en 1604, se distinguió de manera en sus estudios, que desde su mas tierna juventud mereció y obtuvo la cátedra de bellas letras, que su padre habia ocupado en la universidad de Florencia, y fue despues miembro de la academia florentina, censor y cuatro veces consiliario. Se le debe la edicion de la historia escrita por su padre, y tenemos de él, primero, una traduccion italiana del *Tratado de la elocucion de Demetrio Falereo*, que dejó manuscrita, y no se imprimió hasta 1738 en 8.º en cuya ocasion le añadió el editor Francisco Gori un sábio prólogo, lleno de noticias sobre la vida y escritos de Adriani: segundo, dos lecciones sobre *la educacion de la nobleza florentina*, impresas en la segunda parte del cuarto tomo de las *Profiseorentine*. Tambien tradujo al italiano las obras morales de Plutarco, de cuya traduccion que quedó inédita, y de que habia una copia en Florencia en la biblioteca Magliabecchi, y otra en la del canónigo Riccardi, reunidas ambas

á la Laurenciana, hablan con elogio Ammirato y otros autores. G. E.

Adriano (*P. Elio Adriano ó Hadriano*), emperador romano, hijo de Elio Adriano Afro y de Domicia Paulina, de una ilustre casa de Cadiz, nació, segun Eutropio, en Italica en España, de donde era oriunda su familia, y segun Esparciano, en Roma el 24 de enero del año 76 de J. C. en el octavo consulado de Vespasiano, y el quinto de Tito. Habiendo quedado huérfano á la edad de diez años, bajo la tutela de Taciano caballero romano, y de Trajano, primo de su difunto padre, se aplicó al estudio, adelantó mucho en la lengua griega, y militó en España hasta que su tio Trajano le llamó cerca de sí. Despues, á fines del reinado de Diocleciano, condujo á la Misia la segunda region auxiliar, y allí se dice que fue donde Adriano, que tenia la debilidad de creer en la astrología judiciaria, supo de un nigromántico que llegaría un dia al imperio; prediccion que ya le habian hecho antes su tio, y un favorito de este llamado Sura, que hallándose moribundo, le anunció que sería adoptado por él. Cuando Nerva adoptó á Trajano, fue Adriano á cumplimentarle en nombre del egército, y mas adelante anunció tambien la muerte de Nerva al mismo Trajano, que aunque segun parece, no amaba mucho á Adriano, le casó sin embargo con su sobrina Julia Sabina, á instancias de la emperatriz Plotina que le queria sobremanera. Adriano fue despues cuestor, cuyo empleo abandonó por acompañar al emperador en la guerra contra los dacios en el año doce de su imperio; llegó luego á consul, fue á poco tribuno del pueblo, y marchó de nuevo contra los enemigos en seguimiento del emperador, distinguiéndose de suerte en aquella guerra, que Trajano le regaló el diamante que Nerva le habia dado cuando le adoptó, cuyo presente miró con razon Adriano como prenda de su adopcion futura.

Siendo pretor, dió al pueblo juegos magníficos en ausencia de Trajano, fue despues nombrado arconta de Atenas, y se hallaba con el mando del egército cuando murió el emperador su tio. Varían los historiadores sobre el modo con que ascendió Adriano al imperio; unos sostienen que adoptado por Trajano un año antes, le sucedió legítimamente; otros aseguran que Plotina, siempre inclinada á favorecer á Adriano, calló durante tres dias la muerte de Trajano, y que eran supuestas las letras de adopcion que se enviaron al senado; y Dion llega hasta decir que supo estas particularidades por Aproniano su padre, que habia sido gobernador de Cilicia, donde murió Trajano. Sea de esto lo que fuere, Adriano, elevado al imperio, empezó gobernando con dulzura, anunció la intencion de perdonar á sus enemigos, y se cita la expresion que dijo á uno de ellos á su advenimiento. "Ya estais salvo;" se mostró benéfico con el pueblo, enemigo del fausto, y bondadoso con los militares, con quienes partia los peligros y las fatigas; hizo muchos reglamentos fundados en el órden y la equidad, colmó de liberalidades á los senadores, á los caballeros pobres y al pueblo; en sus viages, que ocuparon la mayor parte de su reinado, dejó por donde quiera señales de su magnificencia; y en fin, habria sido un excelente príncipe, á no hallarse en él mezcladas estas cualidades brillantes, con defectos, y aun con vicios tan odiosos, que segun el lado por donde se miren, puede ser igualmente comparado con Domiciano y con Tito. Ademas de sus desarreglos y su crueldad, ya hemos dicho que creia en la astrología, y que era muy supersticioso, y á esta disposicion de su espíritu se atribuye la persecucion que suscitó contra los cristianos. Habiéndose declarado emperador en Antioquía el 11 de agosto de 117, escribió al senado que le habian obligado sus tropas á tomar este título, y nombró prefecto del pretorio á su tutor Taciano; abandonó despues todas las con-

quistas de Trajano, ya porque no quisiese extender demasiado un imperio excesivamente grande, ya porque mirase con envidia la gloria de su predecesor; y mandó destruir los arcos del magnífico puente construido sobre el Danubio de órden de Trajano, alegando que lo hacia con el fin de impedir á los bárbaros el hacer correrías en las tierras del imperio. Regresado á Roma, rehusó Adriano los honores, que le ofreció el senado, del triunfo preparado para Trajano, y mandó que se le hiciesen á la imagen de su predecesor; perdonó todo lo que se debia al fisco de los diez y seis años últimos, haciendo quemar públicamente todas las cuentas, á fin de que no se inquietase á nadie por aquel motivo, y acabaron de conciliarle la estimacion general otras muchas liberalidades. Marchó despues contra los sarmatas que habian hecho una irrupcion en la Iliria, y los derrotó; pero desde el mismo lugar en que habia obtenido la victoria escribió al senado, acusando á cuatro varones consulares que habia Trajano honrado con su amistad, de haber conspirado contra él, y el senado les mandó quitar la vida, sin decirles siquiera de qué se les acusaba. La indignacion que excitó este horrible suceso obligó á Adriano á volver prontamente á Roma, y á declarar que aquellas ilustres víctimas habian perecido sin su conocimiento; pero á esta escusa se le dió poco crédito, pues el mismo Adriano mandó despues quitar la vida á otros ciudadanos distinguidos. En fin, cesó de derramar sangre, y contentándose con quitar la pretura á Taciano, cuya ambicion temia, le dió en cambio una plaza de senador. Adriano que gustaba de viages y que decia muchas veces "que un emperador debia imitar al sol que alumbra todas las regiones de la tierra", se puso á visitar todas las provincias del imperio, y empleó 17 años en estas correrías continuas, principiando por las Galias y la Germania, de donde marchó á Inglaterra, y alli para preservar de las incursiones de los caledonios ó escoceses los paises

que poseían los romanos, mandó construir una muralla que se extendia en la longitud de 80 millas desde el rio de Eden en el Cumberland hasta el de Tyne en el Nortumberland; y por aquel tiempo fue cuando incurrieron en su desgracia muchos romanos de la clase distinguida, que habian faltado al respeto á la emperatriz Sabina, de cuyo número fue el historiador Suetonio. Volvió á las Galias, y habiendo ordenado erigir diferentes monumentos, entre los cuales cuentan muchos el célebre de la arena de Nimes y del puente del Gard, pasó á España, y amenazado en Tarragona de morir á manos de un esclavo loco, que se arrojó sobre él con una espada, se contentó con mandarle entregar á los médicos. En Africa supo la muerte de Plotina, y apresurándose á volver á Roma la hizo grandes honores fúnebres, y la puso en el número de los dioses, no olvidando que era á ella á quien debia la corona. Adriano llevó muy á mal la crítica que hizo el escultor Apolodoro de los planes formados por él para el templo que construyó en honor de la ciudad de Roma y de Venus; y la muerte de aquel artista, acaecida poco despues, es uno de los crímenes que manchan la memoria del emperador (véase Apolodoro). Despues volvió Adriano al Asia, llamó á todos los reyes vecinos, colmó de presentes á los que acudieron á su llamamiento, y en Egipto mandó reedificar el sepulcro de Pompeyo, y honró sus manes con ceremonias fúnebres. Este viage se ha hecho vergonzosamente célebre, porque en él se vió sin disfraz la odiosa pasion que el emperador tenia á Antinóo, jóven bitinio de singular belleza, que segun unos se ahogó en el Nilo, y segun otros se inmoló por prolongar la vida de Adriano, de resultas de haber sabido este por la magia, en que creía supersticiosamente, que para continuar viviendo necesitaba encontrar alguno que se ofreciese como víctima en su lugar. Si solo el reconocimiento que merecia tan insigne y raro testimonio de cariño, hubiera producido la des-

medida pesadumbre de Adriano, apenas se atreveria nadie á vituperar su exageracion; pero la pasion infame que se mezclaba á este sentimiento le hizo tan odioso como ridículo. Adriano lloró á su Antinóo como á una muger adorada, le erigió una multitud de templos, y los dotó de sacerdotes que pronunciaban los oráculos compuestos por el emperador mismo, difundió ú hizo difundir el rumor de que se habia visto en el cielo un nuevo astro, y que era el de Antinóo, y mandó á los artistas inmortalizar su dolor, multiplicando las imágenes del obgeto de su culto, en lo que trabajaron á porfia pintores y estatuarios, de cuyas obras maestras han llegado algunas hasta nosotros. Poco despues murió Paulina hermana de Adriano, y el que habia hecho las profusiones mas extravagantes para las exequias de un vil favorito, dejó enterrar á su hermana sin la menor pompa, contraste chocante que no dejó de hacer una impresion profunda en los romanos, á pesar de lo corrompidos que estaban. Por aquel tiempo se rebelaron los judios contra Adriano, porque despues de establecer una colonia romana en Jerusalen, habia dado á esta ciudad el nombre de Elia Capitolina, y construido un templo á las divinidades paganas en el sitio mismo en que se habia adorado á Jehova; y eligiendo por gefe á un tal Barcochebas (véase este nombre), á quien dieron el título de rey, asesinaron por último, á pesar de haber sido escarmentados al principio por Tinnio Rufo gobernador de Judea, á todos los romanos que habia en el pais, con cuyo motivo dió Adriano el mando de las tropas romanas á Julio Severo, mirado como el general mas hábil de su tiempo, que no solo recobró á Jerusalen y la redujo á cenizas el año 136 de J. C. 20 del reinado de Adriano, sino que á pesar de la terrible resistencia de la plaza de Bitther ó Bether, se apoderó tambien de ella cuando habian muerto de hambre la mayor parte de los sitiados. No por esto se terminó sin embargo la guerra, que duró hasta que una victoria

completa de los romanos y la prision de Barcochebas le dieron fin, despues de haber muerto en ella 5800 judios, y de haber tenido asimismo los romanos una enorme pérdida de gente. Los judios que sobrevivieron fueron vendidos al mismo precio que los caballos, tanto en una feria llamada del Terebinto como en Gaza; los que no pudieron venderse fueron llevados á Egipto y entregados á un pueblo que los miraba con horror, y despues les prohibió Adriano, bajo pena de muerte, entrar en Jerusalen, mandando para completar su humillacion, poner sobre la puerta del camino de Belen un puerco de mármol, animal que todos saben estar reputado como inmundo por los judios. Poco despues atacaron los alanos ó masagetas el imperio, y el emperador, enviando contra ellos á Arriano, entonces gobernador de Capadocia, y célebre por su historia de Alejandro, marchó en seguida á Atenas, hermoseó esta ciudad que amaba, con muchos monumentos cuyas ruinas subsisten aun, y *tuvo el loco orgullo* de consagrarse en ella un altar á sí mismo, y de permitir á los griegos que le dedicasen un templo, al cual se dió el nombre de Panhelenio. Despues de tantos viages, Adriano, cuya salud se iba debilitando, volvió á Roma, y resuelto á escoger un sucesor, prefirió entre otros muchos concurrentes á Comodo Vero á quien hizo pretor, y dió el mando en gefe del egército de Panonia, bien que sus costumbres fuesen tan depravadas, que su adopcion se creyó recompensa de condescendencias infames. Adriano mandó despues construir la famosa *Villa*, cuyos restos atestiguan aun hoy su magnificencia, y en donde se entregó segun Aurelio Victor, á los mas vergonzosos excesos, como en otro tiempo lo habia hecho en Caprea Tiberio, al cual no imitó Adriano en esto solo, pues tan cruel como él, hizo perecer por medios ya secretos ya públicos á muchos personages ilustres, de cuyo número fueron su cuñado Serviano, y Fusco, nieto de este, por la vaga acusacion de haber aspirado al imperio. Muerto

Vero le concedió Adriano los honores de la apoteosis, y habiendo vacilado algun tiempo en la eleccion de otro sucesor, nombró á Tito Antonino, con condicion que este adoptase á su tiempo á Mr. Annio Vero, llamado despues Marco Aurelio, y á L. Vero hijo de Comodo. Poco despues de la adopcion de Antonino murió la emperatriz Sabina, y se acusó á Adriano de haberla envenenado, ó de haberla tratado tan indignamente que ella misma se quitó la vida; pero á pesar de lo difundido de esta sospecha, no dejó su marido de convertirla en una divinidad. Creciendo la enfermedad del emperador, recurrió á la magia, y haciéndose mas feroz por la fuerza de su padecer, ordenó la muerte de algunos senadores, encargó, aunque en vano, á Antonino que hiciese lo mismo, y cansado de vivir pidió muchas veces una espada ó un veneno, prometiendo recompensar á los que le ayudasen á abreviar sus dias; pero no habiendo quien quisiese correr el riesgo de dispensarle semejante favor, se fue á Bayas, donde sin hacer caso de médicos ni recetas, se entregó á los excesos de la mesa, con los cuales consiguió apresurar su muerte, verificada en la misma ciudad el 10 de julio de 138, teniendo 62 años de edad. Pocos dias antes habia compuesto los versos siguientes, á los cuales mas que su mérito real, dió celebridad la situacion en que los hizo.

Animula vagula, blandula,
Hospes comesque corporis,
Quae nunc abibis in loca
Pallidula, rigida, nudula;
Nec, ut soles, dabis jocos (1).

(1) El concepto raro de estos versos, y la singular ocurrencia de hacerlos á la hora de la muerte, nos han hecho tantear el traducirlos, aunque los creemos intraducibles; mas para que los que no sepan el latin juzguen por ellos del caracter de Adriano, helos aquí:

Animilla andariega y endeblilla,
Huesped del cuerpo á un tiempo y compañera,
De mansion aridilla,
Amarilleja y fiera,
Ahora el camino tómas;
No has de embromar allí como aquí embromas.

Fontenelle tradujo en versos franceses este epigrama, que parece probar que Adriano, persuadido de la inmortalidad del alma, veía con inquietud la suerte que le esperaba en la otra vida. La *Alejandriada* de Adriano no ha llegado hasta nosotros; mas sí algunos fragmentos de sus poesías, que se hallan en la *Antologia griega* de Brunck, y en la de Burmann, y algunas sentencias que reunió Melchor Goldast, é imprimió en griego y latin en Ginebra 1601 en 8.º El talento poético no era el único que poseia Adriano, pues ademas de su inteligencia en la arquitectura, música y pintura, de que ya hemos hablado, tenia una prodigiosa memoria, y sobresalia en muchos de los egercicios que piden fuerza y destreza. Cuando murió, el senado, acordándose de las crueldades que mancharon el principio y el fin de su reinado, queria anular todos sus edictos; pero habiendo observado Antonino que entonces seria tambien preciso anular el de su adopcion, no insistió el senado, y aun segun costumbre dispensó á Adriano los honores de la apoteosis. *Entre los numerosos edificios que hizo construir este príncipe, será siempre celebrado el puente* del Tiber, llamado hoy puente sant Angelo, y su mausoleo colocado cerca de él, y conocido con el nombre de castillo de sant Angelo; edificio inmenso que desde el reinado de Justiniano sirvió de fortaleza, á cuyo uso continúa destinado en nuestros dias. En otro tiempo se veia en lo alto de él la estatua de Adriano sobre un carro, mas ahora en lugar de este carro se ve la figura en bronce de un angel con una espada en la mano. D. T.

Adriano, sofista, nació en Tiro en Fenicia, pasó muy joven á Atenas, donde estudió elocuencia con el célebre Herodes Atico, á quien sucedió en su escuela, y adquirió tan gran reputacion, que habiéndole oido al pasar por Atenas el emperador Marco Aurelio, le llevó á Roma para que alli enseñase. Tenemos algunos extractos de sus declamaciones, publicados en griego y latin

por Leon Alacio, ó Allacci, en una coleccion muy rara, que tiene por título: *Excerpta varia Graecorum sophistarum ac rhetorum*, *Romae* 1641 en 8.º Estos extractos hacen poco sensible la pérdida de las obras de Adriano, que murió en el reinado de Cómodo. C. R.

Adriano I. nació en Roma de una familia distinguida, y fue electo papa en 772, despues de la muerte de Esteban III, en un momento en que la iglesia de Roma tenia necesidad de un nuevo protector; pues las vejaciones de los emperadores de oriente contra alguno de los predecesores de Adriano (véase *Martino* I. *Eugenio* I. *y Silverio*) habian inspirado al pueblo romano, igualmente que al papa, el deseo de libertarse de la dependencia de la corte de Constantinopla, cuyo poder se hallaba bien debilitado en Italia por su distancia, y por el establecimiento de los lombardos en dicho pais. Como estos por su parte no se portasen tampoco muy bien con la corte de Roma, y hubiesen algunos de sus monarcas revocado donaciones que sus predecesores habian hecho al papa, habia Esteban II implorado el auxilio de Pipino, y este obligado á Astolfo á hacer una entera restitucion. Pero Didier, reclamando despues la egecucion del tratado, se apoderó de muchas ciudades del exarcado, con cuyo motivo se dirigió de nuevo Adriano al rey de Francia, que lo era entonces Carlo Magno, que dócil á la intimacion del pontífice, entró con su egército en Lombardía, y pasando durante el sitio de Pavia á visitar á Adriano, confirmó y aumentó la donacion de Pipino, creando por su parte el papa patricio de Roma al monarca francés. Así empezaba la revolucion memorable del restablecimiento del imperio de occidente, revolucion que Adriano no vió acabada, pues solo fue testigo de la caida de la monarquía de los lombardos. Es importante observar que entonces no consistia aun la donacion de Carlo Magno mas que en derechos útiles, de los cuales hizo un buen uso Adriano, socorriendo á los romanos afligidos por la ham-

bre, enriqueciendo la iglesia de san Pedro con ornamentos magníficos, y distribuyendo abundantes limosnas. Adriano envió legados que ocuparon el primer lugar en el segundo concilio de Nicea, convocado contra los iconoclastas, y en el de Francfort, en que fue condenada la opinion de Elipando (véase este nombre); y murió con gran sentimiento de los romanos, que le lloraron como á su padre, el 26 de diciembre de 795, despues de un pontificado de 23 años, 10 meses y 17 dias. Carlo Magno le honró tambien con sus lágrimas, y le hizo un epitafio dictado por una religiosa amistad. A sus grandes virtudes reunia Adriano talentos políticos y literarios, pues que regalando á Carlo Magno una coleccion de cánones, de epístolas de los papas y decretales, los acompañó con una epístola en forma de poema, empezando cada verso con una letra del nombre del monarca, cosa que para aquel tiempo era un gran primor. D. S.

ADRIANO II. electo papa el 14 de diciembre de 867, *despues de la muerte* de Nicolao I. era romano, é hijo de un tal Talara, que fue obispo despues de casado. Dos veces le habia el voto general conferido la tiara, á saber, en el fallecimiento de Leon IV y en el de Benedicto III, y dos veces la habia él renunciado; pero la tercera vez estuvieron tan unánimes el clero y el pueblo, y fueron tan poderosas sus instancias, que no pudo dispensarse de aceptarla. Los embajadores del emperador Luis se quejaron de no haber sido llamados á esta eleccion; mas aunque los romanos, alegando haber querido evitar que se hiciese costumbre el esperar á los enviados de aquel príncipe para la eleccion del papa, deseaban que este fuese consagrado inmediatamente, se hubo de aguardar la respuesta del emperador, el cual ratificó la eleccion, declarando que nada queria que se le diese por la consagracion de Adriano, y que al contrario deseaba que lejos de quitar nada á la iglesia romana, se le volviese lo que se le habia usurpado. Es esencial notar

estas circunstancias, para que se vea como desde aquel tiempo aspiraban el papa y los romanos á su independencia. Fleury asegura que Adriano era casado, y que vivia aun su muger llamada Estefania, de quien tenia una hija; pero sin detenernos en este hecho extraordinario, sobre el cual no hacen la menor observacion los mas de los historiadores y biógrafos modernos, lo cierto es que Adriano, elevado al trono pontificio á la edad de 76 años, manifestó un vigor que parecia no deber esperarse de su edad, persistió con calor en la condenacion de Focio, patriarca de Constantinopla, á quien hizo destituir y sugetar á penitencia pública, y se indispuso despues con el emperador Basilio y con el arzobispo Ignacio, porque se opusieron al restablecimiento del patriarca de Caria y de los sacerdotes de Bulgaria, que habian tomado parte en el cisma de Focio, y á quienes aunque no dependiesen de su silla, queria el papa hacer comparecer en Roma para juzgarlos. Adriano obtuvo que se despojara de sus estados á Lamberto duque de Espoleto, por haber saqueado la ciudad de Roma el dia mismo de su consagracion; y en vez de condenar definitivamente, como quizá lo deseaba Carlos el calvo, á Lotario el joven, escomulgado por los papas Benedicto III. y Nicolao I. predecesores de Adriano, porque deseando casarse con Valdrada habia repudiado á Tietberga (véase *Lotario y Gonthier, arzobispo de Colonia*), Adriano, sin tocar con la cuestion principal del divorcio, cuya decision se habia remitido á un concilio, se contentó con que el monarca francés pidiese un perdon general. No fue empero tan feliz el papa en el proyecto que formó de favorecer las pretensiones del emperador Luis II. contra los intereses de Carlos el calvo, á quien por haberse apoderado de una parte de la herencia de Lotario, amenazó escomulgarle como usurpador. Con este motivo escribió Hincmaro de Reims una enérgica carta á Adriano, manifestándole que su dignidad no le daba derecho para decidir las desavenen-

cias que se suscitaban entre los soberanos; pero no por eso dejó Adriano de tomar despues el partido de Carloman, rebelado contra el rey su padre, partido que tambien tomó Hincmaro de Laon, sobrino del arzobispo de Reims. Condenado Hincmaro por el concilio de Attigny, apeló al papa; mas este, aunque quiso protegerle y substraerle al juicio del concilio, encontró tal resistencia de parte del rey y de los obispos de Francia, que cedió en fin, y dió á Carlos el calvo una respuesta llena de bondad y de elogios. Adriano murió á fines de 872, dejando una respetable memoria de sus luces y de las cualidades de su corazon, y sobre todo de su desinteres y su munificencia con los pobres; y si bien mostró á veces ideas exageradas sobre su autoridad, reconoció su error, tuvo virtudes é hizo beneficios. Entre varias de sus cartas que se conservan, hay una que escribió al concilio de Constantinopla, y en que confiesa que es permitido á los obispos acusar, juzgar y condenar al papa por causa de heregía. D. S.

Adriano III, *de nacion romano*, *hijo de Benedicto*, fue electo papa en 884, sucedió á Marino, y no ocupó la silla mas que un año y cuatro meses. A egemplo de su predecesor rompió con Focio, patriarca de Constantinopla, que negaba que el Espíritu Santo procediese del Hijo eterno; y esta es la única cosa que se sabe de la vida de Adriano III, qüe parecia por otra parte dar grandes esperanzas. D. S.

Adriano IV, el único inglés que ha sido papa, nació á fines del siglo XI en Langley, cerca de S. Albans, en el Hertfordshire, de un padre, que de sirviente del monasterio de S. Albans, pasó á ser fraile del mismo, de cuyo honor no se creyó digno á su hijo, á causa de la falta absoluta de educacion, causada por su extrema pobreza. Obligado el pobre jóven, que entonces se llamaba *Brekspere*, *ó rompe lanzas*, á probar fortuna en un suelo extrangero, atravesó la Francia, entró de criado en el monasterio de S. Rufo, cerca de Aviñon,

empezó allí á estudiar ciencias y humanidades, en que hizo progresos tan rápidos como brillantes; y grangeándole su oficiosidad y aplicacion al trabajo la benevolencia de los religiosos, le dieron el hábito, y en 1137 le eligieron unanimemente por superior en razon de su mérito. No tardó sin embargo la envidia en acarrearle algunos disgustos, y á poco sus mismos monges le acusaron al papa Eugenio III; pero este, sentenciando en favor del abad, dijo á sus adversarios al despedirlos: "marchad, y elegid un superior con quien podais, ó mas bien, con quien querais vivir en paz, pues este no os será gravoso mucho tiempo:" y en efecto, Eugenio le retuvo á su lado, le hizo en 1146 cardenal obispo de Albano, y le envió despues de legado á Dinamarca y á Noruega. A poco de haber vuelto, sucedió al papa Anastasio IV en el trono pontificio en 3 de diciembre de 1154; y habiendo con este motivo enviádole embajadores Enrique II, rey de Inglaterra, para darle la enhorabuena se incorporaron con ellos unos religiosos de san Albans, que iban con la misma comision, cargados de ricos presentes, de que el papa aceptó solo una pequeña parte, recordando á los religiosos, sin amargura, y aun con cierta especie de buen humor, que en otro tiempo le habian negado un hábito. El nuevo papa empezó señalando su celo contra Arnaldo de Bresse, discípulo de Abelardo, entusiasta sedicioso y turbulento, cuyos sectarios habian acometido y herido al cardenal Gerardo en la calle sacra, razon por la cual puso el papa en entredicho la ciudad de Roma, hasta que se castigase este atentado (véase *Arnaldo*). Adriano tuvo despues algunos altercados con el emperador Federico Barbaroja, ya con motivo del ceremonial que debia observarse en la consagracion de Federico que iba á hacer el papa, ya por haber tratado Adriano al emperador como vasallo en una carta que le escribió; pero habiendo este reclamado contra tales pretensiones, le dió el papa una satisfaccion que tranquilizó al príncipe, y restableció la paz entre ellos. Turbose

esta de nuevo con motivo del nombramiento de un arzobispo de Ravena, que Adriano rehusaba confirmar, y esta disputa, que abrazaba cuestiones muy importantes, duró mucho mas que el pontificado de Adriano, como se verá cuando sigamos sus trámites hablando de los pontífices sus sucesores. En uno de los intervalos de paz y de buena inteligencia entre Federico y Adriano, trató este con consentimiento del emperador, de someter á Guillermo rey de Sicilia, que se negaba á hacerle algunas restituciones y el homenage de sus estados, y marchó contra él en persona á la cabeza de un egército; pero habiendo rehusado las condiciones ventajosas que se le propusieron de resultas de algunos triunfos que obtuvo al principio, tuvo luego que encerrarse en Benevento, donde consintió en que no se llevase á la corte de Roma ninguna apelacion de los tribunales de Sicilia, en no enviar legados á aquel reino sin consentimiento de Guillermo, y en que fuesen enteramente libres las elecciones eclesiásticas; bien que por ello se sujetó el rey á un tributo anual. Meditando por aquel tiempo Enrique II la conquista de Irlanda, le dió Adriano la investidura que á pretexto de sacar á aquellos pueblos de la idolatría, habia pedido el mismo Enrique, sometiéndose voluntariamente por este solo hecho á una autoridad, que él y los demas soberanos se hacian una obligacion de desconocer y combatir en otras circunstancias. Aquí concluyen los principales acontecimientos políticos del pontificado de Adriano; pero su vida privada ofrece particularidades que no dejan de tener interés. Amaba la verdad, y la buscaba con ardor, y esto hasta el punto, que habiendo ido á verle su amigo y compatriota Juan de Salisberi, y preguntádole Adriano, despues de abrirle su corazon, qué se decia de él y de la iglesia de Roma, le respondió Salisberi con grandísima libertad, "se dice que se ven en ella sugetos que dominan al clero, sin ser egemplo del rebaño; que son avaros é insensibles á las miserias de los pobres; que al parecer toda su religion consiste en

enriquecerse," y otras mil cosas que pueden verse en los historiadores, y sobre toda en Fleury, donde debe leerse entera esta conversacion, cuyo espíritu y objeto pueden servir de modelo á los príncipes que prefieren las lecciones de la buena fe á los inciensos de la lisonja. No se sabe qué es mas de admirar, si la dulzura de Adriano, ó la franqueza de su amigo; pero debe observarse que la reconvencion de avaricia y de codicia que este le hizo, no era de modo alguno aplicable á Adriano, cuya generosidad y desinterés eran conocidos y confesados por todo el mundo. En tanto que aumentaba este papa con muchas adquisiciones el patrimonio de san Pedro, cuidaba tan poco, dice Fleury, de enriquecer á sus parientes, que á su madre que le sobrevivió, no la dejó mas que las limosnas de la iglesia de Cantorberi. Adriano murió en Anagni el 1.° de setiembre de 1159, dejando gran fama de habilidad y de virtud; y seguramente el hombre que de la mendiguez y de la condicion de criado se habia elevado á la primera dignidad de la iglesia, no era ni podia ser un hombre vulgar; mas aunque sabio, elocuente y generoso, mostró un celo desmedido por las prerrogativas de su corona, si bien esto no deberá extrañarse cuando se reflexione que el sistema de Gregorio VII estaba en todo su vigor, y que lo siguieron constantemente muchos pontífices cuya vida fue digna de admiracion y de respeto. En la coleccion de los concilios se hallan las cartas de Adriano IV, que ademas habia escrito la historia de su legacion en el norte, un tratado de la Concepcion de la Vírgen, y homilias de que se hace mencion en la *Biblioteca pontificia*. D. S.

ADRIANO V, era genovés de nacion, y se llamaba Otobon de Fiesque. Electo papa el 12 de julio de 1276, estando ya enfermo, fue trasladado á Viterbo, donde al mes dejó por su fallecimiento vacante un trono que su predecesor Inocencio V tampoco habia ocupado mas que cinco meses. D. S.

ADRIANO VI. electo papa en 1522, nació en

Utrecht en 1459, fue hijo de Florencio Boyers, tejedor segun unos, y fabricante de cerbeza, ó carpintero segun otros; estudió en Lovaina en un colegio, donde se mantenia de valde á algunos pobres estudiantes, y el brillo de sus estudios de filosofia y teología hizo que Margarita de Inglaterra, hermana de Eduardo IV. y viuda de Carlos el temerario, duque de Borgoña, le costease el grado de doctor. Fue sucesivamente canónigo de san Pedro, profesor de teología, dean de la santa iglesia de Lovaina, y en fin, vice-canciller de la universidad, á la cual pagó despues la deuda de su reconocimiento, fundando en la propia ciudad un colegio destinado á mantener gratuitamente á los pobres que quisiesen aplicarse al estudio. Eligióle á poco Maximiliano I. para preceptor de su nieto Carlos V. y enviado en seguida de embajador á Fernando el católico, y nombrado por él obispo de Tortosa, fue despues de la muerte de Fernando, gobernador del reino con el cardenal Ximenez; en 1517 obtuvo el capelo, y en 1520, cuando partió Carlos V. para Alemania, quedó de único gobernador de la monarquía en su ausencia. Estalló entonces en España la guerra conocida con el nombre de las comunidades, con la cual está enlazado el nombre de Adriano, cuya conducta en aquella época borrascosa debe fijar sobre él la opinion de la posteridad, mas que su gobierno pontificio, que fue demasiado corto para dejar huellas históricas. Habia en España, desde el advenimiento de la dinastía austriaca, cierta tendencia á sacudir un yugo, que hacian insoportable el exceso de las contribuciones, los favores concedidos á los flamencos, la codicia insaciable de M. de Xevres y de sus hechuras, y en fin, la dispensacion de los beneficios, de que los tales flamencos se llevaban grandísima parte, con mucho disgusto del clero español, que imputaba este mal al mismo Adriano, y sobre todo á Guillermo de Croi, electo arzobispo de Toledo.

Esta situacion amenazaba una gran tempestad á la regencia de Adriano, tanto mas terrible, cuanto que entre los comuneros se hallaban hombres como Padilla, Maldonado, Pedro Laso de Guzman, don Pedro Giron, Acuña y el conde de Salvatierra; y habia ademas otros varios señores que esperaban un momento oportuno para quitarse la máscara, ó que favorecian en secreto los esfuerzos de la insurreccion. Adriano, poco enérgico, y no bastante acostumbrado á los negocios para seguir con constancia un sistema en medio de la revolucion que debia reprimir, consintió al principio en la comision militar y civil del alcalde Ronquillo contra la ciudad de Segovia, y en la marcha de Fonseca contra Medina del Campo; pero mandó luego retirar á estos dos sugetos, quizá demasiado fogosos, aunque de una fidelidad incontrastable, los cuales tuvieron que salir de España, é ir á quejarse á Carlos V. El cardenal, siempre en oracion en su gabinete, se contentaba con pedir al cielo el remedio de tantos males, de que acusaba á Xevres, ó escribia largas cartas á los comuneros, y hacia que el emperador las escribiese á sus gefes, que inferian por estos pasos las pocas fuerzas que el gobierno podia oponerles. Asi duraron las cosas hasta que Carlos V. se vió obligado á dar á su preceptor, á quien no queria humillar mucho, un consejo de seis personas de las mas considerables del reino, y entre las cuales designó al almirante de Castilla don Fadrique Enriquez, y al condestable don Iñigo Velasco, que sostuvieron con teson y buen éxito la causa de Carlos V., el cual confesaba en las cartas que les escribia que era deudor de la corona á sus buenos servicios. El cardenal, siempre irresoluto, dió pasos capaces de desalentar el partido del emperador, como por egemplo, el de salirse solo una noche de Valladolid para ir á Rioseco, y enviar á pedir á los comuneros en los términos mas humildes sus equipages que habia abandonado: mas por di-

cha suya pasaron inmediatamente á Ríoseco el almirante Enriquez y el condestable, que juntando los principales miembros de la nobleza, armando sus vasallos, levantando fuerzas iguales á las de los comuneros, y separando por fuerza ó por ardid algunos gefes de estos, acabaron por destruirlos en los llanos de Villalar. Al año siguiente, que fue el de 1522, sucedió Adriano en el pontificado á Leon X. á quien era tan dificil reemplazar; y recibiendo la noticia en Vitoria, donde se hallaba con el condestable y el almirante de Castilla, que no sirvieron menos al emperador en la guerra contra los franceses, de que sin el auxilio de aquellos dos personages jamas habria podido salir Adriano, se puso en camino para Roma, donde llegó el 31 de agosto. Allí emprendió algunas reformas, y señaló particularmente su celo en las instrucciones que dió al nuncio Francisco Cheregat, á quien envió á la dieta de Nuremberg, convocada con motivo de las turbulencias suscitadas por Lutero, y en las cuales le decia entre otras cosas: "confesad ingenuamente que Dios ha permitido este cisma y esta persecucion por los pecados de los hombres, y sobre todo por los de los clérigos y prelados de la iglesia... pues sabemos que han pasado en esta santa sede muchas cosas abominables, y excesos en las disposiciones y decretos emanados de ella." Esta confesion, hecha con una humildad profunda, pero quizá con poca prudencia, contenia una censura implícita de la conducta de todos los predecesores de Adriano indistintamente, y asi fue un motivo de triunfo para los partidarios de la reforma, y de vituperio para los escritores del partido católico, y por eso sin duda dijo de Adriano el cardenal Pallavicini, que "fue un eclesiástico excelente, pero un papa muy mediano." Adriano decia, que era menester dar los hombres á los beneficios, y no los beneficios á los hombres; y sus elecciones fueron siempre dictadas por esta sabia má-

xima. Su frugalidad ; la sencillez de sus costumbres, y su aversion á toda especie de lujo , hacian un gran contraste con la magnificencia de su predecesor ; y los romanos , acostumbrados al brillo de una corte magestuosa , siempre pensando en Leon X. , cuyo talento, política y pasion á las bellas artes habian hecho segunda vez á Roma el centro del poder , de las riquezas y de las luces , no eran ya capaces de apreciar las virtudes religiosas de Adriano , que sin contar con el espíritu de su siglo , queria restablecer las sencillas y austéras costumbres de los tiempos de la primitiva iglesia. Adriano extendió la reforma hasta las cosas mas pequeñas ; de cien palafreneros que tenia Leon X. no conservó mas que doce , y esto , decia , á fin de tener algunos mas que los cardenales , y todo lo demas de su casa se puso sobre el mismo pie. Esta economía pareció sórdida y despreciable al pueblo romano, que se vengó de ella con sarcasmos , y cuando en 24 de setiembre de 1523 falleció el papa , despues de poco mas de un año de pontificado , se encontró escrita en la puerta de la casa de su médico esta maligna inscripcion , "al libertador de la patria." Aunque lleno de sabiduría y de piedad , no tuvo Adriano la prevision que debe presidir á los actos de la política, ni la firmeza de carácter que impone la confianza y el respeto ; y los partidarios de Roma le acusan ademas de haberse mostrado demasiado agradecido al emperador , á quien dejó en alguna suerte árbitro de las decisiones del vaticano. Su mayor desgracia fue tener que mandar , como lo dice á la posteridad su epitáfio, que se asegura haber compuesto él mismo : *Adrianus VI. hic situs est , qui nil sibi infelicius in vita quàm quod imperaret duxit.* Adriano dejó algunos escritos de piedad; y en su *Comentario sobre el 4.º libro de las sentencias*, que compuso antes de ser papa , pero que reimprimió despues sin variar nada , se halla esta proposicion notable : "que un papa puede errar aun en ma-

terías de fe." Quedan tambien de Adriano *quæstiones quodlibeticæ*, en 8.º 1531, y sus *regulæ cancellariæ*, Roma 1526 en 8.º Gaspar Burmann publicó la vida de este pontífice en Utrecht, 1727 (véase *Acuña*, *Carlos V. Ximenez &c.*) D. S.

Adriano, cardenal, nació por los años de 1458 en Corneto segun algunos autores, de la familia de los Castellesi, y segun otros de una estirpe obscura. Despues de estudiar en Roma el griego, el latin y el hebreo, y de distinguirse por su sabiduría y su habilidad en los negocios, fue enviado por Inocencio VIII. de nuncio á Escocia y á Inglaterra, y empleado luego cerca de Alejandró VI. que le dió el título de secretario suyo, le admitió á su mas íntima confianza, le encargó muchas nunciaturas importantes, le confirió el empleo de tesorero, y le condecoró en fin con el capelo. Las riquezas que habia adquirido excitaron la codicia de Cesar Borja, que segun dicen algunos, *le dió veneno* en la misma comida, en que se pretende que lo dieron *tambien á Alejandro VI.* Años despues huyó de Roma en el pontificado de Julio II. y se mantuvo en el territorio de Trento, hasta la exaltacion de Leon X. pero acusado de haber entrado en la conspiracion del cardenal Petrucci, y condenado á una multa, se escapó de nuevo temiendo una suerte mas funesta. Despues de este suceso, no se saben mas particularidades de su vida; la opinion mas comun es, que le mató uno de sus criados por apoderarse de su dinero. Adriano compuso elegantes poesías latinas, entre las cuales sobresale su poema sobre la caza, y el viage de Julio II. á Bolonia: tambien compuso otras dos obras, que se reimprimieron muchas veces, primera, *De vera philosophia*, que es un tratado de la religion cristiana, bien escrito y lleno de erudicion, segunda, *De sermone latino, et de modis latine loquendi.* Las dos partes de esta obra, que al principio se dieron á luz separadas, se reimprimieron des-

pues juntas en Roma 1515 en folío; la primera comprende la historia de la lengua latina desde su origen hasta su total decadencia; la segunda contiene las expresiones y modos mas elegantes de hablar, sacados de los mejores autores de la antigüedad. La obra toda prueba que el autor habia hecho un estudio profundo de esta lengua. G. E.

Adriano, pintor español, nació en Córdoba; fue donado de los carmelitas descalzos y discípulo de Pablo de Céspedes; y Francisco Pacheco, que le conoció, le llamaba valiente pintor. Palomino dice, que en su tiempo habia en la iglesia de los carmelitas descalzos de Córdoba una Magdalena de Adriano que parecia del Ticiano, y Ponz celebra el Calvario y otras figuras de medio cuerpo que pintó para un retablo de la ante-sacristía del mismo convento. Hay de él ademas un Crucifijo por el gusto de Sadeler, pintor, cuyo estilo apreciaba mucho Adriano. Este artista tenia tal desconfianza de sí mismo, que por costumbre borraba sus cuadros al punto que los habia concluido, y solo pudieron sus amigos preservar de la destruccion algunas de sus obras, rogándole que las conservase en nombre de las almas del purgatorio, por las cuales oraba el piadoso Adriano con mucha frecuencia. Adriano murió en su convento de Córdoba en 1630, con gran crédito en la pintura, y mayor en la virtud (*Añadido*).

Adricomio (*Cristiano*), nació en Delft, en Holanda el 14 de febrero de 1533, se ordenó de sacerdote el 2 de marzo de 1561, y obligado á huir de su patria por las guerras de religion, se retiró primero á Malinas, despues á Maestricht, y en fin á Colonia, donde murió el 20 de junio de 1585. Hay de él: primero, *vita Jesuchisti*, *ex quatuor evangelistis breviter contexta*, Amberes 1578 en 12.º; esta obra la publicó bajo el nombre de *Christianus crucius*, que empleó varias veces, y á continuacion insertó un discurso *de Christiana beatitudine*: segundo, *Theatrum terrae sanctae*, obra adornada de

mapas geográficos, impresa cinco veces, en 1590 y 93, en 1600, 1628 y 82 en folio, y dividida en tres partes: la primera es una geografia de la tierra santa: la segunda una descripcion de Jerusalen, que el autor habia ya dado á luz en 1584, 88 y 92 en 8.º y la tercera una crónica desde principio del mundo hasta la muerte de san Juan evangelista, que él pone en el año 109 de J. C. La parte geográfica de esta obra es todavía estimada. A. B. T.

Adson (*Hermerio ó Enrique*), nació á principios del siglo X. en las montañas del Jura, en las inmediaciones de Condat, hoy san Claudio, de una familia noble; estudió en el monasterio de Luxeuil, que poseía ya una escuela célebre, dirigida por benedictinos; se distinguió en breve por su celo en cumplir sus deberes; tomó el hábito en el mismo monasterio en el cual llegó á ser abad; adquirió tal reputacion que muchos obispos le encargaron organizar escuelas en sus diócesis, y algunos soberanos no tuvieron á menos consultarle en ocasiones importantes, y murió en 992 en un viage que habia emprendido para visitar los santos lugares con Hilduino, conde de Arcy en Champaña. Adson escribió las vidas de algunos santos religiosos, y otras obras que no han llegado hasta nosotros. Calmet hizo imprimir su *vida de san Mansueto*, primer obispo de Toul, que insertó Martenne en el tomo tercero de su *Thesaurus novus ancedotorum &c.* París 1717, cinco tomos en folio. Tambien escribió *la vida y los milagros de san Valberto ó Wandalberto*, tercer abad de Luxeuil, y al mismo tiempo la historia de su monasterio. En su *Soec. Bened. III.* pupublicó Mabillon esta obra curiosísima, que como de un autor casi contemporáneo, no puede dejar de ser interesante para la historia de la edad media. Se atribuye al mismo Adson *un tratado del Antecristo*, que segun se dice, compuso á instáncias de la reina Gerberga, esposa de Luis de Ultramar, y que está impreso en las obras de Alcuino y de Rabano Mauro. La lista de las obras de

Adson, y la indicacion de las colecciones en que estan insertas, se hallan en los *Script. Eccles.* de Cave. W. S.

Aecio, heresiarca del siglo IV. apellidado el ateo, natural de Antioquía, era hijo de un soldado de Celesiria, y obligado por su pobreza á vivir con el trabajo de sus manos, empezó por ser viñador, despues fué calderero, y luego platero; pero obligado á dejar esta última profesion por haber substituido un brazalete de cobre dorado á uno de oro, se juntó con un charlatan, egerció la medicina con alguna aceptacion, y desterrado de Antioquía, se fue á estudiar dialéctica á Alejandría, donde habiendo adelantado mucho en esta ciencia, y estando poco versado en la sagrada escritura, cayó en los errores de otros heresiarcas contemporáneos, y añadió á ellos otros muchos. San Epifanio nos ha conservado cuarenta y siete proposiciones erroneas sacadas de sus obras, que contenian mas de trescientas proposiciones de la misma clase, de cuyo número era. que el hijo de Dios no es semejante al Padre; que cada cual puede conocer á Dios como á sí mismo; que las acciones mas reprehensibles podian mirarse como necesidades de la naturaleza; que no debia admitirse la autoridad de los profetas y de los apóstoles; que se debia volver á bautizar en nombre de un Dios increado y del Espíritu Santo, procreado por el hijo creado; que la fé sola bastaba sin las obras; y otros muchos errores que no eran mas que puros sofismas, fundados sobre equívocos de palabras. Suspendido del diaconato por Leoncio, obispo arriano, que le habia ordenado, excomulgado por los anomeos, sin embargo de ser el gefe de ellos, restablecido por Jorge de Alejandría, condenado por los eusebianos en los concilios de Ancira y de Seleucia, y degradado por los acacianos en el de Constantinopla, fue desterrado á Cilicia por Constancio, y llamado despues por Juliano, que le escribió una carta convidándole á ir á su corte, y le dió tierras cerca de Mitilene en la isla de Lesbos. Eusoio de Antioquía le levantó la excomunion, y le consagró

obispo; en fin escapado del suplicio á que estuvo condenado por haberse mantenido adicto al emperador Valente, cuando la rebelion de Procopio, fue á morir en 366 á Constantinopla, donde Eudoxia le hizo unas exequias magníficas. T. D.

Aecio, general romano, nació en Dorostore en la Misia, y fue hijo de Gaudencio, escita de orígen, que despues de llegar á los primeros empleos militares fue asesinado en las Galias en una sedicion militar. Aecio, criado entre las guardias del emperador, y dado en rehenes al temible Alarico, aprendió en la escuela de este conquistador el arte de la guerra, y se aprovechó del tiempo que estuvo entre los bárbaros para hacerse amar de los que mas adelante debian ser alternativamente sus enemigos y sus aliados. En 424 se encargó Aecio de proporcionar que socorriesen los hunos al usurpador Juan que queria apoderarse del cetro de occidente; pero vencido Juan, se sometió al punto Aecio á Valentiniano, que reinaba bajo la tutela de su madre Placidia. Ansioso de los favores de la corte, y envidioso del ascendiente del conde Bonifacio, urdió contra él una trama odiosa, de cuyas resultas se rebeló este, y llamó al Africa á Genserico y á los vándalos; pero habiendo Placidia tenido, aunque tarde, una conferencia con Bonifacio, y descubierto la intriga de Aecio, dió nuevas dignidades al calumniado, bien que no atreviéndose á castigar al calumniador, que por aquel tiempo triunfaba en las Galias de los francos y de los borgoñones. Furioso Aecio con la noticia, volvió á Italia al frente de algunas tropas en demanda de su rival, y aunque quedó vencido en una batalla que le dió, hirió por su propia mano á Bonifacio, que murió poco despues en 432; y sabiendo que Placidia queria vengar su muerte, se retiró al pais de los hunos, de donde á la cabeza de 600 bárbaros, volvió á exigir su perdon, que le concedió la emperatiz, restituyéndole todos sus empleos y honores. En seguida pasó Aecio de nue-

vo á las Galias á servir al imperio, que defendia valientemente cuando no se oponia á ello su ambicion; batió sucesivamente á los bárbaros que habian partido entre sí las provincias romanas, empleó muchas veces el ascendiente que sobre ellos tenia para que se exterminasen unos á otros, y á poco los reunió á todos para oponerse á la soldadesca salvage, capitaneada por Atila, que habiendo pasado el Rhin y el Sena, se adelantaba hacia Orleans y le ponia sitio. En tal conflicto reune Aecio á los sajones, borgoñones y francos, hace entrar en la liga á Teodorico, rey de los visigodos, y marcha con un egército formidable contra su enemigo, que dejando á Orleans habia vuelto á pasar el Sena, y se hallaba cerca de Chalons en Champaña en los campos catalaunicos. Alcanzole Aecio, y le presentó en 451 la batalla que debia decidir de la suerte del mundo entero, y en que Atila, *el azote de Dios y el rey de los reyes*, iba á encontrar quien le venciese; la pelea fué horrible; los dos ejércitos eran innumerables, los pueblos y príncipes aliados competian en valor; pero triunfó Aecio, y la noche cubrió la retirada de Atila, y ocultó á los dos partidos el horror de la batalla, en que habian perecido cerca de 3000 combatientes, entre los cuales se encontró á Teodorico atravesado de un dardo: su hijo quiso vengarle, atacando inmediatamente al egército de Atila, debilitado y asustado de su derrota, pero parece que Aecio temiendo que se hiciesen muy poderosos sus aliados, contuvo su valor, les persuadió á que se separasen, y dejó escapar á Atila. En 452 volvió este bárbaro á amenazar la Italia, y el nombre de Aecio bastó tambien para contenerle; pero ya se tramaba secretamente en la corte de Valentiniano la ruina de este caudillo, pues queriendo el senador Máximo vengarse del ultrage que habia hecho á su esposa el cobarde emperador, y habiendo resuelto empezar su venganza por Aecio, que era el apoyo mas firme del trono, trató de desconceptuarle con Valentiniano. Este monarca, ingra-

to, debil y suspicaz, creyó facilmente los crímenes que se imputaban á Aecio, y llamándole á su palacio, le atravesó indignamente el pecho con su espada en el año de 454, encargando á eunucos viles que acabaran de dar muerte al heroe, y á algunos amigos que le habian acompañado: su muerte no tardó en ser vengada (vease *Valentiniano*). Aecio era de talla mediana, de rostro varonil, de temperamento robusto, y de singular destreza para los egercicios del cuerpo; soportaba facilmente la fatiga y las privaciones, tenia instruccion, y su ambicion diestramente disfrazada parecia algunas veces grandeza de alma. Sus bellas acciones han hecho olvidar las intrigas y manejos viles que empleó para perder á sus rivales y á sus enemigos. L. S. E.

Aecio, médico de Amída, ciudad de Mesopotamia, que vivia á fines del siglo V. y principios del VI. compiló con bastante discernimiento en una obra intitulada *tetrabiblos*, los escritos de todos los médicos anteriores á él, y particularmente de Galeno, Archigenes, Dioscorides &c. En la misma obra describió tambien algunas enfermedades nuevas, dió nociones que antes nadie tenia sobre las enfermedades de los ojos, y el uso de los medicamentos externos, é hizo lo que tampoco habia hecho antes ningun médico griego, describiendo todos los supuestos específicos y encantos, muy estimados entre los egipcios. Su obra, particularmente recomendable por lo relativo á la cirugía, y dividida por los diferentes copistas á quienes la debemos en cuatro *tetrabiblos*, y cada tetrabiblo en cuatro discursos, se componía primitivamente de diez y seis libros, de los cuales solo los ocho primeros se imprimieron en griego en Venecia, en casa de los herederos de Aldo Manucio en folio 1534, y los otros existen ineditos en las bibliotecas de Viena y de París. Jano Cornario tradujo esta obra al latin, con el título de *Contractæ ex veteribus medicinæ tetrabiblos*, Venecia 1543 en 8.º Basilea 1542, 1549 en folio, Leon de Francia, 1549 en folio

en cuatro tomos en 12.º y en 1560 con notas de poca importancia por Hugo de Soleriis, París 1567 en folio entre los *Medicæ artis principes*: tambien se hizo en Basilea una edicion en 1535 en folio de la misma obra, traducida en parte por J. B. Montano. Ademas de este Aecio de Amida, que á veces se ha confundido con el heresiarca, que tambien fue médico, hubo otro individuo del mismo nombre y profesion, llamado Aecio Sicano ó Siculo, de cuyos escritos parece que se sacó en parte el libro de *Atra-bile*, atribuido á Galeno; y en fin, otro Aecio Cleto, de Segni, autor de un *Dodecaporion Chalcantinum*, Romæ 1620 en 4.º y de un tratado de *Morbo Strangulatorio*, Romæ 1636 en 8.º &c. C. y A. N.

Aecio, pintor griego, presentó en los juegos olímpicos un cuadro en que habia representado las bodas de Alejandro y de Rojana, é hizo tal sensacion, que Proxenidas, uno de los jueces nombrados para decidir del mérito de las producciones de las artes, dió al autor la mano de su hija. Luciano, que asegura haber visto este cuadro en Italia, hace de él una brillante descripcion, con vista de la cual trazó Rafael una de sus mas ricas composiciones. L. S. E.

Aelf (*Samuel*), doctor en teología y arcediano de la catedral de Linkoping en Suecia, teólogo, sabio y literato elegante, enseñó bellas letras en Upsal, y murió á fines del siglo último. Hay de él poesías latinas, notables por la armonía de la versificacion, y por la pureza del estilo. El doctor Aelf juntaba á sus talentos y á sus conocimientos un caracter dulce y modesto, y costumbres egemplares. C. Au.

Aelst (*Guillermo Van*), natural de Delft, en Holanda, pintaba con mucha verdad y naturalidad flores y frutas. En su juventud estuvo en Francia á cultivar su arte, pasó de alli á Roma, y en 1656 volvió á su patria, y se estableció en Amsterdam, donde fueron muy estimados sus cuadros, de los cuales todavia se

conservan varios en los gabinetes de los aficionados. Habiendo en un negocio que le interesaba mucho respondido á Aelst con altanería uno de los burgo maestres de Amsterdam, descubrió su pecho el pintor, y mostrando una cadena de que pendia una medalla de oro que habia recibido del gran duque de Toscana, dijo al magistrado, "todo vuestro mérito consiste en haber venido al mundo con un saco de dinero, y el mio consiste en mis talentos". Aelst murió en 1679. *Hubo* otro Aelst, llamado Evert ó Everardo, tio de Guillermo, tambien pintor y natural de Delft, nació en 1602, sobresalió en la representacion de objetos pequeños, como frutas, yerbas, pájaros muertos, corazas y armas bruñidas, y en expresar con gran verdad las menudencias mas triviales, y murió en 1658. D. G.

Aepino (*Juan*) cooperador de Lutero, nació en 1499 en la Marca de Brandemburgo, y murió el 13 de mayo de 1553. Su nombre de familia era Huch (alto), que segun el uso de los sabios de su tiempo, mudó en Aepino (*elevado*). *De Inglaterra*, donde estudió y tomó el hábito de san Francisco, volvió á Alemania, y habiendo abrazado las opiniones y proyectos de Lutero, con quien estudió de nuevo teología en Wittemberg, quiso introducir la reforma en su patria; pero no encontrando dispuestos los ánimos, y sufriendo una prision por aquella tentativa, se estableció primero en Stralsund, donde le dieron el empleo de rector, y despues en Hamburgo, donde como pastor de la iglesia de san Pedro, y como inspector eclesiástico, egerció una influencia casi igual á la de Calvino en Ginebra, y cuyas huellas se conservan en las instituciones tanto civiles como religiosas de aquella ciudad anseática. Cuando en 1547, despues de la victoria de Muhlberg, propuso Carlos V. á los protestantes adoptar el *interim*, en tanto que se reunia el nuevo concilio que el monarca habia pedido al papa, y á quien segun su intencion debia confiarse el arreglo definitivo de los negocios de la iglesia, fue

Aepino uno de los que con mas fuerza se opusieron á los teólogos witembergueses, de que era gefe Melanchton, y que aunque rehusando adoptar en su integridad el proyecto de organizacion provisional del emperador, se mostraban dispuestos á una composicion, admitiendo como cosas indiferentes (*adiaphora*) y extrañas á los articulos fundamentales de la comunion de Augsburgo, muchos puntos de doctrina y de disciplina romana que Lutero reprobaba. En 1534 habia sido comisionado por su partido cerca de Enrique VIII. rey de Inglaterra, y en 1538 firmó los artículos de Smalcalda. Entre sus obras, que son casi todas polémicas contra la iglesia romana, el *Interim* y los *adiaphoristas*, hay algunas escritas en el dialecto de la baja Sajonia. S. R.

Aepino (*Francisco Maria Ulrico Teodoro*), uno de los físicos mas recomendables que han existido, nació el 13 de diciembre de 1724 en Rostock, y se distinguió particularmente por una obra intitulada *Tentamen theoriæ electricitatis et magnetismi*, impresa en Petersburgo, en un tomo en 4.º en que el autor trató de sugetar al cálculo los fenómenos de la electricidad y del magnetismo; y bien que no pudiese tratar así mas que de aquellos que dependen del equilibrio de las fuerzas eléctricas ó magnéticas neutralizadas á distancia, independientemente de la figura de los cuerpos sobre que están derramadas, hizo sin embargo un gran servicio á las ciencias, primero representando en sus mas pequeños pormenores una multitud de hechos, sobre los cuales se tenian solo ideas muy vagas, y despues mostrando el modo con que se podia aplicar el cálculo á esta clase de cuestiones. Con la generalidad, y si se puede decirlo asi, con la abstraccion de las consideraciones matemáticas de que usaba, logró descubrir muchos modos de experiencias, en que aun no se habia pensado, y se le puede mirar con razon como el verdadero inventor del condensador eléctrico y del electroforo, dos aparatos de que descubrió y publicó la teoria completa. Los fe-

nómenos que no consideró Aepino, son los que dependen del movimiento de la electricidad y del magnetismo, de su neutralizacion en el contacto, y de las leyes con que estos fluidos, si es que lo son, se distribuyen sobre la superficie de los cuerpos; pero estas investigaciones exigen una analisis muy profunda que no se ha hecho todavia en general, y acaso exigirian tambien ideas mas seguras y mas profundas que las que ha habido hasta ahora sobre la naturaleza de la electricidad y del magnetismo. De la obra de Aepino publicó M. Hauy en 1787 en 8.º un compendio, que no es mas que una exposicion sucinta de su doctrina, y no una traduccion como algunos han dicho. En 1762 publicó Aepino otra obra en 4.º intitulada *reflexiones sobre la distribucion del calor en la superficie de la tierra*, traducida al frances por Raoult de Ruan, y es tambien autor de muchas memorias interesantes insertas entre las de la academia de Petersburgo. Aepino, que murió en Dorpt, en Livonia, en agosto de 1802, de edad de 78 años, fue el *primero que hizo experiencias exactas sobre la electricidad de la turmalina*, y *sus investigaciones relativas* á este punto, juntas con las de algunos otros físicos, las publicó en una pequeña obra en 8.º dada á luz en Petersburgo en 1762. El caracter que distingue las obras de este autor, es una gran sagacidad en las experiencias, unida á un gran vigor de raciocinio en las demostraciones; la primera de estas dos ventajas, cuya union constituye al verdadero físico, la debió á la naturaleza, y la segunda al empleo de las matemáticas que manejaba muy habilmente. B. T.

Aerio, heresiarca del 4.º siglo, nació en el Ponto, y siguió al principio las opiniones de Arrio. Por los años de 355 disputó inútilmente á Eustatio el obispado de Sebaste en Armenia, y entonces parece que fue cuando tomó la resolucion de separarse de los cristianos y de fundar una nueva secta, que se llamó de los aerianos, y que segun dice san Agustin, estaba muy extendida en la

Panfilia, cuando en 428 escribió este santo doctor su libro *de las heregías*. Aerio sostenia que por derecho divino no se distinguen los obispos de los sacerdotes, y que segun el nuevo testamento sus deberes y su autoridad son las mismas; que no se debia orar por los muertos, y que no era necesario observar las fiestas establecidas, ni celebrar el dia de pascua; y llamaba anticuarios á los fieles que seguian las ceremonias establecidas por la iglesia y las tradiciones eclesiásticas. Estos errores, igualmente combatidos por los ortodoxos y los arrianos, ocasionaron muchos escándalos, y Aerio y sus sectarios, excluidos de las iglesias y de las ciudades, tuvieron que andar siempre huyendo de una parte á otra. D. T.

Aertsen (*véase Aartsen y Aarssen*).

Aeschriou, de Pérgamo, médico empírico del 2.º siglo, trabajó mucho sobre materia médica, y Galeno, que le llama su conciudadano y su maestro, le cita con elogio como inventor de un remedio contra la mordedura de los animales rabiosos, que consistia en una mezcla de cenizas de cangrejos, de genciana y de incienso, tomada interiormente, aplicando al mismo tiempo á la herida un emplasto compuesto de pez, de opoponaco y de vinagre. Esta última receta, de que los modernos han encontrado en la cauterizacion un equivalente mas poderoso, explica las curas que obraba Aeschriou, que muy confiado en la astrología, recomendaba expresamente no quemar los cangrejos sino en cierto tiempo de la luna. ¿No es tan asombrosa la credulidad de Galeno, como la locura del empírico? C. y A. N.

Afan de Ribera Henriquez (*don Fernando*), duque de Alcalá, marques de Tarifa y adelantado mayor de Andalucía, nació por los años de 1570 en Sevilla, de don Fernando Afan de Ribera y doña Ana Giron, hija de don Pedro, primer duque de Osuna. La brillante educacion que recibió el joven don Fernando, le puso

muy pronto en estado de hacer á su patria servicios importantes en los eminentes empleos que sucesivamente se le confiaron de virey de Cataluña, de Nápoles y de Sicilia; y el brillo con que desempeñó tan altas funciones, hizo á su rey nombrarle vicario regio en Italia, y gobernador del Milanesado, y despues plenipotenciario en el congreso de 1636, donde le sorprendió la muerte en medio de estas gloriosas tareas, en el mismo año ó el siguiente. Escribió algunas obras de erudicion, y fue el protector de las letras y de los literatos. Su hijo don Fernando Afan de Ribera, mozo de grandes esperanzas, compuso de edad de 17 años, un precioso poema en octavas, intitulado *la fábula de Pirra*, que don Garcia Coronel de Salcedo, caballero de Santiago y gobernador de Capua, hizo imprimir en Nápoles en 1631. Don Fernando murió en Palermo en la flor de su edad el año de 1633, y escribió su vida Juan Bautista Yudici. Nuevo.

AFER (*véase Afro*).

AFFICHARD (*Tomas*) nació en Pont-floh, diócesis de san Pablo de Leon, en 22 de julio de 1698, y murió en Paris el 20 de agosto de 1753, habiendo compuesto muchas piezas para el teatro francés, para el italiano, para el de la ópera cómica y aun para el de los títeres. A excepcion de las cosas que hizo para este último teatro, tuvo siempre por colaboradores á Panard, á Romagnesi, á Valois Dorville, ó á Gallet. En el tomo 3.º del *diccionario de los teatros de Paris*, y en el 2.º de *la Francia literaria*, se halla la lista de sus obras, de las cuales muchas no están impresas. Algunas de las que lo están fueron reunidas con el título de *teatro de l' Affichard*, 1746 un tomo en 12.º que contiene *los actores desalojados*, *la familia*, *el amor imprevisto*, *la ninfa de las Tullerias*, *el rio Escamandro*, y *los efectos del acaso*. En una nueva edicion que se hizo en 1768 en 12.º se halla *el rio Escamandro*, *los efectos del acaso*, *la ninfa de las Tullerias*, *la vuelta impre-*

vista, la familia, y la muleta. Tambien compuso Affichard varias novelas: primera, *el sueño de Clidamís*, donde se halla un *viage á Citeres*, 1732 *en* 12.° segunda, *viage interrumpido*, 1737 dos partes en 12.° terçera: *caprichos novelescos*, 1745 en 12.° Se le atribuye tambien *el poder de la belleza*, 1755 en 12.° Todas estas obras son de poquísimo mérito. A. B. T.

Afflitto (*Mateo*), nieto de un Mateo Afflitto, que fue del consejo real de Ladislao en 1409, nació en Nápoles por los años de 1430, y habiendo hecho asombrosos progresos en la ciencia del derecho, adquirió una reputacion que le elevó al consejo de estado en tiempo de Fernando I. cuya confianza mereció igualmente que la del duque de Calabria su hijo, despues rey, con el nombre de Alfonso II. Nombrado en seguida presidente de la real cámara, fue empleado en cinco reinados consecutivos en los asuntos mas importantes, y hermanó con los conocimientos profundos de que dan testimonio sus obras, una probidad y dulzura á toda prueba, tanto que hasta la envidia misma reconoció sus virtudes y sobre todo su saber. Camerario, teniente de la misma real cámara, y feudista muy sabio, Arnoldo Ferron, individuo de la misma cámara, y Fontenella que vivió mucho despues de él en el siglo XVII. le tributaron pomposísimos elogios; pero Pancirolo en su tratado *De claris legum interpretibus*, dice de él que *potius laboriosus in scribendo, quam acutus habitus est.* Las borrascas de aquellos reinados y sus numerosos trabajos no impidieron á Afflitto llegar á ochenta años, de cuya edad murió por los de 1510, y fue enterrado en Nápoles en la iglesia conventual de Monte-Vergine, al pie de un cuadro que representaba á san Eustaquio, de quien su familia pretendia descender. La devocion de Afflitto que era muy grande, le habia hecho componer el *oficio de la translacion del cuerpo de san Genaro*, aprobado despues por la santa sede. Siendo mozo se le

murieron los hijos que habia tenido de Orsina Caraffa, su primera muger ; de la segunda , que fue Diana Carmignana , descienden los Afflittos , barones de Rocagloriosa. Las obras que dejó Mateo son , primera, *Mathei de Afflictis commentarius in constitutiones Siciliæ et Neapolis* , en folio , Francfort 1603 : segunda, *Commentarius super tres libros feudorum* , *Venetiis*, 1534 en folio , reimpreso en Leon en 1548 y 60 , y en Francfort en 1598 , 1608 y 1629 : tercera , *Decisiones Neapolitanæ antiquæ et novæ*, Venet. 1564 , reimpresas en 1600 y 1635 en folio , y en folio tambien en Francfort 1616 y 35 : cuarta , *Lecturæ super consuetudinibus Neapolitani Siciliæque regni* , Lugd. 1535 en folio, reimpresa bajo diversos títulos, y con las adiciones de varios jurisconsultos : quinta, *De jure Protomiseos cum Baldo et Marantha* , Francfort 1571 y 88 , reimpresa en Espira en 1603 en 8.º : sexta, *Enumeratio privilegiorum fisci* , Basileæ 1550 en folio : séptima , *Lecturæ super 7 codicis Justiniani* , 1560 : octava , *De consiliariis principum , et officialibus eligendis ad justitiam regendam*, Nápoles ; esta última obra es rarísima. La familia Afflitto produjo otros muchos hombres célebres por sus empleos y su saber. H.

Affo (*Ireneo*) , nació en Busetto , pequeña ciudad del antiguo estado Palavicino , tomó el hábito de los recoletos de santa María de los Angeles , y fue nombrado en 1768 por el infante don Fernando , profesor de filosofia en Guastala , donde compuso su *historia di Guastalla* , impresa en la misma ciudad en cuatro tomos en 4.º Esta obra , que le valió la direccion de la soberbia biblioteca de Parma , empieza en el reinado de Carlo-Magno , comprende las tres dinastías que poseyeron este pequeño estado , esto es , la de los Torellis , de los Gonzagas y de los Borbones , duques de Parma , y acaba en 1776. Affo es difuso , y él mismo lo confiesa en su prólogo ; pero presenta investigaciones preciosas y exactas , bien que escribiendo en

tiempo de un príncipe tan escrupuloso como el último infante, tuvo que guardar silencio sobre algunos puntos delicados. Hay tambien de él la *historia di Parma*, impresa en la misma ciudad en dos tomos en 4.º y otras muchas obras relativas á las antigüedades y á la biografia de los soberanos de estos dos estados. Tambien dejó manuscrita una *historia* curiosísima de *Pedro Luis Farnesio*, cuya impresion prohibió el infante. Affo murió á principios de este siglo de edad de sesenta años. H.

Affry (*Luis Augusto Agustin de*), de una de las familias más antiguas del canton de Friburgo, hijo de Francisco de Affry, teniente general al servicio de Francia, nació en Versalles en 1713, fue capitan de guardias en 1734, y se halló en la batalla de Guastala en que fue muerto su padre. Por recompensa del valor que mostró en las campañas de 1746, 47 y 48 se le nombró mariscal de campo en este último año; en 1755 enviado extraordinario del rey cerca de los Estados generales de las provincias unidas, y despues embajador, cuyo empleo conservó hasta el año de 1762, en que pasó con el grado de teniente general al egército de Hesse, donde sostuvo su reputacion. En 1780 se le nombró coronel de las guardias suizas, y en la época de la revolucion francesa se le confió el mando de los regimientos encargados de la guardia de Luis XVI. á quien sirvió con celo en las jornadas de 5 y 6 de octubre de 1789, consiguiendo mantener la disciplina entre sus soldados, en medio de las tentativas que se hacian para corromperlos. Casi abandonado despues, fue el primero que se brindó á servir á la asambléa nacional, cuando el rey partió para Varennes; pero á pesar de esto, y de no haber tomado parte alguna en los acontecimientos políticos desde 1792, fue arrestado en 10 de agosto, y conducido á las prisiones de la capital. Puesto en libertad poco despues de los asesinatos de setiembre, se retiró á su hacienda de

san Bartolomé, en el canton de Vaud, donde murió en 1793, inconsolable por la pérdida de uno de sus hijos, que pereció en las Tullerías en el mismo dia en que él fue arrestado. U. I.

AFFRY, (*Luis Agustin Felipe, conde de*) primer landaman de la Suiza, hijo del anterior, nació en Friburgo en 1743, acompañó á su padre algun tiempo en la Haya en calidad de caballero de embajada, y fue despues nombrado ayudante mayor de las guardias suizas, capitan, brigadier, mariscal de campo y teniente general. Al principio de la revolucion francesa mandó el egército del alto Rhin hasta el 10 de agosto de 1792, y licenciadas las tropas suizas, se retiró á su patria, donde se le nombró miembro del consejo secreto de Friburgo. Cuando en 1798 se vieron este canton y la Suiza toda amenazados á un tiempo de una revolucion y de una invasion, fue nombrado el conde comandante general del egército, y conociendo la inutilidad de toda resistencia armada, se condujo con gran prudencia, y contribuyó á alejar de su patria los males de la guerra, y los que en los momentos de crisis nacen del choque de los partidos. Ocupada por las tropas francesas la ciudad de Friburgo, fue Affry miembro del gobierno provisional, pero excluido por una medida general de la participacion de los empleos durante la revolucion de la Suiza, no egerció ninguno, sin que por esto hiciese nada contra el nuevo gobierno helvético, ni tomase parte en las insurrecciones de 1801 y 1802. En el momento en que el primer consul de la república francesa llamó á París los diputados de la Helvecia, ofreciéndoles su mediacion, aceptó Affry con júbilo este encargo, en cuyo desempeño recogió los frutos de su moderacion, y de la destreza con que habia sabido proporcionarse relaciones con hombres de pricipios opuestos á los suyos; y aunque del partido de los unitarios, que nombrándole para aquella comision, creyeron tener en él un auxiliar decidido, pasó despues al

de los federalistas, sus modales afables le dieron constantemente la preferencia sobre los otros diputados de su nuevo partido, y en todas ocasiones le miraron los unitarios como el hombre mas conciliador, al cual estaban mas dispuestos á reunirse, sacrificando á la patria su sistema y sus aficiones particulares. El mediador de la Suiza le distinguió en efecto entre los diputados de la Helvecia, y le confió el establecimiento de una constitucion, que debia asegurar la tranquilidad y la dicha de los antiguos aliados de la Francia, entregándole el dia 19 de febrero de 1803 el acta de mediacion, por la cual se encontró el conde nombrado landaman por aquel año, y revestido de poderes extraordinarios hasta la reunion de la dieta. Vuelto á Suiza, le eligieron sus conciudanos primer aboyer de Friburgo, donde no se ocupó mas que en evitar nuevas crisis á su pais, calmando con mucha habilidad el encono de los partidos, y ofreciendo un memorable egemplo de la felicidad con que en circunstancias delicadas suple á la instruccion un tacto seguro y fino, y el hábito del mundo á los vastos designios y á la experiencia de un estadista verdadero. En el egercicio de los altos cargos que se le confiaron en ocurrencias extraordinarias, y que parecian exigir mas conocimientos que los que él poseía, fue auxiliado por su discernimiento natural y por el arte de hablar sin decir nada, ó de callar sin que su silencio tuviese jamas el aire de la ignorancia ni el del desden, arte que nadie poseyó en mas alto grado que Affry, y que le fue acaso mas útil que grandes conocimientos y facultades vastísimas. Desde el año de 1803 en que se le confiaron poderes extraordinarios para desempeñar las funciones de primer landaman de la nueva confederacion, estuvo siempre empleado en las comisiones mas honoríficas, que le valieron muchos favores, regalos y condecoraciones, hasta que un ataque de apoplegía le quitó la vida el 26 de junio de 1810, en

el momento en que iba á dar cuenta á la dieta reunida en Berna del resultado de la comision que acababa de desempeñar en el mismo año, de cumplimentar al emperador de los franceses por su enlace con la archiduquesa María Luisa. Siendo landaman de la Suiza, y encargado de establecer una constitucion, destinada á poner término á las disensiones civiles, desempeñó felizmente el papel de conciliador y de magistrado supremo de una nacion dividida en opiniones y en intereses. La amenidad de su trato, una jovialidad mezclada á mucha bondad natural, y el aire de la franqueza militar, templaban en él los efectos de cierta especie de disimulo, que sin esta mezcla habria desagradado á sus compatriotas, y contrarrestado el influjo feliz de sus demas cualidades. V. I. y S. R.

Afranio (L), poeta cómico latino, vivia cerca de cien años antes de J. C. Ciceron alabando la delicadeza de su ingenio y la facilidad de su estilo, dice que imitó á *C. Ticio*. *Horacio* indica que imitó á Menandro, bien que no tomase Afranio sus asuntos del teatro griego como sus antecesores, y describiese particularmente las costumbres de su tiempo y de su pais, lo que hizo dar á la comedia el nombre de *Togata*, de la toga romana, en lugar del de *Palliata*, de la capa griega. Quintiliano, ensalzando los talentos de Afranio, le tacha de haber manchado sus piezas con pinturas obscenas, contrarias á la naturaleza, y demasiado repetidas por desgracia en la mayor parte de los escritores de la antigüedad. En la vida de Neron habla Suetonio de una comedia de Afranio, intitulada el *incendio*, y dice que se abandonó á los actores el pillage de la casa quemada. No quedan de este autor mas que algunos fragmentos en el *Corpus Poetarum de Maittaire*, Lóndres 1713 en folio, y en la *Collectio Pisaurensis*. D. T.

Afranio Nepos (*L.*) nombrado cónsul el año 694 de Roma por influjo de Pompeyo, á cuyas órdenes habia servido antes, nada hizo de particular en aquellos

momentos de turbulencia porque miraba con aversion los negocios públicos. Cuando catorce años despues llegaron á romper abiertamente Pompeyo y Cesar, Afranio que se hallaba con Petreyo en la España ulterior, ámbos en calidad de tenientes de Pompeyo, reunió sus tropas con las de su compañero, al saber que Cesar habia entrado en aquel pais, y esperándole en un puesto ventajoso cerca de Ilerda, hoy Lérida, batieron en la primera accion á Cesar, que dos dias despues se vió como bloqueado en su real por la crecida repentina de dos rios, entre los cuales estaba acampado, creyéndosele perdido de resultas de esto, en términos de que la muger de Afranio recibió públicamente enhorabuenas en Roma. Cesar empero dispuso las cosas de modo que obligó á los dos tenientes de Pompeyo á someterse sin pelear, á licenciar sus tropas, y á volver á Italia, despues de prometer que no tomarian mas las armas contra él. Mas ora no cumpliese Afranio su promesa, ó fuese absuelto de ella, es indudable que mandó el ala derecha del egército de Pompeyo en Farsalia, aunque á consecuencia de su capitulacion en España se le habia acusado de haber hecho traicion á los intereses de su gefe. Despues de la jornada de Tapso, Afranio y Fausto Sila anduvieron con un pequeño cuerpo de tropas por las costas de Africa, con ánimo de pasar á España, y reunirse allí á las reliquias del egército de Pompeyo; pero batidos y hechos prisioneros por Sitio, uno de los tenientes de César, fueron asesinados por los soldados á pesar del deseo y la intencion que tenia Sitio de salvar sus vidas. D. T.

AFRANIO (*Quintiano*) *véase* Pison.

AFRICANO (*Sexto Julio*), historiador, nacido en Palestina de una familia oriunda de Africa, vivia en Emmaus, y destruida esta ciudad, y comisionado él desde el año de 218 hasta el de 222 para solicitar del emperador Heliogabalo la órden de reedificarla, lo consiguió, dándose despues á la ciudad el nombre de Nico-

polis. Por los años de 231 pasó á Alejandría á oir los discursos públicos de Heraclas, y despues se hizo cristiano, llegó á ser sacerdote y murió muy viejo. Julio Africano sabia el hebreo, habia estudiado muchas ciencias, y particularmente la sagrada escritura, sobre la cual compuso unos *Comentarios*; pero la obra que mas contribuyó á su reputacion fue su *Cronografia*, escrita en cinco libros, en que comprendió toda la historia desde el principio del mundo hasta el año de 221 de J. C. tercero del reinado de Heliogábalo, con discusiones cronológicas sobre los puntos dudosos. De esta obra, de que solo quedan los fragmentos que conservaron Eusebio, Syncelle, el autor del *Cronicon pascual*, y algunos PP. de la iglesia, dice Focio, que aunque cóncisa, nada omite de lo que conviene referir; y Eusebio se aprovechó mucho de ella, y aun la copió frecuentemente en su *Crónica*. El mismo Eusebio nos ha conservado tambien un fragmento de la *Carta de Julio Africano á Aristides*, sobre conciliar las genealogías de J. C. segun san Mateo y san Lucas. *Igualmente* nos queda su *Carta á Orígenes*, en que duda de la autenticidad de la historia de Susana, y en que se admira igualmente la sabiduria y la moderacion del autor; esta carta se imprimió en Basilea en griego y latin en 1674. Se cree que era todavía pagano cuando compuso una obra que se le atribuye, intitulada *Cestes*, sobre la agricultura, medicina, fisica y arte militar; pero no es seguro que sea de Julio Africano la obra impresa con este título, y en su nombre en los *Mathematici veteres*, Parisiis 1693, en folio, reimpresa en el tomo séptimo de las *Obras de Meursio*, Florencia 1746, y traducida por Guischardt en sus *Memorias militares de los griegos y de los romanos*, 1758 en 4.° Tambien tenemos de Julio Africano una version del libro de Abdias de Babilonia, intitulado *Historia certaminis apostolici*, 1566 en 8.° C. R.

Afro (*Cn. Domicio*), célebre orador en los reinados de Calígula, de Claudio y de Neron, nació en Nimes el

año 15 ó 16 antes de J. C. de padres obscuros, (y no de la ilustre familia Domicia, como dijo Faydit en sus notas sobre Virgilio), estudió las bellas letras en su patria, y pasó jóven á Roma, donde sus costumbres depravadas no le impidieron brillar en el foro ni llegar á los honores en el reinado de Tiberio. Este, prendado de él, porque era un modelo de delatores, le nombró prétor, y él en reconocimiento acusó de varios crimenes supuestos, é hizo condenar á muerte á los últimos amigos de la viuda de Germánico. Habia empezado acusando á Claudia Pulcra, amiga y parienta de Agripina, y el triunfo que logró en esta causa desenvolvió en él talentos que le hicieron superior á todos los oradores de aquel tiempo. Al año siguiente acusó Afro á Quintilio Varo hijo de Agripina, y viendo que esta carrera era el camino de la opulencia y el de los empleos, la corrió hasta su vejez, aunque la declinacion de sus facultades perjudicó al fin á su antigua reputacion de elocuente. El modo con qué salió de un peligro á que le expuso su bajeza é imprevision, prueba que era adulador tan astuto como orador brillante: fue el caso, que habiendo erigido una estatua á Calígula con esta inscripcion, *Cayo de edad de 27 años ha sido dos veces consul*, el caprichoso tirano que aspiraba á pasar por elocuente, y á quien causaba envidia la reputacion de Afro, pronunció en el senado una arenga estudiada, acusando á su adulador de que le presentaba como reo de una violacion de las leyes, que fijaban la edad de 25 años para poder ser consul: viendo Afro segura su condenacion, se arroja á los pies de su coronado adversario, y fingiendo admirar su elocuencia, declara que temia á ella mas que á su poder soberano, y repite con cierta especie de entusiasmo los pasages mas notables de su discurso, con lo que contentísimo Calígula, lejos de insistir en su acusacion, envió á Afro uno de los cónsules para darle las faseces consulares. En tiempo de Claudio y de Neron supo este diestro cortesano conservar todo su favor y ob-

tener los empleos mas importantes, hasta que murió de intemperancia en el reinado del último de dichos emperadores, el año 59 de J. C. Para disminuir algo el desprecio que inspiran los vicios de Afro, dirémos solo, que fue maestro de Quintiliano, el cual dice que la elocuencia de su maestro tenia mucho arte y variedad, y que era digna de ser comprada con la de los oradores mas famosos del mejor tiempo de la elocuencia romana: en sus discursos mezclaba muchas veces dichos agudos y expresiones festivas, para las cuales tenia un talento particular, y de que habia colecciones en tiempo de Quintiliano, quien las propone como modelos. Este célebre crítico estimaba mucho tambien un tratado de Afro *sobre las pruebas*, obra que no ha llegado hasta nosotros; y es lástima, pues hubiera sido curioso ver al modelo de los delatores escribir sobre este asunto. Afro compuso igualmente dos libros *sobre el arte oratoria.* Hoy no nos quedan de él mas que algunas sentencias en Quintiliano, y en Plinio el menor. V. S. i.

AGANDURU (*Rodrigo Moriz*) misionero español, vivió en los reinados de Felipe III. y de Felipe IV. en tiempo que se distinguian por su celo apostólico los agustinos descalzos, que habian contribuido mucho á los rápidos, pero efimeros progresos de la religion católica en el Japon, y convertido la numerosa nacion de los tagales, que ocupaba la isla de Luzon, y que se ha mantenido cristiana. Comisionado Aganduru por los religiosos en 1640 para pasar á Roma, á rendir homenage y prestar obediencia al papa Vrbano VIII. de parte de los nuevos católicos, escribió la *Historia de las conversiones hechas en el Japon y en las Filipinas*, á la cual añadió *la relacion circunstanciada de su embajada religiosa*, que dió á luz en Roma, y presentó al cardenal Francisco Barberini, arzobispo de Reims, sobrino del papa. Aganduru dejó otra obra en dos tomos, que contiene una *Historia general de las islas Molucas y Filipinas*, desde su descubrimiento hasta mediados del

siglo en que él vivió. C. S. A.

Agapito, diácono de la iglesia mayor de Constantinopla, que vivia por los años de 527 de J. C. dirigió al emperador Justiniano, cuando subió al trono, una obra en 72 capítulos, intitulada, *Charta regia*, que contiene consejos sobre los deberes de un príncipe cristiano. Esta obra, que fue mui estimada, y puso al autor entre los mejores escritores de aquella época, se imprimió por primera vez en griego y latin, en Venecia, casa de Zacharias Calliergi, 1509 en 8.º y despues muchas veces con las fábulas de Esopo: la edicion mas correcta es la que hizo Banduri en la coleccion intitulada *Imperium Orientale*, Parisiis, 1711 en folio, dos tomos; la última edicion es la de Leipzig en 1733 en 8.º en griego y latin, *cura Jo. Aug. Groebelii* con notas muy poco importantes. Luis XIII. en su juventud la tradujo del latin al frances, y esta traduccion se imprimió en 8.º en 1612, y muchas veces despues. C. R.

Agapito I. (San) electo papa á principios de junio de 535, era romano de nacion, y arcediano de la iglesia de Roma. En aquella época estaba la Italia sujeta á la dominacion de los godos; pero como no por eso dejaba el papa de estar bajo la proteccion de los emperadores de oriente, que conservaban pretensiones sobre provincias que dependieran en otro tiempo del imperio romano, era muchas veces incomodado por estas dos potencias, de las cuales era alternativamente ó víctima ó mediador. Teodato rey de los godos temia que pensase el emperador Justiniano en reconquistar la Italia, como efectivamente lo hizo algunos años despues por medio de Belisario; mas para conjurar por entonces la tempestad, envió de embajador suyo á Constantinopla á Agapito, que estaba entonces tan pobre, que para costear el viage tuvo que empeñar los vasos sagrados. No habiendo conseguido el objeto de su embajada, dirigió el papa todos sus cuidados á los asun-

tos de la iglesia, y á pesar de las intrigas de la emperatriz Teodora, que protegia al patriarca Antimo, partidario de Eutiques, le hizo destituir, y elegir en su lugar á Mennas, que él mismo consagró. Agapito murió en Constantinopla el 17 de abril de 536, y su cadaver trasladado á Roma fue enterrado en la basílica de san Pedro. Hay de él algunas cartas: la iglesia latina honra su memoria el 20 de setiembre, y la griega el 17 de abril. D. S.

Agapito II. electo papa en 946. De su origen nada dice la historia y muy poco de su vida; lo único que se sabe es que estando revuelta la Italia, y aspirando Berenger á la corona, Agapito quiso oponerse á Oton rey de Germania, que por su parte deseaba recibir del papa la corona imperial, que no obtuvo sino del sucesor de Agapito. Este envió tambien á Oton un legado, á fin de convocar un concilio, que se celebró en Ingelheim, y en que se juzgaron las desavenencias entre Hugo conde de Paris, y Luis de Ultramar, y se depuso á Hugo de la silla metropolitana de Reims, que se habia quitado á Artaud por su fidelidad á su soberano legítimo. Agapito murió en 956, honrado por sus virtudes, y llorado por su beneficencia. D. S.

Agar (*Véase Ismael*).

Agard (*Arturo*) nacido en 1540 en Foston en el Derbishire, empezó siendo escribiente del echiquier, y llegó en 1570 á obtener una plaza importante en el mismo tribunal, que sirvió por espacio de 45 años. Agard era uno de los miembros mas distinguidos de una sociedad de anticuarios que hubo en Londres desde 1572 hasta 1604, y poseia una gran coleccion de antigüedades relativas á la Inglaterra, cuya adquisicion le habia facilitado su empleo. Murió en Londres el 22 de agosto de 1615, y fue enterrado en el claustro de Westminster. Hay de él un *Discurso*, inserto en la coleccion de los del parlamento hecha por J. Dodderidge, impreso en 1658, y otros 5 discursos que leyó en

la sociedad de los anticuarios, y que pueden verse en la coleccion de Tomás Hearne, Oxford, 1620 en 8.º Estos discursos tratan *de la autoridad del estado*, *de la constitucion del estado*, *de las personas y de las formas de los tribunales supremos de Inglaterra*, *de la antigüedad de los condados*, (cuya division atribuyó el autor al rey Alfredo) de *la medida de las tierras en Inglaterra* (en este último explica muy bien Agard, con arreglo á manuscritos antiguos que se conservan en el echiquier, el sentido de las palabras *solin*, *hida*, *carcucata*, *jugum*, *virgata*, *ferlingata*, *ferlinges*); *de la autoridad de los privilegios de los reyes de armas en Inglaterra* (cuya institucion mira Agard como contemporanea á la de la órden de la jarretiera); *de la antigüedad y de los privilegios de los colegios de abogados y de las cancillerías*; *de la diversidad de los nombres de la Inglaterra.* Tambien se debe á Agard el descubrimiento de haber sido Ricardo, hijo de Nigelio, el autor de los diálogos *De negociis Scaccarii*, que se atribuia á Gervasio de Tilburi. En la biblioteca de Roberto Cotton existe tambien una sabia obra de Agard, intitulada, *tractatus de usu et obscurioribus verbis libri de Domesday*; y asi mismo habia compuesto para uso de sus sucesores un *catalogo de todos los documentos que existian en las cuatro tesorerias del rey*; y *una noticia de todos los tratados de alianza, de paz y de enlaces matrimoniales con las potencias estrangeras*, cuyos manuscritos que componian mas de veinte tomos, legó á su amigo Roberto Cotton, excepto once legajos que dejó en el echiquier relativos á este tribunal. A. L. M.

AGASIAS, escultor de Efeso, célebre en la historia de las artes, por ser el autor de la hermosa estatua conocida con el nombre del *Gladiador* de la Villa-Borghese, que está ahora en el museo real de Paris. Esta estatua, perfectamente conservada, á excepcion del brazo derecho que restauró el Algarde, se encontró con el Apolo de Belvedere en Nettuno, en otro

tiempo. Anció, patria de Neron, donde este habia reunido un gran número de obras maestras, que sacó de Grecia el liberto Acrato. La forma de las letras de la inscripcion hace que se mire como antiquísimo este monumento; y el estilo, aunque menos ideal que el del Apolo, no es menos admirable. *El Gladiador*, dice Winckelmann, es un conjunto de todas las bellezas de la naturaleza en una edad perfecta, sin ninguna adicion de la imaginacion. Hoy está ya reconocido que esta estatua no es de un gladiador, y se cree mas bien que era parte de un grupo, pues la atencion y accion de la figura se dirigen á un objeto mas alto, como por egemplo, á un hombre á caballo en actitud amenazadora, y las facciones de la cara indican una semejanza estudiada. Esta estatua se juzga por otra parte anterior á la introduccion de los juegos de los gladiadores en la Grecia. L. S. E.

Agasicles, á quien Herodoto llama Hegesicles, hijo de Archidamo, de la segunda línea de los reyes de Esparta, *subió al* trono por los años de 580 antes de J. C. hizo la guerra con mal exito *á los* tegeatas, y tuvo por sucesor á Ariston su hijo. En la coleccion de *Apotegmas Laconicos*, que se atribuye á Plutarco, se lee que habiendo uno manifestado á Agasicles estrañar que teniendo tantos deseos de instruirse, no llamase al sofista Filofanes, respondió él "yo quiero ser discípulo de los que me dieron el ser"; pero para demostrar lo absurdo de este cuento, basta observar que cuando reinaba Agasicles, no habia aun sofistas en Grecia. Hacemos esta observacion, para responder con anticipacion al cargo que podria hacérsenos, de no haber referido apotegmas y anédoctas que se hallan repetidas en todas las compilaciones, sin que se haya nunca examinado el crédito que merecian. C. R.

Agatarchides, geógrafo é historiador, natural de Gnido, fué en su juventud lector del historiador Heraclides, apellidado Lembo, y con el tiempo llegó á

ser tutor de Ptolomeo Alejandro, que reinó en Egipto, segun Dodwell, por los años de 104 antes de J. C. Entre las muchas obras que sobre historia y geografía escribió este autor, sectario de la doctrina de los peripateticos, nos hablan de tres los escritores antiguos: primera, *de mari rubro*, en cinco libros; este era un *periplo* del golfo arábigo, que contenia al mismo tiempo noticias curiosas sobre los sabeos y otros pueblos de la Arabia feliz, cuyos fragmentos conservados por Diodoro y Focio, se imprimieron en 1557 en 8.º por H. Estefano, y mas completamente por Hudson en los *Geographi-minores*. M. Gosselin los comentó en sus *investigaciones sobre la geografía*, con la sabiduría que le distingue: en esta obra se trató por primera vez de la enfermedad singular llamada dracunculo, procedente de una especie de gusanos, á veces de mas de un pie de largo, que se engendran debajo de la piel, enfermedad que segun Agatarchides es endémica en los pueblos del mar rojo. Segunda, *de Asia*, obra al parecer del género histórico, en diez libros, citada por Diodoro, Flegon, Luciano, Ateneo, Focio, y que parece tambien haber sido conocida de Plinio, pues hablando de los macrobianos de la India, cita á Agatarchides. Tercera, *Eutropiaca*, grande obra cuyos libro 28, 34 y 38 cita Ateneo. Por el lugar citado de Plinio se infiere tambien que Agatarchides habia escrito sobre los famosos Psilos de la Libia; el nombre del autor de tantas obras debe hacer muy sensible la pérdida de estas para los aficionados á la historia antigua. Se ignora si el sugeto de quien hablamos es el mismo que Agatarchides de Samos, á quien se atribuyen las *Phrygiaca*, ó tratado de las cosas memorables de la Frigia, citado en la *obra de los rios*, atribuida falsamente á Plutarco, y cuya autoridad es de muy poco peso, igualmente que las *Persica*, citadas en la misma obra, y en Diodoro, Joséfo y Focio. Se puede creer que el Agathyrsides de Samos, á quien atribuye

Estobeo una historia de la Persia, es el mismo que este último Agatarchides, pues es muy facil que la semejanza de nombres hiciese equivocarse al copista. M. B. N.

Agatarco, pintor, hijo de Eudemo, nació en Samos, egerció su arte en Atenas, y fue contemporáneo de Zeuxis, que oyéndole alabarse de acabar sus cuadros con gran prontitud, le dijo un dia, "pues yo tengo á honor el ir despacio." Agatarco era célebre por su habilidad para pintar animales, y tambien adornos y decoraciones; y Alcibiades, el mas suntuoso de los atenienses, quiso tener una casa pintada por este artista. En su discurso contra Midias da á entender Demóstenes que Agatarco se aprovechó para seducir á la querida de Alcibiades, de la larga mansion que con dicho motivo hizo en su casa, y que entrando este en ella en hora que no le aguardaban, no pudo dudar del ultraje que le habian hecho; pero no se vengó de su rival sino teniéndole preso, para que acabase prontamente de pintarle la casa, y cuando la concluyó, le despidió cargado de ricos presentes. Plutarco en la vida de Alcibiades y en la de Pelopidas refiere esta última parte de la aventura, si bien no atribuye la prision de Agatarco mas que á la impaciencia que tenia Alcibiades de que se acabase su casa. De las relaciones que tuvo Agatarco con Zeuxis y Alcibiades, se puede inferir que vivia en la olimpiada 95, 400 años antes de J. C. pero esto no se aviene con lo que del mismo artista dice Vitruvio, segun el cual Agatarco fue el primero que pintó decoraciones para el teatro, idea que le dió el poeta Esquilo, con cuyos consejos adelantó tanto el profesor, que llegó hasta componer un tratado sobre esta parte de la facultad. Esquilo murió 480 años antes de J. C. y habia salido de Grecia seis años ántes: Agatarco debia tener lo menos veinte en aquel tiempo, y asi hubiera debido tener cien años cuando fue rival de Alcibiades y contemporáneo de Zeuxis. Esta contradiccion da márgen á

creer que hubo dos Agatarcos, uno de los cuales florecia 480 años antes de J. C. y el otro 80 años despues. L. S. E.

AGATEMERO, geógrafo griego, que vivió despues de Ptolomeo, y probablemente en el tercer siglo de nuestra era, es autor de un compendio de geografia, intitulado *Hypotyposes geographicæ*, impreso primero por Tennulio en griego y latin, Amsterdam, 1671 en 8.º reimpreso en una *Coleccion de geógrafos antiguos*, dada á luz por Jacobo Gronovio, Leyden en 4.º en 1697 y 1700, y por último en los *Geographi minores*. La pequeña obra de Agatemero, llena de particularidades que se escaparon á Estrabon y á otros geógrafos célebres, ha llegado á nosotros en un estado muy imperfecto, pues es una serie de lecciones dictadas á un tal Filon, en que las cosas ya expuestas en el primer libro se repiten con tanta contradiccion y obscuridades en el segundo, que no es posible mirar esta última parte como obra del mismo autor; y es muy probable que dichos dos libros sean dos extractos del mismo curso de geografia de Agatemero hechos por distintas personas. En rigor tambien podria considerarse el primer libro como compuesto de dos fragmentos; pues en los cinco primeros capítulos se halla un resumen de las diferentes medidas generales y particulares usadas por los autores anteriores á Ptolomeo, y en el sexto se dirije el autor en una especie de prólogo á Filon, cuyo nombre no se ha pronunciado en los cinco capítulos anteriores. Una investigacion tan minuciosa sobre un simple compendio podria parecer fuera de propósito, sino se supiese que el deplorable naufragio de los monumentos de la antigüedad ha dado importancia á los menores fragmentos que de ella nos han quedado. M. B. N.

AGATIAS, poeta é historiador, que de su patria Mirina, ciudad eolia del Asia, pasó á Constantinopla, donde se aplicó á la abogacía, es el continuador de

la Historia de Procopio de Cesarea, desde el año de 532 hasta el de 559 de nuestra era. Esta historia en cinco libros fue publicada por primera vez en Leyden en 1594 en 4.º por Bon. Vulcanio, que en el mismo año hizo imprimir su traduccion latina y sus notas igualmente en 4.º y cuyo texto y traduccion se reimprimieron en el Louvre en 1660 en folio, para que sirviese de continuacion á la historia bizantina. El presidente Cousin la tradujo despues al francés en el tomo segundo de su *Historia de Constantinopla.* Agatias hizo una coleccion de los epigramatistas griegos que escribieron despues de Augusto, para servir de continuacion á las antologias anteriores; y aunque esta coleccion se ha perdido, se encuentra en gran parte en las *Antologias* de Planudio y de Constantino Cefalas. Quédanos de Agatias un gran número de epigramas que recogió Brunck en el tercer tomo de su *Analecta.* Sus versos valen mas que su prosa; su diccion es prolija, poco natural y llena de términos consagrados únicamente á la poesía; pero lo que es mas dificil perdonarle es su poco juicio, su ligereza, y el deseo que muchas veces le estraviaba de ostentar cuanto sabia. Agatias no tenia idea del modo de escribir la historia, bien que se encuentren en la suya cosas curiosas y exactas. C. R.

AGATOCLEA (véase *Ptolomeo IV. llamado Filopator*).

AGATOCLES, tirano de Siracusa, hijo de un alfaharero llamado Cercino, que desterrado de Reggio su patria, se habia establecido en Termas en Sicilia, nació por los años de 359 antes de J. C. Como para repoblar á Siracusa hubiese el gran Timoleon, cuyo gobierno paternal disfrutaban los siracusanos, convidado á los griegos á establecerse en su ciudad, se trasladó á ella Cercino con su hijo Agatocles, que teniendo entonces diez y ocho años, y tomando por de pronto el oficio de su padre, entró despues á servir de simple soldado. Su hermosura, su talla y su fuer-

za extraordinaria hicieron que reparase en él Demaso, general de los agrigentinos, hombre rico y de malas costumbres, y hecho Agatocles su favorito, y nombrado por su influjo *chiliarca* ó cabo de mil hombres, se casó, por fallecimiento de su protector, con su viuda, heredera de sus riquezas, y llegó á ser uno de los hombres poderosos de Siracusa. Despues de la muerte de Timoleon volvieron las facciones á agitar de nuevo la ciudad, y apoderado del mando Sosistrato, echó de ella á Agatocles, y le obligó á refugiarse en Crotona, donde, ingrato con los habitantes que le habian recibido muy bien, quiso usurpar la autoridad, y tuvo que substraerse con la fuga al furor del pueblo, experimentando igual suerte en Tarento, donde hizo la misma tentativa. No teniendo ya asilo, su carácter audaz le sugirió la idea de juntar una cuadrilla de salteadores, y de vivir al frente de ellos con el fruto de sus rapiñas, y este fue el modo con que empezó á hacerse temible en Sicilia. Entretanto, echado tambien de Siracusa su enemigo Sosistrato con mas de seiscientos de los principales ciudadanos, acusados por el pueblo de atentar contra la democracia, fue llamado Agatocles, que nombrado general del egército destinado á obrar contra el partido de Sosistrato, egerció la autoridad militar con mas valor que desinteres, pues habiendo derrotado las tropas reunidas de aquel gefe expulso y las de los cartagineses, en un combate de que sacó siete heridas, se apoderó al punto del poder soberano, y aspiró abiertamente á la tiranía. Escarmentados los de Siracusa, y no atreviéndose á confiarse ya á ninguno de sus conciudadanos, recurrieron á los corintios, que les enviaron por general á Acestorides, el cual, no viendo otro medio de restituir la paz á Siracusa que el de quitar la vida á Agatocles, apostó hombres al efecto; pero estos no asesinaron al tirano, sino á un joven que se le parecia mucho, y á quien, enterado del riesgo que corria su persona, ha-

bia él vestido con su ropa y armado con sus armas. Conjurado este peligro, escapó Agatocles, y levantando tropas á toda prisa, se presentó de repente delante de Siracusa, donde intimidados los habitantes que le creian muerto, le enviaron diputados ofreciendo restablecerle en el mando, con tal de que se obligase con juramento á licenciar sus tropas, y á no emprender nada contra la libertad pública. Agatocles dió solemnemente en el templo de Ceres esta vana seguridad; pero olvidando en breve sus juramentos, gana á sus soldados con sus liberalidades, se capta el favor del populacho, se declara su protector, hace que contra la voluntad del senado se le nombre general en gefe, y resuelto á deshacerse de cuantos pudiesen contrarestar sus designios, congrega á sus soldados fuera de la ciudad, y manifestándoles que antes de dirigir sus armas contra los enemigos exteriores, conviene purgar á Siracusa de seiscientos tiranos, ó enemigos del pueblo, mucho mas peligrosos que los cartagineses mismos, provoca asi al asesinato de todo el cuerpo de la nobleza, cuyos despojos promete á sus mercenarios. No bien habia él acabado su abominable arenga, cuando dando la trompeta la señal de la matanza, mueren en pocas horas cuatro mil personas á manos de los soldados de Agatocles, que les permite matar y saquear por dos dias y dos noches, por entre los cadáveres de que estaban cubiertas las calles. Al tercer dia junta Agatocles á todos los que habian sobrevivido á esta carnicería, y les declara que la grandeza del mal le habia obligado á aplicarle un remedio violento, pero que su designio era restablecer la democracia, y retirarse despues á pasar una vida libre y tranquila; y diciendo esto, arroja su espada, y se mete entre la muchedumbre, dejando consternados á los asesinos, que ricos con los despojos de sus víctimas, deseosos de asegurar la impunidad de sus crímenes, y juzgando que Agatocles deseaba que le ofreciesen la corona, se la confirieron con una autoridad absoluta é ili-

mitada. El primer uso que de ella hizo Agatocles fue extinguir todas las deudas, y hacer una particion igual de tierras entre los ricos y los pobres; y seguro ya del afecto del pueblo y de la impotencia de sus adversarios, muda de conducta, se hace acesible y equitativo, promulga muchas leyes sabias, arregla la administracion de las rentas, hace fabricar armas, y construir navios, y nada olvida para conciliarse la benevolencia de sus súbditos, á fin de que le ayuden en sus ambiciosos designios, con lo que en menos de dos años sometió toda la Sicilia, excepto algunas plazas que tenian todavia los cartagineses. Inquietos estos por los progresos de Agatocles, enviaron contra él un egército mandado por Amilcar, con el cual se juntaron los malcontentos en las cercanías de Himera. Atacólos el tirano, forzó sus atrincheramientos, y habria logrado una victoria completa á no entretenerse los siracusanos en saquear el campamento de los vencidos, con lo que encontrando un refuerzo que les llegó á estos oportunamente desordenados á los vencedores, volvieron los fugitivos al combate, y destrozaron á los siracusanos el año 311 antes de J. C. teniendo Agatocles que refugiarse primero á Gela, y despues á su capital, á la cual pusieron sitio los cartagineses. En este apuro concibió el tirano el atrevido proyecto de trasladar la guerra al Africa, lisongeándose de obligar de este modo á los cartagineses á abandonar por lo menos la Sicilia; y sin que ningun obstáculo fuese parte á detenerlo, armó los esclavos, formó un egército de 140 hombres escogidos, proveyó á la seguridad de Siracusa, cuyo mando confió á su hermano Antandro, y dejándole en la ciudad la mitad de las familias poderosas, y llevándose consigo la otra mitad para que asi divididas sirviesen recíprocamente de rehenes, se hace á la vela con 60 galeras, burla la vigilancia de los sitiadores que le persiguen, gana una batalla naval, desembarca en Africa, y al punto quema sus buques para no dejar á sus soldados otro recurso que la victoria. Cartago,

que no tenia egército que oponer á los siracusanos, se consternó con la noticia de este desembarco, y si bien todos los cartagineses tomaron las armas, y marcharon contra Agatocles en número de 400 hombres, fueron deshechos por la traicion de Bomilcar, que dejó destrozar las tropas de Hannon, el cual murió en el combate. Desde entonces nada se opuso á los progresos de Agatocles, que redujo á su obediencia todas las ciudades sujetas á los cartagineses, y aun se preparó á sitiar á Cartago, declarándose en su favor, de resultas de estos triunfos, todos los pueblos de la Libia, que arrastraban mal su grado el yugo púnico, é incorporándosele con 200 hombres Ofellas, rey de los cireneos, con condicion de que conservando Agatocles toda la Sicilia, le dejase á él toda el Africa. Pero aleve y pérfido el tirano de Siracusa, despues de ganar á Ofellas con capa de amistad, le hizo quitar la vida, y seduciendo con promesas á sus soldados, que ya no tenian gefe, para que sirvieran en su egército, tomó al punto el título de rey de Africa, y bloqueó á Cartago, esperando ganarla por hambre. Entre tanto su audaz empresa habia salvado á Siracusa, pues habiendo Amilcar recibido orden de volver á Africa con su egército, y querido antes de su partida tomar la ciudad por asalto, fue rechazado y hecho prisionero, y los siracusanos le cortaron la cabeza, que enviaron á Agatocles. Informado este de que despues de la derrota de los cartagineses, se habian coligado muchas ciudades para substraerse á su dominacion, juzgó su presencia necesaria en Sicilia, que llena de la fama de sus victorias, se intimidó con su repentina llegada, en tales términos que toda volvió casi inmediatamente á su obediencia. Sin perder un momento torna Agatocles al Africa, pero ya habia todo mudado de aspecto, pues su hijo Archagato, á quien él habia confiado el mando en su ausencia, acababa de perder una batalla, y su egército estaba para sublevarse por falta de víveres: en tal conflicto ataca Agatocles

al campo enemigo; pero cuando rechazado, abandonado en consecuencia por los africanos, sin medios ya de resistir á los cartaginéses, y sin buques en que embarcar su gente, trata de escaparse solo con algunos amigos, y con Heraclidas, el menor de sus hijos, á quien amaba tiernamente, se descubre su plan, corren los soldados á las armas, se sublevan y le arrestan. Una vez sin gefe el egército, se vuelve todo confusion y desorden, y aprovechándose de él Agatocles, se escapa, se embarca, y deja á sus dos hijos expuestos al furor de los soldados, que asesinándolos, eligen otros gefes, y hacen la paz con los cartagineses. Diodoro de Sicilia observa que Agatocles perdió su egército y sus hijos en el mismo mes y dia en que habia hecho quitar la vida á Ofellas. A pesar de esta fuga vergonzosa, apenas desembarcó Agatocles en Sicilia, marchó contra los egestinos, que se habian sublevado, tomó por asalto su ciudad, cuyos habitantes hizo degollar sin distincion de edad ni de sexo, y volviendo despues su furia contra cuantos por deudo ú amistad tenian relacion con los soldados de Africa que acababan de asesinar á sus hijos, hizo una gran matanza en Siracusa, sin perdonar ni aun á los niños. Tantas crueldades sirvieron solo para aumentar el número de sus enemigos, y juntándose la mayor parte de ellos con Dinocrates, á quien él habia desterrado de Siracusa, intimidaron al tirano en términos que solicitando la amistad de los cartagineses, compró la paz cediéndoles cuantas plazas habian poseido en otro tiempo en Sicilia, y aun envió embajadores á Dinocrates, ofreciéndole la soberanía, con tal de que le dejase dos fortalezas, que pudiesen servirle de asilo. Dinocrates, cuyo egército era de 200 infantes y de 30 caballos, desechó su proposicion; pero atacándole al punto Agatocles, aunque su egército era solo de 50 infantes y 800 caballos, alcanza una victoria completa, y cuando en fé de la promesa de conservarles las vidas, rinden las armas los reliquias del egército vencido, los hace el tirano asesinar

á todos, menos á su gefe Dinocrates, con quien simpatiza de tal manera, que sin titubear le concede su amistad y toda su confianza. Agatocles pasó despues á Italia, donde mas por el terror de su nombre que por la fuerza de las armas subyugó á los brucios, asoló las islas de Lipari, robó su tesoro sagrado, y despojó sus templos para completar una contribucion de cien talentos impuesta á los isleños; y volviendo en seguida á Siracusa, padeció en el mar una terrible borrasca, en que perecieron todos sus buques, menos el que él montaba. Estábale empero reservada dentro de su propia familia una muerte mas terrible, pues rebelándose su nieto Archagato, á quien él queria excluir del trono para asegurar la posesion de él á su hijo Agatocles, hizo perecer á su competidor, é indujo á Menon, favorito del tirano, á que le envenenase, como lo verificó, mojando el mondadientes de Agatocles en un veneno tan sutil, que luego que lo usó, se consumieron sus dientes y sus encias, se cubrió de llagas todo su cuerpo, y experimentó tan crueles dolores, que para libertarse de ellos hizo que le quemasen vivo, pereciendo asi el año 287 antes de J. C. á los 72 de su edad y 28 de reinado. A pesar del testimonio de la historia, ha parecido tan extraordinaria esta clase de muerte, que algunos escritores han dudado de ella, y han pensado que siendo septuagenario Agatocles, es verosimil que la pesadumbre que le causó la rebelion de Archagato y la muerte de su hijo, bastasen á quitarle la vida. Como quiera que fuese, la vida de este tirano ofrece rasgos aparentes de modestia y de magnanimidad, que parecerian poco compatibles con su crueldad y sus vicios, si no se supiese que el corazon humano sabe combinar las cualidades mas contrarias y reunir las mas distantes. Se gloriaba por egemplo de su origen obscuro, y elevado al poder supremo, hacia alarde de que en su mesa hubiese vasos de tierra en medio de los de oro, diciendo que por llevar la diadema no dejaba de ser alfaharero: tambien hacia alarde de presen-

tarse en las asambleas públicas solo y sin guardias, y naturalmente burlon y farsante, remedaba en ellas con tanta perfeccion á los oradores que estaban cerca de él, que el pueblo reía á carcajadas, y olvidaba la tiranía en favor de la popularidad. Segun Polibio, no debió Agatocles su elevacion y sus triunfos mas que á sus grandes talentos y á su valor, y aunque Timeo asegura que fueron únicamente obra de la fortuna, Polibio le refutó tachando su parcialidad, atestiguada ademas por Diodoro de Sicilia, que tanto habló de Agatocles, y que solo alaba la exactitud de Timeo en los hechos en que él no podia satisfacer su malignidad contra este tirano, que le habia echado de Sicilia. Escipion el africano pensaba de Agatocles como Polibio, y consultado un dia sobre quiénes eran los hombres célebres que habian manifestado mas prudencia para ordenar sus planes, y mas osadía para ejecutarlos, respondió que Dionisio el antiguo y Agatocles. De este último aprendió sin duda Escipion, que para vencer á Cartago era menester atacarla en Africa, y tratando de convencer á Fabio, que no aprobaba empresa tan atrevida, no se olvidó aquel grande hombre de citarle el egemplo de Agatocles; bien que por otra parte la perfidia y crueldad de este guerrero eclipsasen su prudencia, su habilidad y su valor. *La vida de Agatocles*, publicada en Londres en 1661, y traducida al francés por Eidous, Paris 1752 en 8.° es una especie de sátira de la tiranía de Cromwel. La historia de Agatocles suministró á Voltaire el argumento de su última tragedia. M. Philippon publicó una pequeña obra, intitulada *Agatocles y Monk*, ó el *arte de echar abajo* y *de volver á levantar los tronos*, Orleans 1797 en 18. B. P.

AGATON, de Atenas, y no de Samos, como quiere Gyraldi, fue un poeta muy distinguido en su tiempo, de quien Aristóteles, en sus *Eticas* á Nicomaco, cita varios pensamientos. De este poeta es la célebre máxima de que la industria y la casualidad tienen igual ne-

cesidad una de otra." La primera tragedia de Agaton fue coronada en los juegos olímpicos: Aristóteles elogia una de sus composiciones dramáticas, intitulada *La Flor*, y tambien se citan de él *Erope*, *Tiestes*, y los *Grandes delincuentes*. Grocio en su *Coleccion de fragmentos de los trágicos y cómicos griegos, cuyas obras se han perdido*, recogió muchos versos de Agaton, que sacó de Aristóteles y de Ateneo. Agaton, aunque hombre de buenas costumbres, era expléndido en su mesa, y esto fue sin duda lo que le hizo blanco de los sarcasmos de Aristófanes y de los otros poetas cómicos. Algunos autores pretenden que el *Banquete de Platon*, su contemporáneo, se compuso en su mesa: Agaton introdujo el canto en la tragedia, y la antitesis era su figura favorita. A. D. R.

AGATON (*San*), papa, nació en Palermo, fue monge benito, llegó á tesorero de la iglesia, y se distinguió por su humildad y su inclinacion á hacer bien. Consagrado papa el 26 de junio de 678, abolió el tributo que los emperadores exigian en la eleccion de los pontífices, y colmó de beneficios al clero y á las iglesias de Roma. El suceso mas importante de su pontificado es la condenacion de los monotelitas, que fueron juzgados en el sexto concilio general, celebrado en Constantinopla, á que asistió el emperador Constantino Pogonato. Los legados del papa volvieron á Roma llenos de regalos del emperador, y de testimonios de aprecio para Agaton, que murió en su capital en 682 el 10 de enero, dia en que la iglesia honra su memoria. D. S.

AGELADAS, ó Agelas, escultor célebre, maestro de Policleto y de Miron, nació en Argos, hizo para la ciudad de Egio dos estatuas de bronce, una de las cuales representaba á un Júpiter niño, y la otra á un Hércules sin barba; y para la de Tarento caballos de bronce y mugeres cautivas: en Itomo y Delfos habia tambien muchas obras de este artista. Plinio dice, que Ageladas florecia en la olimpiada 87, 432 años antes de J. C.

y otros muchos pasages del mismo autor y de Pausanias, en que se nombran los principales artistas de aquel tiempo, como émulos, contemporáneos ó discípulos de Ageladas, prueban la exactitud de esta fecha, aunque por otra parte aparece contradicha en otro pasage de Pausanias, segun el cual Ageladas hizo el carro de Cleostenes de Epidamne; pues como este Cleostenes ganó el premio en la olimpiada 66, resulta una diferencia de 84 años. Es posible sin embargo que el monumento de Cleostenes se levantase mucho despues de su victoria; pues las autoridades que hacen creer que el escultor vivió en la olimpiada 87, son multiplicadas y positivas. L. S. E.

Agelet (*José le Paute de*), de la academia de las ciencias de París, nació en Thone-la-Long, cerca de Montmedi, el 25 de noviembre de 1751: estudió la astronomía con Lalande, y en 1773 partió en calidad de astrónomo á la expedicion á las tierras australes, mandada por Mr. de Kerguelin. Cuando en 1780 se presentó á la academia, ofreció diarios que contenian mas de 1600 observaciones sobre los planetas, y un número mucho mayor sobre las estrellas. En 1783 compuso memorias sobre el afelio de Venus y sobre la duracion del año; en 1785 partió de nuevo, como astrónomo, en la expedicion de la Peyrouse al rededor del mundo, y pereció en aquel desgraciado viage. B. T.

Agelnoth (*en latin Achelnothus*), sacerdote inglés, hijo del conde Agilmaer, fue nombrado en el año de 1020 arzobispo de Cantorberi, y empleó con gran celo su influjo con Canuto para reprimir los excesos de este príncipe. Cuando en las turbulencias que siguieron á la muerte de este, se apoderó Haroldo de todo el reino en ausencia de Hardicanuto, rehusó coronarle Agelnoth, alegando que el último rey le habia exigido la promesa de no poner la corona en la cabeza de un príncipe que no descendiese de la reina Emma, y este rehuso lo hizo en el altar mismo, acompañándole con una

imprecacion contra cualquier obispo que tuviese la osadía de condescender á la solicitud de Haroldo, el cual es dudoso que se coronase, pues consta que ni ruegos ni amenazas bastaron á contrastar la resolucion del prelado. Este escribió un *Panegírico de la Virgen*, una *Carta al conde Leofrico sobre san Agustin*, y *Cartas á diferentes personas*. D. T.

Ageo, el décimo de los profetas menores, y el primero de los que profetizaron despues de la salida del cautiverio. Todo lo que de él se sabe se reduce á un solo hecho que él mismo nos cuenta, y es que en el segundo año del reinado de Dario, monarca de Persia, le encargó Dios ir á exhortar á los judios, que habian vuelto á Jerusalen á las órdenes de Zorobabel, á que restableciesen el templo del Señor; suceso que debió ocurrir en el año 516 antes de J. C. pues segun la opinion mas general, este Darío no puede ser sino Darío Histaspes. Diez y seis años habian pasado desde la salida del cautiverio, sin que los judios, que estaban construyendo casas cómodas y agradables para ellos, hubieran hecho el menor esfuerzo para continuar la construccion del templo, que la rivalidad de sus vecinos les habia obligado á suspender; pero reconvenidos por Ageo sobre el descuido con que miraban una obra tan santa, se aplicaron á ella, y si bien empezaba á desalentarlos la sencillez del nuevo edificio, que arrancaba lágrimas á los que habian visto la magnificencia del templo de Salomon, Ageo los tranquilizó, anunciándoles que la gloria de esta última casa seria mas grande que la de la primera, por deber mostrarse en su recinto el deseado de las naciones á cumplir en él las promesas hechas á sus padres. El nombre de este profeta significa *alegre*, *gozoso*, *hombre de fiesta*, aludiendo á los dos acontecimientos memorables, que eran el obgeto de su mision, el de la construccion del templo, y el de la venida del Mesías. Su profecía no contiene mas que dos capítulos. Los griegos celebran su memoria el 16 de diciembre, y los lati-

nos la honran con la de Oseas el 4 de julio. T. D.

AGERIO ó Ager (*Nicolas*), profesor de medicina y de botánica en Estrasburgo, en honor del cual se ha dado el nombre de *Ageria* á una especie del género *Paederota* que él dió á conocer, fue contemporáneo y amigo de los dos hermanos Bauhin, á quienes comunicó muchas plantas nuevas que habia observado. Agerio, que tenia tambien conocimientos muy extensos sobre la filosofia fisica, y sobre la historia natural, es autor de una obra sobre los zoofitos, intitulada *Disputatio de Zoophitis*, Argentorati 1625 en 4.º, y de otra *De anima vegetativa*, Argentorati 1629 en 4.º Carrere le atribuye tambien *Theses med. phys. de homine sano et de dysenteria.* Argent. 1593 en 4.º, *De infractibus &c.* ib. 1629 en 4.º D. P. S.

AGESANDRO, escultor de Rodas, hizo, junto con su hijo Atenodoro y con Polidoro, el admirable grupo que representa á *Laocoon y sus dos hijos devorados por dos serpientes*, obra que despues de haber estado mucho tiempo en Roma en el vaticano, se halla hoy en el museo real de París. El papa Julio II. enagenado con el descubrimiento de este grupo insigne, que un destino favorable ha conservado á las artes, para atestiguar á la posteridad mas remota hasta qué punto llegó el ingenio de los antiguos en la imitacion de la naturaleza y en el sentimiento de la belleza ideal, concedió grandes privilegios á Felix de Fredis, que fue quien le encontró en los baños de Tito, en el mismo lugar en que segun Plinio, á quien debemos el conocimiento de los nombres de los artistas que trabajaron en él, era admirado en su tiempo como la obra mas perfecta de la escultura. La única circunstancia que ha causado alguna duda, es, que segun Plinio, el grupo era de una pieza, y el que tenemos es de muchas; pero es probable que el tiempo haya hecho mas perceptible la hendidura que existe entre los pedazos, y que por primera vez descubrieron los ojos perspicaces de Miguel Angelo. El haber

ignorado Plinio que este grupo estaba compuesto de varias piezas, el entusiasmo con que habla de él, y en fin la excelencia de la obra hicieron mirar al Laocoon y á sus escultores como pertenecientes á la época mas brillante del arte en la Grecia, y esta fue la opinion de Winkelmann, y parece haber sido tambien la de Borghini, segun se infiere del órden con que colocó á Agesandro y á sus dos colaboradores; pero hoy ya hay quien contradiga esta opinion, y Lessing en su ingeniosa *Disertacion sobre la poesía y la pintura*, cuyo título y asunto le suministró el Laocoon, intentó probar que este grupo fue hecho con vista de la sublime descripcion de Virgilio relativa al mismo acontecimiento, confirmándole en la idea de que el Laocoon es obra del tiempo de los Césares, la perfeccion con que está acabado, y un cierto primor de cincel que no se encuentra en las obras griegas. Sea de esto lo que fuere, este grupo inimitable ha inmortalizado los nombres de Agesandro, *Atenodoro* y *Polidoro*. L. S. E.

Agesilao II. hijo segundo de *Archidamo*, rey de Esparta, pensó de resultas de la muerte de Agis su hermano mayor ocupar el trono, haciendo que se declarase ilegítimo á su sobrino Leotichidas, con motivo de que Timea, madre de este, habia tenido tal amistad con Alcibiades, que Agis habia dicho que no creia que Leotichidas fuese su hijo; bien que retractó estas palabras al tiempo de morir. Los dos pretendientes se apoyaban en la autoridad de un oráculo, que amenazaba á Esparta las mayores desgracias cuando hubiese en ella un reinado cojo; pero mientras Leotichidas oponia el tenor de este oráculo á Agesilao, que era cojo efectivamente, Lisandro, persona de mucho poder en Esparta, y que esperaba reinar en nombre de Agesilao, sostuvo que el oráculo no hablaba de rey cojo, sino de *reyno*, y que este lo seria solo en el caso de no ser legítimo uno de los dos reyes, con cuyo subterfugio elevó al trono á su protegido, en el año de *399* antes de J. C. Halla-

base á la sazon en su mas alto período la gloria de Esparta; y aniquilado el poder naval de su rival Atenas. en la batalla de Egos Potamos, y demolidas de resultas sus murallas, dominaban los lacedemonios sobre casi toda la Grecia, y sobre una parte del Asia menor, con cuyo motivo estaban siempre en guerra con el rey de Persia Artagerges Memnon, que procuraba suscitarles enemigos entre los griegos. Instigado por Lisandro, resolvió Agesislao continuar la guerra contra ellos, con mas vigor que hasta entonces, y habiendo hecho que le llamasen las ciudades del Asia, se embarcó en Aulide como Agamenon, y pasó allá con 8000 hombres, el año 395 antes de J. C. 60 antes que concibiese Alejandro la idea de esta misma empresa. Como al principio parecia que el ascendiente de que gozaba Lisandro en Asia eclipsaba la autoridad de Agesilao, este trató de humillarle encargándole el ramo de subsistencias; pero cediendo habilmente Lisandro á la necesidad, logró en breve con su conducta sagaz y modesta, que le nombrase Agesilao su embajador cerca de los aliados de Esparta en las costas del Helesponto. Reuniendo sus tropas con las que alli habia, se hizo en poco tiempo dueño Agesilao de la mayor parte del Asia menor, y es dificil decir adonde habria ido á parar, si Artagerges, derramando dinero en la Grecia, no hubiese encontrado medio de formar una liga contra los lacedemonios, que en consecuencia tuvieron que llamar á Agesilao, cerca de dos años despues de su partida. No dejó este sin pesadumbre el Asia, cuya conquista le parecia muy facil; pero atravesando la Macedonia donde nadie se atrevió á atacarle, y la Tesalia donde encontró una numerosa caballeria que quiso estorbarle el paso, y que él derrotó, entró en la Beocia, donde recibió algunos refuerzos, y deshizo cerca de Coronea al egército combinado de los beocios, argivos, atenienses y sus aliados, y aunque gravemente herido en el combate, dió un grande egemplo de moderacion,

respetando á los que se habian refugiado en el templo de Minerva. En seguida volvió con su egército al Peloponeso, donde acababa de encenderse la guerra de Corinto; alcanzó muchas ventajas sobre los aliados, mandó á pesar de los corintios, celebrar los juegos istmicos, y tuvo por aquel tiempo el disgusto de que el general ateniense Ificrates derrotase el batallon de los amicleos, que formaba una porcion considerable de su egército, y que habia salido para celebrar en Amiclea las fiestas jacintias en honor de Apolo. En seguida marchó Agesilao á socorrer á los etolios, á quienes tenian en grande apuro los acarnanios, y forzó á estos á hacer la paz. El año de 387 antes de J C. habian los lacedemonios hecho un tratado de paz con el rey de Persia, en que fueron comprendidos todos los griegos; pero duró poco el beneficio del restablecimiento de la tranquilidad, pues el año de 382 yendo á Tracia algunas tropas espartanas mandadas por Febida, este al pasar por Beocia se apoderó por traicion y contra la fé de los tratados, de la Cadmea, ciudadela de Tebas, y dueño asi de la ciudad, estableció en ella un gobierno, é hizo desterrar á cuantos le hacian sombra; y si bien los lacedemonios manifestaron desaprobar su conducta, y le mandaron comparecer para juzgarle, Agesilao declarándose en favor de Febida, aseguró su impunidad, y los lacedemonios guardaron la ciudadela, que recobrada de alli á tres años por Pelopidas, fue ocasion de una guerra abierta entre los dos pueblos. Poco despues otro espartano llamado Esfodrias, que habia estado con un egército en Beocia, hizo una tentativa para apoderarse por traicion del Pireo, aunque su gobierno estaba en paz con los atenienses; llamosele para juzgarle, pero Agesilao le salvó tambien, diciendo sin rebozo que desaprobaba aquella accion, pero que Esfodrias era un excelente soldado de quien la república tenia necesidad. Agesilao hizo despues algunas correrias en la Beocia, y ostigó á los tebanos, o-

bligandolos á escaramuzas diarias, en las cuales fue ya vencedor, ya vencido, con cuyo motivo le reconvino Antalcidas de haber hecho militares á los tebanos poniéndolos en precision de pelear. Consternada la ciudad de Esparta de resultas de la derrota de Leuctres, aguardando á cada momento ver el enemigo á sus puertas, y no sabiendo por otra parte qué hacer con los fugitivos, pues aunque declarados infames por las leyes, eran tantos que fuera peligroso desesperarlos, é impolítico privarse de sus auxilios, se tomó el partido de conferir el poder legislativo á Agesilao, que no se habia hallado en la batalla, y que mandando suspender las leyes por un solo dia, empleó este en restablecer en todos sus derechos á los ciudadanos que los habian perdido, volviendo á regir las leyes desde el dia siguiente. Agesilao salió inmediatamente á hacer correrias en la Arcadia, donde tomó una pequeña ciudad de los mantineos, lo cual reanimó un poco á los lacedemonios; pero este gozo fue pronto interrumpido por la llegada de Epaminondas, que con su victorioso egército asoló la Laconia, y se presentó á sitiar la ciudad de Esparta. Agesilao, sin exponer sus tropas á una batalla, cuya perdida le hubiera acarreado males irremediables, se contentó con defender la ciudad, y obligar á Epaminondas á retirarse; y salvó segunda vez su patria, cuando de resultas de no haber querido oir el gefe lacedemonio las proposiciones de paz que le habia hecho el gefe de los tebanos, estuvo Esparta para caer en manos de Epaminondas. Muerto este general algunos dias despues en la batalla de Mantinea, que ganó contra Agesilao, y hecha la paz entre los tebanos y los demas pueblos de la Grecia, impidió este tambien á los lacedemonios que accediesen á ella; pero parece que hubo á lo menos una suspension de armas, pues poco despues pasó el rey de Esparta á Egipto á tomar el mando de las tropas de Tachos, que se habia rebelado contra el rey de Persia, y á quien abandonó luego Age-

silao para entrar al servicio de Nectanebo, primo y competidor de Tachos, y aquel debió á la pericia del espartano dos victorias señaladas. Afianzado Nectanebo en el trono, volvia á Esparta Agesilao con grandes riquezas, premio de sus servicios; pero habiendo sufrido una borrasca, y caido malo, tuvo que arribar á un pequeño puerto de Africa llamado el puerto de Menelao, donde murió el año de 361 antes de J. C. á los 84 de su edad, de los cuales habia reinado 44, y tenido por mas de 30 el primer lugar en la Grecia. Se cita de él gran número de dichos celebres. Preguntándosele qué virtud merecia la preferencia, si el valor ó la justicia, respondió que si todo el mundo fuera justo, seria inútil el valor. Cuando tuvo que volver del Asia, dijo que habia sido arrojado de alli por 300 flecheros del rey de Persia, y en efecto para que declarasen la guerra á los lacedemonios, habia este monarca corrompido á algunos de los principales ciudadanos de Tebas y Atenas, con monedas que tenian la efigie de un flechero. Agesilao tuvo la felicidad de que fuese su historiador su amigo Genofonte, que como tal, disfrazó un poco la verdad algunas veces, viéndose con sentimiento que su parcialidad en favor del rey de Esparta le impidiese hacer justicia á Epaminondas, que era muy superior á él por todos respetos, pues que habiendo encontrado á los tebanos acostumbrados á que los venciesen siempre los lacedemonios, cambió la fortuna solo por la superioridad de su talento, llenándolos de triunfos mientras que él los capitaneó; en lugar de que Agesilao, por el modo injusto con que se portó con los tebanos, fué la causa principal de la ruina de su patria, que nunca se repuso despues de la rota de Leuctres. Este príncipe reunió cualidades que parecen incompatibles, pues siendo ambicioso y atrevido, era al mismo tiempo dulce y amable; el orgullo y el valor no excluian en él la libertad, y no solo preferia el interes de su patria al suyo,

sino que hallaba justo cuanto conspiraba á servirla, para cuyo objeto no tenia reparo en comprometer su honor y su reputacion. Elevado al trono, manifestó al senado la mas afectuosa confianza, regaló y honró á los que se habian opuesto á su eleccion, y en fin se condujo con tanta prudencia y bondad, que le multaron los eforos, porque se ganaba mucho el afecto del pueblo. Nunca permitió que se le erigiesen estatuas ni trofeos, diciendo "si mis acciones merecen monumentos, ellas mismas lo seran." Amaba tiernamente á sus hijos, y habiéndose admirado uno de encontrarle jugando con ellos montado á caballo en un baston, le dijo, "para condenar esta accion, aguardad á ser padre." Ademas de Genofonte, escribieron su vida Plutarco, Diodoro de Sicilia y Cornelio Nepote, y siguiendo á estos historiadores, hizo de él un hermoso elogio el autor del *viage de Anacarsis.* Agesilao suministró á Corneille el asunto de una de sus tragedias. C. R.

AGESILAO, eforo (véase *Agis IV.*).

AGESIPOLES I. hijo de Pausanias, rey de Esparta, de la línea mayor, era todavia niño, cuando abandonado con su hermano Cleombroto de resultas de la fuga de su padre, quedó bajo la tutela de Aristodemo, tambien de la estirpe de los heraclidas. Cuando llegó á la edad de reinar, capitaneó á los lacedemonios en diferentes expediciones contra los argivos y los arcades de Mantinea, y mas adelante contra los olintios, sobre los cuales habia ya conseguido triunfos de consideracion, cuando murió el año de 380 antes de J. C. en la flor de su edad, muy sentido de su cólega Agesilao II. á quien amaba, y con quien nunca tuvo la menor desavenencia. No dejó hijos, y le sucedió su hermano Cleombroto. C. R.

AGESISTRATA, madre de Agis IV. (véase *Agis.*).

AGIA (*Fr. Miguel de*), oriundo de Valencia, nació mediado ya el siglo XVI. y tomó el hábito de san Francisco en la provincia de Guatemala en Amé-

rica. Es conocido por dos obras de jurisprudencia, un a en latin y otra en castellano; la primera se intitula *De exhibendis auxiliis, sive de invocatione utriusque brachii*, Madrid 1600 en 4.º la segunda, *Tratado y pareceres sobre la cédula real del servicio personal de los indios*, Lima 1604 en folio. (*Nuevo.*).

Agila, rey de los visigodos en España, fue elevado al trono en 549 por algunos magnates conjurados, que sin esperar ni pedir el consentimiento de la nacion, le proclamaron en lugar de Teudiselo, á quien habian degollado. Esta odiosa usurpacion irritó á los visigodos, que hacian el pueblo mas orgulloso y libre que habia entonces en Europa, y encendió la guerra civil que empezó por la sublevacion de Córdoba. Agila juntó inmediatamente un egército con que sitió esta ciudad; pero vencido por los sitiados, y muerto su hijo en una salida que estos hicieron, tuvo que retirarse, con lo que toda la Andalucía tomó las armas contra él, y proclamó á Atanagildo, que batió en Sevilla las tropas de su competidor. Las desgracias de Agila, su poco valor y su tiranía acabaron de enagenarle sus partidarios, que para merecer el perdon del vencedor le asesinaron el año de 554, despues de un reinado de cinco. B. P.

Agilulfo, duque de Turin, y rey de Lombardía. Cuando en 5 de setiembre de 590 murió en Pavia Antaris, tercer rey de los lombardos, rogaron los gefes de la nacion á su viuda Teodelinda que se volviese á casar, prometiendo reconocer por rey al que ella escogiera por esposo. Eligió Teodelinda á Agilulfo, duque de Turin, príncipe belicoso, y pariente del último rey, que á una hermosa presencia juntaba talentos y virtudes que le hacian digno de mandar; pero sin anunciarle su eleccion, le rogó que se presentase en la corte, y cuando supo que se acercaba, salió á recibirle á Lomello. Allí pidió una copa de vino, y bebiendo la mitad, y ofreciéndola á Agilulfo para que la apurase, este lo hizo, y al volvérsela besó res-

petuosamente la mano de su soberana. Ella entonces poniéndose encendida "no es ese, le dijo, el beso que debo esperar del que destino á ser mi señor y dueño: la nacion lombarda me confiere el derecho de elegirle un rey, y vos sois á quien esta misma nacion convida por mi órgano á reinar sobre ella y sobre mí." Seguian entonces los lombardos en guerra con los griegos, que poseyendo todavia el exarcado de Ravena, y el ducado de Roma, consiguieron sublevar contra Agilulfo á muchos magnates lombardos, y entre otros al duque de Perusa. El rey, despues de castigar á este último, puso sitio á Roma, inspirando al papa Gregorio el grande y á los romanos un miedo tanto mayor, cuanto que Agilulfo y su egército profesaban el arrianismo; pero Teodelinda, que era católica, interpuso sus buenos oficios en favor del papa, que despues trabajó en negociar entre Agilulfo y el emperador griego Mauricio una paz, que se ajustó en 599. Guardóla empero poco tiempo Calinico, exarca de Ravena, que la habia firmado, pues desde Cremona y Mantua, que aún dependian del imperio, envió en 601 un pequeño egército que sorprendió á Parma, y se llevó de esta ciudad á Godescalchi, yerno del rey, con su muger y familia. Para vengar esta injuria hecha en medio de la paz, sitió Agilulfo á Padua, la ganó, la puso fuego y demolió sus murallas, y apoderándose dos años despues de Cremona, que destruyó, y de Mántua, á la cual otorgó una capitulacion, consintió en una tregua con el nuevo exarca, sucesor de Calinico, con condicion de que se pusiese en libertad á su yerno y su hija. Por el mismo tiempo abjuró Agilulfo el arrianismo, y abrazó la fe católica, y á poco congregó en Milán á los gefes de su nacion, en presencia de los cuales asoció al trono á su hijo Adelvaldo, aunque todavia muy niño, y le hizo coronar en circo pleno del modo mas solemne, renovándose entonces la paz con el rey de los francos, cu-

yos embajadores habian asistido á la inauguracion del jóven príncipe, y ajustándose entre las dos naciones una liga perpetua. Durante la paz hermoseó y fortificó Agilulfo á Ferrara, que hasta entonces no habia sido mas que una aldea, muy bien situada sobre el Pó; rodeóla de murallas, adornóla con muchos edificios, é hizo de ella una de las ciudades mas considerables de Italia. Agilulfo murió en 615 ó 616, despues de un reinado de veinte y cinco años, en muchos de los cuales gozó el reino de los lombardos de una paz profunda, y se extendió el poder de su monarca á toda la Italia, menos á Ravena y Roma. La corona de oro de Agilulfo, que tenia la forma de un círculo adornado de figuras de santos, estuvo en el gabinete de las medallas de la biblioteca real de París hasta el año de 1804 en que fue robada, y fundida despues por los ladrones. S. S. I.

Agis I. hijo de Euristenes, reinó en Esparta por los años de 980 antes de J. C. y en su reinado enviaron los lacedemonios muchas colonias. Sus acciones no son conocidas, pero se asegura que fue el primero que sometió á los habitantes de Helos, conocidos por la denominacion de Ilotas, aunque esto no parece probable. Sucedióle Echestrato su hijo, y los reyes de su línea tomaron de él el nombre de agiades. C. R.

Agis II. hijo de Archidamo, de la segunda línea de los reyes de Esparta, subió al trono por los años de 427 antes de J. C. en el cuarto de la guerra del Peloponeso, mandó á los lacedemonios en diferentes expediciones contra los atenienses y argivos, y procesado por haber firmado la paz con estos, en ocasion en que podia facilmente vencerlos, fue absuelto del cargo. Renovada poco despues la guerra con los argivos, los atacó y derrotó Agis cerca de Mantinea, se apoderó de Decelea en la Atica, la fortificó, y dejó en ella una guarnicion que hizo mucho daño á los atenienses. Despues mandó tambien á los lacedemonios en

la guerra contra los eleos, y obligó á estos á la paz, y á poco murió ya bien anciano el año de 399 antes de J. C. dejando un hijo llamado Leotichidas, que no le sucedió. Agis II. fue quien dijo á un embajador, que le habia hecho una arenga larga y prolija: "dí á los que te han enviado que á tí te ha costado mucho trabajo el acabar, y á mi el oirte.." C. R.

Agis III. hijo de Archidamo, de la segunda línea de los heraclidas, y nieto de Agesilao, fue cuando joven enviado por su república embajador cerca de Filipo, rey de Macedonia, que entonces se hallaba en el mas alto grado de poder.; y habiéndole visto solo el monarca, cuando de los otros estados de la Grecia eran muchos los diputados, y díchole como con sorpresa: "¡qué! ¿no me envia Esparta mas que un solo embajador?" "le respondió Agis en estilo lacónico;" "para un hombre solo, basta." Agis sucedió á su hermano el año de 346 antes de J. C. y aunque detestaba la dominacion de los macedonios, temiendo si resistia á Alejandro, exponer su pais á una ruina completa, aguardó á ver muy empeñado á aquel príncipe en su expedicion de Persia, y reuniendo entonces con el dinero que le envió Dario ocho mil hombres de los mercenarios griegos, que despues de la batalla de Iso habian ido á buscar un asilo en su patria, se hizo á la vela con ellos para la isla de Creta, de que subyugó una parte. Cuando ganó Alejandro la batalla de Arbela, Agis induciendo á muchos estados de la Grecia á sacudir el yugo de los macedonios, levantó un egército de veinte mil infantes y dos mil caballos; pero al punto salió con cuarenta mil hombres en su busca Antipatro, gobernador de Macedonia por Alejandro, y si bien los lacedemonios disputaron largo tiempo la victoria, cedieron al fin, muriendo Agis despues de haber hecho prodigios de valor, y de haberse quedado solo, porque no perecieran con él algunos que querian sacarle del campo cuando le vieron herido.

Á Agis que habia reinado nueve años, le sucedió su hermano Eudamidas. C. R.

Agis IV. hijo de Eudamidas II. subió al trono de Esparta el año de 243 antes de J. C. en tiempo que caminaba á su ruina la república, pues no quedaban en ella mas que setecientas familias espartanas, de las cuales seiscientas no tenian propiedad alguna, y el territorio entero pertenecia á las otras ciento, las mas compuestas de mugeres, que habian llegado á heredar todos los bienes. Aunque criado delicadamente por su madre Agesistrata y su abuela Archidamia, que vivian en grande opulencia, trató Agis de impedir los males que amenazaban á su patria, renunció á los placeres teniendo apenas veinte años de edad, vistióse con gran sencillez, y observó en todo lo demas la rigorosa austeridad de los antiguos espartanos. Cooperaban á sus designios su tio materno Agesilao, hombre elocuente, aunque poco virtuoso, su madre y algunos otros personages; pero su cólega Leonidas, hijo de Cleonimo, que prendado del fausto de las cortes asiáticas, ostentaba un lujo muy distante del de los primeros tiempos de Esparta, formó un partido muy considerable contra Agis, que no por eso abandonó su proyecto, y auxiliado por Lisandro, á quien habia hecho nombrar eforo, propuso una ley para abolir las deudas, y hacer una nueva division de tierras. Por ella se señalaban 4500 partes para los espartanos, y 150 para los laconios, y como no hubiese este número de ciudadanos, se proponia que se reconociesen por tales á extrangeros escogidos entre los que hubiesen tenido buena educacion, y estuviesen en edad de tomar las armas. Con el fin de que se aceptase su ley, ofreció Agis ademas todas sus tierras, y seiscientos talentos en dinero; pero en vano hizo tan magnífica oferta, pues los ricos trabajaron para impedir la adopcion del proyecto, y Agis, viendo que no podia vencer su oposicion, consintió en partir la ley, contentándose

por entonces con la abolicion de las deudas que quedó aceptada, siguiendo en esta modificacion el consejo de Agesilao, que tenia mucha razon para darle, pues debia gruesas cantidades, y poseía haciendas considerables Teniendo despues Agis que conducir un socorro de tro.pas á los aqueos, llevó consigo á los jóvenes que le eran adictos, con los cuales dió una gran batalla, en que quedó vencedor, y se cubrió de gloria; pero aprovechándose de su ausencia sus enemigos para sublevar contra él al pueblo, irritado de que no se hubiese hecho aun la division de las tierras; y habiendo tenido que huir de la ciudad Agesilao, que era el gefe del partido de su sobrino, se encontró abandonado Agis, de vuelta de su expedicion, y tuvo que refugiarse al templo de Minerva. Allí, aguardando la muerte, meditaba al pie de los altares sobre la ingratitud de sus compatriotas, cuando Leonidas logró sacarle con una estratagema, y entonces se le llevó á la carcel, donde ya se hallaban los nuevos eforos nombrados por Leonidas, que á pesar de la serenidad y nobleza con que respondió el ilustre acusado á los cargos que se le hicieron, fué condenado á muerte. Los verdugos y los soldados extrangeros rehusaron egecutar esta sentencia; pero Demochares, en otro tiempo amigo de Agis, y uno de los que le habian entregado á los eforos, le llevó al calabozo donde debia morir. Agis, viendo llorar á uno de los egecutores, le dijo: "no llores por mí, amigo, yo no he merecido el suplicio, y soy mas feliz que los que me han condenado contra toda ley y justicia": y diciendo estas palabras, presentó el cuello al fatal cordon. Á la puerta de la carcel, habia Anfares, que presidia al suplicio de su rey, encontrado á Agesistrata, madre de Agis, y á su abuela Archidamia, y tranquilizando á entrambas que se hallaban temerosas, y haciendo entrar á esta última, la entregó al verdugo, diciendo á Agesistrata que entrase, cuando juzgó que

ya no vivia Archidamia. Horrorizóse al entrar Agesistrata, viendo á su hijo muerto, tendido en el suelo, y á su madre colgada aun; pero recobrada un poco, ayudó á los verdugos á descolgar su cadáver, y besando luego tiernamente el cuerpo de Agis, le dijo: "hijo mio, el exceso de tu bondad es el que te ha perdido y nos ha perdido." Anfares furioso le respondió, que pues compadecia á su hijo, era justo que sufriese su misma suerte; á cuyas palabras Agesistrata presentó su cuello al cordon, sin decir mas que estas palabras, "plegue á los dioses que pueda mi muerte ser siquiera útil á Esparta." Sucedió esta catástrofe por los años de 235 antes de J. C. Archidamas, hermano de Agis, consiguió ponerse en salvo con la fuga. La muerte de Agis es el argumento de muchas tragedias. *La muerte de Agis* por Guerin du Bouscal, 1642 en 4.º *Agis*, tragedia en cinco actos y en verso, por Mr. Laignelot, 1782 en 8.º *Agis*, tragedia de Alfieri: Crebillon habia empezado una *Muerte de Agis*, que era la muerte de Carlos I. disfrazado bajo este nombre. C. R.

AGIS, ó segun otros Hages, era segun Quinto Curcio y Arriano, el mas detestable de los poetas despues de Cherilo, y uno de aquellos viles aduladores asalariados que procuran cubrir á fuerza de adulacion la nulidad de su talento. Agis obtuvo el favor de Alejandro, repitiéndole sin cesar que cuando llegase al olimpo, se apresurarian á cederle sus asientos Hércules, Baco, Castor y Polux. Ateneo refiere que este Agis escribió tambien sobre el arte de cocina. Pausanias (*in Corinth.*) habla de otro Agis que compuso un poema sobre Antiope. A. D. R.

AGLAOFON, pintor de la isla de Tasos, que vivia en la olimpiada 90, 420 años antes de J. C. fue padre y maestro de Polignoto y de Aristofon, que sostuvieron la reputacion que él habia adquirido. Quintiliano dice, "que la sencillez del colorido de Aglao-

fon, aunque no anunciaba mas que los primeros pasos del arte, era sin embargo muy estimada, y que su naturalidad y verdad eran preferidas al artificio de los grandes pintores que hubo despues"; observacion que se aplicaria con igual exactitud á las obras de los fundadores de las escuelas modernas. Segun Ateneo, fue Aglaofon quien pintó el cuadro de Alcibiades, teniendo sentada en sus muslos á la cortesana Nemea, y cubriéndola de caricias; cuadro que Alcibiades expuso al público, no avergonzándose los atenienses de ir en tropelá su casa para ver en ella este troféo singular. Plutarco atribuye este cuadro al pincel de Aristofon. L. S. E.

AGLIATA (*Francisco*) de Palermo, hijo del príncipe de Villafranca, autor de *canciones sicilianas* en el siglo XVII. es un personage distinto de Gerardo Agliata, siciliano, de otra familia, que compuso en el siglo XVI. algunos versos, insertos en la coleccion de la academia de los *Accesi* de Palermo. Francisco Agliata fue protonotario de Sicilia en tiempo de Alfonso y de Juana II. y dejó algunos escritos con el título de *Allegazioni*. Hubo en Palermo otros muchos Agliatas, que se distinguieron tambien en la poesía y en las letras. Véase la *Bibliotheca sicula* de Mongitore, las *Rime degli accademici accesi di Palermo*, &c. G. E.

AGNAN ó Aignan (*san*), llamado *Anianus* por los historiadores de la edad media, oriundo de Viena del Delfinado, se ordenó de sacerdote en Orleans, donde le habia conducido el deseo de ver al santo obispo Euverto, á quien sucedió, despues de desempeñar por algun tiempo la direccion del monasterio de san Lorenzo de Orgerils. Asegúrase que sube á su tiempo el privilegio que tenian los obispos de Orleans de poner en libertad á los presos cuando entraban en la ciudad. Sesenta años habia que ocupaba Agnan la silla episcopal, cuando sitiada en 451 por Atila la ciudad de Orleans, y apoderados los hunos de los arrabales, sos-

tuvo el santo obispo el valor de los sitiados hasta que llegaron los socorros, que á la primera noticia de la invasion habia él pedido á Aecio, general de los romanos. Un hombre situado en la muralla para avisar si se divisaban tropas, declaró que habia descubierto una nubecilla á la extremidad del orizonte, y al punto exclamó el prelado, "ese es el socorro de Dios"; y "ese es el socorro de Dios", repitió todo el pueblo despues de él. En efecto, bien pronto se divisaron los estandartes de los godos y de los romanos, que capitaneados por Aecio y Teodorico, socorrieron y libertaron á Orleans; atribuyendo los habitantes este beneficio, no menos á las virtudes y oraciones de su obispo, que al valor de los godos y de los romanos. Agnan murió dos años despues en 453. En 1803 se ha publicado en Orleans en 8.º un *compendio de la vida y milagros de san Aignan*. M. D.

AGNELLO (*Andres*), historiador del siglo IX, escribió una historia poco exacta de los obispos de su patria Ravena, en cuya obra manifestó contra los papas cierto encono, inspirado por el cisma que dividia entonces las iglesias de Ravena y de Roma, y mas particularmente por la muerte de su abuelo ó bisabuelo, que habiendo conspirado contra Paulo I. fue encerrado en Roma, y murió en la carcel. En 1708 publicó el padre Bacchini, benedictino, y enriqueció con sabias notas esta obra, que sacó de la biblioteca de la casa de Este, y cuyo título es: *Agnelli, qui et Andreas, abbatis S. Mariæ ad Blachernas, liber pontificalis, sive vitæ Pontificum Ravennatum &c.* dos tomos en 4.º Muratori la reimprimió en su coleccion *Scriptor. Rer. Italic.* A pesar de sus defectos, es preciosa esta historia, tanto por un gran número de hechos que no se encuentran en otra parte, como por los documentos y disertaciones que la acompañan. Desiderio Spreti, en un pequeño comentario publicado en 1460 sobre la grandeza, ruina y restauracion de Ravena; Vosio en sus *historiadores latinos*, y

por último Moreri confundieron este Agnelló ú Andres, primero abad ó rector del monasterio de santa María *ad Blachernas* y del de san Bartolomé, y despues canónigo de Ravena, con el arzobispo Agnello, que vivió en el siglo VI. Acaso es de este último una carta que cita Moreri, y que se halla en la *biblioteca de los P. P.* con este título *De ratione fidei ad Armenium.* G. E.

AGNELLO (*Juan*) señor de Pisa, era un mercader de una familia obscura de la misma ciudad, que enviado por embajador de su república á Bernabé Visconti, señor de Milan, fue inducido por este príncipe á usurpar el poder supremo, con cuyo objeto le facilitó el mismo dinero y tropas. Con estos medios se apoderó Agnello del palacio de Pisa una noche del mes de agosto de 1364, hizo sacar de sus camas á todos los magistrados, que sucesivamente mandó conducir á su presencia, y declarándoles que la virgen María le habia concedido el señorio de Pisa, les hizo prestar juramento de fidelidad, en medio de las espadas desnudas de que estaban cercados, y ostentó en seguida una pompa regia, y exigió de sus conciudadanos las pruebas mas humillantes de respeto. Obedeciósele mientras que pudo hacerse temer; pero habiendo el 5 de setiembre de 1368 hundídose un tablado que él habia mandado hacer en la plaza para recibir al emperador Carlos IV. que le habia dado en aquel mismo dia el título de dux, y armádole caballero; y habiéndose sabido que en el hundimiento se habia el nuevo dux quebrado una pierna, tomó el pueblo las armas, echó de las fortalezas á los satélites de Agnello, y recobró su libertad. S. S. I.

AGNES (*Juan Bautista*) nació á principios del siglo XVI. en Valencia, donde recibió una educacion distinguida, que auxiliada de su sagacidad natural, le hizo muy célebre, admirando á sus contemporáneos la facilidad con que hacia versos elegantes, y la erudicion con que discutía las materias sagradas y profanas. Escribió en ver-

sos latinos, 1.º *Apologeticum panegyricum de laudibus D. Hieronymi* contra Erasmo, detractor del santo doctor, Valencia, 1550. 2.º *de SS. Luciæ, Magdalenæ, Martini, Cristophori vita ib.* 1554. 3.º *dos libros de epistolas.* 4.º varios poemas, de los cuales el mas celebrado es *Apología, seu liber de avibus, que in Albufera palude octo passuum millibus á Valentia urbe degunt.* De esta obra hace mencion honorífica Gaspar Escolano en su *historia de Valencia.* En prosa escribió tambien Agnes, 1.º *fundacion de la iglesia de S. Cristobal de la ciudad de Valencia.* 2.º *Apología por los caballeros del reino deValencia contra los comuneros.* Alfonso Chacon atribuye tambien á Agnes un libro sobre la nobleza de la familia de Centellas, y unos himnos sagrados, cuyo manuscrito asegura hallarse en la biblioteca de la metropolitana de Valencia. Agnes está enterrado en el monasterio de san Julian de la misma ciudad. *Nuevo.*

AGNESI (*María Cayetana*), nacida en Milan el 16 de marzo de 1718, muerta en la misma ciudad el 9 de enero de 1799: sabia el latin de edad de 9 años, y aprendió en muy poco tiempo el griego, hebreo, francés, aleman y español. Dedicóse despues á la filosofia, y defendió de edad de 19 años 191 conclusiones, que se imprimieron en 1738 con el título de *Propositiones philosophicae*: distinguiose tambien en las matemáticas, de modo que habiendo caido enfermo su padre en 1750, logró permiso del papa Benedicto XIV para ocupar su cátedra en la universidad de Bolonia, y mas adelante renunció al mundo y á las ciencias, para consagrarse al servicio de los enfermos y de los pobres. Sus *Instituzioni analitiche*, 1748, dos tomos en 4.º fueron en parte traducidas por Antelmy, con algunas notas de M. Bossut, con este título; *tratados elementales del cálculo diferencial* y *del cálculo integral*, traducidos del italiano de la señorita Agnesi 1775 en 8.º: *el elogio histórico de María Cayetana Agnesi*, por Frisi, tra-

ducido al frances por M. Boulard, se imprimió por separado, y se ha reimpreso á continuacion de la traduccion de los *beneficios de la religion cristiana*, 1807, dos tomos en 8.º A. B. T.

AGNODICE fue una joven ateniense, que por seguir su inclinacion á la medicina, y á fin de poder ásistir á las aulas, cuya entrada prohibian las leyes á las personas de su sexo, se disfrazó de hombre, estudió en la escuela del célebre médico Herofilo, é hizo curas admirables. Como por delicadeza se dedicó particularmente á la asistencia á los partos y á las enfermedades de las mugeres, los médicos, envidiosos de su reputacion, la acusaron al Areopago de que empleaba su ministerio en corromper las mugeres; y Agnodice para justificarse no tuvo necesidad mas que de declarar su sexo. Entonces la acusaron de haber violado la ley, que prohibia á las mugeres y á los esclavos estudiar la medicina; pero tomaron su defensa las mugeres de los principales ciudadanos de Atenas, y obtuvieron la revocacion de la ley. C. y A. N.

AGNOLO (*Baccio de*) escultor y arquitecto florentin, nació en 1460, y se dió á conocer por obras de *rimesso ú tarsia*, especie de embutido ó de grabado en madera, que era entonces muy de moda para los muebles, y que empleó él en la sillería del coro de la iglesia de santa María Novella. Agnolo hizo tambien obras de escultura, como los adornos de talla del órgano de la misma iglesia, y el altar de la Nunziata; pero llamándole la inclinacion á la arquitectura, pasó á Roma con el fin de dedicarse á su estudio, lo que verificó sin abandonar por eso la escultura, como lo probó cuando viajando por Italia el papa Leon X. y haciendo grandes funciones todas las ciudades por donde pasaba, presentó Agnolo los diseños de muchos arcos triunfales, que se levantaron sobre el camino. Restituido á su patria, volvió á su primer estado, convirtiéndose su taller de carpintería en una especie de academia

donde se reunian á hablar sobre artes hombres instruidos, artistas y extrangeros, y aun se citan como concurrentes á aquella reunion Rafael, entonces muy joven, y Miguel Angel. Por este medio adquirió Agnolo tal reputacion, que se le encargaron cuantos trabajos importantes se proyectaron en Florencia, y entre otros la decoracion del gran salon del palacio viejo, que egecutó en union con el Cronaca, y la hermosa escalera que guia á él; distinguiéndose particularmente en la construccion del palacio Bartolini, cuyo jardin delineó, y que fue el primer edificio en que se vieron ventanas cuadradas con frontones encima, y puertas adornadas de columnas. Esta innovacion, imitada despues con aceptacion general, fue murmurada por los florentines, que cubrieron las paredes con sonetos satíricos y guirnaldas de hojas verdes, semejantes á las que se ponen los dias de fiesta en las fachadas de las iglesias, dando á entender con tales demostraciones que aquella clase de arquitectura convenia mas á un templo que á un palacio; pero Agnolo, que tenia en su favor la autoridad de la antigüedad, se burló de las críticas, y respondió á ellas haciendo grabar con letras gordas encima de la puerta estas palabras: *Carpere promptius quam imitari.* Entre sus otras obras de arquitectura, se citan los palacios Lanfredini, Taddei y Borgherini, en que hizo hermosas esculturas en madera, la villa Bello Sguardo, el modelo de la iglesia de san José y san Nofri, la torre de la iglesia del Espíritu santo, una de las mas hermosas que existen, y la de san Miniato il monte, construida con tanta solidez que cuando el sitio de Florencia de 1529, resistió á la artillería enemiga. Habiendo quedado sin concluir la arquitectura exterior del Domo de Florencia por muerte de Brunelleschi, cuyos diseños se habian perdido, se encargó la conclusion de aquel monumento á Baccio de Agnolo, que propuso hacer al rededor de la cúpula una galería abierta, sostenida sobre columnas, cuyo

modelo hizo y aun egecutó en parte; pero llegando á Florencia Miguel Angel, observando que se destruian las piedras salientes que Brunelleschi no habia dejado sin intencion, y viendo por otra parte que el nuevo arquitecto, cuya galería comparó á un gallinero, se apartaba mucho de las ideas del antiguo, propuso otro proyecto, resultando de esto que no se egecutase ninguno. Agnolo compuso el magnífico pavimento de santa María del Fiore, continuó trabajando en hermosear lo interior de esta vasta fábrica, conservó hasta su estrema vejez su actividad, su fuerza y su juicio, murió en 1543 de edad de 83 años, y fué enterrado en san Lorenzo, donde se vé su sepulcro. Baccio de Agnolo dejó tres hijos, Felipe, Julian y Domingo, que heredaron una parte de sus talentos; el mas conocido de los tres es Julian, que continuó las obras empezadas por su padre, pero que egecutaba mejor que componia. C. N.

Agnolo (*Gabriel*) arquitecto napolitano. Por los años de 1480 florecian en Nápoles tres arquitectos de mérito, Gabriel de Agnolo, Novello de san Lucano, y Juan Francisco Mormando, que abandonando la escuela grecogótica, y restableciendo el buen gusto que les habia inspirado el estudio de los monumentos antiguos de Roma, levantaban á competencia fábricas importantes. Una de las mas célebres fué el palacio Gravina, que empezó á construirse por los diseños de Gabriel de Agnolo, pero que las turbulencias que sobrevinieron en aquella época no permitieron acabar. Este mismo arquitecto, que murió por los años de 1510, construyó las iglesias de santa María egipciaca, y de san José, y algunos otros monumentos. C. N.

Agnolo ó Angelo de Sena (*v. Agostino*).

Agnonides era uno de aquellos oradores enemigos de toda virtud, de que habia muchos en Atenas, y tuvo la audacia de intentar contra Teofrasto una acusacion de impiedad que el pueblo rechazó con indignacion, y de la cual faltó poco para que el mismo Agnonides no fue-

se víctima. Echado de Atenas por Antipatro, como otros muchos oradores, despues de la muerte de Alejandro, consiguió de Focion permiso para volver; pero desconocido é ingrato, acusó á Focion cuando falleció Antipatro, y le hizo condenar á muerte, bien que no tardó en recibir el castigo de su ingratitud, pues el pueblo vuelto en sí le condenó á la misma pena. G. R.

Agobardo, nació en la Galia bélgica en la diócesi de Treveris al fin del siglo VIII, y fue amigo de Leidrade, arzobispo de Leon de Francia, que le nombró su coadjutor y sucesor, y le hizo consagrar por tres obispos, ratificándose, ó mas bien rectificándose despues, con arreglo á los cánones, esta irregular consagracion, que causó mucho ruido entre los diocesanos de Francia. Agobardo, que era uno de aquellos hombres impetuosos, que caminaban al bien sin respetos ni consideracion, y á quienes es muy fácil estraviar á veces, tomó parte en la rebelion de los hijos de Luis el bueno, llamó la atencion por lo que escribió sobre esta materia, y aun se cree que redactó el breve que el papa Gregorio IV publicó contra Luis; pero reconoció su error, y depuesto en 835 por el concilio de Thionville, fue restablecido, y murió el 6 de junio de 840 en la Santoña, á donde habia ido á negocios públicos con motivo del trastorno que hubo en el reino. Se dijo que Agobardo habia nacido en el siglo de oro de Carlo Magno, que habia brillado en el de plata de Luis el bueno, y que habia muerto en el de hierro de los hijos de este emperador; pero nosotros observaremos que murió en el reinado de Luis, que falleció catorce dias despues que él. Agobardo, personage muy sabio y estrechamente relacionado con Adalhardo, y otros hombres ilustres de su tiempo, dejó un gran número de escritos, de los cuales los tres primeros y mas célebres son los que publicó contra Felix de Urgel, contra los judios, y contra la ley gombeta, ley que autorizaba los duelos jurídicos, y que fue derogada á instancias suyas. Tambien escribió

contra las pruebas del agua, del fuego y otras que se llamaban en aquel tiempo juicios de Dios. Las tormentas frecuentes ocasionadas en Leon por la vecindad de dos rios y de altas montañas, dieron materia á un escrito de Agobardo, que impugnó la opinion, entonces general, de que estas tormentas eran movidas por los mágicos, los cuales sacaban partido de este error. Agobardo compuso otras muchas obras, algunas de las cuales se hallan traducidas en la *historia de Leon de Francia* del P. Menestrier. Habiendo Papirio Mason entrado en casa de un encuadernador, que para forrar libros iba á hacer pedazos un manuscrito en pergamino que contenia las obras de Agobardo, le compró, le descifró, y le dió á luz con sumarios, notas y un prólogo que le añadió; Paris 1606 en 8.º El gran número de erratas que habia en esta edicion, censurada en Roma á causa del *tratado del culto de las imágenes*, indujo á Baluzio á hacer otra, que salió á luz en 1666 en 2 tomos en 8.º aumentada con los cuatro libros de Agobardo contra Amalario, y reimpresa despues en el tomo 14 de la *biblioteca de los PP.* A. B. T.

AGOCCHI (*Juan Bautista*), arzobispo de Amasia y secretario de estado del papa Gregorio XV, nació en Bolonia, y murió en 1631 en Venecia, donde era nuncio de la santa Sede. Hay de este sabio prelado una carta en respuesta al canónigo Bartolomé Dolcini sobre la fundacion y el poder de la ciudad de Bolonia; *l' antica fondazione é dominio della citta di Bologna, Lettera responsiva &c.*, Bolonia 1638. Tambien dejó Agocchi en latin un tratado de los *cometas*, otro de los *meteoros*, y cartas, y en italiano muchos tratados sobre la moral, las artes y otros varios asuntos; pero ninguna de estas obras se ha dado á luz. G. E.

AGORACRITO de Paros, fue el discípulo favorito de Fidias, que para hacerle descollar sobre sus rivales, le sacrificaba hasta su gloria. "Fidias, dice el presbítero Bartelemi, esculpia en sus propias obras el nombre de

su joven discípulo, sin advertir que la elegancia del cincel descubria la impostura y hacia traicion á la amistad." Habiendo concurrido Agoracrito para hacer una estatua de Venus con Alcamenes, otro discípulo de Fidias, oriundo de Atenas, tuvo el dolor de que fuese preferida la obra de este por la injusta prevencion de los atenienses en favor de su compatriota, de lo que indignado Agoracrito vendió su estatua á los habitantes de Rhanno, lugar de la Atica, con condicion de que jamas habia de entrar en Atenas; y para eternizar su resentimiento la llamó *Nemesis*, de donde vino el sobrenombre de *Rhamnussia*, que algunas veces dieron los antiguos á la Diosa de la venganza. Varron miraba esta estatua como la mas hermosa de la antigüedad. Agoracrito, que vivia en la olimpiada 83, fue célebre tambien por su hermosura y por sus modales finos (*véase Alcamenes*). L. S. E.

Agosti (*Julio*) de Reggio, murió muy joven en 1704, dejando las dos tragedias de *Artagerges*, impresa en 1700, y *Cianipe* en 1709, y un oratorio de *Las lágrimas de María durante la pasion de J. C.* Apostol Zeno elogió mucho en una de sus cartas el estilo de Cianipe, de que habia leido el primer acto, y manifestó el mayor sentimiento de la temprana muerte del autor. G. E.

Agostini (*Nicolas de los*), poeta veneciano del siglo XVI, es autor, primero, de un poema en octavas sobre los *sucesos de las guerras de Italia* desde 1509 hasta 1521, obra de que el sabio Tiraboschi dice que no tiene otra cosa de poético mas que la medida de los versos: segundo, de un poema en tres cantos, intitulado, *el enamoramiento de Lancilotto y de Ginebra*: tercero, de los tres libros que sirven de continuacion al *Orlando enamorado*, del Boyardo: cuarto, de una *traduccion de las Metamorfosis de Ovidio*, inferior á la de Anguillara, &c. No se debe confundir á este Agostini con el P. Juan Agostini, franciscano, que escribió las *vidas de los autores venecianos*, en dos tomos en 4.º Ve-

necia 1760, y que antes habia compuesto muchas obras de diversos géneros en prosa y verso. G. E.

AGOSTINI (*Leonardo*), célebre anticuario, natural de Sena, vivia en el pontificado de Urbano VIII en la corte del cardenal Barberini, y despues el papa Alejandro VII, que le estimaba mucho, le hizo visitador ó examinador de antigüedades en todo el pais latino. Dejó las dos obras siguientes, que son raras y estimadas. Primera, *la Sicilia di Philippo Paruta, descritta con medaglie, con la giunta di Lionardo Agostini*, Roma 1649 en folio. Esta no es mas que una nueva edicion de la obra que habia Paruta publicado en Palermo en 1612 en folio, con el título *Della Sicilia di Philippo Paruta, descritta con medaglie, parte prima.* Esta primera parte, que se ha hecho rarísima, no contenia mas que la representacion grabada de las medallas, cuya explicacion debia darse en una segunda parte, que no se publicó. Agostini empleó las mismas planchas que sirvieron á Paruta, y añadió cerca de cuatrocientas medallas á las que habia en la primera edicion, pero tampoco le añadió explicaciones. Despues de su muerte pasaron las planchas de Paruta á manos de un librero llamado Marcos Maier, que publicó en Leon de Francia en 1697 una nueva edicion en folio de la misma obra con este título: *la Sicilia di Philippo Paruta descritta con medaglie, é ristampata con aggiunta di Lionardo Agostini, hora in miglior ordine disposta da Marco Maier, arrichita d' una descrizione compendiosa di quella famosa isola &c.* pero á pesar de estas explicaciones y de las particularidades históricas añadidas por el editor, es mucho menos estimada esta edicion que las de Paruta y Agostini. La mejor y la mas completa es la que hizo Sigeberto Havercamp, en latin, en Leyden 1723 en 3 tomos en folio, con comentarios llenos de investigaciones útiles; estos 3 tomos forman el 6.º, 7.º y 8.º del *Thesaurus antiquitatum et historiarum Siciliæ*, de Juan Jorge Grevio y Pedro Burmann: segundo, *le gem-*

me antiche figurate di Lionardo Agostini, con le annotazioni del Sg. Gio. Pietro Bellori, primera parte, Roma 1636 y 1657 en 4.º segunda parte, Roma 1670 en 4.º Las dos partes fueron reimpresas juntas en la misma ciudad en 2 tomos en 4.º en 1686. En 1702 Domingo de Rossi hizo en Roma una edicion aumentada en 2 tomos en 4.º marquilla, publicada con muchas adiciones por Pablo Alejandro Maffei, con este título, *Gemme antiche figurate, date in luce da Domenico de Rossi, colle sposizioni di Paolo Alessandro Maffei &c.* Aunque esta edicion es mucho mas considerable que las anteriores, la primera es la mas estimada á causa de la belleza de los dibujos de que está adornada. Jacobo Gronovio tradujo al latin la obra de Agostini, y le añadió un erudito proemio; y esta traduccion se publicó en Amsterdam en 1685 en 4.º y se reimprimió en Franeker en 1694 en 4.º Clement (*biblioteca curiosa*) no parece que tuvo noticia de la edicion de 1636. Cristiano Gotlieb Joecher, en su *Diccionario de los sabios*, atribuye tambien á Leonardo Agostini otra obra intitulada, *Consiglier di pace*; pero esta obra es de Leonardo Agosti. A. L. M.

AGOSTINO, y Agnolo ú Angelo de Sena, escultores y arquitectos, hermanos, eran de una buena familia, y sus abuelos se habian distinguido ya en la carrera de las artes, pues se halla que en 1190 construyeron la célebre fuente de Sena, llamada *fonte Branda*. En 1284, habiéndose detenido en Sena para construir la iglesia catedral llamada *il Duomo*, el famoso arquitecto pisano Giovanni, que volvia de Nápoles, y reconocido el talento temprano de Agostino, que aun no tenia mas que quince años, le confió la direccion de aquellos trabajos, y el joven artista, que amaba á su hermano Angelo, y que queria que disfrutase tambien de las ventajas que él lograba, se hizo su maestro, le puso en breve en disposicion de asociar sus nombres, y adoptados ambos en cierto modo por Giovanni, le acompañaron á Pisto-

ya, á Pisa y á otros lugares; le ayudaron hasta su muerte en la egecucion de sus importantes trabajos; volvieron despues á su patria, donde fueron nombrados arquitectos de la ciudad en 1317; egecutaron la fachada del *Duomo*, empezada por su maestro; construyeron en 1321 la puerta romana y la *Tufi*, segun los planos que ellos mismos habian formado, y cinco años despues empezaron la iglesia y el convento de san Francisco. Llamados á Orvieto para adornar de esculturas la fachada de la iglesia de santa María, y favorecidos por la fortuna, cual lo merecian su tierna union y sus talentos, inspiraron el mas vivo interes á Giotto, que pasando por dicha ciudad, admiró sus esculturas, y les encomendó egecutar con arreglo á sus diseños el famoso sepulcro de Guido, señor y obispo de Arezzo, monumento digno de atencion, y uno de los mas hermosos del siglo XIV, en que merecen observarse diez y seis bajos relieves, que Vasari, y sobre todo Lorenzo Quazzesi han descrito con gran esmero. Los dos hermanos hicieron tambien para Bolonia un gran bajo relieve, que se ve encima del altar mayor de la iglesia de san Francisco, y que les costó ocho años de trabajo. Para asegurar la posesion de la ciudad de Bolonia que se habia entregado al papa Juan XXII, mandó hacer este una fortaleza, cuya construccion se confió á los dos hermanos; pero no habiendo el papa cumplido las promesas que hizo á los boloñeses, sacudieron estos el yugo y la demolieron. Por el mismo tiempo salió de madre el Pó, é inundó parte de los territorios de Mantua y Ferrara, pereciendo de resultas mas de 100 personas; y llamados como ingenieros Agostino y Angelo, metieron el rio en madre, y construyeron en sus orillas formidables diques. Vueltos en 1338 á su patria, erigieron muchos monumentos, como la iglesia de santa Maria, una hermosa fuente y el teatro y la torre de palacio. Angelo habia estado solo en san Francisco de Asis, á construir el sepulcro de un cardenal, y durante su ausencia,

Agostino que se habia quedado en Sena, donde cuidaba de los adornos de escultura de la fuente que se estaba haciendo, murió casi de repente, y fue enterrado con honor en la catedral. Parece que la suerte de Angelo estaba ligada con la de su hermano, pues despues de la muerte de este, no se oyó mas hablar del otro, y no se sabe ni el tiempo, ni el lugar en que murió. C. N.

AGOSTINO (*Pablo*) de Valerano, compositor de música, nació en 1593, fue discípulo de Bernardo Nanini, músico de la escuela romana, y sucedió á Soriano, como maestro de la capilla pontificia de S. Pedro; se le miraba como uno de los mas sabios y fecundos compositores de su tiempo en todos los géneros, y sus composiciones para cuatro, seis y ocho voces eran la admiracion de toda la ciudad de Roma. El padre Martini ha conservado de Agostino un *Agnus Dei* en ocho partes, que es de una composicion muy notable. En algunas biografias extrangeras es designado este compositor con el nombre de Agostini. P. X.

AGOSTINO (*Antonio*) véase Agustin.

AGOTY (véase *Gautier de*).

AGOULT (*Guillermo de*), caballero y poeta provenzal del siglo XII, murió en 1181, y era, dice Duverdier, sobresaliente en sabiduría y honestidad, egemplar y verdadero censor en toda su vida, y benigno y modesto. Casóse con Jauseranda de Lunel, en cuya alabanza hizo muchas canciones que dirigió á Alfonso I. de este nombre, rey de Aragon, príncipe de Provenza y conde de Barcelona, de cuya casa era primer gentil-hombre. Agoult se quejaba de que en su tiempo no se amaba como se debia, sobre lo cual escribió un tratado, intitulado: *La maniera d' amar del temps passat*, en que dice que nadie debe ser apreciado sino tiene el amor en gran recomendacion. Sus obras no estan impresas. La familia Agoult existe todavia en el Delfinado y la Provenza. A. B. T.

Agraeo (véase *Agreo*).

Agrain (*Eustaquio de*), fue durante la primera cruzada príncipe de Sidon y de Cesarea, condestable y virey de Jerusalem. Habia partido del Languedoc en 1096 con Raimundo, conde de Tolosa, que capitaneaba un egército de cien mil cruzados, á la cabeza de los cuales se veían los mas ilustres caballeros de aquel tiempo (véase *Raimundo*). Las proezas de Agrain le merecieron del rey Balduino las dignidades de que acabamos de hablar, y entre ellas la soberanía de Sidon y de Cesarea que transmitió á sus hijos. Cogido Balduino en una emboscada, el patriarca y los generales del egército eligieron á Agrain por virey de Acre, y las victorias que obtuvo contra el soldan de Egipto le hicieron apellidar *la espada y el escudo de la Palestina.* Hugo de Agrain su nieto se distinguió en una embajada al Cairo, que en 1182 le confió Amauri, rey de Jerusalem, en la cual, segun Guillermo de Tiro, se manejó con una habilidad superior á su edad, y consiguió ajustar un tratado de paz con el califa. Sus descendientes se enlazaron con casas soberanas; y Juliano, el séptimo de ellos, casó en 1253 con la hija del rey de Armenia. Esta familia, oriunda del Vivares, obtuvo el privilegio de llevar la espada desnuda en la procesion de la fiesta de nuestra señora del Puy, en memoria de los servicios que habia hecho á la iglesia en el oriente, y de las reliquías que habia enviado á la metrópoli del Velay. Aun subsisten dos ramas de esta antigua casa. O. N.

Agraz (*Antonio*), nacido en Palermo en 1640 y muerto en 1672, español de origen, é hijo de Alfonso de Agraz, que habia egercido en Sicilia una magistratura, ganó con su sabiduría la amistad de Pedro de Aragon, virey de Nápoles, y de los papas Clemente IX. y X. Publicó solo dos obras latinas poco importantes, que fueron, un discurso dirigido al papa Clemente X. en nombre del rey de España Carlos II.

y de la reina, Roma 1671, *y donativum voluntarium politicum*, *diatribe*, Roma 1672 en 4.º Dejó otras muchas obras ineditas, cuyos títulos pueden verse en la *Bibliotheca sicula* de Mongitore. G. E.

AGREDA (*La venerable María de*), de la familia Coronel, que abrazó toda entera el estado religioso, pues Francisco Coronel, padre de María y sus dos hermanos tomaron el hábito de san Francisco, y su madre Catalina de Arena y su hermana, dóciles á una revelacion que habian tenido, profesaron en un convento, que esta familia fundó en 1619 en la ciudad de Agreda, situada en la frontera de Aragon. María, nacida en 1602, profesó tambien en él en 1620 el mismo dia que su madre, y elegida superiora siete años despues, tuvo desde aquel tiempo frecuentes visiones, en que le mandaban repetidamente Dios y la Virgen escribir la vida de la madre de Dios, si bien por espacio de diez años se negó al cumplimiento de estas órdenes, que al cabo de ellos empezó en fin á egecutar. Quemó empero sus escritos, por consejo de un sacerdote, á quien consultó en ausencia de su confesor ordinario, mas este la hizo empezar de nuevo su místico trabajo, cuya órden le reiteraron en sueños Dios y su madre, y en 1655 acabó la madre Agreda la *Vida de la Virgen*, obra singular, que dividida en ocho libros, se imprimió en Lisboa, en Madrid, en Perpiñan y en Amberes. En ella refiere el autor, que al punto que la Virgen vino al mundo, ordenó Dios á los ángeles que la transportasen al cielo empíreo; que señaló cien ángeles de cada uno de los nueve coros para que la sirviesen; que destinó otros doce para estar siempre cerca de ella en forma visible y corporal, y otros diez y ocho de los mas distinguidos, que descendian por la escala de Jacob para desempeñar las embajadas de la reina al gran rey. En el capítulo veinte cuenta lo que sucedió á la Virgen en los nueve meses que estuvo en el seno de su ma-

dre Ana, y refiere en seguida, que antes de la edad de tres años, la Virgen barría la casa con la ayuda de los ángeles &c. Sea lo que fuere de la verdad de esta historia, es cierto que está bien tegida, y aun escrita con elegancia. El padre Tomas Crozet, recoleto, la tradujo al francés con el título de *La mística ciudad de Dios, milagro de la Omnipotencia, abismo de la gracia, historia divina de la vida de la santísima Virgen María, madre de Dios, nuestra reina y señora, revelada en estos últimos siglos por la santa Virgen á sor María de Jesus, abadesa del convento de la inmaculada concepcion de la ciudad de Agreda, y escrita por la misma religiosa de órden de sus superiores y confesores*, Marsella 1696. Esta traduccion causó muchas disputas en la Sorbona, donde algunos doctores tomaron la defensa de la obra, y otros la condenaron é hicieron públicas sus censuras, lo que irritó de manera á sus adversarios, que en 1697 publicaron en Colonia un papel con este título: *Negocio de María de Agreda, y modo con que se ha intrigado su condenacion en la Sorbona*, escrito en que asegura el autor anónimo que los partidarios de la censura, cuyas tramas descubre, trataron de agredinos á sus adversarios, añadiendo que algunos doctores seducidos condenaron la obra solo por favorecer al impresor, pues para vender un libro, dice, basta con que se quiera prohibirlo, y todos corren á él como á un incendio. El diario de los sabios del año de 1696 y otros escritores hablaron largamente de este proceso, que merece hoy poca atencion, bastando añadir que el partido de la censura triunfó, y que no se revocó la condenacion de la obra de la madre Agreda, á pesar de los esfuerzos que hizo el embajador de España en su favor. Tambien fue censurada en Roma en 1681, pero se suspendió la publicacion del decreto en España, donde este libro habia sido aprobado, y aun la congregacion del *index* permitió en 1729 su lectura en aquel reino. La traduccion de la *mística*

ciudad de Dios &c. del padre Crozet se reimprimió en Bruselas en 1715 en tres tomos en 4.º y en 1717 en ocho en 8.º. Bossuet hizo algunas observaciones poco favorables á esta obra. La madre Agreda murió en 24 de mayo de 1665 en olor de santidad. D. G.

AGREDA y Vargas (*don Diego*) nació en Madrid á fines del siglo XVI, y fue hijo de don Alfonso de Agreda, caballero del hábito de Santiago, y consejero de Castilla. Es conocido por las siguientes traducciones que hizo del italiano: primera, *Lugares comunes de letras humanas*. Madrid 1616 en 8.º: segunda, *Novelas morales, útiles por sus documentos*, ibid. 1620 en 8.º tercera, *Los amores de Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio, alejandrino, traducidos, censurados y parte compuestos, 1617 en 8.º (*Nuevo*).

AGREO (*Claudio Juan*), sabio jurisconsulto sueco del siglo XVII. enseñó el derecho en la universidad de Dorpat, dependiente entonces de la Suecia, y publicó obras que dan luz sobre la legislacion de los paises del norte; la principal se intitula, *Leges Sudromanicæ et Wesmanicæ ex antiquis archivi regii codicibus descriptæ, et ad leges regni Suetici reliquas collatæ*. Estokolmo 1666. En Suecia hubo algunos otros sabios del mismo nombre, que escribieron sobre las antigüedades, la historia y la moral. C. — au.

AGRICOLA (*Cneo Julio*), consul y general romano, inmortalizado por su yerno Tácito, y digno en efecto de tener tal historiador, por haber reunido á la mas sabia política, y al valor mas brillante, un carácter muy amable y un alma muy elevada. Agricola, nieto de dos procuradores de los césares, é hijo de un senador, nació en la ilustre y antigua colonia de Frejus, estudió en Marsella, y pasando del entusiasmo de la filosofia al de la gloria militar, empezó su carrera de armas en Bretaña, conservando siempre en los campos como en la escuela, y en la corte como en las provincias, una pureza inalterable. Fue cuestor íntegro

al lado de un proconsul concusionario, tribuno mudo en tiempo de Neron, pretor religioso en el de Galba, y adorado gobernador de Aquitania y consul respetado en el de Vespasiano. Cuando este empezaba á hacer mas llevadera á los romanos la pérdida de su libertad, fue Agrícola enviado á los bretones, á quienes habia querido Julio Cesar quitarles la suya, que por espacio de cincuenta años defendian con una indomable obstinacion, y de que los romanos pensaban despojarlos, pues aun despues de ser esclavos continuaban creyendo que las demas naciones habian sido criadas para obedecerles. Comisionado Agrícola para subyugar á los bretones, deseó su bondad civilizarlos, y su talento logró ambas cosas. Queriendo estrenarse con una accion que aterrase á las diferentes poblaciones del pais, y reanimase al mismo tiempo el valor de su propio egército, marchó en medio del invierno contra los ordoricos, que acababan de exterminar una division de caballería romana, hizo marchar á sus tropas desalentadas y vacilantes, verificándolo él en todas ocasiones á la cabeza de ellas, trepó por las montañas, alcanzó á los insurgentes, los hizo pedazos y volvió atras en seguida á conquistar á nado la isla de Mona, cuyos habitantes viéndole sin buques, no habian pensado siquiera en defenderse de una agresion suya. Durante seis campañas marchó Agrícola de triunfo en triunfo, llevando siempre por delante á los bárbaros, empleando los veranos en someter nuevas naciones, y los inviernos en instruir en las artes de la paz á los que la suerte de la guerra habia puesto en su poder, y en conciliarse por la justicia de su gobierno á los que habia domado su brazo. Llegado á los dos golfos y á la lengua de tierra que separa la Bretaña de la Escocia, llamada entonces Caledonia, fue el primero que atravesó estos golfos en un barquichuelo, cercó las dos playas con sus escuadras, ocupó el desfiladero con sus tropas, y los bárbaros, que siempre habian ido retro-

cediendo llevando consigo sus familias, sus tesoros y ganados, se vieron, por decirlo así, encerrados en una segunda isla, en cuya situacion reanimó la desesperacion el valor de aquellos fieros bretones, que reducidos á optar entre la venganza ó las cadenas, preferian la muerte á la esclavitud. Quedó indecisa la sexta campaña, y desde el principio de la séptima se avistaron muy ansiosos de decidir aquella gran contienda, por una parte Galgaco á la cabeza de una innumerable multitud, reunida de todos los cantones de la Bretaña, de la Caledonia y de la Hibernia, y por otra Agrícola acaudillando un egército en que se hallaban bretones sometidos, mezclados con los romanos vencedores. Estos lo fueron de nuevo, no por el ascendiente de un valor superior al de sus contrarios, sino por la ventaja que da siempre la disciplina á un valor egercitado sobre una intrepidez ciega, y á los movimientos mecánicos de los cuerpos sobre los mas nobles transportes del corazon humano. Tácito nos pinta con rasgos de fuego, al lado del gozo y del botin de los vencedores, la desolacion y la miseria de los vencidos; errantes y fugitivos á los hombres y las mugeres; confundiendo todos sus lamentos, tirando de sus heridos, llamándose los unos á los otros, abandonando sus casas y pegándoles fuego ellos mismos; los padres y los esposos cayendo alternativamente de la rabia en el abatimiento, y del abatimiento en la rabia, al ver á sus hijos y á sus mugeres, y aun matándolos á veces como por especie de compasion. Entonces fue Agrícola el triunfador de la Bretaña, de la Caledonia y de todas las Orcadas, y se disponia á serlo de la Hibernia, pues uno de los reyes de esta isla, que se cree ser el *Thuathal teachmar* de las crónicas irlandesas, arrojado de sus estados por una sedicion, habia ido á implorar el socorro de Agrícola, que con capa de amistad, dice Tácito, le retenia cabe sí, con intencion de hacerle instrumento de una nueva conquista; pero no existiendo ya Vespasia-

no, Domiciano elevado al trono del mundo tuvo envidia de las victorias de Agrícola, y bien que obligado á alabarle en público, le envió la órden secreta de volver á Roma, y de entrar en la ciudad de noche. Desde su primera conferencia con el vencedor de Bretaña, un abrazo frio y un silencio tenebroso descubrieron el alma del tirano, y ni la gran prudencia de Agrícola, ni su vida retirada despues de su modesta vuelta, ni el sacrificio que hizo sin murmurar de los honores del triunfo, ni la renuncia de un gobierno que le pertenecia de derecho, ni el candor con que se justificó de muchas acusaciones intentadas contra él, nada pudo salvarle de la muerte, siendo solo de edad de cincuenta y seis años. Su padre habia sido asesinado por órden de Calígula, su madre por los satélites de Oton, y la opinion general fue que á Agrícola le envenenó Domiciano, que no por eso dejó de presentarse en medio del luto público con los ojos arrasados en lágrimas, tranquílo ya, dice *Tácito*, sobre el objeto de su ódio, y ocultando mejor el gozo que el temor. Abrióse el testamento del difunto, en que se halló á Domiciano instituido por heredero, junto con el mas tierno de los hijos y la mejor de las esposas, de lo cual se vió al tirano regocijarse como de un honor y de un homenage, pues las adulaciones continuas le habian hecho llegar á tal grado de ceguedad y corrupcion, que ignoraba que los buenos padres no dan parte en su sucesion mas que á los malos príncipes. "Ó Agrícola, exclama su sublime y piadoso historiador, feliz por el explendor de tu vida, lo fuiste tambien por la época de tu muerte. Tu no has visto sitiadas las puertas del senado, los senadores acometidos por soldados, tantos varones consulares asesinados al mismo tiempo, tantos ilustres romanos desterrados y fugitivos....." L. T. L.

AGRÍCOLA (*Jorge*), propiamente Bauer, médico, nació en Gleuchen en Misnia el año de 1494, estudió

primero en Leipsig, despues en Italia, con los sábios que hacian entonces aquel pais la patria de las ciencias y de las letras, y volvió mas adelante á egercer la medicina en Joachimsthal en Bohemia; pero á poco, impelido exclusivamente por su aficion á la metalurgia, pasó á Chemnitz, cerca de las ricas minerías de los electores de Sajonia, y visitando aquellas minas, y hablando familiarmente con los operarios, adquirió un conocimiento perfecto de todas las operaciones relativas al modo de beneficiar los metales, de que dió cuenta á los duques de Sajonia, asegurándoles, que la porcion subterránea de sus estados valia mas que su superficie; pero á pesar de esto, recibió muy pocos socorros para adelantar sus sábias investigaciones, en las cuales empleó cuanto tenia. Entre las numerosas obras que escribió merecen particular atencion sus doce libros *De re metallica*, en que expone las diversas operaciones propias para la esplotacion de las minas, y las máquinas que en ellas se emplean, con una sinonimia de expresiones griegas y latinas relativas á esta ciencia, y muchas láminas que aclaran el texto. Este libro, que se imprimió en Basilea en 1546, 56, 58, 61, 1621, 1657 en folio, y muchas veces en 8.º contiene ademas los tratados siguientes, *De animantibus subterraneis*; cinco libros *De ortu et causis subterraneorum* (que no se hallan en las cuatro ediciones primeras); cuatro *De natura eorum quae effluunt é terra*; diez *De natura fossilium*; dos *De veteribus et novis metallis*, y un diálogo *De re metallica*. Agrícola publicó tambien en Basilea cinco libros *De mensuris et ponderibus Romanorum et Graecorum*, 1550 en folio, 1553 en 4.º Tambien hay un tratado con su nombre *De lapide philosophico*, Colonia 1531, 1534, en 12.º Agrícola murió en 1555 en Chemnitz, de edad de 61 años, y los luteranos, de quienes se habia mostrado enemigo, le dejaron cinco dias sin enterrar. Jorge Agrícola es el primer mineralogista que hubo despues de la resurreccion de las letras

en Europa, y es en mineralogia lo que Conrado Gesner fue en zoologia. En su libro se encuentra ya tratada con mucho cuidado la parte química, y principalmente docimástica de la metalurgia, y aun hasta fines del siglo XVIII se ha adelantado muy poco sobre lo que él escribió: se vé que conocia los autores clásicos, los alquimistas griegos y muchos manuscritos; sin embargo, todavía creia en los duendes, á quienes atribuyen los mineros los efectos de las mofetas ó exhalaciones peligrosas que los atormentan en las minas. C. V. R.

Agrícola (*Jorge Andres*), doctor en medicina y en filosofia, vivia en Ratisbona á principios del siglo XVIII, y se hizo célebre por los descubrimientos que suponia haber hecho sobre la multiplicacion de los árboles y de las plantas, asegurando haber encontrado el medio de hacer salir rápidamente grandes árboles de una hoja ó de una ramilla pequeña, en términos que sesenta árboles debian tardar solo una hora en salir, sin otro instrumento que el fuego; pero no queria revelar su secreto mas que á 160 personas, que le habian de prometer guardarlo y pagarle 25 florines. Como un charlatan encuentra siempre 160 tontos que engañar, los encontró Agrícola, y en confirmacion de sus supuestas invenciones, publicó despues varios escritos, entre los cuales el mas principal es un *Ensayo sobre la multiplicacion universal de los árboles, plantas y flores*, Ratisbona 1716, dos tomos en folio, traducido al francés con el título de *Agricultura perfecta, ó nuevo descubrimiento &c.*, Amsterdam 1720, dos tomos en 8.º G. T.

Agrícola (*Miguel*), natural de Finlandia, estudió teología y medicina en la universidad de Witemberg; y habiendo formado de él buena idea Lutero, este le recomendó á Gustavo I. y de vuelta á su pais fue nombrado rector en Abo en 1539. Enviado despues por Gustavo á predicar el cristianismo á los lapones, fue en 1554 nombrado obispo de Abo, y habiendo hecho algun tiempo despues con el arzobispo de Upsal, Lo-

renzo Petri, un viage á Rusia para conferenciar con el clero de aquel pais, murió en 1557. Hay de él una *Traduccion del nuevo testamento* en finlandes, impresa en Estokolmo en 1548; tambien se le atribuye la traduccion á la misma lengua del libro protestante, intitulado: *Rituale ecclesiae ab erroribus pontificiorum repurgatus*. C. au.

AGRÍCOLA (*Juan*), llamado tambien Magister Islebius, ó maestro Eisleben, porque era de Eisleben, en el condado de Mansfeld, patria de Lutero, fue contemporáneo y discípulo de este heresiarca, y tuvo una parte bastante notable, aunque subalterna, en los trabajos que afianzaron la reforma y prepararon la organizacion de la iglesia luterana. Su verdadero nombre era *Schnitter*, ó *Segador*, que latinizó segun el uso de su siglo. Predicó sucesivamente en Eisleben, en Francfort sobre el Mein, en la dieta de Espira, como capellan del elector de Sajonia, y en Witemberg, en donde dió principio á la secta de los antinomios, sosteniendo contra Melancthon, cuya celebridad le causaba envidia, la inutilidad de la ley de Moisés en la obra de la conversion cristiana. Esta era su verdadera opinion, aunque se le han atribuido injustamente otras mucho mas erroneas, pues nunca enseñó, como algunos dicen, que las buenas obras eran inútiles, ni menos mereció el título de anomeo, que designa una secta de arrianos, y que no se pudo aplicar á Juan Agrícola, sino por una extrema ignorancia en la historia de las opiniones religiosas de su tiempo; sobre cuyo punto le justifica Mosheim, que por otra parte le trata bastante mal, y que le da los epitetos de *ventosus* y *versipellis*, vano é inconsecuente. Las disputas que se suscitaron sobre su doctrina, y que iban á acarrearle la indignacion del elector de Sajonia, le determinaron á dejar á Wittemberg, y á aceptar la plaza que el elector de Brandemburgo le ofreció en 1540, de primer predicador de la corte de Berlin, á cuyas nuevas funciones se entregó con celo. Al fin del mismo año se retractó, y aunque se han suscitado dudas sobre la

sinceridad de esta retractacion, lo cierto es que en 1548 cooperó con Julio Pfug y Miguel Sidonio á la redaccion del *Interim* de Ausburgo y á las controversias de los adiaforistas, ó sea de los teólogos protestantes que consentian en admitir como indiferentes muchas partes del ritual romano, que al principio se miraban como incompatibles con la doctrina de los reformadores. Este teólogo nació el 20 de abril de 1490 segun Seidel y Kuster, ó en 1492 segun otros; en 1519 llevó la pluma con el doctor Eck en el famoso coloquio de Leipzig; fue asociado á Melanchton y á Brentz para la entrega de la confesion de Ausburgo; fue uno de los firmantes de los artículos de Esmalcalda en 1537, y murió en Berlin el 22 de setiembre de 1566. Ademas de las obras de controversia y de exegesis, hay de él una traduccion alemana de la *Andria* ó *Andriana* de Terencio, y una *coleccion de 750 proverbios alemanes*, acompañados de un *comentario* que contribuyó á formar y enriquecer la lengua alemana. Su estilo, aunque no tan animado como el de Lutero, tiene energía y dignidad. S. R.

AGRÍCOLA (*Rodulfo*), profesor de filosofia en Heidelberga, y uno de los restauradores de las ciencia y de las letras en Europa, se llamaba propiamente *Huesmann*, y habia nacido en Baffeln cerca de Groninga en 1443. Despues de haber estudiado con Tomas de Kempis, recorrió la Italia, y se detuvo algun tiempo en Ferrara, donde fue su protector el duque Hércules de Este, y Teodoro de Gaza su maestro de filosofia. Cuando en 1477 volvió á los paises bajos, pasó por Deventer, donde vió á Erasmo, que entonces tenia solo 10 años, y anunció que llegaria á ser un grande hombre. Restituido á Alemania, fue nombrado síndico de Groninga, y enviado como tal á la corte del emperador; en 1482 aceptó la plaza de profesor de Heidelberga que le ofreció el canciller Juan de Dalberg, y murió en la misma ciudad en 1485, habiendo sido buen músico, buen pintor, buen escritor, buen poeta y sábio filólogo, y merecido los

mayores elogios á sus contemporáneos, y entre ellos á Erasmo, segun los cuales, cuando escribia Agrícola versos latinos, era otro Virgilio, y cuando en prosa, otro Policiano. Fue poco ambicioso, supo conservar su tranquilidad guardando su independencia, cultivó las letras con ardor, y Bayle compara su sabiduría á la de los sabios mas ilustres que tenia entonces la Italia. Entre sus escritos recogidos en Colonia con este título, *Rodulphi Agricolæ lucubrationes aliquot lectu dignissimæ &c.* 1539 dos tomos en 4.º son los mas notables sus traducciones de algunos trozos de clásicos antiguos, como Platon é Isócrates, sus notas á Boecio, su tratado incompleto *De inventione dialectica*, en donde desenvuelve el método con que se raciocinaba en la antigüedad, y su discurso *In laudem philosophiæ*. G. T.

AGRICOLA (*Juan Ammonio*) médico aleman de fin del siglo XV. profesor de lengua griega en Ingolstadt, uno de los mejores comentadores de Hipócrates y de Galeno, y autor de dos libros sobre la botánica médica (*de medicina herbaria*), de los cuales uno contiene las plantas ya empleadas por los antiguos médicos, y el otro aquellas de que no usó la medicina hasta despues de Galeno. Ademas escribió un discurso *De prestantia corporis humani.* C. y A. N.

AGRICOLA (*Juan Federico*) compositor de música, nacido en 1718 en Dobitſchen en el principado de Altemburgo, despues de estudiar derecho en Leipzig, y de tomar lecciones de música de Juan Sebastian Bach, pasó en 1741 á Berlin, donde se perfeccionó en la composicion, y fué reconocido por un organista excelente. Diez años despues se casó con la célebre cantarina Molteni, y en 1759 fué nombrado director de la capilla real. Publicó muchas disertaciones sobre la música, y tradujo del Italiano los *Elementos del arte del canto*, de Tosi, á los cuales añadió notas. Sus composiciones musicales son muchas, pero hay pocas grabadas: entre las óperas cuya música hizo para el teatro de Berlin, se distinguen las

de *Aquilès en Esciros*, é *Ifigenia en Tauride*. Agricola murió de hidropesía el 12 de noviembre de 1774. P. X.

Agripa Lanato (*Menenio*), fué nombrado cónsul el año 251 de la fundacion de Roma, con Publio Postumio Tuberto. Batido este su cólega por los sabinos, fue á socorrerle Menenio Agripa al frente de toda la juventud romana, y alcanzó una victoria completa que le valió los honores del triunfo, siendo esta la vez primera que desde el establecimiento del consulado se hizo en Roma aquella ceremonia magnífica. Diez años despues estallaron funestas disensiones entre el pueblo y el senado, é irritados los plebeyos, que componian el egército del rigor con que se trataba á los deudores, se retiraron al monte, que se llamó despues *Sagrado*. En esta situacion fué Menenio Agripa diputado á ellos con otros nueve senadores, dispuestos igualmente que él á tomar en consideracion las representaciones del pueblo; y como fuesen hombres groseros aquellos á quienes tenian que persuadir, y por otra parte él no fuese un grande orador, les recitó el apólogo de los miembros, que no queriendo alimentar al estómago, conocieron por la languidez en que cayeron, que tomando aquel partido, se perjudicaban á sí mismos; con lo que penetrada de la exactitud de la comparacion, se apaciguó la muchedumbre, bien que obteniendo la mayor parte de lo que pedia, aboliéndose las deudas, é instituyéndose el tribunado, magistratura que ocupa un lugar tan importante en la historia de la república romana, y á que se dió desde luego gran consideracion, pues antes que el pueblo volviese á entrar en la ciudad, se declaró por una ley que las personas de sus tribunos eran sagradas. A poco de haber apaciguado por su espíritu conciliador una sublevacion que amenazaba destruir la república apenas consolidada, murió de mucha edad Menenio Agripa, cargado de la estimacion de todos sus conciudadanos; pero en tal miseria, que no dejó ni con que pagar sus funerales, y ya iban sus parientes á enterrarle sin pompa, cuando el

pueblo lo resistió, y se impuso una contribucion de dos *ancias* por cabeza, visto lo cual, declaró el senado, que se hiciesen sus funerales á expensas del estado, y el pueblo, no queriendo recoger la contribucion que voluntariamente se habia impuesto, la regaló á los hijos de Menenio. D. T.

Agripa (*M. Vipsanio*), hijo de un romano llamado Lucio, fué segun Suetonio, de alcurnia poco distinguida, pero Cornelio Nepote asegura que pertenecia á una familia del órden ecuestre. Crióse con Octavio, y principió su carrera política encargándose de acusar á Casio, cuando á peticion de Octavio fueron puestos en juicio los asesinos de Cesar; contribuyó mas que ningun otro al aumento del poder del compañero de su infancia, y recibió de él pruebas de gratitud que le hicieron la segunda persona del imperio. Al comenzar las disensiones entre Antonio y Octavio, se distinguió Agripa contra Lucio Antonio, hermano del triunviro, y libró de un inminente peligro el cuerpo de egército de Salvidiano, uno de los tenientes del heredero de Cesar. Mas adelante persiguió á Sexto, hijo de Pompeyo; marchó despues á las Galias, donde sometió á los pueblos que habian tentado sacudir el yugo de los romanos, y siguiendo el egemplo de Cesar, pasó tambien el Rhin para infundir en los pueblos de Germania el terror de sus armas. Nombrado en seguida comandante general de las escuadras de Octavio, y empezando por socorrer á Cornificio, que encerrado por las tropas de Sexto Pompeyo, hubiera tenido que rendirse, acabó por derrotar completamente á su enemigo en una gran batalla naval, en que ademas de los prodigios de valor que hizo, debió principalmente su victoria á una máquina de guerra que inventó, y cuyo terrible efecto fue destruir casi todos los navíos de Pompeyo. Asi anunciaba Agripa lo que haria en la jornada de Accio, donde debia decidirse la suerte del universo, y donde la superioridad de las maniobras de Agripa y la singular

conducta de Antonio aseguraron un triunfo completo al feliz Octavio. Sin embargo de haberse mostrado tan fiel á su causa, no vaciló Agripa en aconsejarle abdicar, y restablecer la república, cuando Augusto, ya emperador, consultó sobre este particular á él y á Mecenas; y nada es mas sabido que la conferencia, que suministró á Corneille una de las escenas mas admirables de *Cinná*. Augusto, determinándose á seguir el consejo de Mecenas que se avenia mejor con sus deseos, no dejó por eso de hacer justicia á la franqueza de Agripa, que quedándose en Roma durante un viage que el emperador hizo á España, adornó la ciudad con muchos monumentos magníficos, tales como el pórtico y el templo de Neptuno, los baños que tomaron su nombre, y el panteon que subsiste aun. Acometido Augusto de una enfermedad grave, no nombró sucesor, pero entregó públicamente su anillo á Agripa, de lo que infirieron los romanos que lo proponia como tal, si deseaban cuando él muriese, continuar gobernados por un hombre solo. Agripa fue despues nombrado gobernador de Siria, y ya habia llegado á Lesbos, cuando fue vuelto á llamar á Roma para servir el empleo de gobernador de la ciudad, que Augusto acababa de crear especialmente para él. Aunque Agripa estaba casado con Marcela, sobrina del emperador, este hizo que la repudiase, y le dió por muger á su propia hija Julia, tan célebre por su desarreglada conducta, siendo Mecenas quien indujo al emperador á esta accion, diciéndole, "habeis hecho tan poderoso á Agripa, que es preciso ó hacerle vuestro yerno ó quitarle la vida." Agripa fue despues enviado á las Galias para detener las incursiones de los germanos que habian pasado el Rhin, y cometido horrorosos excesos; pero retirándose ellos al acercarse, él pasó de allí á España á pelear contra los cántabros, á los cuales domó, á pesar de que le opusieron la misma vigorosa resistencia, con que por espacio de doscientos años habian desafiado las

armas de Roma. Pareció al senado este suceso digno del triunfo, pero Agripa tuvo la circunspeccion de rehusar aquel honor, por no excitar los celos del emperador, y se dedicó á multiplicar los establecimientos públicos en la capital, que le debió particularmente los acueductos magníficos que aun subsisten. En este tiempo Augusto, para quitar toda esperanza al pequeño número de partidarios de la república que existian aun, dividió en algun modo el poder supremo con Agripa, que se mostró mas y mas digno de tan alta fortuna, y que el año de 740 de Roma, 14 antes de J. C. pasó al oriente, donde Herodes, rey de Judea, auxilió sus armas que en todas partes quedaron victoriosas; en cuya ocasion rehusó tambien el triunfo, atribuyendo todas sus glorias al emperador, bajo cuyos auspicios habia peleado. Augusto prolongó por cinco años su autoridad tribunicia, y le envió contra los panonios, que aterrados solo de su nombre, se sometieron á todas las condiciones que él quiso imponerles. Ya estaba de vuelta en Italia, cuando atravesando la Campania, fue acometido de una enfermedad violenta, á cuya primera noticia dejó Augusto unos juegos á que asistia, y voló cerca de su amigo, pero no llegó mas que para llorar su muerte; y conociendo la pérdida que acababa de hacer, ordenó que su cadáver fuese trasladado á Roma, se encargó de pronunciar él mismo su oracion fúnebre, é hizo depositar sus huesos en su propio mausoleo, cerca de los de Marcelo, el año de 742 de Roma, 12 antes de J. C. Agripa murió de cincuenta y un años; legó al pueblo romano sus bienes y sus jardines, y á Augusto entre otras cosas el Quersoneso táurico, sin que se haya podido saber cómo habia adquirido él la soberanía de aquel país. De su primera muger Cecilia Atica, hija de Atico, dejó una hija llamada Agripina, que se casó con Tiberio; de Marcela su segunda muger no tuvo hijos, y de Julia, que fue la tercera, tuvo tres va-

rones, Cayo, Lucio y Agripa Postumio, y dos hijas, Agripina, muger de Germánico, y Julia. Agripa, como hemos dicho, fue muchas veces tribuno, una censor con Augusto, y tres le fueron decretadas las fasces consulares. D. T.

Agripa (*M. Julio*), tercer hijo del anterior y de Julia, llamado Postumio porque nació despues de la muerte de su padre, 12 años antes de J. C. era de una índole inculta y grosera, y tenia mucha vanidad por ser extraordinariamente forzudo; pero no tenia otros vicios notables. Despues de la muerte de sus hermanos Cayo y Lucio Cesar, le adoptó su abuelo Augusto al mismo tiempo que á Tiberio, pero revocó á poco la adopcion, y desterró á Agripa á la isla de Planasia; desgracia que algunos autores imputan á su vida escandalosa, aunque Tácito la atribuye á los artificios de Livia, que deseaba alejar al único que podia estorbar la grandeza de su hijo Tiberio. Este empezó su reinado por el asesinato del jóven Agripa, cuya egecucion encargó á un tribuno militar, aun antes que se supiese generalmente la muerte de Augusto, y despues fingiendo no haber dado tal órden, quiso atribuirla al emperador moribundo, fábula que nadie creyó. Aunque el tribuno militar encargado de cometer este crímen era un hombre vigoroso, y atacó á Agripa desarmado, le costó mucho trabajo darle la muerte. Con Agripa, que pereció asi desgraciadamente á los veinte y seis años de su edad, se acabó la posteridad masculina de Augusto. Mas adelante un esclavo de Agripa, llamado Clemente, que cuando murió Augusto no habia podido sacar á su amo de la isla de Planasia, para presentarle á los egércitos de Germania, concibió el atrevido proyecto de fingir que era el mismo Agripa, á favor de alguna semejanza que con él tenia, y desembarcando en Cosa en Etruria, esparció el rumor de que no habia muerto. Acreditaron esta voz sus pasos misteriosos, recibiéronle con entu-

siasmo las gentes en el puerto de Ostia, y en Roma misma se formaron asambleas secretas; pero en fin dos emisarios de Tiberio llegaron á ganar su confianza, se apoderaron de él, y le llevaron al emperador. Cuando este le vió, le preguntó, ¿"cómo te has hecho Agripa?" y Clemente tuvo la audacia de responderle, "lo mismo que tú Cesar." Como se presumia que le habian ayudado con dinero y consejos muchos personages distinguidos, Tiberio mandó darle secretamente muerte en lo interior del palacio, y no hizo pesquisas para descubrir los cómplices, que Clemente habia tenido el valor de no revelar. Q. R. Y.

AGRIPA (*Herodes*), rey de Judea, hijo de Aristobulo y de Berenice, hija de Herodes, llamado el grande, se crió en la corte de Augusto con Druso, hijo de Tiberio, y su aficion á gastar le arruinó en términos, que cuando murió Druso tuvo que volverse á Judea, y pasó algunos años en un castillo de la Idumea en tan miserable situacion, que se hubiera dejado voluntariamente morir de hambre, si su muger Cypres, hija de Fasael, y algunos amigos no hubiesen conseguido alentarle. Pasado algun tiempo volvió á Roma, donde se hizo grande amigo de Caligula, y manifestó imprudentemente el deseo que tenia de la muerte de Tiberio, quien instruido de ello lo hizo cargar de cadenas, bien que limitando á esto su resentimiento. Elevado al imperio Calígula, le mandó al punto poner en libertad, le dió una cadena de oro del mismo peso que la de hierro que habia arrastrado, y le confirió el título de rey, al cual agregó dos tetrarquias. Un año despues salió Agripa para su reino, y tomando el camino de Alejandría, hizo en esta ciudad una entrada tan pomposa, que excitó la envidia de los habitantes, que burlones por costumbre, le insultaron con una procesion satírica en que un mendigo hacia el personage de un rey judío, de lo que quedaron muy ofendidos Agripa y sus compatriotas, que eran muchos en la ciudad, bien que sin poder ven-

garse, porque el gobernador romano Flaco no amaba á los judíos. Siguióse luego en Alejandría una persecucion violenta contra estos, y habiendo Agripa informado de ello al emperador, logró la destitucion y la ruina de Flaco. Entretanto, Herodes Antipas, que se habia casado con la hermana de Agripa, mirando con envidia la elevacion de este, hizo un viage á Roma para obtener iguales honores; pero su cuñado le acusó de haber tomado parte en la conjuracion de Seyano, le hizo desterrar, y fue puesto en posesion de su tetrarquia y de sus tesoros. Agripa se halló despues en una situacion muy crítica con Caligula, pues habiendo este ordenado que se adorase su imagen en el santuario mismo del templo de Jerusalem, y opuestose los judíos con mucha energía á esta profanacion, tuvo el gobernador que diferir la egecucion de la órden imperial, y pedir instrucciones, y Agripa que pasar á Roma, donde habiéndose presentado á Caligula en el momento en que este leía la carta del gobernador, se conturbó tanto con la cólera que su vista causó al emperador, que se desmayó y hubo que llevarle á su palacio. Desde él escribió al tirano una carta lisonjera, inserta en las obras de Filon, y que unida á una conducta sagaz, retrajo por entonces á Caligula de efectuar su designio, al cual sin embargo volvió despues, y fueran terribles las consecuencias, á no haber sido el tirano asesinado el año 41 de J. C. Agripa fue empleado como negociador entre Claudio y el senado, y contribuyó á que aquel se resolviese á aceptar el imperio, segun lo asegura Josefo, aunque ningun autor latino refiere este hecho. Como quiera, Claudio favoreció mucho á Agripa, no solo confirmando los dones que habia recibido de Caligula, sino dando á sus reinos de Judea y de Samaria toda la extension que habian tenido en tiempo de Herodes el grande, condecorándole con las insignias consulares, y concediendo á instancia suya el pequeño reino de Cal-

da en Siria, á Herodes, hermano y yerno del rey de los judíos. Entonces fijó Agripa su residencia en Judea, y gobernó con dulzura á sus súbditos; pero en poco tiempo creó y destituyó muchos grandes sacerdotes, y con escándalo de los judíos mezcló á las ceremonias de ellos algunas prácticas del paganismo, llegando á dar combates de gladiadores y otros espectáculos por el gusto de los romanos, de lo cual le reconvino en público un tal Simon, austéro partidario de la ley de Moysés. Agripa le hizo sentar á su lado en el teatro, y con atenciones y miramientos endulzó de modo su severidad, que despues aprobó el austéro crítico todas sus acciones. Agripa persiguió á los cristianos, sin duda por complacer á los judíos, y á él se atribuye el martirio de Santiago el menor, hermano de san Juan, y la prision de san Pedro. Hallándose en Cesaréa con una corte tan numerosa como brillante para celebrar juegos en honor de Claudio, hizo un discurso á los diputados de Tiro y de Sidon que habian ido á solicitar su favor, y estos y los otros viles aduladores que estaban presentes exclamaron que su voz era la de un Dios y no la de un hombre, con cuya extravagante lisonja dió Agripa muestras de enternecerse. Casi por el mismo tiempo le atacó una enfermedad de entrañas, que despues de horribles dolores que duraron cinco dias, se lo llevó en el año 44 de J. C. teniendo él cincuenta y cuatro de edad, de los cuales habia reinado siete, dejando un hijo y tres hijas, de quienes fue la mayor la famosa Berenice, que se casó con Herodes. El pueblo de Cesarea y el de Sebaste manifestaron mucho gozo en su muerte, y ultrajaron su memoria hasta el punto de arrancar del palacio los retratos de las princesas, y trasladarlos á casas de prostitucion; pero Cuspio Fado, enviado algun tiempo despues de gobernador al mismo pais, llevó órden de castigar aquellos excesos. D. T.

Agripa (*Herodes*), hijo del anterior, criado en

Roma ; no teniendo mas que diez y siete años cuando murió su padre , y creyéndosele muy niño para reinar , volvió la Judea á ser provincia romana , y tuvo de nuevo gobernadores de esta nacion ; sin embargo, por muerte de su tio Herodes , rey de Calcis , logró Agripa la superintendencia del templo , y el privilegio de nombrar el gran sacerdote , y en seguida el reino de Calcis , en perjuicio de Aristobulo , hijo del rey difunto. De las actas de los apóstoles consta que habiendo Agripa oido la defensa de san Pablo delante del gobernador Festo , quedó casi enteramente convencido de la verdad del cristianismo. Agripa irritó fuertemente á los judíos , construyendo un palacio , desde cuya azotea se veía el patio interior del templo; é intentando al principio de la rebelion contra los romanos , que fue tan fatal á la nacion hebrea , dirigir al pueblo un discurso para apaciguarla , envistieron con él las gentes á pedradas y le echaron de Jerusalem , de cuyas resultas se fue á buscar á Cestio , gobernador de la provincia , á quien asistió contra los judíos con su persona y sus soldados. Llegado Vespasiano á Judea le llevó un refuerzo considerable Agripa , que tambien hizo á Tito grandes servicios durante el sitio de Jerusalem , y despues de la toma de esta ciudad pasó á Roma con su hermana Berenice, con quien se sospecha que tuvo relaciones incestuosas. Allí murió el año de 90 de J. C. á los setenta de su edad, siendo el último príncipe de la raza de Herodes, que tuvo el título de rey. D. T.

Agripa de Nettesheim (*Enrique Cornelio*) , médico y filósofo, nació en Colonia el 14 de setiembre de 1486: era de un humor sombrío, por lo cual en todos sus escritos se nota una crítica exagerada y una sátira amarga , y se complacía ademas en sostener paradojas, como su contemporáneo Paracelso , al cual se le asocia. Su carrera medio científica y medio política fue siempre borrascosa ; al principio siguió la profesion de las armas,

sirvió siete años en los egércitos de Maximiliano I. en Italia, y logró en recompensa de su valor el título de caballero; abandonando despues aquella profesion, estudió leyes, filosofia, medicina y lenguas, en 1506 pasó á Francia, y en 1509 fue nombrado profesor de hebreo en Dole, donde explicó públicamente el libro de Reuchlin de *Verbo mirifico.* Desterrado de aquella ciudad de resultas de sus disputas con los franciscanos, pasó á Londres, donde tambien dió lecciones, y de regreso de Inglaterra, explicó teología en Colonia, y fue en 1511 elegido por el cardenal santa Croce para asistir como teólogo á un concilio que se celebraba en Pisa. Poco despues fue catedrático en Pavía; y abrió una clase de *Mercurio Trismegisto.* En 1515 era profesor en Turin; pero siempre agitado por su humor inquieto, no pudo permanecer allí mucho tiempo, como ni tampoco en Metz, cuya ciudad parecia ofrecerle en fin un asilo, cuando en 1518 fue nombrado síndico y orador en ella, y de la cual tuvo que salir, por haber combatido con demasiada violencia la opinion vulgar que daba tres esposos á santa Ana, y sobre todo por haber tomado el partido de una joven labradora acusada de mágia. Despues de haber vivido algun tiempo en Friburgo y Ginebra, y perdido la esperanza de conseguir una pension del duque de Saboya, se estableció en Leon de Francia, donde empezó á egercer la medicina diez y ocho años despues de haberse graduado. Aunque sus conocimientos prácticos se limitaban á un repertorio de fórmulas que empleaba empíricamente, suplieron aquella falta su audacia y su sagacidad, y llegó á lograr tal reputacion, que Luisa de Saboya, madre de Francisco I. le nombró su médico, y aun quiso que fuese tambien su astrólogo. Agripa la respondió que él no debia emplearse en satisfacer una vana curiosidad; pero si bien esta respuesta pudo muy bien ser la expresion del desprecio con que él miraba un arte siempre fútil, y algunas veces

peligroso, ¿qué se debió pensar de Agripa, cuando se supo que en el mismo tiempo pronosticaba los mas brillantes sucesos al condestable de Borbon que estaba peleando contra la Francia? Echado de este pais, se abandonó al principio á toda la impetuosidad de su carácter; mas era tal la fama que tenia entre sus ignorantes y supersticiosos contemporáneos, que al mismo tiempo le llamaron cerca de sí el rey de Inglaterra, dos señores de Alemania y de Italia, y Margarita, gobernadora de los paises bajos, cuyo servicio prefirió Agripa. Esta princesa hizo que se le nombrase historiografo de su hermano el emperador, y aunque despues la indispusieron contra Agripa, no dejó este sin embargo de componer su oracion fúnebre en la muerte de Margarita, que sucedió á poco. Algun tiempo antes habia publicado su obra *De la vanidad de las ciencias*, que fue terriblemente censurada por sus enemigos, los cuales gritaron con mas fuerza aun contra su *Filosofia oculta*, que publicó poco despues en Amberes, y por la cual fue acusado de hechicero, sin que bastasen sus poderosos protectores á libertarle de ser puesto en la cárcel de Bruselas. Despues de un año de detencion pasó á Colonia, cuyo arzobispo habia admitido la dedicatoria de su *Filosofia oculta*, y no temió volver á Francia con ánimo de establecerse en Leon; pero arrestado, apenas entró en esta ciudad, por haber escrito contra la reina madre, no salió de prision sino para acabar su borrascosa carrera en un hospital de Grenoble, donde murió en 1535 á la edad de cuarenta y nueve años, ó segun otros en Leon en 1534. Aunque Agripa habia hablado siempre con mucho miramiento de Lutero y de Melancthon, nunca profesó públicamente la religion reformada, y fue católico en cuanto podia serlo un hombre que repartia recetas para componer perfumes y talismanes mágicos &c. y del cual se hizo una buena pintura cuando se dijo: *nulli hic parcit, contemnit, scit, nescit, flet, ridet, iras-*

citur, incitatur, carpit omnia. Ipse philosophus, dæmon, heros, Deus et omnia. Se encuentra su retrato en los *Icones* de Reusner, en la *Bibliot. chalcogr.* de Boissard, y en el frontispicio de muchos de sus escritos. Las dos obras principales de Agripa ya citadas se imprimieron con los siguientes títulos: primera, *De incertitudine et vanitate scientiarum, declamatio invectiva*, sin fecha en 8.º, Colonia, 1527 en 12.º, París 1531 en 8.º *Apud Agrippinatem* 1531 en 8.º 1432, 37 y 39 en 8.º Estas siete ediciones no están mutiladas como lo están las siguientes. La obra fue traducida al francés por Luis de Mayenne Turquet, 1582 en 8.º y por Gueudeville, Leyden, 1726 tres tomos en 12.º con la obra del mismo autor sobre las mugeres; la traduccion del primero es completa, la del segundo mutilada. Tambien se tradujo al italiano, al inglés, al aleman y al holandés esta obra, en que intentó probar Agripa, "que nada hay mas pernicioso y peligroso para la vida de los hombres y la salvacion de sus almas, que las ciencias y las artes." Los tratados particulares de medicina que se atribuyen á Agripa, á saber, *Contra pestem antidota securissima*; *De medicina in genere*; *De medicina operatrice*; *De pharmacopolia*; *De chirurgia*; *De anatomistica*; *De veterinaria*; *De diætaria* &c. no son mas que capítulos de la grande obra, tan alabada por unos, y tan vituperada por otros, en la cual estableciendo Agripa como verdad fundamental una proposicion sin duda falsa, señaló en los hechos accesorios numerosos abusos y monstruosos errores. Segundo, *De oculta philosophia libri* 3, Amberes y París 1531, *Mechlinæ*, *Basileæ*, *Lugduni*, y *absque loco*, 1533 en folio, Leon en 8.º traducido al francés por le Vasseur, la Haya, 1727, dos tomos en 8.º Tercero, *De nobilitate et præcellentia feminei sexus declamatio*, Amberes, 1529 en 8.º obra que hizo Agripa por complacer á Margarita de Austria, y que tradujeron al francés Luis Vivant, Angevin, en

1578, en 16. Arnaudin en 1713, Gueudeville con el *Tratado de la incertidumbre de las ciencias*; M. Peyrard bajo el nombre de Roetitg, París 1803 en 12.° Cuarto, *Commentaria in artem brevem Raimundi Lullii*, Colonia 1533, Salinginci, 1538 en 8.° Quinto, *Orationes decem de duplici coronatione Caroli V. apud Bononiam: ejusd. epigram. &c. Coloniæ* 1535 en 8.° Las obras de Agripa se han reunido muchas veces; la única edicion buena es la de *Lugduni ap. Beringos*, s. d. en 8.° tres tomos en letra cursiva, que se contrahizo en letra redonda. Esta coleccion contiene un cuarto libro de la filosofía oculta, *De cæremoniis magicis*, que no es de Agripa. Se ha pretendido que este habia sacado mucho de las composiciones manuscritas de Piscatris (*véase esta palabra*): Juan Belot compuso contra Agripa las *Flores de la filosofía moral y cristiana*, Paris 1603 en 12.° G. T.

Agripa (*Camilo*), célebre arquitecto de Milan, vivia en el siglo XVI. é hizo un estudio particular de las matemáticas, de la física y aun de la filosofía. En el pontificado de Gregorio XIII. se quiso trasportar un obelisco á la plaza de san Pedro en Roma, y uno de los que se emplearon en esta operacion, entonces muy dificil, fue Agripa, que con este motivo escribió su obra intitulada, *Tratatto di trasportar la guglia in su la piazza di san Pietro*; Roma 1583 en 4.° Tambien hay de Agripa, primero, *Tratatto di scientia d' arme, con un diálogo de filosofía*, Roma 1553, Venecia 1568 y 1604 en 4.°: segundo, *Diálogo sopra la generazione de venti &c.* Roma 1584, en 4.°: tercero, *Nove invenzioni sopra il modo di navigare*, Roma 1595 en 4.° Todas las obras de Agripa son raras. D. L.

Agripa, astrónomo de fines del primer siglo de la era cristiana, célebre por la observacion astronómica que hizo en Bitinia el 4.° año de la olimpiada 217 (92 de J. C.) de estar la luna en conjuncion con las Pleyadas. Véase el *Almagesto* de Ptolomeo. D. T.

Agripina, hija de Marco Vipsanio Agripa, y de Julia, hija de Augusto, se casó con Germánico, á quien dió nueve hijos, de cuyo número fueron Calígula, y Agripina madre de Neron; y su fecundidad, su amor á su marido y su carácter altivo é inflexible la hicieron odiosa á Livia y á Tiberio. Cuando se rebelaron las legiones romanas en Panonia, mostró Agripina gran firmeza y magnanimidad, no cediendo hasta la última hora á las instancias de Germánico, que la rogaba retirarse y poner en seguridad su persona, igualmente que la de un hijo que tenia consigo y otro que llevaba en su vientre, y respondiendo á estas observaciones, que como descendiente del divino Augusto, habia heredado su constancia en los peligros. Preservado el egército romano, mandado por Cecina, de las manos de Arminio y de Inguiomar, y regresado á las orillas del Rhin, se opuso Agripina á que se rompiese un puente que se habia echado sobre aquel rio, y que era necesario á las legiones para guarecerse en el territorio del imperio, y durante algunos dias hizo funciones de general, y distribuyó á los soldados, á quienes fatigaban la hambre ó las heridas, víveres y consuelos; conducta generosa que no podia agradar á Tiberio, que la atribuyó á miras ambiciosas, cuya sospecha fortificó su favorito Seyano. Cuando partió Germánico para el oriente, le acompañó tambien Agripina, en cuyo viage se empeñaron en insultarla é irritarla Pison y su muger Plancina, que en todas ocasiones se mostraron tan enemigos de Germánico, que al morir este en Antioquía, creyó haber sido envenenado por ellos. Furiosa de dolor y de indignacion, se embarcó con sus cenizas su ilustre viuda, y llegó á Brindis, cuyos habitantes la recibieron con los testimonios del sentimiento mas profundo, fijando en ella sus dolorosas miradas, cuando cubierta de luto salió del navio acompañada de sus dos hijos Cayo y Julia, sacando consigo la urna cinericia. Tiberio, que no queria que se conociese el júbilo que le causaba la muerte

de Germánico, no se dejó ver en público cuando se depositaron sus cenizas en el sepulcro de Augusto en Roma; y Agripina vió el sentimiento que causó la muerte de su marido al pueblo romano, que contemplando á su viuda con una admiracion, que ofendió profundamente á Tiberio, la llamaba el honor de la patria, el único vástago de Augusto, y el modelo sin par de las costumbres antiguas. Tiberio se vió obligado á imponer silencio en cierto modo al dolor público por un edicto; pero Agripina tuvo á lo menos el consuelo de ver que Pison, acusado de la muerte de Germánico y de actos de insubordinacion, muriese antes de sentenciarse su causa, ora se matase él á sí mismo, ora, lo que es mas verosimil, le mandase el emperador matar en secreto. Siempre implacable, aunque al tiempo de morir le habia recomendado su marido que mitigase un poco su orgullo, reconvino Agripina amarga y frecuentemente al emperador, sin embargo de ser el blanco de sus persecuciones y de las de Seyano, y osó hablarle con tanta vehemencia en favor de su parienta Claudia Pulcra, cuando esta fue acusada de adulterio por Afro, que olvidando él su caracter disimulado, le aplicó con cierta especie de franqueza un verso griego, cuyo sentido era "vuestra pesadumbre procede de que no reinais." Fatigada por enfermedades fisicas y morales, tuvo Agripina la debilidad de pedir un marido al emperador, debilidad que es un borron de su carácter, por mas que añadiese que su objeto era el proporcionarse para sí y para los hijos de Germánico un protector contra sus enemigos; Tiberio, conociendo que el esposo de Agripina seria un hombre peligroso para él, se retiró sin responderle, y la viuda de Germánico aumentó el odio con que la miraba el tirano de Roma, cuando dando crédito á ciertas noticias, que por órden de Seyano se le comunicaban en secreto con la intencion de perderla, reusó comer en la mesa del emperador, y dió á sus esclavos unas frutas que él la habia regalado. Tiberio no la reconvino de

ello, pero volviéndose á su madre, dijo, "no se extrañará que yo trate con alguna severidad á una muger que quiere hacerme pasar por un envenenador"; palabras que, por moderadas que pareciesen, acreditaron el rumor de que se trataba la muerte de Agripina, y en efecto, poco despues la acusó formalmente Tiberio, y en una carta que escribió al senado, habló en términos muy duros de ella y de su hijo Neron, á quien tachaba de disoluto. La reputacion de Agripina estaba tan bien establecida, que no atreviéndose Tiberio á mancillarla, hubo de limitarse á acusarla de arrogancia y de inflexibilidad; y si bien el senado, por dispuesto que estuviese á condescender con la voluntad de Tiberio, titubeó al principio, viendo al pueblo declararse altamente en favor de Agripina y de su hijo, cuyos retratos paseaba al rededor del sitio en donde se reunia aquel cuerpo, como enfurecido Seyano escribiese á los senadores una carta fulminante, y Tiberio se quejase al mismo tiempo del pueblo y del senado, este, acostumbrado por largo tiempo á una obediencia servil, se resolvió al fin á desterrarla á la isla de Pandataria, hoy Santa María, adonde tambien habia sido deportada su madre á causa de sus desarregladas costumbres. La desgracia no bastó á amansar á la viuda de Germánico, y manifestando en público el horror y el desprecio que le inspiraba Tiberio, el centurion que la guardaba cometió la vileza de herirla en la cara con tanta ferocidad, que la hizo perder un ojo de resultas. Se condujo á Neron á la isla de Ponsa, donde murió á poco sin que se sepa de que modo; y Druso, declarado enemigo del estado, quedó detenido en el palacio (véase Druso). Agripina vivió despues cuatro años, hasta el 33 de J. C. y se ignora si ella se dejó morir de hambre, ó si Tiberio la negó el alimento, para que se creyese que moria voluntariamente; lo cierto es que él infamó bajamente su memoria, acusándola de adulterio con Galo, y añadiendo, que la muerte de su amante la habia disgustado de la vida; acusacion de

que la defiende Tácito, diciendo, "Agripina no podia soportar la igualdad, y ansiaba por dominar: en lugar de los vicios propios de su sexo, no la atormentaban sino los cuidados propios de los hombres." En la carta que escribió al senado, se alabó Tiberio de que por clemencia no habia hecho quitar la vida á su nuera, ni expuéstola en las *Gemonias* (1), y el senado le dió gracias por su clemencia. Q. R Y.

AGRIPINA, hija de Germánico y de Agripina, nació en la ciudad de los Ubios, en las orillas del Rhin, y apenas tenia 14 años cuando la casó Tiberio con Cn. Domicio Aenobarbo, de quien tuvo un hijo que tomó por entonces el mismo nombre de su padre. Muerto Domicio, tuvo Agripina una vida muy escandalosa, y su hermano Calígula la desterró, no por amor de la virtud, pues que sus relaciones incestuosas con ella y con Drusila, su otra hermana, habian sido demasiado públicas, sino por capricho ú acaso por celos. Asesinado Calígula, subió Claudio al trono, y se levantó el destierro á Agripina, que se casó con Crispo Pasieno, patricio de una familia ilustre, á quien hizo asesinar para ponerse en posesion de sus bienes de que la habia instituido heredera. Agripina tuvo grande ascendiente sobre Claudio, y se cree que Mesalina, no menos cruel que disoluta, la habria hecho quitar la vida, á no contar con ella para otros proyectos. Despues de la muerte de Mesalina, auxiliada Agripina por el liberto Palas, reynó enteramente en el corazon del imbécil Claudio, que era su tio, y egerció bajo su nombre la suprema autoridad; casó á su hijo con Octavia, hija del emperador, para lo cual mandó á Lucio Vitelio, censor entonces, y padre del que despues fue emperador, acusar de incesto con su hermana á Lucio Silano, desposado con Octavia, con lo que fue Silano excluido del senado. Poco despues el tio y la sobrina, que tenian y habian

(1) Dábase en Roma este nombre al sitio destinado para ajusticiar los reos y exponer sus cadáveres.

tenido mucho tiempo un comercio incestuoso, se quitaron la máscara, y quisieron que el senado legitimase su union, lo que obtuvieron sin dificultad, y aun hubo padres conscriptos que en el exceso de su celo declararon que si el emperador titubeaba en tomar aquel partido, le obligarian á ello. Silano se mató el dia en que se celebró el matrimonio. Roma tomó entonces otro aspecto; el imperio quedó enteramente sujeto á una muger, que no menos esclava de sus pasiones que Mesalina, tenia un caracter mucho mas enérgico, y los romanos tuvieron el espectáculo, nuevo para ellos, de una emperatriz que acompañaba hasta en los tribunales de justicia al fantasma de soberano que ella gobernaba. Para complacer al pueblo, levantó Agripina el destierro á Séneca, le llevó á Roma y le nombró preceptor de su hijo, que objeto de su ciega aficion, aunque destinado á dar al mundo el espectáculo de la mas horrible ingratitud, llegó á ser por su casamiento con Octavia, igual á Britanico, hijo del emperador; y no contenta con esto Agripina, ni con hacer que se quitase la vida por una ridícula acusacion de magia á Lolia Paulina, que le habia disputado la mano de Claudio, dispuso que el liberto Palas, que mantenia con ella un comercio criminal, inclinase á Claudio á adoptar en perjuicio de su hijo Británico, al hijo de Agripina, á la cual el senado, siempre abyecto, decretó con tal motivo el título de Augusta. La elevacion de este hijo, que desde entonces fue llamado Neron, era su pensamiento favorito, y esto hasta tal punto, que cuando la anunciaron que llegaria al imperio, pero que le quitaria la vida, respondió: "máteme, con tal que reine." Aquel mismo año estableció Agripina en la ciudad de los Ubios, de que era natural, una colonia que se llamó *Agrippinensis*, que es hoy la ciudad de Colonia. Todos los dias habia nuevas pruebas de que su poder era absoluto; y cuando el valiente Caractaco, gefe de los siluros, pueblos de la gran Bretaña, obligado á ce-

der á la fortuna de Roma, se presentó como cautivo delante de Claudio, tributó á Agripina los mismos homenages que al emperador. Poco despues la emperatriz, vestida con una casaca militar tejida de oro, presidió á un combate naval que se celebró en el lago Fucino, donde dió Claudio á los romanos el atroz espectáculo de ver hasta 190 hombres, todos delincuentes á la verdad, encarnizarse unos contra otros, como si hubiesen sido enemigos, no cesando estos juegos horribles, hasta que se hizo una espantosa matanza. Agripina sacrificó despues á Domicia Lepida, hermana de Cn. Domicio su antiguo marido, acusándola de haber empleado sortilegios para conseguir la mano del emperador, y obligando á Neron á servir de testigo contra su tia, cuyo verdadero crimen era haber disputado á Agripina su influencia sobre el corazon de Neron, por medios que la habia sugerido su inmoralidad, igual á la de la emperatriz. Cayó malo Claudio, y Agripina encargó á la famosa Locusta que le envenenase, lo que ella parece que egecutó, acelerando su muerte, segun cuenta Tácito, el médico Genofonte con una nueva dosis de veneno, á pretexto de administrarle un remedio. Suetonio refiere otras particularidades, pero tambien habla de envenamiento. La muerte del emperador se ocultó todo el tiempo que fue preciso, para que Neron fuese proclamado, en cuyo acontecimiento, que sometió á Roma y al universo al mas cruel de los tiranos, tuvo grandísima parte Burrho, gefe de las cohortes pretorianas. Apenas fue emperador Neron, cuando Agripina hizo condenar á muerte al liberto Narciso, que la habia ofendido con sus conversaciones y con su adhesion á Británico; pero Narciso evitó al verdugo el trabajo de la egecucion, matándose á sí mismo, y segun asegura Zonaras, sobre el sepulcro de Mesalina. Agripina hizo prender en seguida al proconsul Julio Silano, y antes de que se acabasen los funerales de Claudio, queria sacrificar á su resentimiento á cuantos le causaban ce-

los, pero se lo impidieron Burrho y Séneca, ocupados sin cesar en mitigar su cólera implacable y en combatir sus miras ambiciosas. No tardó empero en disminuir el influjo de Agripina, la pasion que inspiró á Neron la liberta Acté, pasion que Burrho y Séneca favorecieron, y que llenó de furor á la madre del emperador, no porque ella tuviese sentimientos algunos de virtud, sino por temor del crédito de su rival; mas sus quejas no produgeron otro efecto que separar á Neron de Acté, para entregarse á los consejos de Séneca. Mientras que de la esperanza de dominar á su hijo pasaba sin cesar Agripina al desaliento, y de los furores á las bajezas, hizo Neron envenenar á Británico, y como se aprovechase Agripina del horror que inspiraba este atentado para renovar sus intrigas, la castigó su hijo despidiéndola del palacio; pero parece que no tardaron en reconciliarse, pues que entonces mas que nunca, se tuvo como un hecho auténtico el comercio incestuoso entre el hijo y la madre, medio infame que empleaba Agripina para combatir el amor que inspiraba á Neron la famosa Popea Sabina. Sin embargo, llegado al sexto año de su reinado, egecutó Neron la horrible resolucion de quitar la vida á aquella á quien él debia vida é imperio, y Popea ansiosa de ser emperatriz, decidió sin esfuerzo á Neron á envenenar á su madre; pero sabiendo Neron que esta, harto familiarizada con el crimen, estaba siempre sobre aviso, como que conocia demasiado á sus enemigos, resolvió consumar el parricidio de otro modo, encargándolo á Aniceto, uno de sus libertos, que era general de las galeras de Miseno; y fingiendo reconciliarse con su madre, mientras que se celebraban en Bayas las fiestas de Minerva, y creyendo ella en la sinceridad de su hijo, fue á verle á Baule, entre Bayas y el cabo de Miseno, donde despues de las mas vivas demostraciones de ternura filial, se despidió Neron de ella, mandando á Aniceto que la condujese á Ancio. Partió Agripina; "el mar,

dice Tácito, estaba tranquilo, el cielo claro y sereno, los dioses habian querido quitar toda escusa al parricidio": pero aun no estaba el buque muy lejos de la playa, cuando de repente, á una seña que se hizo, se hundió el techo de la cámara, cargado de plomo, y mató á Crepereyo, único que con una muger de la comitiva de Agripina, llamada Acerronia, habia acompañado á la emperatriz; libertando de igual suerte á esta y su criada un tabique que habia en la cámara, pues como no eran los marineros sabedores del plan, àcudieron al socorro, y no acabó de romperse la nave. Entonces procuraron los asesinos echarla á pique, y Agripina cayó en el mar con Acerronia, que con el fin de que la socorriesen, gritó que era la emperatriz, y fue asesinada al punto con los remos. Agripina callando se preservó de la misma suerte, y por uno de los esquifes que salieron del puerto fue trasportada á su palacio por el lago Lucrino, sin mas que una ligera herida en el hombro; pero bien que no pudiese dudar de la verdadera intencion de los agentes de Neron, resolvió disimular, y envió á decir á su hijo que habia escapado del peligro por la proteccion de los dioses y la felicidad de su reinado. Entre tanto, Neron, que ya habia andado mucho para retroceder, creyó ver á su madre denunciando su crímen al senado y al pueblo, y pidiendo venganza; y como de resultas opinasen Burrho y Séneca, que segun Tácito no ignoraban el primer atentado de Neron, que él debia matarse ó hacer matar á su madre, se resolvió en consecuencia que acabase Aniceto lo que habia empezado, á cuyo fin se le dieron las órdenes necesarias, disponiendo Neron que se echase un puñal á los pies del mensagero que su madre le enviaba, para poder propalar despues que habia tenido la intencion de hacerle matar, pero que viendo su crímen descubierto se habia dado la muerte. Entre tanto, el pueblo que ignoraba los horribles designios de Neron, se apresuraba á auxiliar á Agripina y á felicitarla de haberse libertado del peligro; pero detuvo es-

tas demostraciones la llegada de Aniceto, que seguido de otros dos malvados, entró en el cuarto en que estaba Agripina que, aunque demasiado convencida de la suerte que la aguardaba, manifestó que no podia creer que hubiese Neron ordenado un parricidio; mas viendo que nada la respondian los asesinos y que rodeaban su cama, dijo al centurion, que habia ya sacado la espada, aquella célebre expresion, de *Ventrem feri*; y al oirla la acometió el centurion, espirando ella cubierta de heridas. Se ha dicho que Neron, completando su atrocidad, tuvo la curiosidad de contemplarla desnuda despues de su muerte, y de ponderar la hermosura de su cuerpo, pero muchos historiadores desmienten este hecho; lo cierto es que el cuerpo de Agripina fue quemado aquella misma noche, sin ningun aparato, en la camilla en que comia, atravesándose con su espada uno de sus libertos llamado Mnester en el momento en que se encendia la hoguera; y que no se le erigió un sepulcro hasta despues de la muerte del parricida. Agripina habia compuesto memorias interesantes, de que hace mencion Plinio, y que no han llegado hasta nosotros; pero Tácito declara que le fueron útiles, y le sirvieron para escribir aquella parte de la historia de los Césares. D. T.

AGROECIO y no Agricio. Ausonio alaba á este retórico en el epígrama 15 de su libro, intitulado *Commemoratio professorum Burdigalensium.* Vinet en su comentario sobre Ausonio parece dudar de que este Agroecio fuese el mismo que nos dejó una obra sobre la gramatica. *Herillo, quem eumdem esse rhetorem Agroecium, nec aio, nec nego.* El mismo Vinet fija la ortografia del nombre de este personage, diciendo, *Agroecius, et cum latine scribis, per diphtongum scribendum, non ut quidam putant, per y, Agrycius.* Su obra intitulada *De orthographia, proprietate et differentia sermonis*, dedicada á Eucher, probablemente el obispo de Leon de Francia, se imprimió en la *Coleccion de los antiguos gramáticos*, publicada por Buenaventura Vulcanio en Basilea, 1577 en

folio; en la de Jorge Fabricio 1595, y en fin en la de Putschio, Hanoviae 1605 en 4.° Dicha obra es un suplemento bastante corto al tratado de Cuper sobre el mismo asunto, y en que no se encuentra ninguna etimología, ninguna raiz, ninguna explicacion satisfactoria, sino simplemente una tabla muy rica de la diferencia de las palabras, por el estilo de las que hay á continuacion del pequeño diccionario latino de Boudot, por lo que se ha hecho muy mal en comparar la obra de Agroecio con la de Gardin-Dumesnil. Es probable que este es el mismo Agroecio, que recogió y ordenó las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla, impresas por la primera vez en folio, sin fecha, sin nombre de ciudad, ni de impresor, pero antes de 1472, y quizá por Juan Mantel. W. S.

Aguado (*Fr. Pedro*), nació en Valdemoro, cerca de Madrid, en el siglo XVI, tomó el hábito de san Francisco, fue provincial de su órden en el nuevo reino de Granada y tierra firme en América, y es conocido por una obra célebre que tiene por título: *Primera parte de la recopilacion historial resolutoria de Santa Marta y nuevo reino de Granada.* Parece que fray Francisco Medrano de la misma religion fue él que empezó á escribir esta historia, y que habiendo muerto en la expedicion que hizo al pais del Dorado el adelantado don Gonzalo Jimenez de Quesada, la continuó Aguado hasta el año de 1558, y despues la siguió hasta el de 1568 Juan Rodrigo Suarez Centurion. Los biógrafos no estan sin embargo de acuerdo sobre la parte de esta historia que compuso el P. Aguado, ni aun sobre el título, pues Antonio Leon en la biblioteca de las Indias occidentales, la titula, *Descubrimiento, pacificacion y poblacion de la provincia de Santa Marta y Nuevo Reino. Nuevo.*

Aguado (*Francisco de*), nació á fines del siglo XVI. en Torrejon, cerca de Madrid, entró en la compañía de Jesus, y fue predicador del rey Felipe IV. Ademas de un gran número de obras piadosas, trasladó del la-

tin al castellano los apólogos morales de san Cirilo de Alejandría ó de Jerusalen, traducidos antes del griego al latin. Imprimióse esta traduccion en Madrid en 1643 en 8.º *Nuevo.*

AGUAS (*don Juan de*), nació en Daroca en 1605, fue canónigo de la Seo de Zaragoza, y escribió primero, *Por el orígen* y *sucesos de los templos*, *sedes catedrales*, *Alegacion histórica*, apéndice con notas &c. Zaragoza 1668 en 4.º: segundo, *Defensa de la tradicion eclesiástica con que las santas iglesias de los reinos de España veneran y celebran los santos propios de sus diócesis &c.* Zaragoza 1677 en 4.º Aguas murió de mas de 80 años antes del siglo XVII. *Nuevo.*

AGUAYO (*Fr. Alberto de*), de la órden de predicadores, nació segun se cree en Córdoba el año 1469, y es conocido por la obra siguiente: *Libro de Boecio Severino, intitulado de la consolacion de la filosofía, ahora nuevamente traducido del latin al castellano por estilo nunca antevisto en España. Va el metro en coplas y la prosa por medida*; Sevilla 1521 y 1530 en 4.º La indicacion que hay en el título de que va la prosa por medida, da suficiente idea de que lo que el traductor llama prosa son versos de arte menor ó de ocho sílabas, sin consonante ni asonante alguno; extravagancia muy acreditada en aquel tiempo y aun en los posteriores, pues á mediados del siglo último todavía se predicaban sermones en versos de la misma especie, ya endecasílabos, y ya octosílabos, segun la mayor ó menor facilidad del predicador. A pesar de estar por este gusto la traduccion de Aguayo, mereció los elogios de Ambrosio de Morales en su *Discurso sobre la lengua castellana*, y los del autor del *Diálogo de las lenguas*, inserto por don Gregorio Mayans en el tomo segundo de los *Orígenes de la lengua castellana.* Algun tiempo despues vino otra traduccion de la obra del célebre consul, de la cual hablarémos en su lugar, á eclipsar la de Aguayo, la de su consocio Ginebreda y las demas que se habian publica-

do. = Aguayo (*Fr. Miguel de*), es el incógnito que escribió contra el tratado de Miguel de Agia sobre la cédula real de servicio personal de los indios. = Aguayo (*Marcos*), fue, segun algunos, autor de una historia latina de las Indias, y de un catecismo para los indios que acaso fueron obras de Miguel. Hubo otros varios Aguayos de menor nombre. *Nuevo.*

AGUEDA (*Santa*), nació de una familia ilustre en Palermo ú en Catanea, pues estas dos ciudades se disputan el honor de ser su patria, y desde su tierna edad se consagró á Dios enteramente. Informado Quintiano, varon consular y gobernador de Sicilia, de la hermosura y de las riquezas de la jóven vírgen, y lisongeandose de satisfacer su amor y su codicia, á favor de los decretos expedidos por el emperador Decio contra los cristianos, mandó á sus satélites que condugesen á Agueda á su tribunal; y como ella se presentase con la firmeza de una heroina cristiana, irritado el gobernador, hizo abofetearla y llevarla en seguida á la carcel, y al dia siguiente darla un tormento horrible, hasta que enfurecido de verse humillado por su heróica paciencia, ordenó arrancarle los pechos, y revolverla desnuda sobre carbones encendidos. Despues de este suplicio fue Agueda conducida de nuevo á la cárcel, donde expiró el año 251 de J. C. Hay dos panegíricos de santa Agueda, uno escrito en el siglo VII. por san Adelmo de Inglaterra, y otro en el IX. por san Metodio, patriarca de Constantinopla; y hay ademas dos himnos compuestos en su loor por el papa Dámaso y por san Isidoro de Sevilla. En el museo real de París existe un hermoso cuadro de Sebastian del Piombo, que representa el *martirio de santa Agueda.* B. P.

AGUESSEAU (*Enrique Francisco de*), canciller de Francia, nació en Limoges en 7 de noviembre de 1668 de Enrique d'Aguesseau, entonces intendente del Lemosin, y despues consejero de estado. Desde el siglo XVI. habian ilustrado el nombre de Aguesseau, enlazado con

familias antiguas de la Santoña y del Lemosin, varios hombres distinguidos en la magistratura, y Antonio de Aguesseau, abuelo del canciller habia sido primer presidente del parlamento de Burdeos. Instruido por su padre en todas las ciencias y virtudes necesarias á un magistrado, entró Enrique Francisco en 1690 de abogado del rey en un tribunal civil de París, llamado el *Chatelet*, y pocos meses despues, teniendo 22 años de edad, fue nombrado abogado general cerca del parlamento de París, á virtud de la recomendacion de su padre, de quien dijo el rey, "sé que es incapaz de engañarme, ni aun hablándome de su propio hijo." El jóven d' Aguèsseau justificó tan completamente aquella honrosa confianza, que Dionisio Talon que se habia hecho tan célebre en el mismo destino, no pudo dejar de decir, que quisiera acabar como empezaba aquel mozo. Despues de haber egercido seis años sus funciones con la misma brillantez con que habia principiado, fue nombrado fiscal general, y las nuevas obligaciones de este destino le dieron ocasion de mostrar otros talentos y de hacer mayores servicios, mejorándose á impulsos de su celo la administracion de los hospitales, evitándose ó corrigiéndose muchos abusos por reglamentos sabios formados á propuesta suya, manteniéndose ó restableciéndose en los tribunales el órden y la disciplina, perfeccionándose el modo de proceder en las causas criminales, y mostrando él en fin en las cuestiones relativas á los intereses del patrimonio real una sagacidad y un conocimiento tan profundo de los monumentos históricos franceses, que fue el objeto de la admiracion general. En 1709 dieron las desgracias públicas mas importancia á su empleo, pues juntándose los desastres de la hambre á los de la guerra, formó el contralor general Desmarets una junta de los principales magistrados, de cuyo número era d' Aguesseau, que en breve se hizo el móvil de ella por sus luces y su constancia en el trabajo, que lo animó todo por su egemplo, decubrió é hizo castigar á los

monopolistas, restableció la circulacion y disipó las inquietudes y la desconfianza, desde cuyo tiempo fue frecuentemente consultado sobre las materias mas dificiles de la administracion, y encargado de redactar diferentes memorias para el rey. Al fin del reinado de Luis XIV. pareció d' Aguesseau amenazado de una desgracia completa, por haberse resistido á que se registrase la famosa bula *Unigenitus*; y entonces fue cuando viéndole su muger partir para Versalles, le dijo, "marcha, olvida delante del rey tu muger y tus hijos, y piérdase todo menos el honor." D' Aguesseau, sin entrometerse en lo substancial de la doctrina condenada por esta bula, habia creido ver en su forma y en muchas de sus disposiciones, que atentaba á los derechos de la monarquía, los cuales se atrevia él á defender contra la opinion del monarca mismo; sentimiento que expresó de un modo enérgico en su respuesta al nuncio Quirini, que le dijo un dia en Fresnes, donde habia ido á visitarle, "¿es aquí donde se fraguan armas contra Roma?" "no señor, respondió d' Aguesseau con viveza; no son armas, son escudos" (véase la historia del presidente Henault). Muerto Luis XIV. continuó d'Aguesseau en tiempo de la regencia gozando de todo el influjo que merecian sus virtudes, y en 1717 sucedió al canciller Voisin; pero aun no se habia pasado un año desde su nombramiento, cuando el regente le destituyó y desterró, por haberse opuesto al establecimiento del banco real, y á los demas peligrosos proyectos, conocidos bajo el nombre *de sistema de Law.* Con los sentimientos de equidad que tenia d'Aguesseau en las materias de administracion no podia menos de chocar la horrorosa emision de billetes, cuyo valor estrivaba solo en una hipoteca imaginaria, y asi el canciller hizo esfuerzos extraordinarios para que triunfasen la razon y la buena fe; pero prevaleciendo la intriga y el amor de la novedad, se nombró canciller á Argenson, y d'Aguesseau fue desterrado á su hacienda de Fresnes, donde pasó

los dos años que duraron las locuras *del sistema.* Verificada la catástrofe funesta que desengañó al público, y sumió al gobierno en nuevos embarazos, el regente, para calmar el disgusto general, llamó á d'Aguesseau en 1720, y le volvió los sellos, siendo el mismo Law y el caballero de Conflans, primer gentil hombre de cámara del regente, los que fueron á Fresnes á buscar al canciller, mientras que Dubois iba á pedir los sellos á d'Argenson (véanse las memorias de Duclos). La vuelta del canciller fue desaprobada por un partido de oposicion, compuesto de individuos del parlamento, y de algunos sugetos de letras, que juzgaban indecente que d'Aguessau aceptase una gracia de que Law era portador, sin notar cuanto mas reprensible habria sido que él se negase á volver, cuando por los términos que se empleaban en el decreto de reintegracion, su vuelta debia considerarse, menos como un favor del gefe del estado, que como una reparacion de la injusticia que se le habia hecho. D'Aguesseau pues se creyó honrado de que se le llamase en un momento de peligro, y desde luego trabajó en remediar el desórden cometido durante su ausencia, aplicando, en cuanto era posible aun, las reglas de la justicia á la liquidacion de los billetes de banco, cuya mayor parte sufrió solo una reduccion proporcional, que por grande que fuese, tuvo un carácter menos odioso que la bancarrota entera y absoluta que se habia propuesto. A pesar de estos servicios, esperábanle en aquella corte corrompida, para la cual no era él á propósito, nuevas tempestades, y el regente que al principio habia mimado al parlamento con el fin de que anulase el testamento de Luis XIV. le atormentó muy luego para que registrase la declaracion del rey sobre la aceptacion de la bula *Unigenitus*, por complacer á Dubois, ya arzobispo de Cambrai, que esperando obtener el capelo, habia lisongeado á la corte de Roma con que se verificaria el registro. En tiempo de Luis XIV. lo

habia resistido d'Aguesseau, no por espíritu de partido, sino por el interés de los derechos de la corona; pero siendo canciller, y viendo las cosas desde mas alto, creyó deber negociar con el parlamento, que no dando oidos á proposicion alguna, fue desterrado á Pontoise. El regente determinó entonces hacer registrar la declaracion en el consejo supremo, á cuyo fin se tuvo una sesion solemne, célebre por un rasgo satírico lanzado contra d'Aguesseau, pues oponiéndose con furor al registro uno de los magistrados de aquel tribunal llamado Perelle, y preguntándole el canciller de dónde habia sacado las máximas en que apoyaba su opinion, respondió él friamente, "de los informes del difunto señor canciller d'Aguesseau." Ni fue este el único sarcasmo que el canciller tuvo que sufrir, pues se encontraron fijadas en su puerta estas palabras, *homo factus est*; aplicacion irónica de los términos sacramentales de la religion, en cuyo nombre se pretendia combatir. Habiendo el gobierno amenazado enviar el parlamento á Blois, ofreció el canciller entregar los sellos al regente, quien le rogó que lo difiriese, y no hay duda que habria sido entonces víctima d'Aguesseau de su resistencia, á no haberse arreglado las cosas, y consentido en fin el parlamento en el registro, con las modificaciones obtenidas ó consentidas por los consejeros Menguy y Pucelle que manejaban todo el cuerpo, (véanse las memorias de Duclos). D'Aguesseau no gozó largo tiempo del restablecimiento de su favor, pues habiendo en 1722 rehusado ceder el lugar preeminente en el consejo al primer ministro cardenal Dubois, este, que queria alejar de la corte á cuantos tenian alguna virtud ó dignidad, hizo desterrar de nuevo al canciller, á quien no se alzó el destierro hasta 1727, pero sin que se le volviesen los sellos hasta 1737. Renovada á poco la contienda relativa á los negocios eclesiásticos entre el gobierno y el parlamento, el cardenal de Fleuri, que tenia entonces (en 1732) la prin-

cipal autoridad, indujo á d'Aguesseau á interponer su mediacion para vencer la resistencia de la magistratura; pero los combatientes de ambos partidos se volvieron contra el canciller, tratándole los magistrados de desertor de la causa que habia defendido en otro tiempo, y acusándole la corte de su adhesion á los intereses de la magistratura. Cuando se le volvieron los sellos, creyó d'Aguesseau deber limitarse á las funciones de ministro de la justicia, y hasta el fin de su vida se mantuvo tan separado de los negocios de estado, como de las intrigas de corte, dirigiendo sus trabajos principalmente á perfeccionar la legislacion, determinando su verdadero espíritu, y haciendo su egecucion uniforme en toda la Francia, bajo cuyo aspecto deben considerarse las leyes publicadas mientras que fue canciller, de las cuales las mas importantes fueron las de donaciones, testamentos y substituciones, y muchas tuvieron por objeto arreglar la forma de la instruccion de los procesos, como la que se expidió sobre el modo de instruir los de falsificacion, y la concerniente á las avocaciones y á los reglamentos de jueces. El canciller redactó tambien el decreto de Luis XV. que restableció los derechos de nobleza en favor de los servicios militares (véase la historia del presidente Henault). En 1750, habiendo sus achaques obligado por primera vez á d'Aguesseau, que era ya de edad de ochenta y dos años, á interrumpir sus trabajos, no quiso conservar un empleo de que no podia desempeñar todas las obligaciones, é hizo su dimision, que admitió el rey, conservándole los honores de canciller, con una pension de cien mil francos, de que no gozó mucho tiempo, pues murió el 9 de Febrero de 1751. D'Aguesseau se habia casado en 1694 con Ana Le-Fevre d'Ormesson, á quien sus raras cualidades habian hecho tan digna de ser partícipe del esplendor y de la felicidad de su marido, que M. de Coulanges habia dicho con motivo de su enlace, que aquella

era la vez primera que se habian unido las gracias y la virtud. La señora d'Aguesseau habia fallecido en la aldea de Auteuil en 1735, y con arreglo á su última voluntad habia sido enterrada en el cementerio comun de la parroquia: su esposo quiso dividir la gloria de aquella humilde sepultura, decorada con un epitafio, compuesto por él mismo, y en que una simple cruz, sin ningun adorno, plantada por la piedad de la familia, indicaba la tumba del canciller de Francia; pero el reconocimiento público reclamaba para él honores mas distinguidos, y el gobierno, defiriendo al deseo general, escogió en frente de la iglesia un lugar mas á propósito para aquellas cenizas ilustres, y les hizo erigir un obelisco funebre, para el cual franqueó Luis XV. los mármoles y bronces. El terrorismo revolucionario, que queria nivelarlo todo hasta en la region de los recuerdos, profanó el mausoléo de d'Aguesseau, y arrancados los adornos, y quitados los bronces y plomos, y abiertos los dos sepulcros, fueron los huesos arrojados sin honor de su sepultura. La municipalidad que velaba sobre aquellas cenizas preciosas, aguardó á tiempo mas tranquilo para reunirlos en un mismo ataud, y volverlos á su asilo primitivo; y en cuanto lo permitieron las circunstancias, se restableció el monumento, de que solo faltan las inscripciones sobre los mármoles de la base, dándose un aparato público, pero sencillo y decente, á esta ceremonia, que se celebró en el mes de diciembre de 1800, en presencia de la familia, bajo la proteccion y con los auxilios del gobierno consular, y cuidando de la egecucion el prefecto del departamento del Sena. En 1810 se colocó la estatua de d'Aguesseau delante del peristilo del palacio legislativo, paralelamente con la de L'Hopital. De los treinta y cuatro años que sirvió d'Aguesseau la primera magistratura del estado, pasó diez en destierros, pero siempre tranquilo en medio de sus alternativas de favores y de desgracias, siempre superior á las pa-

siones y á los intereses, inacesible al temor y al orgullo, no tuvo que hacer esfuerzos para soportar la adversidád, y gozó de la prosperidad con moderacion. Esta feliz serenidad de alma se debia á la pureza de su conciencia, á la dulzura de su carácter, y en fin á todas las virtudes domésticas, que le hicieron siempre estimado de las gentes de bien y adorado de su familia, y que dieron márgen á que se digese de él que pensaba como filósofo, y se expresaba como orador. Sus contemporáneos hablaron de él con respeto, pero sin adulacion; y el duque de san Simon, bien que neutralizando el elogio con rasgos de censura, y acusando al canciller de lentitud é indecision en el despacho de los negocios, no pudo menos de decir, "mucho ingenio, aplicacion, penetracion y ciencia en todo género, gravedad, equidad, piedad é inocencia de costumbres componian el fondo del carácter de d'Aguesseau." Reconviniéndole de lentitud un dia el conde de Cereste Brancas, respondió d'Aguesseau, "cuando pienso que una decision del canciller es una ley, creo que puedo reflexionarla por largo tiempo." Duclos añade en sus memorias, que muchas veces le faltaba firmeza para egecutar las reformas que él mismo creía necesarias; y asi es que habiéndole preguntado un dia el duque de Grammont, si no habria medios de abreviar las diligencias de los procesos, y de disminuir los gastos, le contestó el canciller, "muchas veces he pensado en ello, y aun he empezado á trabajar un reglamento, pero me he detenido al considerar la multitud de abogados, procuradores y alguaciles que iba á arruinar." San Simon y Duclos son dos escritores de gran probidad, pero ambos eran severísimos, y ademas hombres de partido, por lo cual es permitido sospecharlos algunas veces de exageracion. Sea de esto lo que fuere, jamas se disputarán á la memoria de d'Aguesseau los títulos gloriosos de gran magistrado, de escritor superior, ni de orador elocuente; ni se negará que poseia á fondo

el griego y el latin, el hebreo y otras lenguas orientales, el italiano, el español, el portugués y el inglés, y que contribuyó en gran parte á la reforma del calendario en Inglaterra, sobre la cual se le pidió parecer. Nadie estrañará la reputacion que logró d'Augesseau cuando lea sus informes y discursos fiscales, en que á par del conocimiento mas extenso de las leyes y de los autores, brilla una sagacidad luminosa en la discusion y en la aplicacion de los principios; en que la exposicion de las circunstancias mas pequeñas es tan clara como completa, y en que las gracias de una elocucion facil no parecen empleadas sino para que no se fatigue la atencion. Aun tenemos las arengas y *mercuriales* (1) que pronunció muchos años á la apertura del parlamento, llenas de aquellas bellezas que casi todos sienten, y cuyo origen fue la amistad íntima que en su juventud formó con Racine y Boileau, y el hábito que contrajo de componer bajo la censura de tan grandes maestros versos hermosos, que tuvo la modestia de no publicar; hábito que dió á su estilo aquella nobleza y armonía que se notan hasta en el menor periodo, y que ofrecen alguna vez el defecto de una perfeccion demasiada, segun la opinion del mismo padre d'Aguesseau, que le decia alguna vez, "hijo, mejor sería tu obra sino la hubieses retocado." Sobre el mérito de que acabamos de hablar, se ve en los discursos de d'Aguesseau, el de que en ellos se fijan las obligaciones del magistrado, y descubre el orador, sin saberlo, todos los secretos de su alma; y á este acuerdo perfecto entre sus palabras y su conducta ó sus sentimientos, debe atribuirse el gran efecto de dichos discursos en el momento en que se pronunciaron. Por la misma razon obtuvo d'Aguesseau un triunfo reservado á aquellos, cuya elocuencia viene del corazon,

(1) Llamábanse asi los discursos que se pronunciaban en el parlamento de Francia los miércoles despues de san Martin y de Pascua sobre los abusos de la administracion de justicia.

cuando haciendo el elogio del abogado general Le-Nain, su cólega y amigo, fue interrumpido por su propio dolor, y por los sollozos de cuantos le escuchaban; ¡dulce y profunda sensibilidad, que es muy agradable ver reunida con un gran talento y una sublime virtud! Las obras de d'Aguesseau componen trece tomos en cuarto impresos desde 1759 á 89: algunos egemplares tienen la fecha de 1787—89, á causa de haberse reimpreso los primeros tomos. El *Discurso sobre la vida, muerte, carácter y costumbres de M. d'Aguesseau*, padre del canciller, está en el tomo trece, y se habian tirado aparte sesenta egemplares en 1778, con fecha de 1720. La edicion de las *obras*, hecha en Iverdun en 1772—75, en doce tomos en 8.º no es completa. D'Aguesseau, que en las *Instrucciones á su hijo* habla de las bellas letras con un grande entusiasmo; que compara el amor que inspiran al que se tiene á la tierra en que se ha nacido; que llama sus mejores dias aquellos en que podia, siendo muy joven, ocuparse sin distraccion en la lectura de los poetas antiguos, no escribió nada ni para la gloria literaria, ni para satisfacer la pasion vivísima que tenia á esta clase de ocupacion, por no robar á las funciones públicas ninguna parte del tiempo que les debia, y Duclos le acusó injustamente de lo contrario. Se lee con grande interés el *Discurso sobre la vida* de su padre, que no pensaba publicar d'Aguesseau, el cual se entregó en él sin reserva á toda la ternura, á todo el reconocimiento filial, interesando hasta con la exageracion misma de las alabanzas, pues no puede menos de reflexionarse al notarla, que esta efusion de los sentimientos de su corazon no debia tener por testigos mas que á sus propios hijos. Se encuentran en este escrito muchas anécdotas curiosas; se sigue con interés al padre del canciller á las provincias, cuya administracion le fue confiada sucesivamente, y agrada ver cuánto contribuyeron sus esfuerzos á la conclusion del canal de Lan-

guedoc , que se terminó siendo él intendente de aquella provincia ; cómo trabajó en fundar casi todos los establecimientos de fábricas de paños para el Levante; cómo se distinguió por una piedad llena de dulzura, y mereció en fin que se le separase de su intendencia cuando se trató de emplear el rigor militar contra los protestantes , despues de la revocacion del edicto de Nantes. Entonces entró en el consejo de estado , y por mas de treinta años tuvo parte en todos los asuntos de importancia que en él se trataron, siendo él el primero qae concibió la idea de la institucion de la órden de san Luis , y el que redactó el decreto de ereccion , é hizo todos sus reglamentos , el que se mostró recomendable por grandes calidades, sin excluir las de un estadista , y el que si no egerció tan grandes empleos como su hijo , tuvo la gloria de haberle formado , con lo cual solo mereceria la atencion de la historia y el reconocimiento de la posteridad. (véase Tomas) B. E. y D. S.

Aguiar (*Diego de*) , nació por los años de *1510*, en Galicia , de donde era oriundo , estudió en Valladolid , donde se recibió de abogado , y escribió una obra muy singular para probar la afinidad de las lenguas latina y española , cuyo título es *Tercetos en latin congruo y puro castellano*, en la cual se ve el extraordinario artificio de algunas páginas escritas en ambas lenguas con las mismas palabras , y que se imprimió en Madrid en *1621*. Creese que este mismo Aguiar fue el que tradujo del italiano *las relaciones de Juan Botero* , impresas en folio en Valladolid en *1603* , y que era corregidor del partido que se llamaba de las Villas. = Por el mismo tiempo poco mas ó menos vivia Tomas de Aguiar , médico y catedrático de prima de medicina en Alcalá , que escribió contra Alfonso Nuñez , *Apologiam pro consilio medicinali &c.* 1621 en 4º = Aguiar y Acuña (*don Manuel*) , hijo de Rodrigo , consejero de Castilla , se distinguió mucho en

las insurrecciones de Cataluña y Portugal en tiempo de Felipe IV. y murió en Nápoles de la peste que contrajo asistiendo á los enfermos el año de 1656 ó 57. Escribió este unos comentarios de la guerra de Cataluña de bastante mérito.—Aguiar y Acuña (*don Rodrigo*), consejero en el supremo de Indias, es célebre por su recopilacion de leyes de Indias que pensaba publicar en dos tomos, y de los cuales no salió á luz mas que uno, con el título de *Sumarios de la recopilacion general de las leyes de Indias*, Madrid 1628 en folio. Rodrigo de Aguiar murió en el mes de octubre del año siguiente 1629, con opinion de gran jurisconsulto. *Nuevo.*

AGUILLON (*Francisco de*), jesuita de Bruselas, el primero que introdujo el estudio de las matemáticas en los colegios de su compañía en los paises bajos; fue profesor de filosofia en Douai, y de teología en Amberes, donde fue rector, y murió en 1617, de edad de cincuenta años. Es autor de un *tratado de Optica*, en seis libros, impreso en Amberes en 1613 en folio, obra en la cual se vió por primera vez el nombre de *proyeccion estereografica*; proyeccion, que si bien era conocida desde Hiparco, todavia no tenia nombre. Aguillon estaba trabajando en la catoptrica y la dioptrica cuando murió. D. L. E.

AGUIRRE (*Juan Saenz de*), cardenal, nació en 24 de Marzo de 1630 en Logroño en España, fue religioso del órden de san Benito, profesor de teología en Salamanca, secretario del santo oficio y cardenal, y murió en Roma el 19 de agosto de 1699, estimado por su ciencia y sus virtudes, aun de los que habian combatido sus principios ultramontanos. Bossuet le llamaba la lumbrera de la iglesia, el modelo de las costumbres y el egemplo de la piedad. Sus principales obras son, primera, *Ludi Salmaticenses*, 1668 en folio, que son unas disertaciones de las que se hacen en Salamanca antes de recibir la borla de doctor. Se-

gunda, *Diversas obras de filosofía y de moral*, en 1671, en tres tomos en folio. Tercera, *Sancti Anselmi theologia*: la mejor edicion es la de Roma, en 1690, en tres tomos en folio; en esta obra corrige el autor los errores que ciertas preocupaciones de su educacion le habian hecho adoptar en sus anteriores escritos, y aun en la primera edicion de este, y entre otras cosas retracta cuanto habia dicho contra los discípulos de san Agustin, de quienes se hizo luego en Roma uno de los protectores mas celosos. Cuarta, *Defensio cathedræ sancti Petri adversus declarationem cleri gallicani*, *anni* 1682, impresa en Salamanca en 1683. Esta obra, proscrita por el consejo real de España, y que valió al autor el capelo de cardenal, ofrecido á Arnauld si hubiera querido escribir por el mismo estilo, prueba mas su candor, su celo y su erudicion, que su juicio y su talento crítico. En ella copia casi siempre á Belarmino, y causa asombro que un hombre de su carácter se excediese tanto contra el clero de Francia, principalmente en su epístola dedicatoria á Inocencio XI. Quinta, *Collectio conciliorum Hispaniæ*, impresa en Roma, en cuatro tomos en folio, en 1693 y 94, edicion que se prefiere á la de 1753 en seis tomos en Madrid. Las preocupaciones del pais en que escribia Aguirre le disculpan en parte de la autoridad que dió á las *falsas decretales*; pero se admira su candor en el prólogo, donde retracta de buena fe lo que habia escrito anteriormente en favor del probabilismo. Ademas de estas obras hay de Aguirre algunas otras menos importantes, pero en las cuales se enseña igualmente la moral mas pura. Cuando murió Arnauld, hizo Aguirre en consistorio pleno el elogio de aquel doctor. F. D.

AGUIRRE (*don Manuel de*), teniente coronel, sargento mayor del regimiento de caballería de Borbon, é individuo de la real sociedad vascongada, es autor de una obra intitulada, *Indagacion y reflexiones sobre la geografía, con algunas noticias previas é indispensables*, Ma-

drid 1782 en 4.º Aguirre presentó esta obra á la sociedad vascongada, siendo director de una de las compañías del colegio militar de caballería de Ocaña, y la sociedad la calificó de una produccion completa y precisa. En los extractos de las juntas generales de la sociedad vascongada del año de 1780, se publicó el de esta obra científica, hecho con mucho discernimiento é inteligencia. *Nuevo.*

AGUSTIN (*san*), nació en 354 en Tagaste, pequeña ciudad de Africa, reinando el emperador Constancio, y él mismo nos dejó noticias circunstanciadas de su vida en su libro de las *Confesiones*, obra que de cuantas escribió es la que mas ha contribuido á inspirar interés por su autor, pues la relacion que en ella hace de sus defectos y de su borrascosa juventud, y el modo con que pinta el efecto progresivo de los sentimientos religiosos en su alma, que no obstante de estar persuadida, se mantuvo indecisa mucho tiempo, le acercan mas á nuestras debilidades, y le hacen mas parecido á nosotros que lo es la mayor parte de los demas padres de la iglesia. Las *Confesiones* son una oracion en que san Agustin se dirige sin cesar á Dios con cierta especie de familiaridad de adoracion singular y tierna, en que le pide la luz necesaria para descubrir las faltas que ha podido cometer en el discurso de su vida, y en que exhala con energía la espresion de su arrepentimiento y confusion; sus escrupulos empero son á veces demasiado sutiles, y esta sutileza excesiva es el defecto de su ingenio, que la filosofia que se estudiaba entonces, el gusto particular de los africanos, y el carácter general de aquella época alejaron alguna vez de la sencillez. San Agustin, ponderando el esmero con que cuidó de su educacion su piadosa madre santa Mónica, que deseaba ardientemente hacerle sabio y religioso, se acusa de lo mal que correspondió á esta educacion, pero desde su infancia se descubren sus inclinaciones naturales, que

santificó despues, y que se reconocen siempre en medio de sus estravios, pues apenas sabia hablar cuando ya rogaba á Dios fervorosamente le evitase los castigos que le hacian temer sus maestros, indicio de la mas sincera y ardiente piedad que puede manifestar un niño. Desanimábanle el estudio del griego, las reglas de la gramática y cuanto pedia un trabajo positivo; pero se deshacia en lágrimas leyendo la muerte de Dido, sin poder separarse de aquellas fábulas de la antigüedad que animaban su imaginacion, siendo esta por de pronto la direccion que tomó su espíritu, hasta que mas adelante empezó á entregarse con ardor á las pasiones de la juventud, concibiendo á la edad de diez y seis años una inclinacion violenta por las mugeres, y gozando con embriaguez el deleite de los sentidos; conducta, que segun el mismo santo nos dice, afligia mas á su madre que á su padre, cuyo principal conato era que su hijo fuese docto, elocuente y capaz de adquirir gloria y fortuna. Hasta entonces habia estudiado en Madaure el joven Agustin, pero sus parientes, reuniendo sus escasos recursos, le enviaron á Cartago á acabar sus estudios, en cuya ciudad continuó entregándose desenfrenadamente á los placeres, aunque no á excesos vergonzosos, pues como él mismo dice, ¿"qué era lo que me deleitaba sino el amar y ser correspondido?" Asi es, que se fijó solo con una muger, á quien fue fiel por espacio de quince años, de quien tuvo un hijo, y á quien no dejó hasta que empezó á reformar su vida. Al mismo tiempo se aplicaba mucho á la retórica y elocuencia, y se preparaba á seguir la carrera del foro, pero él mismo se reconviene de la suma aficion que entonces tenia á las representaciones teatrales, en que encontraba emociones conformes á los sentimientos que le dominaban. Hallábase Agustin á los diez y nueve años estudiando literatura y elocuencia, cuando llegando á leer un libro de Ciceron llamado *Hortensio*, que no existe ya hoy, y que contenia una

exhortacion á la filosofia, experimentó una revolucion repentina, y desde entonces miró con extraordinaria aficion la sabiduría y la verdad. El filósofo que habia despertado en él este sentimiento estaba sin embargo lejos de satisfacerle, y vuelto el hijo de Mónica á aquel amor de Dios, que habia mamado con la leche, y que habia penetrado á su corazon, pensó en llenar el inmenso intervalo que separa las primeras nociones de la sabiduría humana, de las de la religion. Encontrábase Agustin en aquel estado en que se ponen los hombres ocupados en la investigacion de las altas verdades, cuando seducido por la doctrina de los maniqueos, la abrazó con entusiasmo, persuadido de la exactitud y coherencia de los principios en que se fundaba; y bien que su corazon no estuviese satisfecho, pareciéndole muchas veces que le conducian los maniqueos á grandes errores, acostumbrado no obstante á la filosofia humana, se contentaba con un sistema, luego que respondia á una dificultad. Fundábase entonces el maniqueismo en dos errores principales, á saber, la existencia de los dos principios, y la persuasion de que estos eran dos substancias sutiles, inherentes á la materia, lo que era un doble y material panteismo, mezclado de una fisica ridícula, de supersticiones mágicas, y de fábulas groseras, en que la imaginacion africana tenia algunos medios de alucinar y seducir. Asi que, san Agustin no solo fue maniqueo, sino que hizo á muchos de sus amigos participar de su error, en que él permaneció por espacio de nueve años; y aunque le hacian vacilar las dificultades que él mismo se objetaba, y los absurdos que el estudio de la astronomía y de la fisica le descubria en el maniqueismo, no sabiendo qué otro sistema sustituir, y conociendo la necesidad de no dejar sin solucion las cuestiones que mas importan á todo hombre que piensa, no abjuraba positivamente su secta. La filosofia de Aristóteles le tenia, por decirlo asi, sumido en las estravagancias de los maniqueos; pues acostumbrado

á creer que todas las ideas tienen por único principio los sentidos, no podia elevarse á nocion alguna espiritual, siendo la materia y sus propiedades las únicas verdades que le parecian existir. Pero lo que mas contribuyó á disgustarle de los maniqueos, fueron sus conversaciones con Fausto, gefe de la secta, de quien se le habia dicho que responderia á todas sus objeciones, y en quien no halló Agustin mas que un hombre de buen trato, poco sabio, mas ingenioso que profundo, y diestro en eludir las cuestiones para evitar las dificultades. Durante dichos nueve años crecia siempre san Agustin en ciencia, elocuencia y meditacion; la contemplacion de las miserias de la vida, y el vuelo que tomaba su alma, le iban acercando á las ideas de la verdadera religion, no contribuyendo poco á este objeto la pérdida de su mejor amigo, á quien él vió expirar con los consuelos cristianos, y el dolor continuo de su madre, que se afligia de verle maniqueo. Despues de haber enseñado elocuencia en Cartago y Tagaste, y de haber compuesto su primera obra *De la belleza y de la conveniencia*, que no ha llegado hasta nosotros, Agustin, mirando con indignacion la disolucion de las costumbres de Cartago, salió de Africa, recatándose de su madre, por miedo de que no le retuviesen sus lágrimas, y pasó á Roma, donde se detuvo poco, partiendo luego á Milan á servir una cátedra de elocuencia que se le habia dado. Ocupaba á la sazon la silla episcopal de aquella diócesis, san Ambrosio, ya célebre por sus sermones, á los cuales la aficion á la elocuencia condujo á Agustin, á quien poco á poco fue gustándole no solo el estilo, sino tambien la doctrina del prelado; contribuyendo igualmente á sacarle de su error los libros de los platónicos, cuya filosofia ideal inflamó noblemente su alma, la levantó sobre el materialismo de que no podia salir, y la colocó enteramente en los umbrales de la religion, como que Platon y la escuela de Alejandría habian llegado á las nociones mas razonables de la divinidad, separando de Dios y del alma del hom-

bre toda idea material. Asi pues san Agustin aprendió de san Ambrosio á venerar el evangelio, y de Platon á formarse una idea de la esencia divina; pero le faltaba unir estas dos cosas por el vínculo de la revelacion, en la cual consiste el verdadero fundamento de la religion. En este tiempo se fueron á vivir con él su madre y sus virtuosos amigos Alipo y Nebrida; hiciéronse cada dia mas profundas sus meditaciones, y marchó con paso rápido hácia la religion, bien que le pareciese sumamente penoso desprenderse absolutamente de las afecciones terrenas, pues aunque daba poco valor á la ambicion y á la gloria, no podia desechar de su corazon los placeres del amor, y asi aunque abandonó la muger con quien vivia, tomó otra de allí á poco. Un dia leyó la sagrada escritura, y sintiendo por primera vez todo su poder, redoblándose de resultas sus agitaciones y combates, é impeliéndole ya todo á una resolucion sublime, supo que dos oficiales del emperador acababan de abandonar su brillante carrera por vivir cristianamente, y esta noticia produjo en su ánimo un movimiento extraordinario, y ocasionó una lucha en que se decidió su suerte, pues dejando á su amigo Alipo sin poder casi hablar de agitado, se acostó debajo de una higuera, y arrastrándose por tierra, pidió á Dios con torrentes de lágrimas le concediese mas fuerzas. Pareciole oir entonces una voz que decia, "toma y lee"; dócil á ella, se levanta, y tomando las *Epístolas* de san Pablo con una inquietud inexplicable, las abrió por la parte en que se hallan estas palabras, "No vivais en los festines ni en la impudicicia. Revestios de N. S. J. C. y no trateis de contentar vuestra sensualidad." Desde aquel momento se sintió tranquilo y aliviado, y se fijó irrevocablemete la suerte de Agustin, que en sus *Confesiones* describe esta escena, la mas sublime quizá que pueda pasar en el corazon de un hombre, de una manera tan admirable, que no podria leerse cosa mas verdadera ni mas elevada: la iglesia, por un privilegio que solo habia concedido á san Pablo, ha consagrado por

una festividad particular, que se celebra el 5 de mayo, esta época tan interesante de la vida de san Agustin. Desde entonces ocupado solo en vivir santamente, se retiró al campo con algunos amigos, que dirigidos por él, se hicieron piadosos cristianos, formando una sociedad santa, que presidia Mónica, y que solo se ocupaba en conferencias religiosas y continuos estudios, empleándose ademas san Agustin en educar con esmero y cariño á su hijo Adeodato que daba grandes esperanzas. Aun hoy subsisten muchas de las conferencias que tuvo con sus amigos en aquel retiro, y que estos cuidaron de reunir, y en el mismo retiro escribió un libro contra los académicos y su escepticismo; otro sobre la vida feliz, en que sostiene que el conocimiento y amor de Dios pueden conducirnos desde esta vida á la bienaventuranza; otro, intitulado, *del órden*, en que muestra de que modo estan los bienes y los males comprendidos en el órden de la providencia, y pasa despues á trazar el plan que se debe seguir en los estudios para llegar al conocimiento de las cosas incorpóreas; y compuso por último sus *Soliloquios*, que son una pintura del estado de su alma y del gozo que experimentaba en dominar sus demas pasiones para servir y amar á Dios únicamente: de este modo se hizo Agustin digno del bautismo, que recibió á los 37 años de su edad, de manos de san Ambrosio, al mismo tiempo que Alipo y Adeodato. Murió por entonces su madre, cuya pérdida le causó un terrible dolor, de que solo la religion pudo consolarle; y despues de pasar algun tiempo en Roma, donde continuando su vida estudiosa, escribió los libros de las costumbres de la iglesia contra los maniqueos, y los de la grandeza del alma, y empezó su obra sobre el libre alvedrio, volvió á Africa, vendió sus bienes, repartió su producto entre los pobres, conservando solo lo necesario para vivir frugalmente en comunidad con algunos amigos, y multiplicó en tanto sus escritos y trabajos sobre la religion. Ya hacia tres años que vivia de este

modo, cuando estando un dia en la iglesia de Bona, manifestó su anciano obispo el deseo de ordenar á un sacerdote que pudiese ayudarle y sucederle; y poniendo el pueblo los ojos en Agustin, le obligó á prometer que entraria en el estado eclesiástico, obligacion á la cual, formándose una idea muy severa de los deberes de aquel ministerio, no accedió él sino con miedo y con dolor. Desde aquel tiempo empezó á predicar con increible aceptacion, extendióse á su voz la piedad, llenóse el Africa de monasterios, y por donde quiera una multitud de discípulos rodeó al predicador, que egerciendo al mismo tiempo el imperio de la religion, de la filosofia y de la elocuencia, juntó, como lo habia hecho en Tagaste, en una casa contigua á la iglesia algunos siervos de Dios, á quienes su egemplo indujo á renunciar á las cosas del mundo, y en la cual se recibian niños para instruirlos, y catecúmenos para disponerlos al bautismo, y de donde sacaron otras muchas iglesias algunas colonias para fundar otras de la misma especie, que fueron entonces el plantél del episcopado, y que han servido en estos últimos tiempos de modelo á la fundacion de los seminarios; y entre tanto continuaba Agustin escribiendo, especialmente contra el maniqueismo, cuyos peligros habia conocido. En 393 se celebró un concilio en Bona, al cual concurrió Agustin con grande explendor, y poco despues empezó á impugnar á los donatistas, que sosteniendo que por haberse mostrado débiles los obispos durante la persecucion de Diocleciano, habian perdido su autoridad, la cual no pudieron egercer ni comunicar despues; reputando por nulos los sacramentos conferidos por estos obispos y sus sucesores, y condenando y persiguiendo en su pretendida rigidez á la iglesia, mientras ellos se entregaban á mil desórdenes, afligieran y encismáran el Africa toda, sino se dedicára Agustin á volverlos al gremio de la iglesia con libros, conferencias y sermones, por cuyos medios triunfó de ellos en mas de una ocasion. En 395 fue hecho obispo de Bona, juntamente con

el anciano Valerio, de quien hasta entonces había sido simple coadjutor, y no fue menos admirable en su nuevo destino que en el de sacerdote, pues su piedad, afabilidad, sabiduría y celo para convertir los hereges, su caridad para con los pobres, y sus demas virtudes le grangearon la veneracion de toda el Africa, siendo particularmente célebre la primera época de su episcopado por sus largos y penosos combates contra los donatistas, que eran los mas de los habitantes de aquella parte del mundo, y de cuyo número eran mas de 500 obispos. Agustin, deseando sofocar el cisma, mas con medidas pacíficas, que con disposiciones violentas y estrepitosas, buscó cuantos medios suaves le parecieron propios para hacerles conocer su error; indujo á los prefectos á que modificasen en favor de ellos, el rigor de las leyes imperiales, siempre que lo permitiese la seguridad pública; y se dirigió á los sugetos mas considerables de aquella secta, especialmente á los obispos, provocándolos á discusiones amistosas, yendo á buscarlos á sus asambleas, y diciéndoles, "En nombre de Dios indaguemos juntos y con fe sincera la verdad." "Guardad vuestras ovejas, le respondian casi siempre los obispos donatistas, y dejadnos las nuestras." "Muy bien, replicaba Agustin, pero si estas son mis ovejas, y aquellas las vuestras ¿dónde está el rebaño de J. C.? "Temiendo los donatistas la elocuencia de Agustin, eludian la cuestion, á pretexto de reglas de etiqueta, pero guiado por su espíritu de caridad les quitaba él este medio ilusorio, haciéndose superior á las formalidades canónicas, siempre que se presentaba ocasion de conservar ó restablecer la unidad, ya prescindiendo de ellas, ya suspendiendo su egercicio, en cuya consecuencia hizo que el concilio de Cartago decretase en el año de 401 que se admitiese en sus grados respectivos á los eclesiásticos donatistas que quisiesen reunirse á los ortodoxos, siempre que esta condescendencia se dirigiese á facilitar otras reuniones. Con el mismo objeto decidió á los obis-

pos católicos á que propusiesen como preliminar de la célebre conferencia de Cartago, la cesion de sus sillas, si eran vencidos en la disputa, y á que recibiesen á los obispos donatistas á la participacion de su dignidad y ministerio, si triunfaban; y para el caso de que repugnasen los pueblos que dos obispos ocupasen al mismo tiempo la propia silla, recabó que renunciasen ambos en favor de un tercero elegido conónicamente. ¿" No nos será mas honorífica, decia, la dignidad episcopal, si dejándola reunimos el rebaño de J. C. que no si le dispersamos reteniéndola? En las causas en que se trata de atajar grandes cismas, y de hacer cesar grandes escándalos, es necesario saber moderar el rigor y emplear cuantos remedios sugiere la caridad: vuelvan los donatistas á la iglesia, sean sacerdotes ú obispos para ser útiles á ella, como lo han sido en el cisma para perjudicarla; lejos de concebir nosotros envidia por ello los exhortamos á que vengan, vamos á buscarles por las calles, caminos y cercados para volverlos al rebaño de que se separaron, y los abrazamos tiernamente cuando han llegado: vengan, y hágase la paz, esto es todo lo que pedimos." Publicando estas grandes máximas de órden público y de caridad cristiana, fue como contuvo Agustin en el silencio á algunos de sus cólegas, cuya ambicion hubiera podido resentirse de la medida propuesta, atajó las murmuraciones de ciertos católicos, que poco instruidos del espíritu de la iglesia osaban condenarla, y mereció en fin la admiracion de la posteridad. Mas de 500 obispos de una y otra parte fueron á Cartago para asistir á la conferencia, que duró los tres primeros dias de junio de 411, y en que organo Agustin de los ortodoxos, demostró la universalidad de la iglesia verdadera, que los donatistas pretendian concentrar en su sociedad, de modo que muchos de sus obispos con sus rebaños volvieron al seno de la unidad, enseñando la conducta de este grande hombre cuál es el camino que debe seguirse para poner fin á las guerras

religiosas. Todavía sin embargo, no estaba Agustin perfectamente avenido con los donatistas, cuando la cuestion mas importante que acaso habrá tenido la iglesia que ventilar, le obligó á combatir de nuevo." Apenas se presentó Pelagio en la escena, dice Bossuet, los particulares, los obispos, los concilios, los papas y en una palabra, todo el mundo, tanto en oriente como en occidente, pusieron los ojos en Agustin como en el hombre á quien se encomendaba por unanimidad de votos la causa de la iglesia, y de todas partes se le consultaba sobre esta heregia, cuyo veneno descubrió *él* desde luego, aunque oculto bajo una apariencia falaz y en términos misteriosos." En consecuencia la atacó fuertemente en sus sermones y escritos, antes de que fuese condenada, sin nombrar no obstante á los gefes, con la esperanza de ganarlos con su moderacion; pero cuando sorprendió Pelagio al concilio de Diospolis con una confesion capciosa, cuando vencidos sus discípulos en Africa encontraron protectores en Roma, y aun en la cátedra de san Pedro, electrizó Agustin á todos sus cólegas, se hizo el regulador de todas sus operaciones y el alma de todos sus concilios. Empezábanse entonces á agitar las cuestiones del libre alvedrio, de la gracia y de la predestinacion, y aunque él mismo habia tratado la primera de estas cuestiones impugnando á los maniqueos, y habia demostrado de qué manera proviene el mal de la voluntad, no habia pensado en determinar hasta qué punto es soberana esta voluntad, ni trató esta cuestion hasta que escribió sus libros *de la predestinacion*, en que evitando la heregia de los pelagianos y semi-pelagianos, que daban una extension indefinida al libre alvedrio, y querian que la gracia fuese una recompensa, y no una causa de los méritos del hombre, estableció que el primer principio de la fé no es menos un don de la gracia, que la continuacion de las buenas obras; doctrina tan delicada, que san Agustin convenia en que hablando del libre alvedrio, parece que se niega la gra-

cía, y al contrario: á la verdad, en lo íntimo del corazon se siente que los dos principios son simultáneamente verdaderos, pero es dificil expresar estas verdades de sentimiento, cuyos límites por la misma razon no pueden fijarse bien. Parece que san Agustin habia caido en una especie de fatalismo, pues si la primera voluntad del bien fuese un don gratuito de Dios, esto equivaldria á cierta especie de predestinacion, pero el santo tuvo siempre cuidado de protestar contra toda consecuencia exagerada, que pudiera sacarse de su doctrina. Antes de él se habian agitado poco estas cuestiones, porque no siendo necesario usar de precaucion alguna con los hereges que exageraban el libre alvedrio, no se habia hablado de la gracia; y á santos escritores, cuya doctrina no parece de acuerdo con la de san Agustin, los aprueba y reverencia la iglesia, mas bien por lo que dejaron de decir que por lo que dijeron. El doctor africano empleó su vida entera en defender la fé católica de cuantos la atacaron y en propagarla por sus virtudes, y de todos los puntos del mundo cristiano le consultaban todos sus dificultades ó dudas, é imploraban su sabiduría y su elocuencia; sin entibiarse nunca su celo, confundió á los maniqueos, hizo condenar á los pelagianos, triunfó de los donatistas en muchas conferencias, y escribió contra los priscilianitas; pero la mas hermosa y completa de sus obras, siempre admirada aun en medio del acaloramiento de las controversias, es la *Ciudad de Dios*. Cuando en 410 tomó Alarico á Roma, y se hallaba en manos de los bárbaros la parte mas hermosa del mundo civilizado, los paganos y los filósofos renovaron sus clamores contra la religion católica, diciendo que desde su establecimiento padecia el mundo cada dia calamidades mas horribles, con cuya ocasion trata san Agustin de demostrar cuan impotente es la idolatría, aun cuando esté ilustrada por la filosofía mas pura, para dar á los hombres ni aun la felicidad de esta vida, y explica en seguida lo que es la ciudad celestial,

es decir, la iglesia de Dios, que subsiste en el empireo con toda su gloria, y de la que hay algunos fragmentos dispersos en la ciudad terrestre, que dice ser la continua oposicion del amor de las cosas de este mundo con el de las cosas divinas, y el combate entre ellas, que empezó desde la caida de los angeles. Casi toda la doctrina de san Agustin está contenida en este libro, que es sin duda la pintura mas noble de la religion cristiana, presentada con una dulzura insinuante, asi en este escrito como en los demas del mismo padre, quien parece estar siempre llamando á los hombres á la felidad y á la plenitud del alma, no solo para la eternidad, sino tambien para esta vida, en lo que hablaba por experiencia, pues lleno de pasiones y de escrúpulos, no pudo hallar tranquilidad mas que en este asilo. En el año de 429 el conde Bonifacio gobernador de Africa llamó allí á los vándalos y á su rey Genserico, cuya incursion causó mil males á aquel territorio, que acibararon los últimos dias de san Agustin, ya entonces de edad de 75 años. En vano, arrepentido Bonifacio de su traicion, quiso contener á los que habia llamado, pues vencido muchas veces, tuvo que encerrarse en Bona, á donde fueron á sitiarle los vándalos, sin que esta desgracia abatiese al santo obispo, que prodigando socorros y consuelos á su rebaño desvalido, pedia á Dios al mismo tiempo que no le dejase ver la ruina de la ciudad, cuya gracia le fue concedida, pues murió al tercer mes de sitio, el 28 de agosto de 430. Hiciéronse grandes honores á su memoria, y parece que algunos años despues se trasladó su cuerpo á Cerdeña, y de allí, segun dicen, en el siglo VIII á la iglesia de san Pedro de Pavia, donde se venera. Su discípulo san Posido que escribió su vida, y juntó sus obras, dice hablando con sus lectores, "creo que los que lograron la dicha de oirle hablar en la iglesia, tuvieron gran proporcion para aprovecharse de sus luces, pero mucha menos, que los que fueron testigos de sus

acciones y de su vida, porque nada enseñó que él mismo no practicase." San Agustin ha seguido siempre obteniendo la veneracion de toda la iglesia católica, y aunque algunos ortodoxos llevados de su celo contra los jansenistas, hablaron de él á veces con poco respeto, puede decirse que si entre los padres de la iglesia hubo algunos mas doctos, de mejor estilo, de gusto mas puro, y que padeciesen mas por la fe, ninguno hay que atraiga mas á la religion, que la haga amar mas, ni que mas penetre en el corazon del hombre; por eso se le llama el *doctor de la gracia*, y los pintores en sus cuadros le pusieron por símbolo un corazon inflamado. En sus escritos se hallan demasiadas alegorías, que le servian para apoyar las instrucciones que daba á su pueblo, equívocos, antitesis, y aun rimas, que entonces se usaban mucho, y que él empleó tarde en sus discursos, pues sus primeros escritos son citados como modelos en el modo de tratar las graves cuestiones doctrinales, y si debilitó despues su estilo, segun la observacion de Erasmo, no fue sino por acomodarse al gusto de aquellos á quienes hablaba. Sus obras en general forman un cuerpo completo de teología, y solo su libro de la *doctrina cristiana* contiene en sentir de Bossuet, mas principios para entender la sagrada escritura, que hay en todos los demas doctores. Sus *sermones*, de que nos quedan cerca de 400, compuestos la mayor parte de repente, son sencillas homilias en que se vé un pastor que instruye á sus ovejas, un maestro que enseña á sus discípulos, un padre que habla á sus hijos, y aunque escritos sin arte ni plan, muestran que el autor sabia grabar sus instrucciones en los espíritus por medio de expresiones agradables, y de ideas vivas y sutiles, adaptadas al genio de los africanos, á los cuales enternecia á veces hasta hacerles derramar lágrimas. San Agustin, como todos los hombres grandes, se pintó en sus *cartas*, en que desenvuelve su bella alma, y hace admirar la extension de sus conocimientos, su elocuen-

cia natural, una prudencia consumada, un celo ardiente por los intereses de la iglesia, un amor constante por la verdad, una piedad tierna y sólida, una bondad que á nadie se negaba, y una modestia sin igual. Muchas de sus respuestas á las consultas que le hacian de todas partes y sobre toda suerte de cuestiones, son tratados completos, en que se halla casi entera la historia eclesiástica de su tiempo, especialmente la de los donatistas y pelagianos. La mejor edicion de las *obras de san Agustin* fue publicada en 11 tomos en folio por los benedictinos (F. Delfau, Th. Blampin, P. Coutant y Cl, Guesnié) el año de 1679 y siguientes, á la cual conviene añadir el *Appendix Augustinianus*, aumentado en la reimpresion de las obras de este padre hecha en Amberes por T. Le clerc, 1700-3, 12 tomos en nueve volúmenes en folio. En la *historia general de los escritores sagrados* se halla una analisis excelente de las obras de san Agustin en 2 tomos en 4.º M. de Tillemont escribió su vida, obra que merece la reputacion de que goza. A.

AGUSTIN (S.) ó Austin, primer arzobispo de Cantorbery, mirado como el apostol de Inglaterra. En 596 le envió alli á predicar el cristianismo san Gregorio el grande, que empezó por hacerle obispo, y le dió despues por compañeros á algunos benedictinos del monasterio de san Andres de Roma, de que san Agustin era prior. Agustin despues de una corta mansion en la corte de Brunequilda reyna de Francia, hizo con sus monges el primer viage á Inglaterra, pero temiendo las dificultades y peligros á que se exponia yendo á proponer nueva religion á un pueblo todavia poco civilizado, y cuya lengua ignoraba enteramente, dirigió á la corte de Roma algunas representaciones, á las cuales el papa, que deseaba llevar adelante su designio, no respondió sino autorizando al misionero á que llevase consigo intérpretes de los francos, cuyo idioma era casi el mismo que el de los anglo-sajones. Etelberto rey de Kent, que

permitia el libre egercicio de su religion á Berta, su esposa, hija de Chariberto, y á los franceses que habian ido con ella, recibió á Agustin y los suyos mejor de lo que ellos esperaban, y en consecuencia se establecieron en 597 en Dorovernum, llamada despues Cantorberi. De resultas de una conferencia, en que por medio de sus intérpretes expuso Agustin delante del rey los principios fundamentales de la religion cristiana, se dió permiso de tentar algunas conversiones al obispo, que empezó á predicar con muy poco fruto, y por de pronto hizo muy pocos prosélitos; pero apenas consintió Etelberto en recibir el bautismo, imitó su egemplo un crecido número de sus súbditos, y se extendió de modo la influencia del enviado de san Gregorio, que en solo el dia de navidad bautizó 100 personas en el Swale, para cuya ceremonia no habiendo bastantes sacerdotes, bendijo Agustin el rio, y mandó á las personas alli reunidas que entrasen en él de dos en dos, y se confiriesen mútuamente en nombre de la santísima trinidad el sacramento de regeneracion. En los primeros tiempos de su mision se limitó Agustin á convertir los templos paganos en iglesias cristianas, pero habiéndose despues extendido sus miras, y aumentado su celo con la aceptacion que logró y las conversiones que hizo, aspiró á ser arzobispo de Cantorberi, para tener la autoridad suprema en toda la iglesia inglesa, aunque apenas formada, lo cual consiguió del papa, que le envió el palio con las correspondientes instrucciones para erigir doce obispados sufragáneos de su metrópoli. El amor y el respeto de Agustin á la silla apostólica le hicieron dar pasos para poner bajo su jurisdiccion á los obispos ingleses del territorio de Gales, que celebraban la pascua de distinto modo que la iglesia romana, y tenian algunos ritos diferentes; pero los antiguos bretones no menos celosos de sus derechos religiosos, que de su libertad civil, se negaron á reconocer la autoridad pontificia, aunque se dice, con fundamento ó sin el, que para

el logro de este objeto no se valió tan solo Agustin de medios suaves, sino que excitó á Etelberto á emplear sus armas contra aquellos obispos. Hay pocos santos á quienes se hayan atribuido tantos milagros como á san Agustin; pero lo que no tiene duda es, que desde su mision se mejoraron mucho las costumbres de Inglaterra, donde murió este prelado en 604 segun unos, y segun otros en 607 ó 614, dejando nombrado por sucesor suyo á Laurencio. L. P. E.

AGUSTIN (*Don Antonio*), arzobispo de Tarragona, y uno de los mas célebres jurisconsultos y de los mas ilustres prelados que ha producido la España, nació en Zaragoza en 1516, y su padre vice-canciller de Aragon, y presidente de su consejo supremo, no perdonó gastos ni cuidados para la instruccion de este hijo que destinaba á la Iglesia, y á quien envió primero á las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, y despues á la de Bolonia en Italia para perfeccionar los conocimientos que habia adquirido. De edad de veinte y cinco años publicó el joven don Antonio su primera obra intitulada, *Emendationum et opinionum juris civilis libri quatuor*, con que ganó créditos de sabio y de hombre de gusto, como que fue el primero que hizo servir las antigüedades romanas para explicar el derecho de este mismo pueblo. Tres años despues le nombró el papa Paulo III. auditor de Rota, á instancias del emperador Cárlos V. y cuando se hizo la boda del príncipe Felipe con la reina María, le envió Julio III. á Inglaterra, y de regreso á Roma le confirió Paulo IV el obispado de Alise, enviándole despues á Alemania con una comision para el emperador Ferdinando. Felipe II. rey de España le hizo pasar á la silla de Lérida, y con este carácter asistió Agustin al concilio de Trento, donde se distinguió por sus virtudes y conocimientos, hasta que en 1574 fue nombrado arzobispo de Tarragona, en cuya ciudad murió de edad de setenta años en el de 1586. Durante su vida fue generalmente

atendido y respetado, y las obras que dejó conservarán su celebridad en todos los tiempos. Para dar razon de ellas las dividirémos en tres clases, esto es, las relativas á literatura, á derecho civil, y á materias eclesiásticas. Las primeras son, primero: *In Marcum Terentium Varronem de linguà latina emendationes et notæ*; Roma 1557. Segundo, *In Sextum Pompeium Festum notæ.* Roma y París. Tercero, *Familiæ Romanorum XXX. cum Fulvii Ursini notis*, impresa en Roma 1557 en fol., y reimpresa en Leon de Francia en 1594 en 4.º. Cuarto, *Fragmenta veterum historicorum ab eo et Fulvio Ursino collecta*, Amberes 1595 en 8.º. Quinto, *Epistola ad Hyeronimum Blancam de Cæsaraugustanæ patriæ communis episcopis atque conciliis*, impresa á continuacion de los *Fasti Aragonensium* de Blancas. Sexto, *Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades*, obra traducida al latin, italiano y otras lenguas, y cuya primera edicion hecha en Tarragona en 1575 en 4.º es muy rara. Las siguientes son sobre el derecho civil. Séptimo, *Emendationum et opinionum juris civilis lib. VI. et ad Modestinum de excusationibus liber singularis, et ad Lœlium Taurellum de militiis epistola*: la primera edicion es de Leon de Francia, 1544 en 4.º las reimpresiones son de la misma ciudad, de Venecia y de Basilea. Octavo, *De legibus et senatus consultis*, Roma, 1583 en 4.º reimpresa en París y en Leon de Francia. Noveno, *De propriis nominibus Pandectarum*, Tarragona 1579 en fól. Décimo, *Constitutionum codicis Justinianæi collectio*: Lérida 1567 en 8.º. Undécimo: *Novellarum Juliani antecessoris epitome, cum notis et constitutionibus, græce*, Lérida, 1567 en 8.º y en fól. Sobre materias eclesásticas escribió, Duodécimo, *Antiquæ collectiones decretalium cum notis*, Lérida 1567 en fol., reimpresa en Roma, 1583 en fol., París 1609 en fol. Décimo tercio, *Canones pœnitentiales cum notis*, Tarragona 1581 en 4.º reimpresa en Venecia y en París. Décimo cuarto, *Dialogi XL de emendatione Gratiani*, Tarragona 1581 en 4.º, reimpreso en París, 1607, y por Balu-

zio con notas en 1672 en 8.°. Décimo quinto, *Notæ in canones LXXII. ab Adriano papa promulgatos &c.* Esta obra se publicó en el tom. 5.° de la *Coleccion de los concilios* por Binio. Décimo sexto, *Constitutionum provincialium Tarraconensium libri quinque*, Tarragona 1580 en 4.° Décimo séptimo, *Epitome juris pontificii veteris*, Tarragona 1586 en fol., reimpresa en París, 1641 en 4.°. Décimo octavo, *De quibusdam veteribus canonum collectoribus judicium*, impreso en la *Coleccion de las decisiones de la Rota romana* de Teodosio de Rossi. Ademas de estas obras impresas, escribió don Antonio Agustin otras muchas que quedaron ineditas, y cuyos títulos pueden verse en la biblioteca de don Nicolás Antonio. *Añadido.*

AGUSTIN de Sena (*Véase Agostino*).

AGUSTIN llamado el *Veneciano*, nació por los años de 1450 en Venecia, donde aprendió los primeros elementos del grabado, y pasó á Roma á estudiar con Marco-Antonio Raimondi, bajo cuya direccion progresó tanto, que á poco fue uno de sus mejores discípulos. Cuando el saqueo de Roma en 1527, Agustin y su compañero de estudio Marcos de Ravena, tuvieron que salir de aquella ciudad y retirarse á la de Florencia, donde el primero grabó un *Cristo* de Andrés del Sarte, produccion que no obtuvo la aprobacion de aquel maestro Agustin ocupa un lugar distinguido entre los artistas contemporáneos suyos, aunque dista mucho de la correccion que distingue las obras de Marco Antonio. Las estampas de Agustin son bastante raras, y es muy dificil completar su obra, en que se hallan muchos grabados cuya composicion es tambien suya, y otros que imitan de tal modo el estilo de Marco Antonio, que muchos aficionados los atribuyen á este maestro. Por lo comun marcaba sus grabados con una A y una V. que ponia en una tablilla, y algunas veces en la estampa misma. Sus principales obras son, una *Ifigenia* por el estilo antiguo; una *Adoracion de los pastores* por el Julio Romano, un *Sacrificio de Isac*; un *Descen-*

dimiento de la Cruz, grabado del cuadro de Rafael, y los *Israelitas en el desierto*, del cuadro de Polidoro de Carravage. Este artista regresó á Roma, donde murió por los años de 1540. P. E.

AGUSTIN (*Miguel*), nació á fines del siglo XVI en el lugar de Bañoles de la diócesis de Gerona, y fue prior de la órden de san Juan de Jerusalem en la ciudad de Perpiñan. En el año de 1617 escribió en catalan su *libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril*, que algunos años despues tradujo él mismo al castellano con un índice exagloto, es decir, en seis lenguas, y con la adicion de un libro sobre los cinco de que constaba anteriormente la obra. Esta traduccion se imprimió en Perpiñan en 1626. — Hubo otros muchos Agustines. Nicolás, clérigo portugués, escribió en esta lengua el *Sumario de la vida de don Teotonio de Braganza*, cuarto arzobispo de Evora. — Antonio Agustin, sobrino del célebre arzobispo de Tarragona, escribió la *Suma cronológica de las acciones mas ilustres de su tio.* — Fr. Antonio Agustin de la misma familia, monge gerónimo en el monasterio de santa Engracia de Zaragoza, y por último obispo de Albarracin, escribió el *epitome de la vida de Fr. Domingo de Jesus María, general de los carmelitas descalzos: el sumario de la vida del venerable Juan Bautista Beltran, cura de la villa de Alcora* en el reino de Valencia, y la *Idea de la constancia cristiana.* — Don Martin Agustin escribió tambien la historia de su tio el arzobispo de Tarragona. — (*Nuevo*).

AGYLEO (*Enrique*), jurisconsulto, nació en Bois-le-duc, por los años de 1533, de Antonio Agyleo, oriundo de Italia; tomó las armas contra el rey católico, hizo admitir en su pátria la union de Utrecht en 1579; fue diputado cerca de los Estados generales, nombrado miembro del consejo supremo, abogado fiscal en 1586, y murió en 1595 de edad de 62 años. Agyleo no es tan conocido por el papel que hizo en las turbulencias

de su pátria, cuanto por su sabiduría y sus obras, que son, primera, *Las novelas de Justiniano*, en 1560 en 4.º con la version de Holoandro corregida, y variantes. Segunda, *Justiniani edicta, Justini, Tiberii, Leonis philosophi constitutiones, et Zenonis unà*, París 1560 en 8.º. Tercera, una traduccion latina del *Nomo-canon de Focio*, con los comentarios de Bolsamon, traduccion mucho mas exacta, y hecha por un egemplar mas completo que el de Gencian Hervet, en 1561 en folio; esta obra fue reimpresa en 1615 por Cristóbal Juste con el texto griego; y en 1661 por Enrique Juste, en su *biblioteca del derecho canónico antiguo*. Cuarta, *Inauguratio Philippi II. Hispaniarum Regis, qua se juramento ducatui Brabantiae.... obligavit*, con un comentario sobre los artículos de la inauguracion, en Utrecht 1620 en 8.º N. L.

Ahias, profeta de Silo, conocido en la escritura por dos predicciones que hizo á Jeroboam, por los años de 924 antes de J. C. la primera sobre el cisma de las diez tribus, de las cuales le anunció que seria rey; y la segunda sobre la muerte de su hijo Abia y los desastres de toda su familia, en castigo del crímen de idolatría que habia cometido. Ahias es uno de los que escribieron la *Historia del reinado de Salomon*, obra que existia todavía en tiempo del autor del libro de las *Crónicas* que se sirvió de ella. T. D.

Ahlwardt (*Pedro*), profesor de lógica y de metafísica en Greifswald, nació en esta ciudad en 19 de febrero de 1710, estudió en su patria y en Jena, costeándose con una economía estrechísima, pues su padre, que era zapatero, no podia mantenerle, y murió el 1.º de marzo de 1791, gozando de una grandísima consideracion, que se habia adquirido por una beneficencia, una veracidad y un celo en el desempeño de sus obligaciones, que jamas se desmintieron. Sus principales obras son, primera: la *Brontoteologia, ó meditaciones piadosas sobre los fenómenos del trueno y de los relámpagos*, Greif-

swald 1745 en 8.º y 1747. Por esta última edicion se hizo una traduccion al holandés. Segunda, *Reflexiones sobre la confesion de Augsburgo*, ocho partes en tres tomos ibid. 1742-50 en 4.º obra que puede considerarse como una continuacion de la del teólogo T. G. Reimbeck. Tercera, algunos *Sermones y disertaciones filosóficas*: las que publicó en 1734 y 1740 *sobre la inmortalidad del alma y sobre la libertad de Dios*, llamaron entonces mucho la atencion, y la refutacion que él mismo hizo en un escrito posterior de las ideas que habia enunciado sobre la libertad de Dios, y que conspiraban á substituir á ella una especie de necesidad, incompatible con los verdaderos conocimientos teológicos, hizo conocer el respeto que él tenia á la verdad. Ahlwardt fue el fundador de una órden llamada de los abelitas, cuyos miembros hacian profesion de un candor y sinceridad perfecta; su máxima favorita era "prestad al objeto que os ocupa, por pequeño que sea, toda la atencion de que sois capaces"; pues creia ver en la falta de atencion el orígen de la tibieza con que los hombres practican la virtud, y el de la mayor parte de sus vicios, y atribuía á la observacion constante de esta regla su firme apego á la religion y al cumplimiento de sus deberes. S. R.

AHMED-BEN-FARÉS, por sobrenombre, El-Razy, lexicógrafo y jurisconsulto árabe, contemporáneo del célebre Djewhary, escribió ademas de muchas obras de jurisprudencia, un diccionario árabe, que existe manuscrito en la biblioteca de Leyden y en la bodleyana. Golio, que se valió de él para su *diccionario árabe*, lo cree anterior al de Djewhary. Ahmed vivió mucho tiempo en Hamdan, y murió en esta ciudad el año 390 de la hegira, 999 de J. C. — J. N.

AHMED-BEN-MOHAMMED (*Abou-Amrou*), natural de Jaen, fue el primer árabe español que compuso poemas épicos por el gusto de los orientales, y los fragmentos que de ellos nos ha conservado Dobi, en su

Biblioteca árabe española, prueban que sobresalía principalmente en el género elevado. Tambien tenemos de él una obra histórica en cuatro tomos, intitulada, *Anales de España y empresas de los osmiadas.* Ahmed gozaba de mucho favor con Mostanser-Billah, y murió de un violento ataque de gota, originado del mucho vino que bebia, el año 360 de la hegira, 970 de J. C. — J. N.

AHMED-BEN-THOULOUN (*Aboul-Abbas*), gefe de una dinastía que reinó en Egipto. Su padre era un esclavo turco, que regalado al califa Mamoun por Nouh el samanida, y habiendo logrado el favor de este príncipe, obtuvo empleos en que continuó en los reinados de sus sucesores, cuyo favor heredó su hijo Ahmed, que nació en Samirra, ciudad del Irag, en 20 de setiembre de 836 de J. C. Nombrado gobernador del Egipto, y determinado á aprovecharse de la debilidad y de las disensiones de los califas, para abrogarse el poder soberano, se apoderó de Barcah, cuyos habitantes se habian rebelado, ocupó despues á Damasco con motivo de haber muerto su rey, tomó en seguida á Emesa, Hamah, Alepo y Antioquía, y llevó sus armas hasta Tarsis, donde la disminucion de sus tropas y la falta de víveres le obligaron á detener sus rápidas conquistas. En 268 (882), uno de sus libertos, llamado Loulou, instigado por el califa Motewekel, á cuyo nombre habia Ahmed hecho substituir en las oraciones públicas el de Motamed, hermano del dicho soberano, sacudió el yugo de la obediencia, se apoderó de Alepo, de Emesa, de Canaseryn y de Dyar-Modhar, sin que Ahmed pudiese reprimir esta insurreccion, pues ocupado entonces en la conquista de la Siria, murió á poco en Antioquía en mayo de 884 de J. C. de resultas de haber bebido una cantidad excesiva de leche de búfalo. Los historiadores dicen de este príncipe, que era generoso, valiente y aplicado á los negocios, que administraba á todos justicia, que protegia á los sábios, que tenia en su palacio mesa abierta para los grandes y el pueblo,

que daba todos los meses abundantes limosnas á los pobres, y en fin, que hizo construir el castillo de Jafa, y una mezquita célebre entre Mior y el Cayro. La dinastía que fundó, designada con el nombre de Toulomidas, no dió mas que cuatro príncipes, pues en 905 fue extinguida por el califa Moktafy, que venció y quitó la vida á Haroun, biznieto de Ahmed. J. N.

AHMED-CHAH-L' ABDALI, fundador del reino de Candahar, fue, hablando propiamente, un guerrillero feliz, que segun Mr. Crawfurd, descendia de la ilustre familia de los Seidus, de la tribu afgana de los Abdalis. Encerrado en su infancia en una fortaleza de Candahar juntamente con su hermano, y puesto en libertad por Nadir-Chah, que empezó por la conquista de esta provincia, la invasion del Indostan, siguió Ahmed la suerte del dicho conquistador, le fue fiel toda su vida, y le sirvió en varios destinos. Asesinado Nadir, Ahmed, despues de varios esfuerzos inútiles para vengar la muerte de su bienhechor, hizo una hermosa y valiente retirada, rechazó al egército de los persas, que queria hacerle pagar caro el amor que habia tenido á su antiguo gefe comun, volvió salvo con sus afganes á sus montañas, y habiendo al llegar á ellas apoderádose de un tesoro inmenso que el gobernador de Kaboul acababa de enviar al campo de los persas, logró á favor de una combinacion tan feliz de circunstancias, ser reconocido por soberano de los afganes, tanto en Candahar como en Kaboul, donde acuñó moneda y tomó el título de Ahmed-Chah. Establecida ya su autoridad, entró en la parte septentrional de la India, é hizo sucesivamente seis invasiones hasta el centro de aquel pais, adonde anteriormente habia acompañado á Nadir, todas funestísimas á los estados del gran Mogol, y de que solo citarémos la del año 1756 de J. C. en la cual permaneció el chah un mes entero en Dehly, celebrando la boda de su hijo Tymour-Chah con la hija de un hermano del gran Mogol Alem-Guyr II. sin que esta



alianza impidiese á los afganes continuar su marcha triunfal á las subabias ó vireinatos de Dehly y de Agra, que asolaron. En 1758 fue Ahmed llamado al Indostan por los nababes, á quienes causaba grande inquietud el incremento del poder de los maratas, y al llegar á la provincia de Dou-ab, fue recibido por muchos rajaes y otros gefes que se juntaron á él, con los cuales marchó sobre Dehly; pero obligado á suspender sus operaciones por diferentes circunstancias, se apoderaron los maratas de aquella capital el 26 de julio de 1760, cayendo en su poder el emperador, su familia y todas las joyas de la corona, sin que á pesar del deseo vivísimo que tenia el chah de medirse con ellos, pudiese pasar el Djemnah hasta diciembre del mismo año, no sin perder en el paso gran porcion de los suyos. En 7 de enero de 1761 se dió en fin la famosa batalla de Pannibet, en que el egército combinado de los maratas y otros gefes indios fue derrotado completamente por el de Ahmed-Chah, reunido á los gefes musulmanes, que hicieron 220 prisioneros, despues de dejar tendidos en el campo un sin número de enemigos. El vencedor visitó á Dehly, y resuelto á castigar severamente á los seykes, nacion belicosa, que se habia aprovechado de su ausencia para apoderarse de una parte del Lahor, y perseguir á los habitantes musulmanes, marchó contra ellos, los batió en todos los puntos, los obligó á reedificar las mezquitas que habian demolido, sirviendo su sangre, segun la expresion de los historiadores, para lavar las que ellos habian profanado, hizo destruir sus templos, cegó sus fuentes sagradas, y levantó pirámides compuestas de las cabezas de los vencidos. Esta terrible expedicion abrió á los afganes el camino de Kachemira, cuyo hermoso pais les fue entregado por el pérfido gobernador mogol. En fin, despues de una brillante y larga carrera, murió Ahmed-Chah en 1773, no lejos de la nueva ciudad de Candahar, empezada por Nadir y concluida por él, y

su corona pasó á su hijo Tymour-Chah. L. S.

AHMED DJESAIR (*vease Aveis II*).

AHMED-KAN, llamado tambien Nicodar ó Ny-Goudar, IX emperador mogol, de la estirpe de Gengiskan, sucedió el año de 1282 de J. C. á su hermano Abaca-kan, y fue el primer soberano del Mogol, que abrazó el islamismo. Esta mudanza de religion ocasionó en su familia y en el estado turbulencias, que se aumentaron de resultas de ciertas innovaciones impolíticas hechas por el emperador, y de las cuales disgustados los emires, se unieron con Canghour-Pai, hermano de Ahmed, para destruir su autoridad. Informado de la conjura, mandó Ahmed quitar la vida á Canghour-Pai y prender á los principales gefes; pero Arghoun-kan, hijo de Abaca-kan y sobrino de Ahmed, que no veia en su tio mas que un usurpador, que le privaba del trono de su padre, tomó las armas, y aunque vencido al principio y hecho prisionero, puesto despues en libertad por los emires rebeldes, se vió en breve á la cabeza de un egército, con el cual persiguió y cogió prisionero al emperador, que entregó á los hijos de Canghour-Pai, para que vengasen en él la muerte de su padre, como se verificó, acabando Ahmed en 1284 del mismo modo que su hermano, despues de un reinado de dos años y nueve meses. Este príncipe aunque débil, tuvo cualidades que le hacian digno de mejor suerte. J. N.

AHMED-RESMY-HADJY, consejero del divan de la Sublime Puerta, recaudador de las contribuciones del Asia, y canciller del gran señor. Elevado al trono Mustafa III en 1 de enero de 1758, envió á Ahmet á Viena á anunciar su exaltacion á la emperatriz María Teresa, y á manifestarla su deseo de mantener la paz con una soberana, temida de sus enemigos, y adorada de sus pueblos; encargo que hubo de desempeñar muy á satisfaccion el negociador, pues que se mantuvo la paz entre los dos estados. A poco confió el sultan á Ahmet otra comision de igual ó mayor importancia, cual fue

la de cumplimentar á Federico el Grande, con motivo de las señaladas victorias que habia conseguido de los rusos, austriacos y franceses; diligencia que consolidó un tratado ajustado entre la Prusia y la Puerta en 1760, cuyas negociaciones estaban entabladas desde 1744, y que proporcionó á Federico, que habia ya enviado varios embajadores á Constantinopla, la satisfaccion de recibir uno de aquella corte, tan soberbia entonces, y tan desdeñosa con todos los soberanos de la cristiandad. Ahmed, que salió de Constantinopla por julio de 1763, volvió allá el año siguiente por el mismo mes, llevando la historia ó relacion de sus embajadas, escrita por él mismo, que aunque muy sucinta, contiene observaciones curiosísimas sobre los paises que visitó y sobre los personages con quienes tuvo algunas relaciones, y en que el autor, á pesar de alguna inexactitud y de las preocupaciones musulmanas, manifiesta un alto aprecio de Federico, á quien trata de gran militar y gran político, y consagra un capítulo aparte en su obra. Las dos relaciones de Ahmed-Resmy se insertaron en los anales del imperio otomano de Ahmed-Ouassyf-Efendy, desde el año 1754 hasta 1774, impresos en turco en Scutarí, en 2 tomos en folio el año de 1804. Un orientalista aleman que ocultó su nombre, sin duda porque era agente diplomático, las tradujo á su lengua, y esta traduccion la publicó Mr. Nicolai, librero de Berlin, con notas suyas, del traductor, y del mayor Menu de Minotoli, oficial prusiano, en Berlin 1809 en 8.º L. S.

Ahuitzol, VIII emperador de los asteques ó antiguos megicanos, sucedió en 1477 á Axajacatl, y despues de cumplir, conquistando una nueva provincia é incorporándola al imperio, la ley que se imponia á los emperadores al tiempo de su eleccion, renunció inmediatamente despues á las conquistas, y empleó sus tesoros en fomentar la industria y en hermosear su capital. En una ocasion pudo serle funesta sin embargo su pasion de hacer obras, pues habiendo llevado á Teno-

chitlan, hoy Mégico, por medio de un acueducto las aguas de un rio, y aumentado asi considerablemente las del lago de Tezcuco, crecieron estas algun tiempo despues con tal rapidez, que el emperador estuvo á pique de quedar ahogado en su palacio, de cuya catastrofe no se libertó si no saliendo herido en la fuga. Hablando de esta grande inundacion, sucedida en 1498, dicen los historiadores megicanos que se vieron salir de las entrañas de la tierra grandes masas de agua que contenian pescados, que solo á mucha distancia se encuentran en los rios de las regiones calientes. El emperador megicano, castigado de su obstinacion, que habia llegado al punto de hacer quitar la vida á un cortesano que se atrevió á exponerle los inconvenientes de su proyecto, mandó agrandar y reparar el dique construido por orden de Motezuma I, para preservar de inundaciones la capital, y despues procuró abolir la costumbre bárbara de sacrificar á los prisioneros, y de regar con sangre humana los altares de los dioses, y sino lo consiguió enteramente, disminuyó á lo menos el número de las víctimas. Murió este monarca generalmente sentido, y dejó el trono á Motezuma II, en cuyo reynado fue descubierta la ciudad de Mégico y conquistada por los españoles. B. P.

AIBEK (*Azed-Eddyrn*), primer sultan de Egipto de la dinastia de los mamelucos baharitas, era turco de origen, y usurpó el poder á los príncipes de la estirpe de Saladino, que habiéndose repartido entre sí sus vastos estados, se dividieron despues, en vez de unirse para resistir á los tártaros que amenazaban á Bagdad, á los carismianos que devastaban las provincias del imperio, y á los francos ú occidentales, á los cuales precipitaba el entusiasmo religioso hacia el oriente. Debilitados por guerras intestinas y por revoluciones continuas, llegaron á no encontrar los descendientes de Saladino en sus oficiales, mas que rebeldes, ni mas que traidores ó asesinos en sus parientes, por lo cual tuvieron que

formar para su seguridad una guardia extrangera, compuesta de esclavos jóvenes, comprados en el Mogol, á quienes se dió el nombre de mamelucos, que significa *poseidos ó sumisos*; y por cuanto se les adoctrinó y educó en una isla del Nilo, llamada Rodhah, enfrente del Cairo viejo, y los árabes llaman *bahar ó mar* á los grandes rios, se les dió igualmente el nombre de *baharitas ó marítimos*. Instruíaseles en el arte de la guerra, componian la guardia del príncipe, y cuando llegaban á quedar libres, ascendian á las primeras dignidades, con lo que se hicieron muy poderosos en poco tiempo. Aibek, uno de los esclavos mogoles trasladados á Egipto, y elevado por su valor á los primeros empleos del egército en el reinado de Touran-chah, que gobernaba aquel pais cuando el año de *1250* desembarcó san Luis en Damieta, tuvo parte en los sangrientos combates de aquella campaña, en que los esclavos baharitas sostuvieron muchas veces el choque de la caballería francesa. Habiéndose amotinado aquellos esclavos, asesinado al sultan, y reconocido por reina de Egipto á su favorita Chadjr-Eddoud, subió Aibek á la dignidad de generalísimo, y viendo á los bárbaros que habian asesinado á Touran-chah, empeñados en hacer otro tanto con san Luis, que estaba prisionero, y temiendo perder la parte que le tocase en el repartimiento de las 2000 libras que debian pagarse en Acre por el rescate del rey, sacó el sable y juró que nunca consentiria que se violase asi la fe de los tratados. Tres meses despues del asesinato de Touran-chah, se casó la reina Chadjr-Eddoud con Aibek, en favor del cual renunció al poder soberano, pero envidiosos los mamelucos é indignados los pueblos de ver á un esclavo elevado al poder supremo, le despojaron de él, bien que conservándole la autoridad militar, y reconocieron por sultan á un niño de la familia de Saladino, llamado Melik-Al Achraf, de quien Aibek fue nombrado tutor. Como el Egipto y la Siria formaban entonces dos imperios, que

tenian cada uno su sultan particular, el de Damasco pensó invadir el Egipto á favor de las turbulencias que le agitaban, y se adelantó hacia él con un egército, á pretesto de vengar la muerte de Touran-chah; saliole Aibek al encuentro, y aunque vencido en las primeras acciones, alcanzó despues una victoria señalada, y obligó al sultan de Damasco á entrar en una composicion, con arreglo á la cual tocó á este príncipe todo el pais situado mas allá del Jordan, y Melik-Al-Achraf conservó el Egipto, bajo la tutela de Aibek. Este para afirmar mejor su autoridad, mandó asesinar á Fares-Eddyn, mameluco poderoso, su rival y su enemigo, y libre ya de obstáculos, privó á su pupilo del trono á que él volvió á subir el año de la hegira 652 (1254 de J. C.). En esta situacion parecia que un nuevo tratado que hizo con el sultan de Damasco debia asegurarle un reinado tranquilo; pero informada Chadjr-Eddoud de que Aibek proyectaba casarse con la hija del rey de Mousoul, le hizo asesinar el 10 de abril de 1257. A Aibek se dió el sobrenombre de Melik el Moezz (rey elevadísimo), título que en efecto merecia, pues amaba las ciencias, y habia hecho construir á las orillas del Nilo en el Cayro viejo un soberbio colegio, á que puso su nombre. Aibek fue el primer sultan de la raza de los baharitas ó mamelucos de Egipto, que se dividieron despues en dos dinastias, la de los baharitas, y la de los bordgitas ó circasianos (*vease Barkok*), que sucedió á la primera en 1382, y que acabó cuando el emperador Selim conquistó el Egipto. Los partidarios de Aibek vengaron su muerte, quitando la vida á los que habian tenido parte en ella, y colocando en el trono á Alí su hijo, á quien apellidaron Melik-Al-mansour (rey victorioso), que despues de un reinado muy corto, fue depuesto por el mameluco Kouthouz, quien subió al trono el año 657 de la hegira (*vease Kouthouz*). J. N.

Aicardo (*Juan*), arquitecto, nació en Cuneo,

en el Piamonte, y á principios del siglo XVII. pasó á Génova, donde se le encargó la construccion de los almacenes de granos que están cerca de la puerta de santo Tomas; despues la de varios edificios en la plaza de los Banchi; en seguida la reedificacion del coro de la iglesia de santo Domingo, y por último el mayor acueducto que hay en Génova, que provee de agua á casi toda la ciudad, obra hermosísima que no dejó acabada Juan Aicardo cuando murió, y cuya conclusion encargó la república á Santiago su hijo. Este construyó despues los almacenes de sal cerca de la iglesia de san Marcos, agrandó, con arreglo á un plan nuevo y mas regular, los puentes real y de los mercaderes, presidió á la egecucion de la hermosa fuente que hay cerca del primero de ellos, dirigió la construccion de una parte de los muros que se extienden desde la darsena hasta la puerta del muelle, y murió en 1650. A. D.

Aichah, segunda muger de Mahoma. Deseando este estrecharse mas y mas con Abou-Bekr, cuyo crédito y valor podian serle muy útiles, se casó con su hija Aichah, cuando aun no tenia ella mas que nueve años, por cuya razon se difirió la ceremonia del matrimonio hasta el fin del primer año de la hegira. En uno de sus viages Aichah, á quien amaba tiernamente Mahoma, y llevaba siempre consigo en sus expediciones, se quedó rezagada por buscar un collar que se le habia perdido, y habiendo algunos de sus musulmanes encontrado su camello, y creyendo que Aichah estaba en la litera que él tiraba, le condujeron al campamento. Desesperada la esposa del profeta, cuando llegó en busca de su caballería y no la encontró, aceptó la oferta que le hizo un joven llamado Sawan, que oyendo sus clamores habia acudido al sitio donde ella se hallaba, y la hizo montar en su camello y la llevó al real. Una muger joven y hermosa, entregada asi á un guerrero, joven tambien, en medio de un vasto

desierto, debía excitar las sospechas de los árabes; y asi fue que se acusó de infidelidad á Aichah, quien tuvo que defenderse delante de Mahoma, Abou-Bekr y Omm-Rauman, los cuales la declararon inocente. Cuando conoció Mahoma que se acercaba su muerte, se retiró á la casa de Aichah, y en los últimos tiempos de su enfermedad, no quiso admitir otro testigo de su padecer, pues seguro de su afecto, no temia dar delante de ella muestras de flaqueza; y como los musulmanes no supieron mas que por ella misma las últimas circunstancias de la vida de su profeta, es de presumir que estuviese iniciada en los misterios de la nueva religion. Cuando murió su esposo, no contribuyó poco Aichah á excluir del califato á Alí, á quien no perdonaba que hubiese aconsejado á Mahoma interrogar á su criada, cuando concibió sospechas contra su fidelidad conyugal. En los reinados de Abou-Bekr y de Omar, hizo Aichah un papel casi nulo, por lo que toca á la política, gozando pacíficamente en Medina de la veneracion que le daba el título sagrado de esposa del profeta; y no vemos que despues de la muerte de Abou-Bekr hiciese ninguna tentativa contra Omar, cuya firmeza supo contener el espíritu sedicioso que manifestó la viuda de Mahoma en los reinados de Otsman y de Alí. Otsman no tenia las grandes cualidades de Abou-Bekr, ni el valor de Omar; y Aichah encontró en su debilidad ocasion favorable para unas intrigas, cuyo objeto no está bien demostrado, sabiéndose solo que al principio fingió ella reconciliarse con Alí, acusando á Otsman de amar demasiado á sus parientes, de despojar en favor de ellos de sus empleos á los capitanes mas valerosos, y en fin de enriquecerlos á expensas del tesoro público, objeto sagrado para los príncipes musulmanes. Aichah no supo preveer las funestas consecuencias de esta acusacion, de resultas de la cual cayó Otsman, y Alí llegó al califato; con lo cual, retirada Aichah á la Meca,

estableció allí el centro de la faccion contra Alí, y reuniendo todos los enemigos del califa, partió de esta ciudad sagrada á la cabeza de un numeroso egército, mandado por Thal-hah y Zobeir. La toma de Basora, que fue su primera accion, le dió brios para presentar á Alí una batalla, cuyo éxito no fue feliz, pues murieron en ella Thal-hah y Zobeir; y Aichah, que montada en un camello animaba á sus tropas, cayó en poder del vencedor, que la respetó, la dió cuarenta mugeres para que la sirviesen, y la hizo llevar á la Meca, donde murió el año 58 de la hegira, culpándosele con razon de haber sacrificado millares de musulmanes á su resentimiento contra Alí, y al deseo de obtener en el gobierno el influjo que egercia en la religion; pero su memoria no dejó por eso de ser respetada de los sectarios del coran, que le dieron el título de profetisa, y la colocaron entre las cuatro mugeres incomparables que ha habido en la tierra. J. N.

Aicher (*P. Oton*), benedictino, retórico distinguido, fue catedrático de gramática, de poesía, de retórica y de historia en Salzsburgo, donde murió en 1705; habiendo comentado á Tácito, las Filipicas de Ciceron, la primera decada de Tito-Livio &c. y escrito muchos tratados sobre la legislacion, la historia y las costumbres de los primeros tiempos de la república romana, y un gran número de disertaciones. Los títulos de sus obras principales impresas en Salzsburgo son, primero, *Theatrum funebre, exhibens epitaphia nova, antiqua, seria, jocosa*, cuatro tomos en 4.º 1675. Segundo, *Hortus variarum inscriptionum veterum et novarum*, 1676, en 8.º Tercero, *De comitiis veterum Romanorum*, 1678, en 8.º Cuarto, *Iter oratorium*, 1673. Quinto, *Iter poeticum*, 1674. Sexto, *De principiis cosmographiæ*, 1678. Séptimo, *Ephemerides ab anno* 1687 *usque* ad 1699. G. T.

Aidan, obispo inglés, nació en el siglo VII. en una de las islas Hebridas al poniente de la Escocia;

tomó el hábito en un convento de Yona, en una de aquellas islas, y á instancias de Oswaldo, rey de Nortumberland, pasó en el año de 634 á su reino á instruir á sus habitantes en el conocimiento y práctica de la religion cristiana, cuya comision desempeñó con tanto celo como buen éxito. El venerable Beda, que representa á este obispo como un modelo de todas las perfecciones morales y cristianas, nos ha transmitido la siguiente anécdota, que merece conservarse, porque caracteriza el espíritu y las costumbres del tiempo. En reconocimiento de sus servicios apostólicos habia el rey Oswin regalado un hermoso caballo ricamente enjaezado al obispo Aidan, que viajando en él, encontró á un pobre que le pidió limosna, y no teniendo dinero echó pie á tierra, dió al pobre su caballo con todos sus arneses, y continuó á pie su camino. Informado el rey de este acto de caridad algo singular, dió las quejas á Aidan, diciéndole, que si el mendigo á quien habia querido socorrer necesitaba absolutamente un caballo, podia el obispo haberle dado otro de menos valor; y sino lo necesitaba, podia haberle socorrido de otro modo. El obispo le respondió: "señor, creo que no habeis considerado este asunto con la atencion que merece: ¿estimariais vos en mas al hijo de una yegua que á un hijo de Dios? ¿*Numquid tibi carior est ille filius equæ quam ille filius Dei?*" Beda refiere muchos milagros que el obispo Aidan obró durante su vida y despues de su muerte. La enumeracion que de ellos hace no puede someterse á una analisis rigorosa; pero hay uno en que se debe parar la consideracion, porque puede servir para explicar un hecho físico, observado muchas veces, y todavia problemático. Capitulado el rey de Nortumberland Oswin con la princesa Eanfleda, hija del rey Edwin, que residia en Cantorberi, encargó á un eclesiástico llamado Utta ir á entregarse de la princesa, y conducirla á Nortumberland, á donde debia volver con ella por mar.

Antes de partir fue Utta á ver á Aidan, y se encomendó á sus oraciones para el feliz éxito de su viaje, y el buen obispo, dándole su bendicion, le encomendó á Dios, y le anunció que á la vuelta tendria una horrible tempestad; pero añadió, que vertiendo sobre las olas del mar, cuando estuviesen mas agitadas, una redomita de aceite que le dió, se calmarian inmediatamente. Todo sucedió puntualmente como el obispo lo habia anunciado; la tempestad, que en efecto sobrevino, amenazaba ya al navío una destruccion inevitable, cuando la redomita de aceite apaciguó las olas irritadas, y el buque llevó á la princesa Eanfleda sana y salva á los brazos de su esposo. Sea el que se quiera el juicio que se forme de la prediccion, lo que parece indudable es que ya en tiempo de Beda se tenian noticias de la propiedad que se atribuye al aceite de apaciguar las olas del mar, observacion que hay veinte ó veinte y cinco años que hizo Francklin, citando muchas experiencias que parecian comprobarla, y de la cual se burlaron al principio los físicos, que cuando despues, la autoridad de Francklin y pruebas reiteradas á que no se podia resistir, dieron á la observacion un grado de probabilidad que embarazaba á los incrédulos, se limitaron á decir que el hecho era conocido de los antiguos, y citaron pasages de Plinio y de Plutarco, en que se hacia mencion de él; tal ha sido la suerte de muchos descubrimientos modernos. Sin embargo, esta supuesta propiedad del aceite tiene necesidad de someterse á experiencias mas perentorias que las hechas hasta aqui. Aidan murió en 651, y su cuerpo fue enterrado en su iglesia episcopal de Lindisfarne. S. D.

Aignaux (*Roberto y Antonio, el caballero, señores de*). Estos dos hermanos, á quienes nada pudo separar en vida, que identificaron siempre sus estudios, sus trabajos y sus glorias, y que por esto deben entrar en un mismo artículo, nacieron en Vire en Normandía

á mediados del siglo XVI. donde en aquel tiempo ya habia generalizado los buenos estudios la proteccion que daba Francisco I. á las bellas artes. Los hermanos Aignaux estudiaron en París y en Poitiers leyes y medicina; pero abandonando luego estas profesiones, volvieron á Bocage-Normand á cultivar en el retiro sus talentos poéticos. Por desgracia interrumpieron frecuentemente sus trabajos literarios enfermedades largas y dolorosas, que anticiparon el fin de sus dias, muriendo jóvenes entrambos, Roberto de 49 años, y su hermano dos ó tres despues, dejando una gran reputacion, que debieron particularmente á sus traducciones de Virgilio y de Horacio en versos franceses, hechas con entusiasmo, aunque con precipitacion. La de Virgilio, que fue la primera que hubo completa en versos heróicos, y la primera tambien en que se observó muy exactamente la alternativa de las rimas masculinas y femeninas, cosa que era rarísima entonces, se publicó en 1582 en 4.º y se reimprimió al año siguiente en 8.º con el texto latino, y á su continuacion la traduccion de algunas otras piezas que se atribuyen á Virgilio. La traduccion de Horacio, que se publicó en 1588, carece absolutamente del espíritu, la elegancia y la gracia del favorito de Mecenas. Quedan tambien de los hermanos Aignaux, poesías diversas, impresas á continuacion de una coleccion de versos en loor de ellos, publicada por su compatriota Sallieres, en un tomo en 12. L. R. E.

Aigrefeuille (*Cárlos de*), doctor en teología y canónigo de la iglesia catedral de Mompeller, que vivia á mediados del siglo XVIII. dió á luz, primero, *Historia de la ciudad de Mompeller desde su origen*, 1737 en folio: esta obra, dividida en veinte libros, es apreciable, aunque solo es conocida en el pais en cuya gloria se compuso. Segundo, *Historia eclesiástica de Mompeller*, 1739 en folio: en los trece libros de esta obra, que es una continuacion de la anterior, pone el autor

la lista de los obispos de Mompeller, la historia de sus iglesias, de sus monasterios, de sus hospitales, de sus colegios y de su universidad. La familia d' Aigrefeuille produjo sugetos que se distinguieron en el clero y en la magistratura. A. B. T.

AIGUILLES (*véase Boyer*).

AIGUILLON (*María Magdalena de Vignerod, duquesa de*), hija de Renato de Vignerod, señor de Pont-Courlay, y de Francisca Duplessis, hermana del cardenal de Richelieu, por cuya proteccion entró despues de la muerte de su madre al servicio de la reina María de Medícis. Casóse en 1620 con Antonio Du-Roure de Combalet, que murió luego sin dejar hijos, y la viuda, comprometida en las desavenencias de la reina madre con su tio el cardenal, fue, á pesar de los ruegos y aun de las órdenes de Luis XIII. despedida por esta princesa, que llevó despues el ódio hasta querer que la arrebatasen de en medio de París, tentativa que hizo decir al rey que no habría titubeado en ir á Flandes con cincuenta mil hombres para libertarla. El cardenal, que deseaba ardientemente la elevacion de su sobrina, á quien amaba mucho, porque era como él altiva y generosa, tanteó primero casarla con el conde de Soissons, nieto del príncipe de Condé, y frustrado este proyecto, entabló nuevas negociaciones para casarla con el cardenal de Lorena, obligándose aquel poderosísimo ministro, á quien ningun obstáculo desalentaba, á hacer que se restituyese á la casa de Lorena el ducado de Bar, para indemnizar al príncipe de los bienes eclesiásticos que perdiese renunciando el capelo; y como tampoco pudiese realizarse este proyecto, compró el cardenal para su sobrina el ducado de Aiguillon en 1638. Despues de la muerte del cardenal, ocurrida en 1642, la duquesa de Aiguillon se entregó á la devocion mas fervorosa, tomó por director á san Vicente de Paul, y llevando á esta nueva clase de vida la generosidad que le era natural,

hizo donativos inmensos, dotó hospitales, y pagó rescates de esclavos en Africa, empeñó en un solo dia bienes hasta la suma de doscientos mil francos, porque se la habia asegurado que con este sacrificio llegaria á atraer á la religion católica la mayor parte de los ministros protestantes, y no cabiendo su caridad inagotable en un solo hemisferio, fundó el hospital de Quebec, cuyos reglamentos formó ella misma. La duquesa de Aiguillon murió en 1675, dejando una alta idea de su talento y de sus virtudes, y legó el ducado de Aiguillon á su sobrina Teresa de Vignerod, hermana del duque de Richelieu, y en su defecto á su sobrino el marqués del mismo título, cuyo nieto, de la línea menor de los duques de Richelieu, fue declarado duque de Aiguillon en 1731 por sentencia del parlamento. Flechier pronunció la oracion fúnebre de la duquesa de Aiguillon. B. Y.

AIGUILLON (*Armando Vignerod Duplessis Richelieu, duque de*), sobrino de la anterior, par de Francia, nació en 1720, y desde joven concurrió con mucho explendor en la corte de Luis XV. el cual enamorado de la duquesa de Chateauroux, y sabedor de que ella amaba al duque, le alejó de ella enviándole al egército de Italia. Despues de haberse distinguido el ilustre desterrado en 1742 en el ataque de Chateau-dauphin, donde fue herido, fue nombrado sucesivamente, menos por sus servicios militares que por el favor de la corte, gobernador de Alsacia, y comandante de la Bretaña; y protegido por el delfin, hijo de Luis XV. se manifestó constantemente opuesto al duque de Choiseul, entonces primer ministro. Habiendo el parlamento de Bretaña rehusado registrar algunos edictos bursales (1), ostentó el duque en aquella provincia un aparato y una severidad militar, que ex-

(1) Llamábanse asi en Francia las disposiciones del gobierno para pedir ó sacar dinero.

citaron contra él el ódio de los bretones, en términos de que aunque batió en St. Cast á los ingleses, que en 1758 habian hecho un desembarco en las costas de Bretaña, y los obligó á reembarcarse, los bretones, que tan poderosamente le habian auxiliado, estraviados por su resentimiento, le acusaron de no haber tenido mucha parte en sus peligros y proezas, y de haberse mantenido en un molino durante la accion, con cuya ocasion la Chalotais, fiscal del parlamento de Bretaña, articuló contra el duque sarcasmos ofensivos, y escribió en una carta que se hizo demasiado pública, "si nuestro general no se ha cubierto de gloria, á lo menos se ha cubierto de harina." Los bretones, encarnizados contra su gefe, le echaron en cara su fausto, y le acusaron de exacciones indebidas y de infidelidad, y el parlamento de Bretaña representó contra él, y solicitó su destitucion, aumentándose la audacia de aquel cuerpo, de resultas de haber ya cedido en muchas provincias la autoridad militar, que por algun tiempo luchára con los parlamentos. El duque, que tenia que combatir al mismo tiempo con el primer ministro, desafió la tempestad, y acusó por su parte al fiscal de una conspiracion dirigida á trastornar las leyes de la monarquía, de cuyas resultas fue perseguido y puesto en prision, siendo desde entonces el ídolo del partido de los parlamentos, y creciendo en tanto el tumulto en Bretaña, donde empezó á manifestarse el espíritu de sedicion, que llegó hasta insultar á un simulacro de parlamento, formado por d'Aiguillon; desórden que habria continuado por largo tiempo, si fatigado de ello el gobierno, no declarase que se sobreseería en los procesos de Bretaña. Entusiasmados los partidarios de d'Aiguillon y de la causa real con su firmeza, anunciaban en tanto que se veria renacer en él el cardenal de Richelieu su tio, y le oponian sin cesar al partido de Choiseul que gobernaba entonces; mas prevaleciendo este, y aun cobrando nuevo vigor,

fue separado de su gobierno el duque de Aiguillon, reemplazado por el de Duras, y restablecido el antiguo parlamento. Luis XV. sin notar que iba á tomar nuevo cuerpo un asunto que él habia querido cortar, mostrò ceder á las quejas que el parlamento de Bretaña renovaba contra d'Aiguillon; con lo que llamada la causa al parlamento de París, y declarándose este cuerpo contra el acusado, y amenazando castigarle judicialmente, hubo el duque, viendo que todo se conjuraba contra él, de recurrir á la proteccion de la condesa de Dubarry, y con un apoyo tan poco honorífico sacó una órden del rey, que mandaba suspender el proceso. Irritado el parlamento, pasó los límites de su poder, y anticipándose á su sentencia misma, expidió el 4 de julio de 1770 un decreto en que declaraba al duque d'Aiguillon acusado de hechos que manchaban su honor, y suspendido de las funciones de par hasta que fuese juzgado. Mas cuando la Francia entera parecia hacer causa comun en el parlamento de París, la corte humilló á este cuerpo en un *solio* (1) que se tuvo en Versalles, donde d'Aiguillon tomó asiento entre los pares, y triunfó de sus enemigos, que hubieron de contentarse con entonarle canciones satíricas. Con la proteccion de la favorita hizo el duque quitar de la escribanía de cámara del parlamento su proceso, que no volvió á parecer, y contribuyendo al año siguiente al destierro de Choiseul, vió en fin satisfecha su ambicion; pues fue nombrado ministro de negocios extrangeros. Mas sin embargo de que el triunvirato que él formó con el abate Terrai y el canciller Maupeou, mudó totalmente el sistema de la administracion, en lo cual parecia que ganaba la autoridad real, de entonces es de donde fecha la fermentacion de los espíritus, que veinte años despues

(1) Llamábanse asi las sesiones del parlamento de Francia á que asistia el rey, por colocarse él debajo de un solio.

acarreó la ruina de la monarquía. D'Aiguillon no tardó en disputar sordamente al canciller la plenitud del poder que él pretendia haber afirmado ; pero no estaba ya sostenido mas que por la favorita , y por otra parte su entrada en la carrera política se habia desacreditado por la primera desmembracion de Polonia , contraria á los intereses de la Francia , con cuyo motivo habia dicho Luis XV. "si Choiseul hubiera estado aquí, no se hubiera egecutado la desmembracion." Verdad es que no habia desconocido Aiguillon la utilidad de sostener el partido anti-ruso en la Polonia ; pero ocupado en mantenerse en la corte , y malísimamente servido por los agentes diplomáticos , y en particular por el cardenal de Rohan , á quien habia enviado de embajador á Viena , ignoró totalmente los proyectos ambiciosos de las tres córtes codividentes , y es constante que no supo la primera desmembracion de Polonia sino cuando ya no era tiempo de impedirla ; cosa que le hubiera sido sumamente facil , pues que María Teresa no dió su consentimiento á una usurpacion , sin egemplar hasta entonces , sino despues de una larga resistencia y de violentos remordimientos. Despues del viage que Gustavo III. hizo á París , le pagó Aiguillon una parte de los subsidios que le debia la Francia , y con este motivo se atribuyó el honor de haber preparado la revolucion acaecida en Suecia en 1772 en favor de la autoridad real. El duque tenia tal aversion á todos los proyectos de su antecesor , que se declaró contra la alianza del Austria , y debilitó el pacto de familia que unia la Francia con la España. Poco tiempo antes de la muerte de Luis XV. reunió á su ministerio el de la guerra ; mas la elevacion de Luis XVI. al trono fue la señal de su desgracia , pues cuando el duque aguardaba ser sostenido por su tio el conde de Maurepas , este no quiso luchar con el ódio público , y menos con el que la joven reina tenia á d'Aiguillon, el cual fue desterrado en 1775 , y murió en 1778,

dejando fama de haber sido un cortesano de mucho ingenio y destreza, pero sin los talentos ni la profundidad de un estadista. A Aiguillon, que como puede verse en el artículo *Linguet*, tuvo algunas disputas con este literato, se atribuye generalmente, primero, *Coleccion de piezas escogidas, reunidas por los esfuerzos del cosmopolita*, Ancona (Veret) 1735, en 4.º obra que algunas personas atribuyen á la princesa de Conti; de que felizmente no se imprimieron mas que siete ó doce egemplares, y que es una coleccion de las piezas mas impías y mas libres que se conocen. Segundo, *Continuacion de la nueva Ciropedia, ó reflexiones de Ciro sobre sus viages*, 1728, en 8.º D'Aiguillon tuvo por colaboradores á la princesa de Conti, al abate Grecourt, y al padre Vinot, del oratorio. No sabemos como conciliar la fecha de estos tomos con la del nacimiento del duque d'Aiguillon, pues es forzoso que estas obras estén antefechadas para que sean suyas. Un hijo de Aiguillon, que tenia los mismos nombres y el mismo título, fue diputado en 1789 por la nobleza de Agen en los Estados generales, se reunió al tercer estado, fue el segundo que renunció á sus privilegios en la sesion de la noche del 4 de agosto; reemplazó á principios del año de 1792 al general Custines en el mando del egército empleado en los desfiladeros de Porentruy, y acusado despues emigró á Alemania, y murió en Hamburgo el 4 de mayo de 1800. B. P. y N. L.

AIKMAN (*Guillermo*), pintor escocés, nació en 1682, estudió en Italia, vivió algun tiempo en Turquía, volvió á Escocia, y pasó despues á Inglaterra, donde encontró un protector generoso en el duque de Argyll. Aikman es estimado de sus compatriotas por la gracia y la elegancia de sus composiciones, de las cuales se han conservado entre otras los retratos de los personages mas distinguidos de su tiempo. Fue amigo de los primeros poetas de su nacion; y cualquiera que

sea el lugar que ocupe entre los artistas, merece reconocimiento, porque fue el primero que dió á conocer y alentó el mérito naciente del poeta Thomson. Aikman murió en 1731; muchos poetas ingleses celebraron en sus versos sus talentos y sus excelentes cualidades, y Thomson hizo un poema muy tierno sobre su muerte. S. D.

AILHAUD (*Juan*), cirujano, nació en Lourmian en Provenza, y debió solamente su celebridad á los polvos purgantes que tomaron su nombre, y de que él decia ser el inventor, aunque se asegura que tuvo el secreto de manos de la hija de un cirujano. La primera vez que los ensayó Ailhaud fue en Cadenet, pequeño lugar de Provenza, donde vivia, y el producto de sus primeras ventas le sirvió para graduarse de doctor en Aix. Olvidando los primeros principios de su arte, que se opone á las aplicaciones exclusivas, se alistó en la cofradía de los charlatanes, ó de los médicos de específicos, recurrió á todas las raterías de la intriga para asegurar á sus polvos un empleo universal, y logró un privilegio exclusivo para venderlos, á cuyo fin estableció despachos en las principales ciudades del reino, y aun hizo á Paris teatro tambien de sus trabajos empíricos. Para extender mas el uso de los tales polvos, publicó en 1738 un *Tratado del origen de las enfermedades, y de los efectos de los polvos purgantes*, en latin y en francés, de que hizo segunda edicion aumentada, en 1742. La suerte de estos polvos fue tal, que le valieron sumas inmensas, con que compró muchas haciendas, y se hizo uno de los mayores propietarios de Provenza, lo que no se extrañará cuando se sepa que el paquete de polvos que él vendia por seis pesetas, le costaba cuatro maravedís. Ailhaud, fiel al sistema que le enriquecia, refirió en sus escritos todas las enfermedades á una sola causa, proclamó como el remedio por excelencia sus polvos, que no eran mas que una mezcla de resina de

escamonea y hollin, y segun la costumbre de los charlatanes, hizo imprimir entre sus obras una gran porcion de cartas de los enfermos á quienes habia engañado. Ailhaud murió en Aix en 1756, de edad de 82 años. = Su hijo Juan Gaspar Ailhaud Castellet, baron de la Pellet, compró un empleo de secretario del rey, y murió el 22 de setiembre de 1800, despues de publicar, primero, *Medicina universal, probada por el raciocinio, ó compendio del tratado de J. Ailhaud,* 1760 en 12.º 1764 cinco tomos en 12.º Segundo, *Cartas al señor Barbeu-du-Bourg, sobre los polvos purgantes*, 1762 en 12.º Tercero, *El amigo de los enfermos, ó discursos históricos y apologéticos de los polvos purgantes*, 1765 en 12.º Cuarto, *Tratado de la verdadera causa de las enfermedades, y el modo mas seguro de curarlas con un solo remedio,* 1776 en 12.º C. y A. N.

AILLY (Pedro *de*), cardenal, apellidado *el águila de los doctores de Francia, y el martillo de los hereges,* nació en Compiegne en 1350 de una familia obscura, y subió por su mérito á las primeras dignidades de la iglesia. Distinguióse mucho en el colegio de Navarra, donde fue admitido con beca gratuita; y antes de cumplir treinta años, publicó tratados de filosofia, segun los principios de los *nominales*, cuyas disputas con los *reales* agitaban entonces todos los espíritus. Graduóse de doctor en 1380, y cuatro años despues fue hecho gran maestre del colegio de Navarra, donde formó á los Gersones y á los Clemangis. Encomendósele en seguida ir á Aviñon á defender ante el papa Clemente VII. la causa de la universidad de París contra Juan de Monteson, y lo hizo tan bien, que á su vuelta fue nombrado canciller de la universidad, y capellan y confesor de Carlos VI. Despues pasó Ailly de órden de este monarca en calidad de embajador cerca de Pedro de Luna; á la vuelta determinó al consejo á reconocer por papa legítimo á este antipapa, que habia tomado el nombre de Benedicto XIII. y poco

despues fue electo obispo de Puy , y sin tomar posesion de esta silla , obispo de Cambrai en seguida. La energía con que en presencia de Benedicto XIII. predicó sobre la Trinidad , hizo que este pontifice instituyese su fiesta , asi como sus instancias á Benedicto IX. proporcionaron el establecimiento de canongías lectorales en todas las catedrales del reino , y su insistencia sobre la necesidad de un concilio general para extinguir el cisma que devoraba la iglesia romana, facilitó en fin que se convocase en 1409 el de Pisa , donde se distinguió el obispo francés tanto por su sabiduría como por su prudencia. Dos años despues le confirió Juan XXIII. el capelo , y le envió á Alemania en calidad de legado ; pero lo que valió á Ailly mas celebridad fue el papel que hizo en el concilio de Constanza , como miembro de la junta encargada de indagar la causa de las heregías, y los medios de remediarlas , y como presidente de la tercera sesion de este famoso concilio , en que se decidió á propuesta suya que la retirada de Juan XXIII. y de sus cardenales no impedia al congreso conservar toda su autoridad , conforme á lo que Ailly habia sostenido en discursos y escritos en órden á la superioridad de los concilios sobre el papa , y á la necesidad de una reforma en la iglesia empezando por el gefe de ella. Ailly habia hecho dimision de su obispado en 1411 , cundo Martino V. le hizo legado de Aviñon , donde murió en 1420, como consta de la relacion de sus exequias escrita por Juan le Robert , y asimismo por las actas del capítulo general de los cartujos que se celebraba *allí á la sazon*. El colegio de Navarra, que él habia colmado de beneficios , heredó sus libros y sus manuscritos , cuyo catálogo se halla en la *Historia* de este colegio por Launoi , en la *Gersoniana* de Dupin , y en la *Biblioteca nueva de los manuscritos de Montfaucon.* El mas conocido y mas notable de los escritos de Ailly es su *Tratado de la reforma de la iglesia* , publicado en la

última edicion de las *Obras de Gerson*, y en el cual declama contra el fausto de los prelados, contra las excomuniones y la multiplicidad de las fiestas. Ailly estaba persuadido de que la autoridad eclesiástica podia disponer de las coronas, y creia tanto en la astrología judiciaria, que en sus libros intitulados *Concordantia astronomiæ cum theologia*, y *Concordantia astronomiæ cum historia*, impresos en Viena en 1490, y en Venecia en 1594 en 4.° hace el autor coincidir las revoluciones y la caida de los imperios y de las religiones con las conjunciones de los grandes planetas, y sostiene que el diluvio, el nacimiento de J. C. y los principales milagros y prodigios pudieron adivinarse y anunciarse por la astronomía. Sus *tratados* y *sus sermones* se imprimieron en Estrasburgo en 1490; su *Vida del papa Celestino V.* en París 1539; y sus *Meteoros* en Estrasburgo en 1504, y en Viena en 1509. Ailly compuso tambien algunas piezas de versos franceses, hoy absolutamente olvidadas. T. D.

Ailly (*Pedro de*), nació en París, donde egerció la cirujía con reputacion, y donde murió en 1684: pasa por autor de una obra estimada sobre el *Método curativo de las heridas de armas de fuego*, impresa en 12.° en 1668; pero esta obra es traduccion de un tratado latino de Plazzoni, catedrático de anatomía y cirujía en la universidad de Padua, y Ailly no le hizo mas que algunas adiciones. C. y A. — N.

Ailredo, Etelredo ó Ealredo, historiador inglés, abad de Revesby, en el condado de Lincoln, nació en 1109; crióse en Escocia con Enrique, hijo de David, rey de este pais; pasó su vida en el retiro, y la consagró al estudio y á las letras. Nos quedan de él las obras siguientes escritas en latin. Primera, *Historia de la guerra del estandarte en el reinado del rey Estebao*. Segunda, *Genealogía de los reyes de Inglaterra*. Tercera, *Historia de la vida y milagros de Eduardo el confesor*. Cuarta, *Historia de la monja de Watthun*. (Estas cuatro

obras se encuentran en los *Decem scriptores*, publicados por Twysden en Lóndres 1652). Quinta, *Sermones*. Sexta, *El espejo de caridad*. Séptima, *Tratado sobre el niño Jesus*. Octava, *Tratado de la amistad espiritual*. Estas tres últimas obras, publicadas en Douai en 1631, se hallan tambien en la *Bibliotheca Cisterciensis* y en la *Bibliotheca Patrum*. Y. S.

AIMAR RIVAULT (*Aimarius Rivalius*), jurisconsulto, humanista, natural del Delfinado, vivió en los reinados de Cárlos VII., de Luis XI. y de Cárlos VIII. fue catedrático de derecho en la universidad de Grenoble, despues consejero en el parlamento de esta ciudad, y mereció ser contado por uno de los primeros escritores franceses que trataron de la historia del derecho romano. Su obra sobre esta materia, intitulada, *Historia juris utriusque*, impresa en Maguncia en 1533 y 1539 en 8.º no deja, aunque imperfecta, de ser interesante, por razon de los comentarios que en ella se hallan sobre las *Leyes de las doce tablas*, y tambien por la lista y pormenores que contiene sobre los mas célebres jurisconsultos que vivieron en tiempo de los emperadores romanos, y cuyos escritos sirvieron para formar la coleccion llamada *Pandectas*: sin embargo dichos pormenores no son bastante extensos, y las obras de Baldo, Grocio y Decareno sobre el mismo asunto, son mucho mas completas y útiles. M. X.

AIMAR-VERNAI (*Santiago*), labrador de san Veran cerca de san Marcelino, en el Delfinado, se hizo célebre por el uso de la vara adivinatoria. Hasta el siglo XVII. no se habia esta empleado mas que para descubrir metales, y asi los primeros escritos que de ella hicieron mencion, fueron los de los alquimistas; pero hácia fines del siglo XVII. se fue haciendo cada dia mas maravilloso su poder, y particularmente en el Delfinado y en manos de Santiago Aimar, que con el auxilio de su varita de avellano, pretendia descubrir las aguas subterráneas, los metales enterrados, los maleficios, los

ladrones y los asesinos. Extendióse en breve por toda la Francia la noticia de su rara habilidad, y llamado en 1692 á Leon para descubrir á unos asesinos que habian burlado todas las diligencias de la justicia, y conducido al lugar mismo donde se habia cometido el crímen, se vuelve al punto su vara rápidamente, con cuya indicacion sigue Aimar el rastro de los culpables, se embarca en el Rodano, llega á Beaucaire, y reconoce y hace arrestar á uno de los homicidas, que despues de haber confesado su crimen, lo expió en un cadalso. La exactitud de las indicaciones que hizo Aimar excitó la admiracion general, y se publicaron de ello muchas relaciones, de las cuales fue la mas completa la del señor de Bagny, fiscal de Grenoble, intitulada, *Historia maravillosa de un albañil, que guiado por la vara adivinatoria, ha seguido á un asesino durante cuarenta y cinco horas por tierra, y mas de treinta por agua.* Hiciéronse en seguida nuevas experiencias, que fueron otros tantos triunfos para Santiago Aimar, con lo que no se habló en toda la Francia mas que de su vara maravillosa; ¿pero cuál era el principio ú orígen de los prodigios que obraba? Algunos filósofos veían solamente en ellos un efecto natural, una consecuencia necesaria de las leyes del movimiento, y de la existencia de las emanaciones, que segun su opinion, salen de las fuentes, de los metales y aun del cuerpo humano; pero otros, no viendo en la fisica cosa que pudiese explicar la propiedad de la vara, tomaron el partido de atribuir sus prodigios á la influencia de Satanás y del infierno, y esta fue la opinion que manifestaron el P. Lebrun del oratorio, y el célebre Mallebranche, que apoyaban sus argumentos con textos de Porfirio y de san Agustin. Mientras ocupaban al público estas discusiones, ganaba Santiago cada dia mayor celebridad, de que admirado Enrique Julio de Borbon Condé, hijo del gran Condé, quiso ver al autor de tantos prodigios, y le mandó pasar á París, donde se hizo al instante la prueba de la virtud de su

vara; pero esta señaló piedras indicando que eran plata, indicó haber plata en un sitio donde no la habia, y en una palabra, se portó tan desgraciadamente, que en un instante perdió todo su crédito. Repitiéronse las pruebas, y con gran confusion de Aimar la vara se mantuvo inmóvil, con lo que se supo en fin que el villano no era mas que un impostor astuto, como él mismo lo confesó al príncipe, expresando que con aquel artificio habia solo tratado de ganar algun dinero. Enviósele pues enhoramala, y nadie volvió á acordarse de él, hasta que cerca de un siglo despues, Bletton, hidróscopo no menos famoso que el aldeano del Delfinado, renovó en París los prodigios de la vara adivinatoria aplicada á descubrir fuentes y metales. Algunos sabios de Italia, Francia y Alemania, y particularmente los médicos, se han hecho apologistas de Santiago Aimar y de Bletton, y defensores de los hidróscopos, y un miembro de la academia de Munich, el doctor Ritter, ha sostenido las maravillas de la vara, apoyándose en los fenómenos del galbanismo. La rabdomancia ha tomado el aire de una verdadera ciencia, y ha sido calificada por sus partidarios con el nombre de electricidad subterránea, bien que la mayor parte de ellos ignorasen hasta las leyes de la electricidad; pero aunque muchas veces se ha puesto en claro su charlatanismo, no por eso se han desalentado, como no se desalientan los que fundan su crédito sobre los errores populares. A los hidróscopos Bletton y Pennet ha sucedido un tal Campetti, nacido en las fronteras de la Italia y del Tirol, que en lugar de la varita hidroscópica, no se sirve sino de un pequeño relox de péndola que se tiene en la mano, y que está hecho de un pedazo de pirita, ó de alguna otra substancia metálica, pendiente de un hilo, á la cual se atribuyen cosas maravillosas, que segun la direccion en que da vueltas la péndola, se refieren á un sistema de polaridad positiva y negativa. Bajo estas nuevas formas no hace la hidroscopia tanto ruido

como cuando estaba entregada al pueblo, y lo hace menos á causa de que los progresos de las luces dificultan hoy mucho mas la carrera de la charlatanería. En cuanto á la opinion que se debe formar sobre lo substancial de la cuestion, esta debe necesariamente sugetarse á la experiencia; pues es posible que salgan de los cuerpos fluidos ó metalicos emanaciones que obren sobre el sistema nervioso de algunos individuos de un modo tal, que les adviertan de la existencia de estas substancias; pero no hay hasta ahora hecho alguno que pruebe esta propiedad, y á pesar de los esfuerzos de los verdaderos fisicos, nunca han podido estos reducir á los apóstoles de la rabdomancia á una prueba rigorosa de que hayan salido airosos. B. T.

AIMERI DE BELENVEI (*véase Belenvei*).

AIMERI DE BELMONT (*véase Belmont*).

AIMERI DE PEGUILAIN, trobador del siglo XIII. era hijo de un mercader de Tolosa. Inspirado por el amor hizo unos versos á cierta tolosana, cuyo celoso marido insultó por ello á Aimeri, que respondió al insulto con una estocada. Huyendo de la justicia buscó asilo en casa de Guillermo de Bergedan, que tambien hacia versos, el cual no solo le recibió muy bien, sino que vistió á Peguilain con ropa suya, le dió un palafren, y lo presentó á Alfonso rey de Castilla, quien le hizo varios regalos y le creó caballero. Tantos honores no borraron del corazon de Peguilain la imagen de la amable tolosana, y asi aprovechando una ocasion que se le ofrecia de verla mientras que el marido hacia una peregrinacion á Santiago de Galicia, partió incógnito con licencia de Alfonso, que le colmó de presentes y le dió una escolta. Llegado á Tolosa, hizo Peguilain anunciar á su querida que un peregrino, pariente del rey de Aragon, que habia caido enfermo en el camino, le pedia hospedaje; y habiendo sido la respuesta de la señora como se deseaba, se encontró esta muy agradablemente sorprendida con la vuelta de su amante. En las

cuarenta y ocho composiciones que nos quedan de Aimerí, se encuentran muchas dirigidas á príncipes y á señoras de alta esfera, que prueban que fue muy bien recibido en varias córtes donde fueron apreciados sus talentos. Este trobador murió de edad avanzada en Lombardía por los años de 1265. Un manuscrito de aquel tiempo le trata de herege; pero como habia celebrado en sus versos al conde de Tolosa y al rey de Aragon, famosos ambos en la guerra de los albigenses, pudo muy bien esta acusacion ser dictada por el espíritu de partido. En los manuscritos antiguos se leen algunas composiciones de otros dos poetas del mismo siglo llamados Aimeri, uno de los cuales era de Sarlat, y que, si se ha de juzgar de él por dos canciones que quedan suyas, no carecia de gracia ni de imaginacion. Las cuatro piezas inéditas del otro Aimeri, poeta poco conocido, son sobre asuntos amorosos. P. X.

AIMERIC Malefayda, ó de Malefaye, patriarca de la iglesia de Antioquia, nació á principios del siglo XII en el lugar de san Viance, en el bajo Lemosin; se consagró niño al estado eclesiástico; se distinguió por su celo y sus virtudes en oriente, en la cruzada publicada por Urbano II; fue nombrado dean y despues patriarca de Antioquia en 1142; trabajó alli en la reforma de los hermitaños del monte Carmelo, de donde tienen su origen los actuales carmelitas, cuyo primer general fue san Bertoldo, hermano de Aimeric; los reunió en una congregacion, les dió una regla, que confirmó en 1180 el papa Alejandro III; fue nombrado por este mismo papa, legado de la santa Sede en oriente, y murió en 1187. Hay de él varias obras, primera, *De institutione primorum monachorum in lege veteri exortorum, et in nova perseverantium*, en el 5.º tomo de la biblioteca de los PP. Este libro en que el autor pretende probar que el profeta Elias es el fundador de los carmelitas, es traduccion de otra obra, atribuida falsamente á Juan de Jerusalen en el siglo V. Segunda, *La toma de Jerusalem*

por Saladino. Tercera, *Epistola ad Hugonem eterianum*, en el tomo 1.º del *Tesoro de Martenne.* T. D.

AIMOIN, benedictino del monasterio de Fleury-sur-Loire, nació en Villafranca de Perigord, fue uno de los discípulos mas ilustres del célebre Abbon, abad de aquel monasterio, le acompañó en su viaje á Gascuña, y murió en 1008. La mas importante de sus obras es su *Historia de los franceses*, que dedicó á su maestro Abbon de Fleury, obra que empezando desde el origen de la nacion, se proponia Aimoin continuar hasta Pipino el breve, pero ora se perdiese una parte, ora no la concluyese el autor, lo que de ella nos queda no llega mas que hasta el año 16 del reinado de Clodoveo II; la continuacion es de algun monge de san German de los Prados. En esta historia, inexacta y falta de orden, y cuyas mejores ediciones son las que se hallan en las colecciones de Duchesne y de Bouquet, no están mas que indicados los acontecimientos, y algunas veces en contradicion unos con otros; sin embargo, el estilo es mas elegante y puro que el de los autores del mismo siglo. De los demas escritos de Aimoin el mas interesante es la *vida de san Abbon*, á causa de los documentos originales que contiene, y de ciertos hechos particulares enlazados con diversos sucesos de la historia general. T. D.

AIMON (*vease Aymon*).

AIMONE (*vease Aymone*).

AINDJY (*Soliman*), natural de la Bosnia. Crióse en el palacio de los Kiuperlis, donde aunque cristiano, fue instruido en la religion mahometana, y á causa de su destreza en engañar á sus amigos y á sus enemigos, tanto en paz como en guerra, se le dió el nombre de *Aindjy* que quiere decir *astuto.* Elevado de grado en grado hasta el de seraskier en 1685, batió á Jablonowski, gran general de Polonia, y sabedor de que el mando del egército de Ungria, que con ánimo de perderle le habia confiado el gran visir Cara-Ibrahim, no era mas que un lazo que le tendia su enemigo, marchó á

pretexto de darle gracias, á Constantinopla, donde consiguió suplantarle, y volvió al egército revestido de la dignidad de gran visir. En 1686 sitiaron á Buda los imperiales, siendo vanas cuantas tentativas hizo Aindjy para socorrer esta plaza, de que á vista suya se apoderó el duque de Lorena, que le obligó á retirarse; y tambien le batió el general Veterani, que de resultas de una batalla le quitó la plaza de Sregedin. El año siguiente fue aun mas desgraciado para el gran visir, pues derrotado por los duques de Lorena y de Baviera en Mohacz, célebre campo de batalla, que recordaba á los otomanos gloriosas memorias, hubo de replegarse á Belgrado, sin tener tiempo mas que para enviar algun socorro á las plazas de Essek y Peterwaradin. Con esto, resuelto el visir á no atacar ya mas, sino á mantenerse sobre la defensiva, determinó enviar á Agria un refuerzo de genizaros y de spahis, pero no queriendo ellos marchar, si no se ponia él á su cabeza, y determinando el obligarlos á obedecer, empezó la rebelion de 1688, en que tuvo Aindjy que huir y refugiarse á los pies de Mahomet IV, que recibió de él las primeras noticias de la sedicion, y que prometiéndole que le protegería, se perdió á sí mismo sin salvar á su desgraciado visir. Este se mantuvo oculto en casa de un griego que vivia cerca del serrallo, sin que supiese nadie donde estaba mas que su amo y el Kislar-Agá, hasta que avanzando los rebeldes á Constantinopla, Mahomet IV que habia rehusado constantemente entregarle al egército, que pedia su cabeza, hubo de ceder á la necesidad y enviársela con un chiaoux. La muerte tardia de este gran visir no impidió la caida de su amo, y la vergonzosa condescendencia con que este le sacrificó, no redundó ni en su gloria ni en su seguridad. S. Y.

Aingo de Espeleta (*don Pedro*) nació en Tudela á fines del siglo XVI y estudió en la universidad de Valladolid, donde fue catedrático de filosofia y teología, hasta que mas adelante fue nombrado canónigo de As-

torga y vicario general de aquella diocesis. Sus obras son, primero, *Fundacion de la santa y catedral iglesia de Astorga, vida, predicacion y martirio de su primer obispo san Efren, discípulo del apostol Santiago*, Madrid 1634 en 4.º Segundo, *Resoluciones morales sobre las dudas de la baja de moneda de la premática del año de* 1642, Madrid 1654. En la misma villa se imprimió 6 años despues en folio otra obra en latin del mismo autor, con el propio título, de *Resoluciones morales*, que don Nicolás Antonio no supo si era la misma ó distinta de la anterior. Tercero, *Selectas et practicas resolutiones de casibus tempore mortis ocurrentibus &c.* Madrid 1660 en folio. Nuevo.

Ainsworth (*Enrique*) teólogo ingles de una secta de no conformistas, vivia á fines del siglo XVI y á principios del XVII, aunque no se sabe la fecha ni el lugar de su nacimiento. Perseguido en el reinado de Isabel como brounista, secta que renunciando á toda comunion con la iglesia anglicana, no queria reconocer ninguna especie de autoridad eclesiástica, pasó como otros muchos disidentes á buscar asilo en Holanda, y allí fue elegido ministro de una congregacion independiente, en que el espíritu de secta suscitó disputas tan violentas, que acabaron muy pronto con la sociedad. Sin dejar de respetar el celo de unos hombres que se desterraban voluntariamente por defender lo que ellos creian ser la verdad, asombra verlos dar el escándalo de la intolerancia mas furiosa en los paises en que iban á solicitar la indulgencia de las otras comuniones, y aumentar el escándalo con la futilidad de las cuestiones sobre que por lo comun disputaban, y que eran de tal manera despreciables, que en una *historia de los presbiterianos*, escrita por Heylin, se lee que Ainsworth tuvo un altercado, en que mediaron muchas injurias é invectivas, con un teólogo de su comunion, sobre si el efodo ó ceñidor de lino de Aaron era verde ó azul. Las divisiones entre los brounistas de Amsterdam determinaron á Ainsworth á

dejar esta ciudad y á buscar un retiro en Irlanda; pero no habiendo hallado alli la tranquilidad que esperaba, volvió á Holanda, donde se mantuvo hasta que murió, segun se cuenta, envenenado por un judio, á quien él habia devuelto un diamante de grandísimo valor, que encontrára en la calle, exigiendo de él en vez de la cantidad de dinero con que queria gratificarle por el hallazgo, que le proporcionase una reunion con algunos sabios rabinos, á los cuales deseaba Ainswort pedir explicaciones sobre las profecias del antiguo testamento concernientes al Mesias; prometióselo el judio, pero sin duda no pudo cumplirlo, y como renovase Ainswort sus instancias, se asegura que por libertarse de su importunidad, ó por algun otro motivo imposible de adivinar, tomó el judio el partido de envenenarlo. Sea lo que fuese de este hecho, que parece muy inverosimil, lo cierto es que Ainswort, cuya muerte ponen algunos biógrafos en el año de 1629, fue mirado como el teólogo mas sabio de su partido: su obra de mas consideracion es una coleccion de *anotaciones sobre el antiguo testamento*, cuya última edicion hecha en un tomo en folio en 1639, se ha hecho rarísima. Este tomo contiene un discurso preliminar sobre la vida y los escritos de Moyses; una traduccion literal del Pentateuco, con notas sacadas particularmente de los escritos rabínicos; una disertacion sobre la autenticidad del texto hebreo; una vida de David; notas sobre el libro de los salmos, y una traduccion del cántico de los cánticos con notas. Tambien quedan de él algunos escritos de controversia, que no merecen que se haga mencion de ellos. S. D.

AINSWORTH (*Roberto*) gramático ingles, que nació en 1660 en Woodiale en el condado de Lancaster, consagró la mayor parte de su vida á la instruccion de la juventud, y á él le debemos un excelente *Diccionario latino ingles*, que emprendió en 1714 sobre el mismo plan del *Diccionario latino francés*, de Claudio Fabre. El diccionario de Ainswort, publicado

en *1736*, se reimprimió en *1773* con adiciones considerables por Tomas Morell, quien hizo de él una nueva edicion en Lóndres en *1796* en 4.º, y de que se ha hecho despues un buen compendio. Roberto Ainsworth escribió tambien un *pequeño tratado de instituciones gramaticales*, bastante estimado, y algunas poesías latinas é inglesas, y murió en 1743. X. S.

AIOUB-BEN-CHADY, padre de Saladino (véase este nombre) y gefe de los ayubitas de Egipto, era curdo de origen, de la célebre tribu de Roudyah, é hijo de Chady, á quien hizo rico Behrouz, gobernador de Bagdad, confiándole el gobierno de Tekryt. Aunque Aioub sucedió á su padre en este gobierno, tuvo que abandonarle, y buscar el amparo del célebre Zenki, (véase Sanguin) que acordándose de que en otro tiempo le habia dado Aioub una hopitalidad generosa, le colmó de beneficios, y le confió el gobierno de Balbek, de cuya plaza acababa de apoderarse. A poco, sitiado Aioub por el príncipe de Damasco Atabek-Atsec, y obligado á entregarle la ciudad, obtuvo en cambio algunas tierras, con lo cual se estableció allí, hasta que nombrado en Egipto su hijo Saladino visir del califa Adhed, llamó cerca de sí á su padre, que hizo su entrada en el Cairo en 565 de la hegira (*1169*) tributándole su respetuoso hijo los mayores honores, y saliendo tambien á recibirle el califa, para mostrar su benevolencia á su visir. Al llegar su padre, quiso Saladino renunciar en su favor su eminente dignidad, pero Aioub no lo consintió, y pasó cerca de su hijo una vida tranquila hasta su fallecimiento, causado por una caida de un caballo en 568 de la hegira. Saladino, afligido sobremanera de este suceso, hizo colocar en el palacio imperial el féretro de Aioub, que algunos años despues fue trasladado á Medina. J. N.

AIRAULT (véase *Ayrault*).

AISSÉ (*Madamisela*), nació en Circasia en *1693* ú 94, y grandes desgracias y una reunion de circuns-

tancias novelescas hicieron notable su vida y célebre su persona. El año de 1698, teniendo ella cuatro de edad, fue vendida al conde de Ferriol, embajador de Francia en Constantinopla por mil quinientas pesetas, y el mercader que la vendió decia haberla encontrado rodeada de esclavos en un palacio de una ciudad de Circasia, saqueada por los turcos, y que la creía hija de un príncipe. Como quiera que fuese, hallándola bonita é interesante, la llevó consigo el conde al volver á Francia, y despues de confiarla á su cuñada madama de Ferriol, que hizo educarla fina, pero no religiosamente, la sedujo, abusando del ascendiente que le daban sus beneficios. A pesar de cuanto se haya dicho en contrario, esta fue la opinion que tuvieron sus contemporáneos, opinion que se ratifica con un pasage de una de sus cartas, en que ella dice, "mi mala conducta me habia hecho desgraciada: yo fui el juguete de las pasiones, y he sido arrastrada y gobernada por ellas;" cosa que no habria ella dicho ciertamente, sino hubiera tenido que reconvenirse mas que del constante amor que profesó al caballero Aidy. Sin embargo, esta misma muger, cuya juventud habia sido arrastrada al vicio por el egemplo y las máximas de una sociedad peligrosa, supo resistir á los homenages y á las ofertas brillantes del regente del reino duque de Orleans, sin que pudiesen intimidarla ni vencerla las persecuciones de madama de Ferriol, cómplice de los proyectos del príncipe, y muger tan baja que no se avergonzó de reconvenir á madamisela Aissé sobre un legado considerable que le habia hecho al morir el conde de Ferriol, por premio de la ternura con que le habia asistido en su última enfermedad; con lo cual la tierna joven, de un carácter naturalmente noble y delicado, le ofreció renunciarlo, cuya oferta tuvo aquella avara muger la indignidad de aceptar. Entre muchos hombres que mostraron amor á madamisela Aissé, el único á quien ella distinguió fue el caballero de Aidy, y

esta pasion hizo la suerte de su vida, de que ocupó una gran parte. El caballero, como profeso de la órden de Malta, quiso solicitar dispensa para casarse con su querida; pero resistiólo la tierna circasiana, segun lo que nos dice en sus cartas, y Voltaire lo confirma en una nota que se halla en el resumen que hay antes de ellas. Madamisela tuvo del caballero una hija, á la cual parió en Inglaterra, y á quien lady Bolingbrocke, sobrina de madama de Maintenon, conocida antes con el nombre de madama de Villete, puso mas adelante en un convento de Francia bajo el nombre de miss Blak, despues de haber hecho grandes favores á su madre en el tiempo de su parto. En esta época empezaron los remordimientos de una muger debil, pero capaz de grandes sacrificios, y vuelta al seno de la religion de resultas de una enfermedad, exigió, bien que ella no dejase de amar mientras vivió, que el caballero renunciase á su amor, y no la mirase mas que como una amiga. Nada era la resistencia que habia opuesto á las tentativas del regente, en comparacion del esfuerzo de alejar de sí al hombre á quien amaba, y asi escribió á madama de Calandrini, "¡cuántas fuerzas se necesitan para resistir á aquel á quien una encuentra amable! y cuando la desgracia no ha permitido esta resistencia, ¡cuántas para cortar por lo vivo una pasion violenta y la amistad mas tierna y mas consolidada! si á esto se agrega el reconocimiento, la situacion es entonces horrible, y la muerte no es peor." Los combates que ocuparon sus últimos años abreviaron acaso la vida de madamisela, terminada en 1733, cuando aun no tenia mas que treinta y ocho años, dejando de sus resultas inconsolable al caballero, que se retiró de París, llevando consigo á su hija, á quien casó despues con un noble de Perigord. Madamisela Aissé, cuyas aventuras son mas interesantes que sus obras, dejó sin embargo una coleccion de cartas, dirigidas á madama de Calandrini,

muger del ministro residente de Ginebra en París; cartas, que no son á la verdad modelos del género epistolar, y cuyo tono no es habitualmente el de una muger fina, pero que hacen mirar con indulgencia á su autor, cuando se reflexiona que los hábitos de galantería de su tiempo, y sobre todo los de las gentes con quienes vivia, debian hacerle formar una idea equivocada sobre el recato y decencia prescritas á su sexo. Su estilo tiene gracia, su modo de narrar es facil, corriente, á veces interesante; y aun reprehendiendo á la heroina, es imposible no amar á la que con tanta naturalidad se pinta en dichas cartas, que por otra parte contienen muchas y muy interesantes anécdotas sobre la corte, y sobre muchos sugetos célebres de aquel tiempo, entre otros las señoras de Deffant y de Tencin, hermana de madama de Ferriol, y los señores de Argental y de Pont-de-Veyle, hijos de la última, que se criaron con madamisela Aissé, y la miraron toda su vida con la mas tierna amistad. En esta sociedad delicada y fina, tuvo ella muchos apasionados, muchos amigos verdaderos, y un amante que lo olvidó todo por ella, y de quien ella nunca fue olvidada; ventajas que debió mas que á las gracias de su alma y de su cuerpo, á su carácter, que se ve en toda su correspondencia, la cual puede servir para explicar el amor ardiente y la constancia del caballero de Aidy, y para disculpar algo las faltas de su querida, ofreciendo al mismo tiempo una leccion saludable á las mugeres en la confesion de los pesares que acompañan y siguen á las grandes pasiones. Las cartas de madamisela Aissé se imprimieron, primero solas con algunas notas de Voltaire en París, 1787 un tomo en 18, y despues con las de madamas de Villars, la Fayette y de Tencin, París 1806, tres tomos en 12.º D. V. Z.

AITON (*Guillermo*), botánico inglés, nació en 1731, en el condado de Lanarck en Escocia, y fue

simple jardinero, hasta que en 1759 se le nombró, por recomendacion del célebre Miller, director del jardin del rey de Inglaterra en Kew. Aiton contribuyó á enriquecer mas aquel célebre jardin, que era ya entonces un depósito inmenso, á donde se llevaban los vegetales de todas las partes del globo, y de donde se extendian despues á toda la Europa, y consiguió que viviesen y prosperasen en él plantas, cuyo cultivo se miraba hasta entonces como imposible, y en 1789 publicó el *Hortus kewensis*, que es un catálogo en tres tomos en 8.º de todas las plantas cultivadas en dicho jardin: en esta obra, escrita con mucha precision y método, y adornada con trece láminas que representan otras tantas especies nuevas, raras, no bien dibujadas hasta entonces, sigue al nombre de cada especie la frase de Linneo, que expresa sus caractéres distintivos, se designan con particular cuidado sus variedades, origen y cultivo, y se encuentra la descripcion de un gran número de plantas raras y nuevas; pero lo que la hace mas preciosa para la Inglaterra, es que indica exactamente la época en que cada una de estas plantas fue introducida en el jardin, el nombre del que la envió ó llevó, y los jardines en que fue cultivada la primera vez. Ya antes habia Juan Hill manifestado la riqueza de este jardin en un catálogo, publicado en 1768 con el mismo título de *Hortus kewensis*, pero en el de Aiton se nota el cuidado que tuvo de nombrar como sus principales colaboradores á los dos naturalistas suecos Solander y Driander, cosa que hace mucho honor á su modestia. El señor Thumberg le dedicó bajo el nombre de *Aitonia* una planta que hace parte de la familia de las miliaceas. Aiton murió en 1793, y el rey nombró á sus dos hijos para que le sucediesen en los dos empleos que él servia; uno de dichos hijos ha empezado á publicar despues de la muerte de su padre una grande obra, dispuesta segun el sistema de Linneo, y con

estampas iluminadas de muchas plantas exóticas, que se cultivan en el jardin de Kew, con la exposicion de su carácter genérico. D. P. S.

Aitzema (*Foppe-Van*), caballero frison, residente de los estados generales en Hamburgo, desempeñó sucesivamente muchas comisiones políticas en Alemania, y en 1636 fue encargado por su gobierno de inclinar al emperador á mantenerse neutral; por el príncipe de Orange de obtener para él como feudo el condado de Meurs; y por la reina de Bohemia de trabajar en favor de los intereses del imperio. Al principio pareció que la corte de Viena se prestaba á todas estas proposiciones; pero habiendo la Francia y la España logrado que aquel gabinete mudase de resolucion, tuvo Aitzema que volverse á Holanda sin conseguir mas que el título de baron del imperio, y un feudo que le dió el emperador en la isla de Ameland, circunstancia que acaso acreditó el rumor que se difundió de que en aquel viage habia pensado mas Aitzema en los intereses de la corte de Viena que en los de su patria. En consecuencia mandaron los Estados formarle causa; pero habiendo salido de ella muy bien, y aumentádose de resultas su crédito, se le envió despues á la dieta de la Baja-Saxonia, y se le confió asimismo una mision secreta cerca del canciller de Suecia, que estaba entonces en Magdeburgo. Mas el príncipe de Orange, que no le perdonaba que hubiese hecho públicas sus pretensiones, se reunió á la Francia, á la Inglaterra y á la Suecia, para acusarle de partidario ardiente de la España y del Austria, y aun añadieron que el regalo de la isla de Ameland era solo el premio de sus condescendencias; con lo que se le mandó formar nueva causa, de cuyo éxito, temeroso Aitzema, se escapó á Praga, y perseguido allí por el ódio de muchos soberanos y de sus compatriotas, hubo de buscar un asilo en Viena, donde murió poco despues de su llegada. En 1607 habia Aitzema publi-

cado en Helmstadt poemas latinos, mas curiosos que regulares, y *disertaciones sobre el derecho civil*, que reimprimió Meerman en el sexto tomo de su *thesaurus novus juris civ. et eccles.* D. G.

AITZEMA (*Leon de*), sobrino del anterior, hijo de Menardo Aitzema, burgomaestre y secretario del almirantazgo, nació en Dockum en 1600, y apenas tenia 16 años cuando publicó sus *Poemata juvenilia.* Nombrado mas adelante consejero y residente de las ciudades Anseáticas en la Haya, por la proteccion de su tio, hizo dos viages á Inglaterra, y adquirió en breve gran celebridad por su *Historia de los negocios de estado y guerra*, desde 1621 hasta 1668; obra importante, escrita en holandés, cuya primera edicion hecha en *1657-71* en 14 tomos en 4.º y en 16 comprendiendo el tratado de paz de Munster, es, si se cree á Pars, en su *Catálogo de los escritores batavos*, mas apreciada de los inteligentes que la en folio publicada en 1669—71, porque el autor, conformándose á las circunstancias, suprimió en esta última muchas cosas esenciales; bien que confrontando ambas ediciones se ha visto que las alteraciones no son de consideracion, y se prefiere la edicion en 7 tomos en folio, como mas correcta y metódica. Lo que hace tan importante la obra de Aitzema es la multitud de documentos originales, como instrucciones, memorias de los embajadores, cartas, respuestas de los soberanos &c. de que hizo uso, y que dotado de singular actividad y destreza, supo sacar de los archivos y depósitos mas sagrados, valiéndose para ello de medios ocultos y poco decorosos, cuando las relaciones que tenia con ciertos empleados no podian facilitárselo. A mas de este defecto le acusan los holandeses de haber mantenido correspondencias secretas con las córtes extrangeras, y particularmente con Inglaterra (hecho de que no dejan duda los papeles de Turloe referidos par Wagenaar) y de haber en sus obras mirado con desprecio la religion. Wiquefort en su

Embajador crítica amargamente la historia de Aitzema, diciendo: "esta puede servir como de inventario á los que no tienen entrada en los archivos de estado, pero lo que el autor añade de suyo vale menos que la gaceta: su estilo es detestable, su lenguage absolutamente bárbaro, y toda la obra no es mas que un caos." Bayle califica este juicio de duro y chocante; y no sin razon, pues cualesquiera que sean los defectos de la obra de Aitzema, siempre tiene el gran mérito de dar mucha luz sobre los sucesos del tiempo, y de ofrecer á los diplomáticos é historiadores un manantial abundante y seguro. Lamberto Silvio ó Vanden-Bos la continuó hasta el año de 1697, 4 tomos en folio. Aitzema murió en 1669, de edad de 69 años, en la Haya, su residencia ordinaria. D. G.

AKAKIA (*Martin*), profesor de medicina en la universidad de París, donde se graduó de doctor en 1526, era de Chalons en Champaña, y segun el uso de su tiempo mudó su nombre de Sans-Malice (*sin* malicia), en el de Akakia, que significa lo mismo en griego. Akakia comentó á Galeno, y tradujo su obra *De ratione curandi*, y el *ars medica*, *quae est ars parva*, reuniendo lo que este príncipe de la medicina habia dicho en sus 5 libros primeros sobre las propiedades de las plantas medicinales. Tambien quedan de Akakia *Consilia médica*, y dos libros sobre las enfermedades de las mugeres. Akakia gozó de gran consideracion, fue médico de Francisco 1.º y uno de los principales diputados de la universidad en el concilio de Trento en 1545, y murió en 1551. C. y A. — N.

AKAKIA (*Martin*), hijo del anterior, graduado de doctor en París en 1570, fue en seguida nombrado profesor de cirugía en el colegio real, y segundo médico de Enrique III. cuyo panegírico latino pronunció delante del claustro de medicina en 1578. Akakia murió de edad de 49 años en 1588; y muchos biógrafos le atribuyen la obra sobre las enfermedades de las mugeres,

que hemos dicho pertenecer á su padre. Los individuos de esta familia se distinguieron mucho tiempo en la medicina, y sirvieron sucesivamente á los reyes Cárlos IX. Enrique III. y Luis XIII. El último nieto del Martin de que hablamos murió de pesadumbre en 1677, de resultas de habersele suspendido de oficio por seis meses, porque asistió á una junta con médicos extrangeros contra el tenor de su juramento. C. y A. — N.

AKBAR, apellidado por los árabes *el rey igual á Djenchyd*, *el padre victorioso*, *propagador de la religion*, *Mahomet Akbar*, *monarca invencible*, nació en Amerket el 15 de octubre de 1542, y reconocido como soberano por los magnates del imperio, inmediatamente que se supo la muerte de su padre Houmajoun en 1555, empezó á egercer la autoridad suprema bajo la tutela de su ministro Beyran, que habia dirigido sus primeros pasos en la carrera de las armas, y cuya ambicion era igual á sus talentos. No vió este sin una secreta inquietud lo bien que Akbar sabia aprovecharse de los consejos que se le daban, y el valor que mostraba desde sus primeras expediciones, pues teniendo Beyran que aguardar con 200 hombres á los patanes, que caminaban contra él con un egército de 1000 caballos, y resuelto á dar la batalla, su opinion no fue apoyada mas que por su ilustre pupilo, con cuya valerosa resolucion retrocedieron los patanes. Volviendo estos en breve á presentarse, se empeñó el 6 de noviembre de 1556 una accion general entre los dos egércitos, en que el gefe de los patanes, á pesar del número de sus elefantes, del brio de sus soldados, y de mil prodigios de valor, no pudo impedir la derrota completa de su egército, en la cual quedó prisionero. Conducido á presencia de Beyran, este queriendo acostumbrar al jóven Akbar á los asesinatos tan familiares á los monarcas asiáticos, le excitó á cortar por su misma mano la cabeza al vencido, y como Akbar, anegado en lágrimas se contentase con tocarle ligeramente el cuello con la hoja del

sable, se lo quitó Beyran, y mató al prisionero, diciéndole, que aquella intempestiva clemencia habia sido funesta muchas veces á los reyes. Con este hecho, que prueba la poca conformidad que habia entre el carácter del ministro y el del interesante Akbar, no se extrañará que el primero se rebelase muy pronto, y manifestase abiertamente en muchas ocasiones sus pretensiones al imperio; tentativas, por las cuales no se le dió sin embargo otro castigo, que el de mandarle ir en peregrinacion á la Meca con una asignacion de 500 rupias por año. Mató poco despues á Beyran el hijo del gefe patán, á quien él habia asesinado tan cruelmente; pero este suceso no contribuyó mucho á la tranquilidad de Akbar, pues á poco se manifestaron insurrecciones en el Guzarate y en Malavah, y un esclavo de uno de los príncipes rebeldes pasó á Dehly á asesinar al monarca, lo que no logró, aunque le hirió en el hombro con una flecha. En fin se sometieron los rebeldes, y en medio de las turbulencias que agitaban el imperio se destruyó la antigua ciudadela de Agra que era de ladrillo, y en cuatro años se reedificó de piedra, sin que el cuidado de hermosear su capital impidiese al monarca perseguir y batir á sus enemigos. En 1566 se dió una batalla decisiva entre el egército imperial y el de los omra-uzbeques que fueron destruidos, y pacificadas las provincias orientales volvió el monarca, que habia hecho prodigios de valor, triunfante á Agra. A esta brillante expedicion se siguieron otras mas brillantes aun, como la reduccion de Malavah, la toma del fuerte de Tchettor, á cuyo gobernador mató de un arcabuzazo el mismo Akbar, que temiendo tan poco á los azares de la guerra y á los puñales de los asesinos, como á las garras de las fieras, sostuvo pocos dias despues una lucha terrible y peligrosa con un tigre furioso y herido. Profundamente afligido de ver que se le morian de edad tierna todos los hijos que tenia, hizo una peregrinacion á un sepulcro célebre, y consultó á un santon famoso

que vivia retirado en la aldea de Sikry, llamado Selim, el cual, despues de un coloquio secreto bastante largo con la sultana favorita, anunció al soberano que no tardaria en ser padre de un niño que viviria, como se verificó, pariendo la sultana el 29 de agosto de 1569 un príncipe que se llamó Selim, y que cuando sucedió á su padre, tomó el nombre de Djihanguyr, y dando tambien á luz al año siguiente otro hijo, que creyó Akbar deber á las oraciones del mismo santon. Despues de sugetar á un rebelde de Lahor, volvió el monarca á Sikry, aldea que miraba con predileccion, que extendió considerablemente, y que llamó Fethhabad ó ciudad de la victoria. Mientras que se entregaba á estas ocupaciones pacíficas, y se regocijaba con el nacimiento de otro hijo, obtenido igualmente segun él creía, por las oraciones de otro santo personage llamado Daniel, se manifestaron nuevas turbulencias en el Guzarate, adonde marchó el sultan, y subyugó en breve á los rebeldes, abriendo sus puertas Ahhmedabad capital de la provincia, capitulando Surate en 981, y verificándose la reduccion completa de Bengala dos años despues; pero las insurrecciones continuas de estas provincias, que poco antes pertenecian á pequeños príncipes particulares, hacian su conservacion muy dificil, y exigian tal actividad, que el monarca no podia hacer mas que pasearse continuamente al frente de su egército por las provincias de su vasto imperio, para imponer respeto á los rebeldes, de cuyo número fue uno su propio hijo Selim, que aprovechándose de la ausencia de su padre, ocupado entonces en conquistar el Dekehan, se apoderó del tesoro imperial, y marchó á Agra al frente de un egército considerable; si bien se arrepintió despues, y fue á implorar el perdon de su padre, que despues de tratarle con mucha severidad, le restituyó al fin su gracia, pero no su confianza total. Akbar acababa de casar á otro hijo, y su corazon era digno de tal satisfaccion, pues que la muerte de este mismo hijo le causó un dolor á

que no pudo sobrevivir, sin embargo de haber arrostrado con una firmeza heróica todos los riesgos de la guerra y los caprichos de la fortuna; á la verdad, su salud estaba ya muy debilitada, pero empeoróse mucho cuando supo que el príncipe Daniel habia muerto víctima de sus estragadas costumbres, y siguió á su hijo á la tumba el 3 de octubre de 1605, siendo de edad de 63 años solares, despues de un reinado de 49 años y 8 meses, y dejando tres hijos y tres hijas. La causa de su muerte no le honra menos á los ojos de la posteridad, que las brillantes acciones que ilustraron su carrera, ni desmiente el carácter bien conocido del monarca indio, cuyo fin se atribuye á otra causa en un cuento popular y ridículo que refiere el médico veneciano Manucci. Segun él " Akbar llevaba siempre consigo una caja con divisiones, en una de las cuales habia betel, y en otra pastillas envenenadas, que daba á los magnates con quienes queria acabar sin estrépito; y equivocándose un dia tomó una de estas pastillas, cuyo veneno era tan activo que todo el arte de los médicos no pudo salvarle." Pero ¿cómo atribuir á semejante causa la muerte del mayor príncipe de que puede honrarse no solo la India, sino tambien el Asia moderna, y que en un reinado de 50 años se mostró constantemente generoso, clemente algunas veces, y aun mas de lo que exigia la prudencia? " noble defecto, dice el historiador persa Ferichtah, á quien hemos seguido en la relacion de su muerte, " noble defecto, que debe atribuirse á su bondad excesiva, y no á la debilidad de su carácter, pues al contrario aquel príncipe reunia una firmeza inalterable á la mas asombrosa intrepidez, y sus defectos no eran mas que las virtudes llevadas al extremo." Apasionado por todo lo grande y lo bello, era, aunque aficionado á las armas, sensible á los encantos de las artes pacíficas; amaba particularmente la historia, que es la escuela de los soberanos; colmaba de beneficios á todos los sábios, y entre otras providencias útiles hizo reunir

datos sobre la poblacion y las producciones naturales é industriales de cada provincia, datos que ordenó y redactó Abou-Fazl, digno ministro de Akbar. Para él, verdaderamente filósofo, aunque musulman, no habia aceptacion de religiones; con igual benevolencia recibia á los sectarios de Brama que á los cristianos; con igual esmero hizo traducir al persa, y sugetó á un exámen particular muchos de sus libros sagrados, con el proyecto de reunirlos, y de fundir en una sola religion el bramanismo, el cristianismo y el islamismo; y cuando vió que concurrian pocos neofitos á los ensayos que hizo de este nuevo culto, tuvo la prudencia de abandonar su empresa, y de aplicarse á la administracion de sus estados, que dividió en diez y seis gobiernos. De estos algunos igualaban en extension á los mas vastos reinos de Europa, y por ello estaban subdivididos en provincias administradas por un naib, llamado por corrupcion *nabab*, sugeto al gobernador, pero correspondiéndose en derechura con el ministro del soberano. Akbar fue enterrado á legua y media de Agra, en un lugar llamado Skandery, en el camino de Dehly. Su magnífico sepulcro, de que el señor Hodges dió una descripcion curiosa, excita aun hoy la admiracion de los viageros. Por un laconismo muy raro entre los orientales, pero muy enérgico, sobre el sarcófago de mármol blanco que encierra los huesos de este monarca, se lee simplemente su nombre *Akbar*. L. S.

AKBAR, hijo de Aureng-Zeyb (*vease Aureng Zeyb*).

AKBEH-BEN-HEDJADS, gobernador arabe de España en el califato de Hachem, en el año de 735 de J. C. Despues de reparar los males causados por su antecesor, castigando á los malhechores y bandidos, determinó trasladar la guerra á Francia, pasó los Pirineos con un poderoso egército, se apoderó desde luego de Aviñon, mantuvo inteligencias con Leon, la Provenza y el Languedoc, y juntó á la fuerza de las armas la mas sagaz política; pero inutilizó sus talentos y esfuerzos el va-

lor de Carlos Martel, que triunfando segunda vez de los árabes, los obligó á repasar los Pirineos. De vuelta á España esperimentó Akbeh nuevas desgracias, pues se le rebelaron los moros incorporados en sus tropas, y su predecesor Abdoul Melik, escapado de la prision en que Akbeh le habia puesto, se apoderó del gobierno á mano armada, muriendo Akbeh en 740 á manos de los rebeldes, aunque algunos historiadores aseguran que Abdoul-Melik se contentó con desterrarle. B. P.

Akbeh ben-nafy, gobernador árabe de Africa por el califa Moawyah, hizo una guerra cruel á los cristianos, extendió mucho la dominacion de los árabes, y construyó la fortaleza de Rai Couan para contener la nacion africana de los bereberes, cuyo espíritu turbulento daba inquietud á los califas. A pesar de estos servicios, fue Akbeh destituido por el gobernador de Egipto, de quien entonces dependia, y aunque marchó inmediatamente á Damasco para implorar la justicia de Moawyah, no fue restablecido en su gobierno hasta el reinado siguiente, en que pasando á Africa, donde los griegos poseian todavia algunas plazas, les tomó por asalto la ciudad de Bugia, y los derrotó en una batalla campal. Los griegos demasiado débiles para resistirle, reunieron algunas tropas y se juntaron con los bereberes que habian tomado las armas contra los musulmanes; pero no obstante su reunion, fueron batidos por Akbeh, que se apoderó de todo el pais sugeto á los griegos, y marchó despues la vuelta de Tanger, derrotando completamente á los bereberes, que en vano quisieron estorbarle el paso, persiguiéndolos y entrando con ellos en Sous, donde hizo un inmenso botin. Sin detenerse llegó hasta la extremidad del Africa occidental, y allí con todo el entusiasmo de un musulman celoso, metido su caballo en el oceano, sacó el sable, y exclamó "gran Dios, si las olas no me atajáran, iria hasta los reinos desconocidos del occidente, predicaría por el camino la unidad de tu santo nombre, y exterminaría los pueblos

que adoran á otro Dios que á tí." Entre tanto los vencidos sometidos solo en apariencia, se aprovecharon de la dispersion de las fuerzas de Akbeh, y le atacaron con un formidable egército; y aunque él se defendió con furor, y llegó á abrirse paso, fue asesinado en la montaña de Ouras, donde se habia refugiado, el año 63 de la hegira (682 de J. C.), despues de sugetar á la dominacion árabe una gran parte del Africa, y preparar la conquista de España. B. P.

AKENSIDE (*Marcos*), nació en 9 de noviembre de 1621 en New castle, sobre el rio Tine, y enviado de edad de 18 años por su padre, que era un carnicero rico de la secta presbiteriana, á la universidad de Edimburgo, se dedicó despues de otros estudios, á la medicina, en cuya facultad se graduó en 1744 en Leiden, á donde habia pasado tres años antes. Al cabo de algun tiempo volvió á Inglaterra, se estableció al principio en Northampton, pasó despues á Hampstead, y por último se fijó en Londres, donde no habria podido formar un establecimiento, á lo menos en los primeros años, á no ser por la generosidad de su amigo Dyson, á quien debió una pension anual de 300 libras esterlinas, con cuyo auxilio fue sucesivamente médico del hospital de santo Tomas, del colegio de los médicos de Londres, y miembro de la real sociedad. De las muchas obras de medicina que escribió Akenside, publicadas en las *Transacciones filosóficas* y en otras colecciones periódicas, la mas considerable es un *tratado sobre la disenteria*, escrito en latin con mucha elegancia, é impreso separadamente en 1764. Pero la reputacion brillante que logró Akenside en su pais no la ganó como médico sino como poeta, pues aficionadísimo á la poesía, nunca dejó de cultivarla, aun egerciendo la medicina. La primera y la mas célebre de sus producciones poéticas, que es su poema *de los placeres de la imaginacion*, empezado en Leiden, y publicado en Londres, donde fue recibido con entusiasmo, y donde se considera todavia co-

mo uno de los mas hermosos monumentos de la poesía inglesa, bien que sea menos leido que admirado, está escrito como el poema de Milton, en versos blancos, cuya harmonia tal vez conoció mejor Akenside que el cantor del *Paraiso.* La idea del poema parece tomada de uno de los ensayos del *Espectador*, escrito por Addison, y que tiene el mismo título de *los placeres de la imaginacion*; el estilo es digno del asunto, el tono elevado, el colorido brillante, y la diccion muy figurada; pero las ideas demasiado metafisicas, el empleo demasiado frecuente de los términos abstractos, y el abuso de las metáforas dan á toda la obra una obscuridad que fatiga el espíritu, y por esto decia el lord Chesterfield, "esta es la mas hermosa de las obras que yo no entiendo." Ademas de esta obra dió á luz Akenside en varios tiempos odas, epístolas y otros poemas, de que ya nadie se acuerda; pero en todas las composiciones del mismo autor, respira un amor á la libertad, que muchas veces llega hasta el exceso, y que es el sentimiento dominante en Inglaterra entre los que alli llaman *dissenters*, que casi todos son presbiterianos, y cuyo distintivo principal es el republicanismo. Samuel Tohnson, que era un *tori* ardiente, implacable enemigo de los principios republicanos, dice, hablando de Akenside" que mostraba un celo injurioso á lo que él llamaba libertad; celo que las mas veces encubre el deseo de despojar á los ricos y de abatir á los grandes, y cuya tendencia inmediata es la innovacion y la anarquía, con la necesidad impetuosa de trastornar y destruir, sin pensar que era lo que debia substituirse á lo destruido; "pero esplicándose asi, no aludia Johnson ciertamente al poema *de los placeres de la imaginacion.* Cuando quiso Akenside imprimir su poema, llevó el manuscrito al librero Dodsley, y le pidió por él 150 guineas; este, creyendo que era mucho pedir por la obra de un joven que no tenia todavia reputacion literaria, fue á consultar con Pope" que habiendo leido el poema, le dijo: "os aconsejo que

no os pareis en tan poco; no es este un autor de todos los dias." El poema de los placeres de la imaginacion fue traducido al frances por el difunto baron de Holbach, é impreso en 1769 en 12.° y en 1806 en 18.° esta traduccion es fiel y las notas son muy instructivas. Akenside preparaba una nueva edicion de su poema, corregida y aumentada, cuando una fiebre pútrida le arrebató á la poesía y á la medicina el 23 de junio de 1770 á la edad de 49 años. El señor Dyson publicó una edicion completa de las obras poéticas de Akenside en Londres en 1772 en 4.° S. D.

Akerman, grabador, nació en Suecia á principios del último siglo. Por los años de 1750 la academia de las ciencias de Estokolmo, informada de su habilidad, le proporcionó medios de establecer en Upsal un taller para hacer globos celestes y terrestres, empresa que desempeñó tan bien, que sus globos fueron buscados no solo en Suecia, si no en Dinamarca, Alemania y Rusia, y lo son mas, desde que otro grabador sueco llamado Akrel los ha perfeccionado por lo tocante á las medidas, y les ha dado el mérito de presentar los descubrimientos mas recientes. C. Au.

Akiba, rabino, nació en el siglo I. de J. C. y fue simple pastor de un rico habitante de Jerusalem hasta la edad de 40 años. Enamorado en este tiempo de la hija de su amo, y habiéndole este prometido casarle con ella si llegaba á ser sabio, hizo el amor una especie de prodigio, y en pocos años adquirió Akiba tan vastos conocimientos, que á su escuela, establecida primero en Lydda y despues en Jafna, concurria gran número de discípulos, bien que no sea cierto que llegasen á 240 como afirman los judios, ni que murieron todos casi al mismo tiempo, y fueron enterrados en Tiberiades al pie de una montaña con Akiba y su muger. Akiba fue uno de los principales compiladores de las tradiciones judias, á las cuales añadió muchos preceptos de su invencion, la mayor parte ridículos, y que se extendian á veces

hasta las acciones mas viles; sin embargo, sus compatriotas le miraban como instruido inmediatamente por el mismo Dios, y afirmaban que le habia descubierto cosas no reveladas á Moyses, y que sabia 70 lenguas. Ya de mucha edad abrazó Akiba el partido del gefe de los rebeldes Barcochebas, que queria pasar por el Mesias; sostuvo que las palabras de Balaam, "una estrella saldrá de Jacob" no podian convenir á otro que á él, vertió sobre su cabeza el oleo santo, como Samuel lo habia vertido sobre la de Saul, y le siguió en clase de caballerizo. Derrotados los judios, despues de varios reencuentros, por las tropas del emperador Adriano, quedaron prisioneras en la fortaleza de Bitter las reliquias del egército del supuesto Mesias, y Akiba fue encerrado en un calabozo, donde se cuenta que estando para morir de sed, quiso mejor emplear una poca de agua que tenia, en lavarse las manos, cumpliendo con la ley rabínica, que bebérsela; y permaneció allí hasta que por los años de 135 fue desollado vivo con su hijo Pappo, teniendo entonces segun se asegura *120* años. Los judios hicieron grandes honores á su memoria, y visitaron solemnemente su tumba. Dícese que este rabino alteró el texto de la biblia en lo concerniente á la edad en que los patriarcas empezaron á tener hijos, edad que es mayor segun la version de los 70, que segun el texto hebreo; lo cual hizo para que se creyese no haber llegado aun la época de la venida del Mesias, porque segun la tradicion de los judios, este no debia venir hasta despues de cumplidos 60 años. Del libro mas célebre de que los judios creen autor á Akiba, intitulado *de la creacion*, habla asi el doctor de Rossi "esta es una obra cabalística muy antigua y muy famosa; algunos la atribuyen á Akiba, y otros á un escritor anterior al Talmud, en el cual se hace mencion de ella. El título anuncia que tambien se ha atribuido á Abraham, y hay algunos judios que miran á este patriarca como su autor, pero sin ningun fundamento &c." Im-

primióse este libro por primera vez en Paris en 1552, traducido al latin por Postel con notas, en Mantua en 1562 con 5 comentarios, y en Basilea en folio con otros libros judios en 1587; en 1642 publicó Rittangel, judio convertido, y catedrático en Konigsberg, una traduccion latina con notas y los comentarios de Abr. Ben-Dior. D. T.

Akoui, general tártaro, y primer ministro del emperador chino Kienlong, era de una familia distinguida entre los tártaros manchous, pero debió solamente á su mérito toda su fortuna. Despues de estudiar en los primeros años de su juventud las ciencias conocidas en la China, en que hizo rápidos progresos, vivió mucho tiempo obscurecido en Pekin, sin mostrar otra ambicion que la de cultivar las letras; pero habiendo un acaso feliz proporcionádole ocasion de tener que tratar con el primer ministro un negocio delicado y dificil, asombraron á este la claridad, precision y exactitud con que se explicó Akoui, y le inspiraron la idea de emplearle, como lo verificó, cuando en el año de 1757 se declaró la guerra contra los eleuths, enviándole á servir en el egército chino, con la órden secreta de informarle de cuanto pasase en cualquier lugar que estuviese. Desempeñando Akoui esta comision con tanto celo como habilidad é inteligencia, y no olvidando el ministro, al trasmitir los informes al emperador, nombrar al oficial de quien los recibia, le empleó honoríficamente el soberano en las guerras que hubo despues, y satisfecho de las pruebas señaladas que continuaba dando de actividad, prudencia y valor, le nombró grande de la bandera imperial, y sucesivamente presidente de muchos tribunales; pero la época de su mayor gloria fue la reduccion de los miao-sse, pueblos medio salvages, que metidos entre horribles montañas, desafiaron por espacio de dos mil años todo el poder chino, que no habia podido domarlos ni destruirlos. En aquellas mon-

tañas, cubiertas todas de peñascos, y cortadas por desfiladeros, barrancos y precipicios, existian dos pequeños estados, sujetos á príncipes particulares, donde era conocido el uso de las armas de fuego, y habia ciudades y plazas fortificadas, de las cuales bajaban muchas veces los naturales á saquear las llanuras y campiñas vecinas. Irritado el emperador de ver que acababa de ser destruido un nuevo egército de cuarenta mil chinos, enviado últimamente contra aquellos bárbaros, resolvió emplear todo su poder para exterminar á aquel feroz enemigo doméstico, para lo cual puso los ojos en Akoui, á quien nombró general de la expedicion, no sin que extrañase el consejo imperial el nombramiento de un oficial que nunca habia mandado en gefe. Pertrechado Akoui de cuanto pidió, autorizado para formar planes y escoger las tropas que quisiese, asegurados los víveres, que se transportaron á brazo, único medio practicable en aquellos sitios escarpados, provisto en fin de gran cantidad de metal en barras para fundir cañones á su tiempo, entró en las montañas por los mismos desfiladeros que su predecesor, pero cuidando de apoderarse de todas las rocas vecinas, á donde hizo trepar algunos de los suyos, conservando por este medio guardadas sus espaldas, conducta que dió á los rebeldes una idea del hombre con quien tenian que habérselas. Akoui, lejos de precipitarse, se mantenia dos y tres meses al pie de un peñasco, y cuando descubria un sitio algo accesible, se aprovechaba de la noche ó de una niebla para mandar á sus soldados subir y apoderarse de él, no retrocediendo jamas, y haciendo en cada paso que daba adelante, perder á los enemigos porcion de terreno. Con este plan, seguido con constancia, llegó en fin Akoui á domar aquellos salvajes montañeses, despues de perseguirlos hasta en sus profundas cavernas, muriendo durante la guerra uno de los dos príncipes que los gobernaban, llevandó al otro á Pekin con toda su fami-

lla, y dejando concluida la conquista en 1776, á pesar de haber hecho los rebeldes en defensa de su pais y de su libertad cuanto podia esperarse del valor humano, y de haber peleado hasta las mugeres con el encarnizamiento que puede inferirse del rasgo siguiente. Mas de dos meses hacia que se empleaban la fuerza y las estratagemas para apoderarse de un fortin construido sobre un peñon muy elevado, y habian sido inútiles todas las tentativas de los sitiadores: un dia muy de mañana algunos soldados que estaban de guardia oyeron ruido como de una persona que se recataba, y acercándose poco á poco, y creyendo ver una cosa que se movia, treparon por aquel lado dos ó tres de los soldados mas listos, con el auxilio de unas grapas de hierro que ajustaron en los zapatos, y descubrieron una muger que sacaba agua, detuviéronla, y la intimaron que declarase quiénes eran los que se obstinaban en defender por tanto tiempo el fuerte; á lo que ella respondió, "yo: no teniendo agua, he venido á buscarla antes de amanecer, no creyendo seguramente encontraros aquí." Los soldados detuvieron á la muger, la cual les descubrió un sendero oculto, por donde los condujo al fortin, cuya total guarnicion consistia en efecto en sola ella, que ya tiraba algunos tiros, ya desgajaba algunos peñascos que derrumbaba sobre las tropas, las cuales se esforzaban en vano á subir alli. Sábese este hecho por el padre Felix de Arocha, misionero jesuita, á quien despues de la conquista envió el emperador á aquellas montañas para levantar el mapa, y á quien pasando por el pie de la roca mostraron algunos oficiales tártaros el fuertecillo, y refirieron el encuentro singular que habia dado márgen á su rendicion. La importancia de esta conquista valió al general honores extraordinarios; el emperador en persona salió á recibirle á ocho leguas de Pekin, y le entró en triunfo en su capital, creándole conde del imperio, y dándole el ceñidor amarillo y el manto de cuatro dra-

gones bordados de oro, insignias peculiares de los príncipes titulados de la sangre imperial. Al año siguiente, que fue el de 1777, fue declarado Akoui primer ministro, y hecho el amigo, consejero y depositario de todos los secretos de su amo, que sin embargo de que aquel empleo eminente debia fijarle en la corte, no dejó de emplearle fuera de ella, ni de confiarle todas las empresas importantes, cuya egecucion se juzgaba dificil. Hacia algunos años que el Hoang-Ho rompia sus diques, particularmente en las cercanías de la ciudad de Y-fong-hien, y devastaba todas las campiñas de aquella parte de la provincia de Ho-nan, sin que hubiesen podido contener su ímpetu cuantos esfuerzos habian hecho los mandarines, auxiliados por los hidráulicos mas hábiles del imperio. El último recurso del emperador fue enviar allá á Akoui, que partiendo en 1779, y habiéndolo visto y examinado todo, hizo abrir un gran canal desde encima del sitio en que hacian mas empuje las aguas, el cual se continuó hasta su union con otro rio de la provincia de Kiamg-nan, empleándose en esto innumerable multitud de obreros, que Akoui animaba en todas partes con su presencia. Concluido el canal, se echaron por él las aguas del Hoang-ho, que se precipitaron como en su cauce natural, y se empezaron poco á poco á descubrir las dos orillas del rio que no se habian visto en muchos años, quedando solo cuarenta pies de agua en los sitios que habian tenido mas de ciento y diez, y no tardando por consiguiente en ser puestas en cultivo todas las tierras vecinas. Esta grande obra, egecutada en menos de quince meses, costó cerca de ciento sesenta millones, que se sacaron del tesoro del emperador; pero la China tuvo un canal navegable mas, que abrió útiles comunicaciones en una extension de mas de veinte leguas. En 1782 volvió á salir de madre el mismo rio, y redujo á la miseria á mas de cincuenta mil familias, que vagaban tumultuosamente en los lugares en que espera-

ban hallar subsistencia, y encargado Akoui por el gobierno, intimidado por aquella ocurrencia, de contener á los fugitivos, él les prometió alimentarlos, mandando abrirles los graneros de la provincia, pero con condicion de que trabajasen en reparar los estragos de la inundacion, por cuyo medio logró en breve desecar las tierras sumergidas. Se sabe que Akoui, que conservó siempre el favor de su amo y el aprecio de las naciones china y tártara, sobrevivió poco al emperador Kienlong; mas se ignora el año preciso de su muerte. G. R.

Alaba y Beaumont (*don Diego*), vizcaino, é hijo de Francisco de Alaba, consejero de guerra de Fernando V. y maestre de campo general de la artillería. Envióle bien temprano su padre á Alcalá de Henares, donde bajo la direccion y en la misma casa de Ambrosio de Morales, escuela destinada para los hijos de los grandes señores, aprendió latin, griego, retórica, filosofia y derecho. Mas llevándole su inclinacion al estudio del arte militar, como criado entre los egercicios y las ocupaciones de la milicia, pasó á estudiar con Gerónimo Muñoz, célebre valenciano, y catedrático entonces de matemáticas en Salamanca, que en muy poco tiempo le imbuyó en los conocimientos de esta ciencia, en que hizo tan rápidos progresos, que antes de cumplir treinta años, y sin haber tenido ningun uso de la milicia, escribió su excelente obra intitulada *El perfecto capitan, instruido en la disciplina militar, y nueva ciencia de la artillería*, dedicada á Felipe II. rey de España, é impresa en Madrid en 1590, en folio, con un soberbio elogio del célebre maestro Francisco Sanchez de las Brozas, cuyo crédito estaba entónces en Salamanca en todo su auge. No se sabe á punto fijo el año del nacimiento ni el de la muerte de Alaba. *Nueva.*

Alaba Esquivel (*don Diego*), nació en Vitoria á fines del siglo XV. y habiendo estudiado en Salamanca

en el colegio mayor de Oviedo, siguió la carrera de la toga hasta llegar á presidente de la chancillería de Granada. En este tiempo abrazó el estado eclesiástico, fue nombrado obispo de Astorga, en cuya calidad asistió al concilio de Trento desde la quinta hasta la nona sesion, y de vuelta á España fue trasladado á la silla de Avila, y en seguida á la de Córdoba, siempre con retencion de la presidencia de Granada. Es autor de una obra muy docta, intitulada: *De conciliis universalibus, ac de his, quæ ad religionis et reipublicæ christianæ reformationem instituenda videntur*, impresa en Granada en 1582 en folio, y en Madrid en 1671, tambien en folio, con adiciones é ilustraciones de don Francisco Ruiz de Vergara y Alaba, consejero de Castilla. Este don Francisco compuso una *Historia del colegio de san Bartolomé*, en la universidad de Salamanca, y dirigió por órden de Felipe IV. la última edicion de los *Estatutos y reglamentos de la órden de Santiago*. Alaba murió en el año de 1562, y está enterrado en la iglesia parroquial de san Pedro de su patria. Algun otro escritor le ha llamado Alba en lugar de Alaba. *Añadido*.

ALABASTER (*Guillermo*), teólogo inglés, nació á fines del siglo XVI. en Hadleigh, condado de Suffolk, estudió en la universidad de Cambridge, y concluidos sus estudios acompañó al famoso conde de Esex en su expedicion á Cádiz. Alabaster, que desde muy niño mostró una imaginacion ardiente y un carácter inconstante é inquieto, se convirtió mientras estuvo en España á la religion católica romana; pero apenas volvió á Inglaterra entró de nuevo en el seno de la iglesia anglicana, y obtuvo un beneficio en el condado de Hertford y una prebenda en la catedral de san Pablo de Lóndres. Habiendo estudiado por aficion la lengua hebrea, é inspirádole este estudio una admiracion fanática á los misterios de la cabala rabínica, se puso á interpretar la escritura, segun los desvarios de esta cabala, y con el

mismo espíritu compuso en latin casi todas las obras que de él quedan, y cuyos títulos, que son los siguientes, bastan para indicar esta intencion. Primera, *Lexicon Pentaglotton* en folio, impreso en 1637. Segunda, *Roxana*, tragedia latina representada en Cambridge. A una señora que asistia á esta representacion le hizo tal sensacion un pasage con que concluia la pieza, que se trastornó y nunca volvió á recobrar su razon. Tercera, *Apparatus in revelationem J. C.* Amberes 1607. Cuarta, *Spiraculum tubarum, seu fons spiritualium expositionum ex equivocis Pentaglotti significationibus.* Quinta, *Ecce sponsus venit, seu tuba pulchritudinis, hoc est, demonstratio quod non sit illicitum neque imposibile computare durationem mundi, et tempus secundi adventus Christi.* Alabaster murió en 1640. G. D.

ALACOQUE (*Margarita*), conocida con el nombre de María Alacoque, nació el 22 de julio de 1647 en Lauthecour, diócesis de Autun; y habiendo manifestado desde muy temprano su fervorosa devocion, la puso su familia en el monasterio de la Visitacion, establecido en Paray-le Monial, donde profesó el 6 de noviembre de 1672, y á poco se le contió la direccion de las pensionistas. Cuéntase que se le apareció Dios, y le hizo comunicaciones maravillosas, que tuvo visiones, éxtasis, revelaciones, y que aun hizo milagros, como el de anunciar la muerte del jesuita Colombiere, resucitar á una religiosa para que recibiese los sacramentos &c. Las austeridades y mortificaciones eran placeres para sor Margarita, que gravó con un cortaplumas en su seno el nombre de Jesus en gruesos caractéres, y compuso una obrita mística intitulada, *la devocion al corazon de Jesus*, cuya edicion mas completa, es la que en 1698 publicó el P. Croiset, y á la cual se debe la institucion de la fiesta del corazon de Jesus. Instruida Margarita de su muerte por una revelacion, se preparó á ella en el retiro, y contra la opinion de los médicos murió el 17 de octubre de 1690. Languet (Juan José),

publicó su vida con este título, *Vida de la verdadera madre Margarita María*, París 1729 en 4.º se encuentran en este libro muchas cartas y opúsculos de María Alacoque, que debe hoy su mayor celebridad á unos versos de Gresset. A. B. — T.

ALADINO (*Alá-Eddyn*), octavo príncipe de la dinastía de los seldjoucidas de Anatolia, fue sacado en el año 611 de la hegira (1219 de J. C.) de la prision en que le habia puesto su hermano, y sentado en el trono por los grandes de su corte y el pueblo. Colocáronle entre los príncipes mas célebres sus guerras contra el sultan de Egipto y contra los kovaresmios, la conquista de la Caramanía y el restablecimiento de las ciudades de Sivas y de Iconio; pero á sus triunfos siguieron reveses, y la llegada de los tártaros humilló el orgullo, que le habia hecho tomar el título fastuoso de *Rey del mundo.* Murió este príncipe en 634 (1236), dejando un trono vacilante á su hijo Kaikhosrou, cuyo poder fue destruido por los tártaros. J. N.

ALALEONA (*José*), nació en Macerata el 20 de mayo de 1670, hizo grandes progresos en las humanidades y en las leyes, fue profesor de derecho en su patria, teniente de gobernador de la misma, auditor de Rota en Perusa &c. y murió en 1749. Tenemos de él, ademas de algunos tratados de jurisprudencia, una carta crítica sobre las *consideraciones* del marques Orsi, relativas al libro francés *del modo de pensar con exactitud*, obra que promovió en Italia una contienda literaria muy reñida. Es necesario recordar la manía que tenian los académicos de la Crusca de emplear los términos de *molino*, *salvado*, *harina*, y en fin, todos los que pertenecen al arte del molinero, para entender el título de la dicha carta, que es como sigue: *Vagliatura tra Bajone é Ciancione mugnai*, *della lettera toccante le considerazioni &c.* es decir, *Acribadura entre los dos molineros Bajone y Ciancione de la carta sobre las consideraciones &c.* Los autores del *Diario de los literatos de*

Italia al anunciar esta crítica, hicieron muchos elogios de ella, diciendo que el autor, á quien no conocian, se mostraba dotado de muy buen gusto, y que trataba las cosas con un estilo lleno de elegancia y un juicio exquisito. Alaleona dejó ademas algunas disertaciones, poesías y otros opúsculos, que se han publicado, ya separadamente, ya en diversas colecciones. G. E.

ALAMANNI (*Luis*), célebre poeta italiano, nació en Florencia el 28 de octubre de 1495, de una de las mas nobles y distinguidas familias de aquella república, y de un padre muy adicto al partido de los Médicis. Concluida su brillante carrera de estudios en la universidad de Florencia, gozó Luis del mayor favor con el cardenal Julio, que gobernaba en nombre del papa Leon X. pero habiéndole el dicho cardenal tratado en cierta ocasion con una severidad que él creyó injusta, entró Alamanni en una conjuracion que se formó contra él cuando murió el papa, y descubierta, tuvo que huir á Venecia, de donde para mayor seguridad pasó á Francia, luego que el cardenal Julio llegó á ser papa, con el nombre de Clemente VII. Cuando de resultas de los reveses que experimentó el pontífice en 1527 se hizó independiente Florencia, volvió alli Alamanni, que yendo á Génova en seguida con una comision de estado, pasó con Andrea Doria, que le estimaba mucho, á España, cuando fue allá con la escuadra en que Carlos V. partió poco despues á Italia para concluir los asuntos de Florencia, y sugetarla enteramente al yugo de los Médicis. Despues de esta nueva revolucion, Alamanni proscrito por el duque Alejandro volvió á Francia, donde compuso la mayor parte de sus obras, y donde le hicieron fijarse los beneficios de Francisco I. quien le estimaba tanto, que teniendo que enviar un embajador á Cárlos V. en 1544 despues de la paz de Crespi, le dió á él este encargo. Antes de este tiempo habia Alamanni dirigido á Francisco un diálogo alegórico entre el gallo y el águila, en que el gallo llamaba al águila "ave

de rapiña que tiene dos picos para devorar mas."

Aquila grifagna,

Che per piu devorar due becchi porta.

No creyendo él que el emperador tuviese noticia de esta composicion, en el discurso de aparato que en la primera audiencia pronunció delante del César, empezó muchos períodos por la palabra águila. Cárlos V. no le dió mas respuesta que repetir en voz alta los versos "*Aquila grifagna &c.*" pero Alamanni sin turbarse respondió, "entonces hablaba como poeta, y ahora como embajador; entonces estaba indignado contra el duque Alejandro yerno de V. M. que me habia echado de mi patria, ahora estoy libre de toda pasion y persuadido de que V. M. no autoriza ninguna injusticia"; respuesta que agradó mucho al emperador, y con la cual consiguió Alamanni cuanto iba á pedir. Del mismo favor gozó el ilustre Florentin en el reinado de Enrique II. que le empleó tambien en muchas negociaciones. Alamanni, que seguía siempre la corte, se hallaba con ella en Ambuosa cuando fue atacado de un disenteria, de que murió el 18 de abril de 1556. Sus principales obras son, primera, una coleccion de poesías en dos tomos, con el título de *Opere toscane*, que contienen elegías, églogas, sonetos, diferentes fábulas imitadas de Ovidio, doce sátiras, silvas á varios asuntos por el estilo de las de Estacio, una tragedia de *Antígone*, himnos que dividió en tres partes, á saber, balada, contrabalada y estancia, á imitacion de las estrofas, antiestrofas y epodos de los poetas griegos &c. Estas obras se imprimieron por primera vez en Leon de Francia en casa de Grifio en 1532 y 33 en 8.º y se reimprimieron inmediatamente en Florencia. Segunda, *La coltivazione*, ó poema de la agricultura, en 6 libros y en versos sueltos, excelente poema didáctico, y el mas sólido fundamento de la fama del autor, impreso en París por Roberto Estéfano en 1546 en 4.º pequeño, y reimpreso muchas

veces con notas, y con las *Abejas* de Ruccellai. Tercera, *Girone il Cortese* (Giron el Cortés), poema heróico en 22 cantos, en París 1548 en 4.º Cuarta, *La Avarquida, ó el sitio de Bourges* (ciudad llamada *Avaricum* por César), poema épico, tambien en 24 cantos, impreso por primera vez en Florencia en casa de los Junte en 1570 en 4.º Quinta, *Flora*, comedia en cinco actos y en versos esdrújulos, en Florencia, 1556 y 1601 en 8.º Sexta, ciento veinte y dos *epígramas*, que en muchas ediciones se hallan al fin de la *Coltivazione*, y algunas otras piezas esparcidas en muchas colecciones. Las principales cualidades de estas numerosas composiciones, que á veces carecen de fuerza y elevacion, son la facilidad, la claridad y la pureza del estilo; pero si las mas de ellas merecen poca atencion, no sucede lo mismo con la *Coltivazione*, poema escrito y publicado en Francia, lleno de elegantes imitaciones de las Geórgicas de Virgilio, de traducciones hechas en hermosos versos de los mejores preceptos que dieron en prosa Columela, Varron, Plinio y otros autores, de indicaciones curiosas, de métodos agrícolas peculiares de la Italia, de descripciones tan verdaderas como poéticas de las bellezas campestres de la Italia y de la Francia, de elogios del rey que protegia al poeta, y del pais en que habia encontrado un asilo, elogios merecidos que deberian interesar á los franceses. En lugar de las obras agradables, pero vacias de instruccion, que se dan para aprender el italiano, deberia preferirse la *Coltivazione* de Alamanni, y el poema encantador de Ruccellai sobre las abejas. Alamanni casado dos veces, dejó de su primera muger dos hijos, que tuvieron en Francia una suerte debida á los talentos y reputacion de su padre; Bautista fue capellan de la reina Catalina de Medicis, despues consejero del rey, abad de Belleville, obispo de Bazas, y mas adelante de Macón, y murió en 1581. Nicolas fue caballero de la órden de san Miguel, capitan de guardias y maestre de palacio. Otros dos Luises Alamanni, tambien

florentines, se distinguieron en las letras; el uno de quien habla Salvino Salvini en sus *Fastos consulares*, era coronel al servicio de Francia, y fue cónsul de la academia florentina en 1591; el otro, nieto de Ludovico Alamanni, uno de los cinco hermanos del célebre poeta, era un literato instruido del mismo tiempo y de la misma academia, autor de tres églogas latinas insertas en la obra de *Carmina illustrium poetarum Italorum*, y de una oracion fúnebre que se halla en el tomo cuarto de las *Prose fiorentine*. G. E.

ALAMANNI (*José*), nació en Milan en 1556, entró á la edad de diez y seis años en la compañía de Jesus, y murió en Asti en 1630, de edad de setenta y cuatro años. Compuso la *historia de la imágen milagrosa de la Vírgen de Mondovi*; el *Discurso* que pronunció en el senado de Génova, cuando la inaguracion de David Vaccari, y un *tratado de la sabiduría cristiana*, cuyo manuscrito en dos tomos se conservaba en el colegio de Turin. — Alamanni (*Cosme*), su hermano, nació en 1559, fue tambien jesuita, sucesivamente catedrático de humanidades, de filosofia y teologia, y murió el 24 de mayo de 1634, habiendo publicado una *Suma de toda la filosofia*, *segun la doctrina de santo Tomas*, en tres partes, impresa en Pavia en 1618 — 23, en cinco volumenes, reimpresa en París. Quedan tambien de él algunos opúsculos teológicos inéditos. A. B. T.

ALAMANNI (véase *Alemanni*).

ALAMIN (*Gabriel*), natural de Alcañiz, en el reino de Aragon, médico de profesion, es conocido en España por su obra de las *Antigüedades de la villa de Alcañiz*, en que se hallan cosas sumamente curiosas. *Nuevo.*

ALAMOS de Barrientos (*don Baltasar*), nació en el siglo XVI. en Medina del Campo en Castilla la vieja, de una familia muy ilustre. Concluidos sus estudios en Salamanca con mucho lucimiento, sirvió algunos empleos importantes, en que le colocó la amistad que

tuvo con el célebre Gonzalo Perez, secretario de estado de Felipe II. amistad que continuó con el ilustre Antonio Perez, hijo de Gonzalo, que sucedió á su padre en su importantísimo y honroso empleo. Cayó Antonio Perez, y envuelto Alamos en su desgracia, sufrió de resultas una estrecha prision por espacio de once años, al cabo de los cuales fue puesto en libertad en 1598 por Felipe III. á virtud de la disposicion testamentaria bajo que falleció su padre. Entonces se casó Alamos en Madrid, é hizo una vida retiradísima, viviendo con los auxilios que le suministraba el duque de Lerma, hasta que el conde duque de Olivares, privado entonces del jóven Felipe IV. le nombró fiscal de la sala de alcaldes de corte, y del consejo de guerra, despues consejero de Indias, y por último de hacienda. Alamos fue tambien caballero del hábito de Santiago, y murió de edad de ochenta y ocho años. Su nombre se ha hecho célebre por una obra intitulada, *Tácito español ilustrado con aforismos*, obra dedicada al duque de Lerma, é impresa en Madrid en 1613, segun consta de la portada de la edicion en folio, que se halla en la biblioteca real de la misma capital. D. Nicolás Antonio hace mencion de una edicion de solo los aforismos con este título, *Aforismos políticos á las obras de Cayo Cornelio Tácito*, Madrid 1614 en folio; pero don Juan Antonio Pellicer no habla de esta edicion, y al contrario asegura que esta obra no se dió á luz hasta el año de 1551 en Amberes. Este último biógrafo habla de la traduccion que de dichos aforismos hizo al italiano don Gerónimo de Anghiari, que unida con la traduccion de Tácito que hizo Adriano Politi, se publicó en Venecia en 1665; pero don Nicolás Antonio hace mencion de haberse insertado los aforismos referidos en la edicion italiana de Tácito, hecha por Anghiari en Venecia en 1620. La traduccion castellana de Alamos, aunque exacta y clara, tiene el defecto gravísimo de las paráfrasis y rodeos, que hacen un sin-

gular contraste con la concision enérgica, que es la mas apreciable cualidad, y sobre todo la cualidad característica del estilo de Tácito. Don García Tellez de Sandobal, caballero de la órden de Calatrava, y yerno de Alamos, que contó á don Nicolás Antonio las particularidades que dejamos referidas de la vida de don Baltasar, habló al mismo biógrafo de otras obras que habian quedado inéditas de su suegro, á saber, primera, *Advertimientos al gobierno*, dedicado al duque de Lerma, á los principios del reinado de Felipe III. Segunda, *El conquistador*, esto es, preceptos para hacer bien y justamente las expediciones en el nuevo mundo. Tercera, *Puntos políticos* ó de estado. *Nuevo.*

Alan de Lynn, teólogo, y célebre predicador inglés del siglo XV. natural de Lynn, en el condado de Norfolk, habia contraido un hábito que deberian tambien contraer cuantos se dedican al estudio, y era el de hacer para su uso tablas raciocinadas de casi todos los libros que leía. Tenemos de él las obras siguientes, primera, *De vario scripturæ sensu.* Segunda, *Moralia bibliorum.* Tercera, *Sermones notabiles.* Cuarta, *Elucidarium scripturæ.* Quinta, *Prælectiones theologicæ.* Sexta, *Elucidationes Aristotelis.* No hay noticias de la fecha de su muerte. — Hubo otro Alan, abad de Tewkesbury, que florecia á fines del siglo XII. y que murió en 1201, dejando escrito un libro intitulado, *De vita et exilio Thomæ Cantuariensis.* S. D.

Alan, Allen, Allyn (*Guillermo*), cardenal inglés, arzobispo de Malinas, nació en 1532 en Rossal, condado de Lancaster, y se educó en Oxford, donde uno de sus maestros, que era fervoroso católico, le inspiró mucho entusiasmo por esta religion. Elevada Isabel al trono; y visto el sistema de intolerancia que seguía esta princesa, Alan, no pudiendo esperar el hacer progresos en la carrera eclesiástica, y al contrario, debiendo temer persecuciones, tomó el partido de abandonar su patria, y de establecerse en Lovaina, donde

en respuesta á un escrito del obispo Fervel, compuso una obra intitulada, *Defensa de la doctrina católica sobre el purgatorio, y los sufragios por los muertos*, impresa en Amberes en 1565, y que fue causa de una controversia larga y reñida. Restituido á Inglaterra por el mal estado de su salud, y no permitiéndole el fervor de su celo estarse quieto, publicó algunos escritos, que llevó muy á mal el gobierno, y de cuyas resultas tuvo que buscar un retiro, desde el cual escribió una nueva obra apologética, intitulada: *Cortas razones en defensa de la fe católica.* Viendo Alan determinado al gobierno á no tolerar mas lo que él llamaba papismo, se ausentó de nuevo, se retiró en 1568 á Flandes, donde recibido muy bien, por la fama que habia cundido de su celo y de sus esfuerzos en favor del catolicismo, obtuvo una cátedra de teología que sirvió en Malinas con grande aplauso. En seguida se graduó de doctor en la misma facultad en Douai, logró una canongía en Cambray, y poco despues otra en Reims, á donde trasladó un seminario, que siempre ardiente en favorecer los intereses de la religion católica en Inglaterra, habia establecido antes en Douai para educar la juventud inglesa. Allí continuó escribiendo en favor de la comunion romana, y contra la iglesia anglicana obras que circulaban en Inglaterra, y que encendian de modo los espíritus, que la reina se creyó obligada á expedir un decreto, prohibiendo no solo venderlas sino leerlas, declarando á su autor enemigo de su pais, y tratando como delito de lesa magestad toda correspondencia con él, llegando el encarnizamiento hasta condenar á muerte á un jesuita, llamado Tomas Alfied, por haber llevado á Inglaterra algunas obras de Alan. Este en todos sus escritos establecia por principio general que los deberes morales, civiles y domésticos estaban enteramente subordinados á la obligacion del servicio de Dios y de la iglesia; y que por consiguiente si un hombre se separaba de esta iglesia

para hacerse herege, podia abandonarlo su muger, no le debian obediencia sus hijos, y sus esclavos quedaban libres *ipso facto*, asi como los pueblos lo quedaban de su obediencia al soberano inficionado de heregía, que por ello perdia toda su autoridad. No se contentó Alan con solo esto, sino que animado por los consejos de su amigo el célebre Jesuita Roberto Parsons, se ligó con muchos nobles ingleses católicos romanos, que como él se hallaban refugiados en Flandes, para decidir á Felipe II. rey de España á que hiciese una invasion en Inglaterra, y adoptado este proyecto por el gabinete de Madrid, mandó este equipar la grande armada, cuya expedicion hizo tanto ruido, y fue tan poco feliz. Esta escuadra que se hizo á la vela en 1588, iba cargada de muchos miles de egemplares de un libro impreso en Amberes, compuesto por Alan, el padre Parsons y otros jesuitas, que debia esparcirse por toda la Inglaterra despues del desembarco de los españoles. La obra se dividia en dos partes; la primera contenia una declaracion de Sixto V. que decia, "que en consecuencia de una bula del papa, la reina Isabel estaba escomulgada y destronada, y transferida su corona al rey de España:" la segunda contenia una admonicion á la nobleza y pueblo de Inglaterra, declarando á Isabel cismática y herege, no reina, usurpadora y rea de acciones que la hacian incapaz de reinar, y aun indigna de vivir, y en consecuencia absueltos sus súbditos del juramento de fidelidad. Estas terribles declaraciones no produgeron sin embargo efecto alguno, pues derrotada la escuadra encargada de ponerlas en egecucion, procuraron los españoles recoger y destruir el libro de Alan y consortes, librándose solo de la proscripcion muy corto número de egemplares. Entonces fue el conde de Arundel condenado á muerte (véase Arundel), y Alan recompensado con el capelo, y despues con la mitra de Malinas, no obstante lo cual no residió en esta ciu-

dad, sino que fue á establecerse á Roma, donde vivió muy atendido y con mucha pompa, empleando sus riquezas y su influjo en favorecer á los católicos ingleses que habian dejado su pais. Dícese que al fin de su vida se arrepintió de la violencia de las disposiciones que habia provocado contra su patria; tambien se dice que los jesuitas le envenenaron; pero sobre no haber la menor prueba de este crímen, se debe desconfiar mucho de las acusaciones de envenenamiento, repetidas con harta frecuencia y precipitacion en aquel siglo y en los anteriores, particularmente en Italia. Alan murió en 1574. Las obras que dejó á mas de las citadas son. Primera, *defensa del poder legítimo y de la autoridad del sacerdocio para la remision de los pecados, con un suplemento sobre la confesion y las indulgencias*, Lovaina 1567 en 8.º Segunda, *sobre los sacramentos*, Amberes 1576 en 4.º Tercera, *culto de los santos y de sus reliquias*, modesta y sincera apología de los cristianos católicos que padecieron por la fé dentro ó fuera de su pais, 1583. S. D.

ALAND (*Sir Juan Fortescue*), de la antigua familia de Fortescue en el Devonshire, nació en 1670, estudió en Oxford, de donde pasó á Inner-Temple, se recibió de abogado en 1690, tomó el nombre de Aland por complacer á su esposa hija mayor de Enrique Aland, escudero de Waterford en Irlanda, y fue sucesivamente agente general del príncipe de Gales y despues del rey. En 1717 fue nombrado baron del echiquier, y al año siguiente juez del tribunal del banco del rey, cuyo empleo perdió cuando subió al trono Jorge II. Mas adelante fue juez de negocios comunes, y habiendo renunciado esta plaza en 1746, fue creado par de Irlanda con el título de baron de Fortescue de Credan, y murió poco despues, con créditos de jurisconsulto hábil, de juez íntegro, y de hombre profundamente instruido en la literatura sajona. En 1714 publicó en 8.º un tratado de uno de sus antepasados llamado Juan de Fortescue, con

el título de *Diferencia* entre una *monarquía absoluta y una monarquía limitada*, *considerada principalmente* con respecto á la constitucion inglesa. Despues de su muerte se imprimieron en folio sus *Relaciones de las causas en todos los tribunales de Westminster-hall en tiempo de Guillermo III y de la reina Ana.* B. R. — Je.

Alano de l' Isle ó de Lila (*de Insulis è Insulensis*), es el nombre de dos personages contemporáneos, que por esta razon se han confundido siempre. El que los biógrafos modernos han designado con la calificacion de *mayor*, nació en Lila en Flandes á principios del siglo XII, y se dice que habiéndole sus padres ofrecido á Dios al nacer, le aplicaron temprano al estudio, y por los años de 1128, cuando empezaba á extenderse la fama de san Bernardo, le enviaron á Claraval á estudiar bajo la direccion de aquel fundador célebre, donde no tardó en sobresalir entre sus cólegas. San Bernardo le hizo abad de la Rivour en la diócesis de Troyes en Champaña, y en 1151 le hizo nombrar obispo de Auxerre, cuya diócesis edificó por sus virtudes hasta el año de 1167, en que renunció á su mitra para volverse á Claraval, donde murió en octubre de 1181. Los escritos que nos quedan suyos son: Primero, *vita sancti Bernardi*, que se halla en las *obras de san Bernardo*, edicion de 1690 en folio. Segundo, *testamentum suum*, hecho en el año de 1181, é inserto en la coleccion de Nicolás Camusat. Tercero, *Explanationes in prophetias Merlini, angli*, divididas en 7 libros, é impresas en Francfort en 1608 en 8.º Este comentario, lleno de citas de historiadores ingleses, normandos y franceses, y aun de antiguos poetas latinos, lo compuso Alano en el reinado de Luis el joven, por los años de 1171, con motivo de lo mucho que se hablaba entonces de aquellas supuestas profecías. En los archivos del cabildo de Auxerre se guardaba un manuscrito que contenia memorias relativas á Alano de l' Isle, compuestas en 1182 por un canónigo contemporáneo. R. T.

Alano de l' Isle ó de Lila (*de Insulis è Insulensis*), llamado el doctor universal, á causa de su ciencia y de su erudicion, nació á mediados del siglo XII, no en Lila en Flandes, como se ha dicho en la mayor parte de los escritores eclesiásticos y de los diccionarios históricos, sino en l' Isle en el condado Venasino, como dice el sabio abate le Beuf, ó en la isla de Medoc en el bordelés. Llegó á Paris muy joven, y la universidad de aquella ciudad se apresuró á contarle entre sus gefes, y á admitirle en sus escuelas donde enseñó teología. No es cierto que este doctor fuese antes lego en el Cister, ni pastor de los ganados del monasterio, ni que fue llamado á Roma para asistir al concilio general de Letran; parece sí que murió en los primeros años del siglo XIII en la casa del Cister, donde á imitacion de muchos personages de su siglo, se habia retirado para concluir su carrera, y donde fue enterrado. En el epitafio ridículo que se le hizo, se supuso que sabia todo lo escible, y mas de 100 años despues, cuando se extendió y adoptó la fábula de que habia sido lego, y de que habia ido á Roma al concilio, se añadieron á dicho epitafio otros cuatro versos que apoyaban las nuevas tradiciones. Casimiro Oudin fue el primero, segun creo, que hizo la observacion de que los dichos cuatro versos eran posteriores á los otros tres, y que fueron fabricados en un tiempo en que no se reparaba en anacronismos. Por lo demas este doctor gozaba de tal modo de la estimacion pública y de la admiracion de sus contemporáneos, que era un proverbio que la presencia de Alano suplia las veces de todo, *Sufficiat vobis vidisse Alanum.* Sus obras mas distinguidas son. Primera, *Anti-Claudianus, seu de viro optimo, et in omni virtute perfecto*; libri 9, Carmine, en Basilea en 1536, y en Amberes en 1621. Segunda, *De planctu naturae contra sodomiae vitium*, publicado con las notas de Leon Allacci. Tercera, *contra albigenses, waldenses, judaeos et paganos*, publicada por Masson, en Paris 1618 en 8.º Cuarta, *dicta de lapide phi-*

losophico, en Leyden 1600 en 8.º &c. Todas las producciones en verso y prosa de Alano, doctor de Paris, fueron recogidas por el P. Carlos de Visch, y publicadas en Amberes en 1654 en folio. Se encuentra en esta edicion la obra de *dicta de lapide philosophico*, aunque algunas personas la atribuyen á un aleman llamado Alano. Las *parábolas* de Alano fueron traducidas al frances, é impresas en Paris, por Antonio Verard, en 1492 en folio, y por Dionisio Janot, sin fecha en 8.º Hubo otros escritores del mismo nombre que tuvieron alguna reputacion, entre los cuales se cuenta un Alano ó *Alani*, célebre jurisconsulto, contemporáneo de J. Scott y de J. Andres, que vivia en Bolonia en el siglo XIII, y á quien se dió igualmente el título pomposo de *universal*. R. T.

ALANO (*Roberto*) nació en Paris en 1680, y concluidos sus estudios, se aplicó al oficio de su padre que habia sido guarnicionero, pues la falta de recursos no le permitia entregarse á su aficion á la literatura. Despues de concurrir para el premio de elocuencia propuesto por la academia francesa, compuso *La prueba recíproca*, comedia en un acto en prosa, en la cual se sospecha que tuvo mucha parte Legrand en cuyas obras se halla. Cuéntase que al salir de la primera representacion, Lamotte, á quien habia parecido la pieza un poco corta, dijo á Alano, aludiendo á su oficio de guarnicionero "maestro Alano, no ha estirado usted mucho la correa" y en efecto casi sobre el mismo argumento compuso despues Marivaux su comedia en tres actos *juego de amor y de acaso*. Alano murió el 22 de diciembre de 1720. A. B. — T.

ALANO Chartier (*vease Chartier*).

ALARCON (*Fernando de*) escribió una *relacion del descubrimiento de las siete ciudades*, que tradujo al italiano Bautista Ramusi, é insertó en el tomo 3.º de sus *navegaciones*. Hubo otros muchos Alarcones, autores de algunas obras ascéticas, de cuyos títulos apenas queda memoria. *Nuevo*.

Alard (*Francisco*) de una familia noble de Bruselas, nació en dicha ciudad á principios del siglo XVI, y tomó el hábito de santo Domingo á instancias de su padre Guillermo Alard de Cantier, celoso católico convertido. Habiendo mostrado mucho talento para el púlpito, un comerciante de Hamburgo, que le oyó predicar un dia, le proporcionó en secreto las obras de Lutero, de cuya lectura nació en Alard un gran deseo de oir á aquel reformador, y auxiliado del mismo comerciante se escapó de su convento, y se fue á estudiar teología á Jena y á Wittemberg. Privado de todo recurso por la muerte de este amigo, tomó el partido de ir á Bruselas á pedir auxilios á su padre; pero antes de lograr la conferencia secreta que queria tener con él, le encontró en la calle su madre, que le dijo mil injurias, le delató á la inquisicion, y viendo que este tribunal no podia restituir al apóstata al seno de la iglesia que habia abandonado, se irritó de modo, que no solo fue la primera á invocar el rigor de las leyes, sino que ofreció dar la leña para la hoguera, segun lo asegura su viznieto en su *Decas Alardorum scriptis clarorum*. Condenado Alard á muerte, rindióle el sueño la noche antes de egecutarse la sentencia, y dormido creyó oir una voz que le decia "*Francisce, surge et vade*" (Francisco levantate y vete), con lo cual levantándose, y viendo un agugero en que daba la luna, y advirtiendo al reconocerlo que podia caber por él si se desnudaba, hizo tiras las sabanas, formó con ellas una cuerda, las ató á la reja, echó fuera su ropa y se descolgó; pero no alcanzando las sábanas mas que á la mitad de la altura, se soltó Alard, cayó en un sumidero que habia al pie del torreon, y despues de pasar sin obstáculo cerca de la centinela, se ocultó en un matorral donde se mantuvo tres dias sin comer, oyendo el ladrido de los perros que se habian enviado tras él. Al tercer dia un carretero, que creyó ver en él un mendigo, le dió un pedazo de pan y le permitió subirse un

poco en su carro, hasta llegar á la casa de una de sus hermanas, que no estaba lejos, y á cuya puerta se apeó el prófugo, esperando poder interesarla en su favor; pero la hermana, no menos feroz que la madre, se alejó de él horrorizada, gritando delante del carretero, que aquel hombre queria perderla. Su marido dió, sin embargo, un socorro á Alard, y persuadió al carretero á que le condujese á lugar seguro, con lo que partió el prófugo al condado de Oldemburgo, de cuyo soberano fue capellan, hasta que habiéndole llamado los de Amberes que acababan de conseguir la libertad de culto, el amor de su patria le llevó de nuevo á la Bélgica, donde volvió despues otras dos veces, á pesar del rigor del duque de Alba y de los peligros á que se exponia. Durante su residencia en Amberes fue á verle su padre con intencion de atraerle al catolicismo; pero no solo no lo consiguió, sino que pervertido por su hijo acabó por adoptar su creencia. Alard logró un asilo del rey de Dinamarca Cristiano IV, que cuando aquel perdió enteramente la esperanza de egercer su ministerio en su pais natal, le concedió por via de retiro el curato de Wilster en el Holstein, donde murió en 1578. Quedan de Alard libros en latin y en flamenco, que perdieron todos su interes cuando pasaron las circunstancias que los dictaron. Francisco Alard fue padre de Guillermo, abuelo de Lamberto y de Nicolás, y visabuelo de Nicolás el mozo, que murió en Hamburgo en 1756, conocidos todos por obras teológicas y filológicas. El último escribió la vida de su visabuelo en su *Decas Alardorum scriptis clarorum*, impresa en Hamburgo en 1721 en 8 tomos. S. R.

Alard (*véase Allard*).

Alarico. Este conquistador, el menos bárbaro de todos los que asolaron el imperio romano, era de la familia de los Baltos, la mas ilustre de la nacion goda despues de la de los Amales. La historia no empieza á hablar de él hasta el año de 395, época en que los go-

dos, mandados por Alarico, se reunieron á los egércitos de Teodosio el grande, para pelear contra la temible nacion de los hunos, y le hicieron grandes servicios; pero defendiendo un imperio que por todas partes se desmoronaba, conocieron la debilidad de él y se prepararon á atacarlo, y ayudando á Teodosio á triunfar del rebelde Eugenio que aspiraba á la púrpura imperial, é interviniendo asi en los negocios interiores del imperio, llegaron en breve á ser huéspedes tan incómodos y protectores tan peligrosos, que Alarico, á quien por premio de sus servicios solo se habia dado un territorio en Tracia y un título honorífico en el egército romano, se quejó en público de la ingratitud de los dueños del occidente. En aquel tiempo estaba la corte de los emperadores llena de hombres, que en secreto deseaban las prosperidades de los bárbaros, unos porque no podian sufrir que otros los mandasen, y otros porque devorados por miras ambiciosas, esperaban entrar en parte de los despojos del imperio si llegaba á destruirse. Rufino, tutor de Arcadio despues de la muerte de Teodosio, excitó secretamente á Alarico á invadir la Grecia, enviandole para ello sumas considerables, con las cuales se decidió el godo á la empresa, y en poco tiempo asoló la Panonia, la Macedonia y la Tesalia, destruyendo sus soldados los mas hermosos monumentos de las artes. Sozimo refiere en su historia, que la sombra de Aquiles, y Minerva armada de su terrible egida, defendieron los muros de Atenas; pero esta fábula, digna de una epopeya, no está de acuerdo ni con la verdad histórica, ni con el carácter del gefe de los godos. Estos, que acababan de abrazar la doctrina de Arrio, lejos de que los detuvieran los dioses del paganismo, echaron al suelo los altares de Minerva y de las demas divinidades de la antigua Grecia, y cometieron excesos, de que hace Claudiano una pintura espantosa en su poema intitulado, *La guerra contra los Getas*, pintura que aunque de poeta, es desgraciadamente mas exacta en esta parte que la rela-

cion del historiador. Acudió al socorro de los griegos con un egército poderoso el general romano Estilicon, que obligó á los godos á retirarse sobre el Foloe, y maniobró hábilmente hasta encerrarlos en su campo, donde en breve los habria la hambre entregado sin defensa á la espada de los romanos, si contando con la seguridad del triunfo, no dejase Estilicon su egército por asistir á las fiestas religiosas de los griegos, que se mostraban entonces mas adictos á su antiguo culto, por cuanto Alarico se habia declarado enemigo de él, y creían insultar á los bárbaros, renovando en honor de sus dioses las solemnidades y los juegos del paganismo. Mientras que Estilicon y los pueblos de la Grecia celebraban la derrota de los godos, se escapó Alarico del lugar en que estaba encerrado, y á pocos dias se apoderó del Epiro, no encontrando Honorio otro medio de contener su invasion que dándole la soberanía de la Iliria; pero dueño Alarico de vastas provincias, no olvidó que habia sido enemigo de Honorio, ni pensó mas que en los medios de renovar la guerra contra el imperio de occidente; y asi, levantado que fue sobre un pavés, y proclamado rey de los visigodos, juntó un egército á que fueron llamados los bárbaros de las orillas del Danubio, prometiéndoseles parte en los despojos de Roma y de Italia. En esta nueva guerra debia Alarico encontrar pocos obstáculos, pues Honorio era un príncipe débil y tímido, y como sucede en todos los estados que van en decadencia, Roma no tenia ya defensores valerosos ni fieles; y aunque al acercarse los godos, se llamaron los veteranos de las provincias, y todos los bárbaros que estaban al sueldo de los romanos, como la Italia estaba abierta por todas partes, saquearon los godos á Aquileya y á otras muchas ciudades, con lo que tuvo Honorio que abandonar á Milan y refugiarse al castillo de Asti. En él se halló sitiado inmediatamente, y ya estaba para rendirse, cuando las tropas que llegaban de la Galia y de la Germania á las órdenes de Estilicon, sorprendieron

á Alarico y le sitiaron en sus atrincheramientos. Para reparar la falta de haberse dejado sorprender, desplegó el gefe godo el valor y el talento de un gran capitan, y con su egemplo y sus discursos reanimó las fuerzas de sus soldados; pero los romanos valiéndose de una estratagema, los atacaron mientras que estaban celebrando la pascua, con lo que, los bárbaros, que recien convertidos al arrianisno creían cometer un sacrilegio si peleaban en un dia tan solemne, tomaron las armas menos para vencer que para defenderse, y fueron por consiguiente derrotados, cayendo en manos de los soldados de Honorio los despojos de la Grecia y la esposa de Alarico. Mientras que en la corte de Honorio se hablaba de esta batalla, que se dió en Plasencia á 25 millas de Turin, como de una victoria decisiva, y por servirme de la expresion del poeta Claudiano, como *de un golpe mortal dado al corazon de la Escitia*, Alarico al frente de su caballería, que nada habia padecido, marchó sobre Roma, donde inspiraron tal miedo su brio y su desesperacion, que se resolvió comprar su retirada despues de haberle vencido, y se le volvieron en consecuencia su esposa y sus tesoros. Antes de dejar la Italia, queriendo él egercitar el valor de sus soldados en una conquista importante, determinó apoderarse de Verona, y si bien fue sorprendido en su marcha por las legiones romanas, y sufrió una derrota mas completa que la primera; el intrépido visigodo salvó, á pesar de ella, las reliquias de su egército en unas rocas vecinas del campo de batalla, y en medio de su victoria hizo temblar todavía á los romanos. Falto empero de víveres, y abandonado por los bárbaros que no tenian ya respeto ni adhesion á su gefe dos veces vencido, tuvo al fin Alarico que salir de Italia, pero inspirando tal terror con su nombre, que se miró como un triunfo su retirada, por la cual el pueblo y el clero dieron gracias al todo poderoso, y la capital del occidente llenó de honores y de elogios á Estilicon, en lugar de castigarle

porque dejaba escapar á un enemigo desarmado y batido. Aunque en aquella expedicion habia sufrido mucho Alarico, como habia mostrado á sus soldados un pais rico y fértil, y revelado á los bárbaros del norte y del mediodia el secreto de que se podia tomar á Roma, no tardó en ver reunidos á sus banderas todos los enemigos del nombre romano, los aventureros y soldados ansiosos de pillage; y apenas se vió con este nuevo egército, quiso hacer mérito de no haber entrado antes en la capital del occidente, y pidió una recompensa por esta bondad, para lo cual entabló negociaciones. Durante ellas, fueron asesinadas de órden de los ministros de Honorio las familias bárbaras establecidas en Italia, con cuya noticia se desertaron los godos que estaban al servicio del imperio, y fueron, con sus informes y con el espectáculo de sus desgracias, á excitar la indignacion de Alarico, que empezó por mostrarse quejoso. Como el bárbaro hablaba con moderacion, se atribuyó esta á debilidad ó temor, y no se dió respuesta á sus reclamaciones, ni tomó la Italia medida alguna de defensa; pero mientras que en Roma se hacia burla del rey de los visigodos y de sus pretensiones, se vieron las orillas del Pó repentinamente cubiertas de bárbaros, que pidiendo venganza, saqueaban á Aquileya, Cremona, y cuantas ciudades encontraban en el camino, marchando sin obstáculo á Roma, pues Honorio se habia encerrado en Ravena, y la gente de las ciudades se iba á los montes ó á los bosques. Al acercarse Alarico á la capital del imperio, se presentó á él un santo hermitaño, cuyo nombre no ha conservado la historia, y le amenazó con la cólera celestial, á lo que el godo respondió, "Yo siento en mí una cosa que me lleva á destruir á Roma"; respuesta que se ha hecho célebre, y por la cual no titubeó san Agustin en mirar á Alarico como un instrumento de que se sirvió el Omnipotente para castigar á una ciudad, madre de todos los crímenes y de todos los errores. Como quiera, los bárbaros cercaron inmediata-

mente á Roma, y no quedó mas esperanza á los descendientes de los Fabios y de los Escipiones que los ruegos y las súplicas; " Ahorradme, les dijo Alarico, el trabajo de saquear á Roma, y dadme el oro y los objetos preciosos que hay en la ciudad."—¿Qué dejareis pues á los romanos? "La vida." Los diputados le habian hablado de la poblacion numerosa de Roma, que podia tomar las armas contra él : "mientras mas espesa está la yerba, les dijo el rey godo, mejor la siega la hoz." Sin embargo, ora temiese la desperacion de los romanos, ora le ablandasen sus ruegos, consintió en levantar el sitio, contentándose con exigir cinco mil libras de oro, treinta mil libras de plata, cuatro mil vestidos de seda, tres mil piezas de grana superior y tres mil libras de pimienta; con lo cual enriquecido el egército invasor, tomó cuarteles de invierno en Toscana. La corte de Honorio establecida en Ravena, estaba devorada por facciones que se disputaban los restos de la autoridad imperial, y que deseando en secreto el apoyo de los bárbaros, delante del emperador se acusaban mútuamente de favorecerlos; de donde resultaba, que tal vez el temor arrancaba á Honorio y á sus ministros empeños y promesas indignas, que su orgullo, excitado sin duda por los recuerdos de la grandeza romana, les impedia luego cumplir. Irritado con esto Alarico, atacó de nuevo á Roma, amenazó incendiarla, despojó segunda vez á los romanos de sus riquezas por respetar sus murallas, y desdeñando un imperio que estaba en su poder, le dió á Atalo, prefecto del pretorio, á quien, como si se hubiera complacido en envilecer la púrpura imperial, no tardó en maltratar, quitándole despues en presencia de los godos y de los romanos el cetro que le habia dado. A poco los ministros de Honorio, que encerrados en Ravena enviaban alternativamente á Alarico peticiones bajas ó amenazas ridículas, dieron al rey de los godos un nuevo pretexto para empezar otra vez la guerra; y atacada Roma por

tercera vez, ondearon al fin sobre sus murallas las banderas de los bárbaros, viendo la antitigua señora del mundo desaparecer en el espacio de tres dias las riquezas acinadas en nueve siglos de triunfos, y sufriendo todos los males que ella habia hecho sufrir al universo, á pesar de haber Alarico recomendado la moderacion á sus soldados, y ordenádoles que respetasen los tesoros de las iglesias. En medio del mas horroroso saqueo debió sin embargo causar sorpresa ver á los bárbaros ir en procesion y con una actitud respetuosa á volver á los altares de san Pedro los tesoros robados en el santuario, y ver que las iglesias fueron asilos inviolables en que muchos romanos salvaron sus vidas, y buena parte de sus riquezas. Recelando que sus soldados se corrompiesen en Roma, se dió prisa Alarico á salir de aquella capital, y resuelto á conquistar la Sicilia y el Africa, asoló en su marcha la Campania, la Pulla y la Calabria; pero en medio de sus triunfos, y pronto á embarcarse para Sicilia, fue acometido de una enfermedad gravisima, de la cual murió en Corentia. Sus tenientes, temerosos de que los romanos turbasen sus cenizas, le enterraron en medio del Busento, sacrificando despues de la ceremonia á los cautivos que habian trabajado en mudar el cauce de este rio, con lo que reinó largo tiempo el silencio de la muerte y del terror sobre la tumba de Alarico. Mientras que llenaba de luto á los godos la pérdida de su gefe, Roma y la Italia hicieron regocijos públicos, la Sicilia y el Africa vieron alejarse la tempestad que las amenazaba, y el mundo tuvo un momento de descanso. El nombre de Alarico ha sido repetido algunas veces por las Musas, á quienes debia asustar: Claudiano le representó como un héroe cruel y bárbaro, y un poeta moderno que tenia la hinchazon de Claudiano sin tener su ingenio, hizo del rey de los godos el héroe de un poema épico. Alarico no dejaba de ser moderado, y acaso se habria lisonjeado

su ambicion con la gloria de fundar un grande estado; pero conociendo al pueblo turbulento é indisciplinado de los godos, y desesperanzado de establecer nada duradero con semejantes hombres, se sirvió de sus armas para destruirlo todo, siendo el primero que enseñó á los bárbaros el camino de Roma, y que les reveló haber llegado el tiempo de desafiar á la antigua señora del mundo. El reinado de Alarico, es una de las épocas mas notables de la historia del bajo imperio, y es muy sensible que no se egercitase sobre ella el pincel de Montesquieu. El gefe de los visigodos formó durante su vida errante y en medio de sus expediciones, los elementos de una monarquía militar, que despues de su muerte se estableció en la Aquitania, y en seguida en España, donde subsistió mucho tiempo. M. D.

Alarico, segundo rey de los visigodos, sucedió en 484 á su padre Eurico, que habia conquistado la España, y reinó como este, no solo en la península, sino en la provincia de Aquitania, desde los Pirineos hasta el Ródano. Mas tolerante y moderado que su padre, permitió á los obispos de sus estados reunirse en Agde en 506, y conociendo la superioridad de las leyes romanas sobre las de los bárbaros que habian seguido sus predecesores, encargó en el mismo año á Aniano, que era uno de sus principales oficiales, hacer un compendio del código teodosiano para uso de los visigodos, de donde provino el que las provincias meridionales de Francia fuesen tanto tiempo gobernadas por el derecho romano. Dividida la Francia en aquella época entre los romanos, visigodos y borgoñones, Clodoveo que habia conquistado ya una buena parte de las posesiones romanas, miraba con envidia el poder de Alarico, y no esperaba mas que un pretexto para atacarle; el visigodo por el contrario, demasiado atento á mantener el tratado de paz que su padre Eurico habia hecho con los francos, llegó

hasta cometer la bajeza de entregar á Clodoveo, á virtud de su requerimiento, la persona del general romano Siagrio, que vencido por él, se habia refugiado á la corte de Alarico; pero esta condescendencia vergonzosa no bastó á preservarle de la ambicion de Clodoveo, que á pretexto de propagar la fe entre los godos que habian abrazado el arrianismo, y con el fin, segun él decia, de destruir aquella impía nacion, marchó á la cabeza de un egército formidable contra el gefe visigodo. Encontróle en las llanuras de Vouillé, á tres leguas de Poitiers, deshízole, derribóle del caballo, matóle por su misma mano, y habria á consecuencia de la completa victoria que obtuvo, aniquilado el poder de los visigodos en las Galias, si Teodorico, rey de los ostrogodos, y pariente de Alarico, que reinaba en Italia, no hubiera puesto término á sus victorias cerca de Arlés. A pesar de que Fredegario, y despues Sigeberto aseguran que la muerte de Alarico hizo dueño á Clodoveo de cuanto poseían los visigodos del otro lado de los Pirineos, es cierto que conservaron la Septimania y la Provenza. De resultas de las grandes turbulencias que siguieron á la muerte de Alarico, tomó Teodorico, rey de Italia, el gobierno de España, como tutor de Amalarico, hijo y sucesor de Alarico II. (véase Amalarico). B. P.

Alary (*Juan*), médico del siglo XVII, escribió, primero, *Modo de abreviar los largos estudios*: segundo, *La virtud triunfante de la fortuna, en que se trata de los grandes servicios hechos á la Francia por la reina madre,* (María de Médicis) en 1622, en 4.° — Alary (*Francisco*) hizo reimprimir en Ruan en 1701 en 12.° la *Profecía del conde Bombaste, caballero de la rosa cruz, sobrino de Paracelso, publicada en el año de 1609, sobre el nacimiento de Luis el grande.* — Alary (*Pedro José*), preceptor de Luis XV. de la academia de las ciencias de París, tenia mucha reputacion, pero no escribió obra alguna. A. B. T.

A'lawy (*El Nabab Moatemed*), médico en gefe de Nadir-chah. Su abuelo Seyd Mozafar era un sabio médico de Beyobanek, que fue á establecerse á Chyraz, donde tuvo un hijo llamado Mohamed Hadi, que reunia varias habilidades á los raros conocimientos médicos y quirúrgicos, que le habian hecho célebre en toda la Persia. Este Mohamed tuvo dos hijos, de los cuales fue uno el A'lawy de quien hablamos, que nació en Chyraz en enero de 1669, y que despues de estudiar con su padre y con otros varios célebres médicos de Persia, fue á la edad de treinta y cuatro años, en el de 1110 de la hegira, presentado á Aureng-Zeyb, que estaba entonces en el sitio de Sittarah, ciudad de los maratas. Recibióle el monarca con particular benevolencia, y le puso al lado de su hijo Mohhammed-chah, que colmó de beneficios al médico, y que poco despues de subir al trono le hizo nuevas gracias, poniéndole por colmo de su munificencia en una balanza con oro y plata, y dándole todo el metal que habia pesado, concediéndole igualmente un sueldo mensual de tres mil rupias, ó treinta y seis mil reales, y añadiendo á estos beneficios el titulo de apoyo de los reyes. Cuando la lamentable toma y saqueo de Dehly por Nadir-chah, sirvió su reputacion de salvaguardia á A'lawy, que ganado por la dulzura del conquistador amagado por mucho tiempo de una hidropesía, le siguió á Persia, y le curó completamente. Ufano Nadir de verse bueno de un mal que le habia causado mucha inquietud, colmó á su médico de agasajos, regalos y honras, y aun se valió de todos los medios posibles para disuadirle del viaje á la Meca, y retenerle en la corte; pero A'lawy que tenia un carácter inflexible, persistió en su proyecto, hasta decirle en un momento de mal humor, "nada se gana, y se arriesga mucho en retener á un médico contra su voluntad" A pocos años de haber vuelto de su expedicion, murió A'lawy en Dehly, de edad de

ochenta años el 3 de julio de 1749, y un año antes habia consagrado su biblioteca al uso del público. Entre el gran número de obras que compuso se distingue la *Coleccion de colecciones*, especie de enciclopedia médica, en que segun Abdoul-Kerym se encontraria íntegro el arte de curar, aun cuando se perdieran todos los demas tratados. (Véase Abdoul-Kerym). L. S.

Alaymo (*Marco Antonio*), médico célebre de Sicilia, nació en 1590 en Ragalbuto, graduóse á los veinte años de doctor en Mesina, y seis años despues se estableció en Palermo, donde hizo curas extraordinarias, principalmente en 1624, cuando la peste asoló aquel pais, que nunca quiso abandonar, aunque se le ofreció una cátedra en la universidad de Bolonia y la plaza de primer médico del rey de Nápoles. Alaymo murió en 1662 en Palermo, despues de haber contribuido á la fundacion de un colegio de medicina: sus principales obras son, primera, *Discurso sobre los preservativos de las enfermedades contagiosas*, Palermo 1625, en 4.º en italiano. Segunda, *Consultatio pro ulceris Syriaci nunc vagantis curatione*, Palermo 1632, en 4.º Tercera, un tratado de materia médica, *De succedaneis medicamentis*, Palermo 1637, en 4.º Cuarta, *Consejos médico-políticos*, relativos á la peste que habia reinado en Sicilia, Palermo 1652, en 4.º, en italiano. Tambien hay de él inéditos, *un tratado sobre el conocimiento y modo de tratar las fiebres malignas*, y *comentarios sobre las epidemias* de Hipócrates. E. y A. N.

Alba (*Fernando Alvarez de Toledo, duque de*), ministro de estado de Carlos V. y general de sus egércitos, nació en 1508 de una de las familias mas ilustres de España, y aprendió de su abuelo Federico de Toledo, con quien se crió, el arte militar y la política. Siendo aun jóven, se halló en la batalla de Pavía; despues mandó á las órdenes de Carlos V. en Hungría, en el sitio de Tunez y en la expedicion de Argel; defendió á Perpiñan contra el delfin de

Francia, y se distinguió en Navarra y en Cataluña. Al principio de su carrera, su carácter circunspecto y su inclinacion á la política habian hecho formar mal juicio de sus talentos militares; y el mismo Carlos V. á quien por evitar una batalla decisiva aconsejára el duque en Ungría que hiciese puente de plata al egército turco, le creía poco capaz de mandar en gefe, y solo por favor le ascendió á los primeros grados. Tan establecida estaba la opinion de su incapacidad, que un español se atrevió á dirigirle una carta con este sobre: "Al excelentísimo señor duque de Alba, general de los reales egércitos en tiempo de paz, y mayordomo mayor de S. M. en tiempo de guerra," rasgo de desprecio, que picó su amor propio, elevó su alma, y le hizo emprender cosas dignas de la posteridad. Cuando llegó á mandar en gefe, se distinguió contra los protestantes, y en 1547 ganó por sus atinadas maniobras la batalla de Mulberg, que volvió su superioridad al emperador, y en que quedó prisionero el elector de Sajonia, que fue condenado á muerte por un consejo de guerra, presidido por el duque de Alba, el cual instó mucho al emperador para que no conmutase la pena. Despues de la reduccion de los confederados, mandó á las órdenes de Carlos V. el sitio de Metz, donde el duque de Guisa triunfó de su valor y de sus talentos. Cuando en 1555 se confió al de Alba el mando del egército imperial en Italia contra los franceses y contra el papa Paulo IV. enemigo implacable del emperador, el orgullo del duque le hizo desdeñar la calidad de virey, y exigir la de vicario general de todos los dominios de la casa de Austria en Italia con poderes ilimitados, en cuya importante comision se mostró á un mismo tiempo gran estadista y gran capitan, haciendo levantar el sitio de Ulpiano al duque de Brissac, poniendo en seguridad el ducado de Milan, y afirmando por su presencia en Nápoles, agitada por las intrigas del papa, la autoridad de la

España. Cuando subió al trono Felipe II. conservó el duque todo su crédito y el mando del egército, á cuya cabeza entró en el territorio de la iglesia, se hizo dueño de la campiña de Roma, desbarató todos los designios de los franceses, y obligado por Felipe II. á conceder una paz honorífica al papa, á quien habia resuelto humillar, la hizo, aunque con indignacion, y diciendo en público que la timidez y los escrúpulos eran incompatibles con la política y con la guerra. En 1559 dejó el mando de Italia, y se presentó en la corte de Francia, donde en nombre y con poderes del rey su amo, se casó con Isabel, hija de Enrique II. destinada antes al príncipe don Carlos, y se portó en París con la magnificencia de un soberano. Entonces fue cuando preguntándole Enrique si era cierto que durante la famosa batalla de Mulberg, que habia ganado contra los protestantes, se habia visto un fenómeno en el cielo, le respondió el duque sonriéndose, "estaba yo tan ocupado de lo que pasaba en la tierra, que no advertí lo que sucedia en el cielo." Irritados, y prontos á tomar las armas los habitantes de los paises bajos, al ver que la corte de Madrid atentaba á sus fueros, y forzaba sus opiniones religiosas, el duque incitó á Felipe á reprimirlos con rigor, y el monarca que era de la misma opinion, encontrando en aquel un ministro á propósito para la egecucion de sus proyectos, le confió un formidable egército, y le revistió de un poder sin límites, para que fuese á abolir en los paises bajos los privilegios de las provincias, y entregar al brazo militar á cuantos osasen resistir á su voluntad soberana. Llenó de terror esta noticia á los flamencos, que desde mucho antes miraban al duque como un hombre duro é implacable, y á la verdad que no se engañaban, pues llegando á Flandes en 1566, desplegó un poder inmenso, y para conocer de los excesos cometidos durante las revueltas, estableció un tribunal llamado por

los brabanzones *consejo de sangre*, cuyos árbitros eran el duque de Alba y su confidente Juan de Vargas, y al cual fueron citados indistintamente todos aquellos cuyas opiniones eran sospechosas, formándose causa á los presentes y á los ausentes, á los vivos y á los muertos, y procediéndose á la confiscacion de sus bienes. Apoderóse de todos los ánimos una consternacion general; multitud de comerciantes y fabricantes se refugiaron á Inglaterra, llevando consigo sus bienes y su industria; expatriáronse mas de cien mil flamencos, y la mayor parte se reunió á las banderas del príncipe de Orange, que como gefe de una confederacion contra los españoles, fue declarado por el duque de Alba reo de lesa magestad, igualmente que sus principales partidarios, con lo que estalló por todas partes la guerra civil. El duque, lejos de ablandarse con la catástrofe de su teniente el conde de Aremberg, vencido y muerto en 1568 por el hermano del príncipe de Orange, se irritó mucho mas con ella, y creyó que debia insultar al vencedor, quitando la vida en un cadalso á los condes de Egmond y de Horn, á cuyo suplicio precedió el de treinta caballeros de menos gerarquía, y siguió el de una multitud de infelices condenados como rebeldes. Marchó á poco el duque de Alba contra el conde de Nassau, alcanzóle en las llanuras de Gemmingen, y obtuvo una victoria completa; y si bien acudió inmediatamente en su auxilio con un egército mas considerable el príncipe de Orange, gefe de los confederados, vencido este en escaramuzas diarias, y ostigado y perseguido, tuvo que retirarse á Alemania, dando entonces el de Alba una leccion importante á su hijo Federico, que encargado de observar los movimientos del de Orange, envió á rogar á su padre que le permitiese atacarle, á lo que el duque, persuadido de que los subalternos deben á sus gefes una obediencia ciega y pasiva, mandó responder á su hijo que lo perdonaba por su inexperiencia; y "que se guarde, añadió,

de instarme mas, pues costaría la vida al que se encargase de semejante mensage." En aquella campaña adquirió el duque de Alba una gloria que su crueldad no tardó en eclipsar, pues por órden suya derramaron mas sangre los verdugos, que habian derramado sus soldados con las armas en la mano; y sucediendo lo que es natural en estos casos, las represalias hicieron mayores los males, pues en el partido opuesto el bárbaro Senoy hizo morir en suplicios horribles á los aldeanos católicos. Acabó el duque de irritar á los flamencos, construyendo fuertes ciudadelas en los pueblos principales, imponiendo nuevas contribuciones, y declarando en un manifiesto, que en el saqueo que hicieron los soldados españoles en Malinas y Zutphen porque habian hecho resistencia, *no habian sufrido los habitantes mas que el justo castigo de su rebelion, y que las demas ciudades culpables debian esperar igual suerte.* Por aquel tiempo le hizo el papa el honor de enviarle el estoque y el sombrero *bendito*, honor que hasta entonces nunca habian dispensado los sumos pontífices mas que á las testas coronadas, con lo que se acabó de embriagar el duque, que ya antes de esto, á cuatro bastiones de la ciudadela que habia mandado construir en Amberes, habia puesto su nombre y el de sus dignidades, sin hacer ninguna mencion del rey su amo, y que cuando se acabó la fortaleza, hizo colocar en ella su estatua de bronce en una actitud amenazadora, teniendo á sus pies la nobleza y la plebe, y grabada sobre el pedestal una fastuosa inscripcion, que le representaba como el apoyo de la religion, y el restaurador de la paz y de la justicia en los paises bajos. Prosiguiendo en tanto su resistencia las provincias de Zelanda y Holanda, Federico, hijo del duque, tomó por asalto á Woerden y degolló á sus habitantes, sitió en seguida á Harlem, de que se apoderó despues de una resistencia obstinada, y otorgó á los rendidos condiciones tolerables; pero tres dias despues de la rendi-

cion de la plaza se presentó en ella su padre, y mandó quitar la vida á un gran número de personas, á quienes se habia lisongeado con la esperanza del perdon. Atacó el duque en seguida á Alcmaer, pero ya entonces la desesperacion animaba de modo á los holandeses, que rechazaron á los veteranos españoles con descalabro, y los obligaron á retirarse, y á poco derrotaron una escuadra, que á fuerza de trabajos y gastos habia conseguido equipar el duque, hicieron prisionero á su comandante, sorprendieron, capitaneados por el príncipe de Orange, la ciudad de Gertruydemberg, y opusieron en todas partes una resistencia y un valor invencibles. Estos reveses, y lo alterada que estaba la salud del duque, le hicieron solicitar su retiro, aunque algunos historiadores aseguran que lo pidió, de miedo de que una ausencia muy larga le hiciese perder el favor de Felipe II. Sea de esto lo que fuere, su solicitud no desagradó al rey, que cansado de ver que la severidad no producia otro efecto que aumentar la resistencia, estaba resuelto á usar de mas dulzura; y en consecuencia en el mes de diciembre de 1573 el duque de Alba, despues de haber publicado una amnistía, entregó el mando á don Luis de Requesens, comendador de Castilla, cuyo primer acto de autoridad fue quitar la estatua del duque que estaba en Amberes, de suerte que no quedó de él otra cosa en los paises bajos mas que la memoria de sus crueldades, de que se formará alguna idea cuando se sepa que él se jactaba de haber entregado en seis años al verdugo mas de diez y ocho mil individuos. A su vuelta á Madrid fue el duque recibido muy bien, y por algun tiempo gozó en palacio de su antiguo influjo; pero habiendo sido arrestado uno de sus hijos, por haber seducido bajo palabra de casamiento á una dama de la reina, y favorecido su evasion el duque casándole con una prima suya contra la voluntad del rey, le desterró este de la corte, y le envió á su pa-

lacio de Uceda. Dos años habia que se hallaba el duque en este estado de desgracia, cuando inquieto Felipe II. por los progresos de don Antonio, prior de Crato, que se habia coronado rey de Portugal, envió un secretario á preguntar al general cuyos talentos y fidelidad le inspiraban mas confianza, si su salud le permitiria volver á tomar el mando de un egército; y habiendo recibido una respuesta llena de lealtad, le nombró comandante supremo en Portugal, bien que sin perdonarle su antigua ofensa, ni permitirle volver á la corte; rasgo de severidad, que al paso que caracteriza la inflexibilidad del monarca, es un testimonio singular en favor del mérito del duque de Alba. Digno este siempre de su antigua reputacion, entró en Portugal en 1581, ganó dos batallas en tres semanas, echó á don Antonio, se hizo dueño de Lisboa, se apoderó de sus tesoros, y sometió todo el Portugal á Felipe II. pero irritado este monarca de que hubiese permitido el duque á sus soldados saquear los arrabales y las inmediaciones de Portugal, mandó hacer una informacion sobre la conducta de aquel general, á quien se acusaba de haberse apropiado las riquezas de los vencidos. "A nadie mas que al rey, respondió el duque, debo dar cuentas, y si él me las pide, yo incluiré en ellas reinos conservados, victorias señaladas, sitios dificiles, y sesenta años de servicios." Felipe, temiendo una sedicion en el egército, mandó cesar la informacion. El conquistador de Portugal no vivió lo necesario para gozar de los honores y de las recompensas que merecian sus *últimas* proezas, pues murió el 12 de enero de 1582, de edad de setenta y cuatro años, horrorizado, segun se dice, de tanta sangre como habia derramado. El duque de Alba fue sin la menor duda el general mas habil de su siglo, y sobresalió particularmente en las operaciones lentas y sábias, que son la parte mas dificil de la guerra, en cuyo género es uno de los mejores egem-

plos que pueden seguir los militares su campaña de 1568 contra el príncipe de Orange. Cuando le instaban para atacar, repetia su máxima favorita: "de todos los sucesos, el mas incierto es la victoria." Sus acciones y sus palabras dan una idea tan completa de su carácter, que sería inútil añadir nada, ni copiar el retrato que de él hizo Raynal en su *Historia del estatuderato.* Bastará decir que su porte era grave, su aire noble, su cuerpo robusto; que dormia poco, que trabajaba y escribia mucho, que en su mocedad fue juicioso, y que aprendió la política en medio del tumulto de los campos. Se asegura que en sesenta años de guerra contra diferentes enemigos, nunca fue batido, sorprendido ni ganado por la mano. Su vida se publicó en París en 1698 en dos tomos en 12.° En 1620 se habia impreso en Amsterdam una obra contra el duque de Alba en 4.° con láminas. B. P.

Alba (*Juan de*), nació por los años de 1530, y fue célebre por sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas, y en las lenguas orientales, particularmente en la hebrea. Fatigado del mundo, ú acaso con la intencion de dedicarse únicamente al estudio de los libros sagrados, tomó el hábito en la cartuja de Valcristi, cerca de Segorve en el reino de Valencia, teniendo 30 ú 32 años de edad, y admiró á sus compañeros por su infatigable aplicacion. Algun tiempo despues de su muerte, acaecida el 27 de diciembre de 1591, publicaron ellos la obra de Alba, intitulada *Sacrarum Semioseon, animadversionum et electorum ex utriusque testamenti lectione commentarius et centuria*, Valencia 1610 en 4.° Los cartujos editores de esta obra aseguran que poseian enormes volúmenes escritos por Alba de *hebraismos en toda la escritura*, *centurias de lugares de escritura*, y otros muchos monumentos del ingenio, aplicacion é infatigabilidad de Alba — Alba (*Diego Nuñez de*) adquirió mucha reputacion por un libro, muy celebrado cuando se publicó, intitulado *Dialogos de la vida del soldado*

en que se cuenta la conjuracion y pacificacion de Alemania con todas las batallas que en ella acontecieron en los años de 1547; Cuenca 1589 en 8.º *Nuevo.*

ALBAN (*Juan de san*) vease san Gil (*Juan de*).

ALBANEL (*don Garcerán de*), nació en Barcelona en 1561 de Gerónimo Albanel, caballero de la orden de Calatrava, y de Isabel Giron de Rebolledo. La opinion que se tenia de su piedad, erudicion y modestia hizo que aun siendo seglar le nombrase Felipe III para maestro de literatura de su hijo Felipe IV, y habiendo desempeñado muy bien este encargo, y ordenádose despues, se le confirió la abadia de Alcalá la real, y en seguida la administracion del arzobispado de Granada. Este prelado ilustre, que reunió al brillo de sus grandes virtudes el conocimiento de las lenguas griega y hebrea, y el de todas las letras humanas, murió el 10 de mayo de 1626 á los 65 años de su edad. Don Nicolás Antonio vió un manuscrito de don Garcerán de Albanel, que en su tiempo estaba en la biblioteca del colegio de los jesuitas de Granada, intitulado *panegyricum in Philippi IV Hispaniarum principis et Serenissimæ Isabelæ Borboniæ nuptiis.* Tambien se dice que dejó sin concluir un compendio de la historia general de España. *Nuevo.*

ALBANI, familia rica é ilustre de Roma, oriunda de Albania. Las conquistas de los turcos la obligaron en el siglo XVI á refugiarse á Italia, donde se dividió en dos ramas, de las cuales una se incorporó á la nobleza de Bergamo y otra á la de Urbino, y ambas dieron cardenales á la iglesia. De la rama de Urbino salió Juan Francisco Albani, que elevado al trono pontificio en noviembre de 1700 bajo el nombre de Clemente XI, influyó por este solo hecho en el aumento de la consideracion y las riquezas de su familia, la cual se incorporó á la nobleza de Venecia y á la de Génova, y adquirió el principado de Soriano en 1715, desde cuyo tiempo ha habido siempre un cardenal Albani en el sacro colegio. Uno de los mas célebres fue Alejandro Albani, que

nacido en Urbino el 15 de octubre de 1692, y hecho cardenal por Inocencio XIII, mostró tanta dignidad en su embajada al emperador de Alemania, como sabiduría en el empleo de bibliotecario del Vaticano; amó y protegió á los literatos, adornó con las riquezas de todas las artes su casa de campo llamada la *Villa Albani*, en la cual dió treguas á sus ocupaciones políticas, componiendo escritos históricos y literarios muy estimados, y murió el 11 de diciembre de 1779, de edad de 87 años. S. S. — i.

ALBANI (*Juan Gerónimo*), jurisconsulto italiano, nació en Bergamo en 1504. Su padre el conde Francisco, aunque en razon de su nacimiento le destinaba á la carrera militar, cuidó de que adquiriese extensos conocimientos de bellas letras y de jurisprudencia civil y canónica, con lo que despues de servir en el egército veneciano, pudo desempeñar con brillo la magistratura principal de Bergamo, á que fue ascendido por recompensa de sus servicios. Elevado al pontificado en 1566 el cardenal Alejandrino, con el nombre de Pio V. que siendo inquisidor de la fé en los estados venetos, habia conocido al conde Albani, apreciado sus profundos conocimientos, y advertido el celo religioso con que aquel íntegro magistrado sofocó en cierta ocasion la voz de la sangre por escuchar la del deber, y desplegó contra uno de sus mas próximos parientes acusado de heregía toda la severidad de las leyes, llamó á Albani á Roma, y le dió constantemente pruebas de su estimacion y de su amistad, hasta elevarle al cardenalato en 1570. Albani gozaba tal concepto, que en 1583, despues de la la muerte de Gregorio XIII, le hubiera el voto general colocado en la cátedra de san Pedro, á no haberse temido que sus hijos (pues habia sido casado antes de abrazar el estado eclesiástico) partiesen con él la autoridad. Albani murió el 23 de abril de 1591. Las principales obras que de él nos quedan son tratados de derecho canónico. Primero, *de immunitate ecclesiarum*, de-

dicado al papa Julio III, é impreso en 1553. Segundo; *De potestate papae et concilii*, Leon de Francia 1558, Venecia 1561 en 4.º Tercero, *de cardinalibus*, y de *donatione Constantini*, en 1584 en folio. Moreri hace mencion de otro Albani jurisconsulto de Bergamo, que segun él, escribió un comentario sobre Bartolo, sobre los concilios y la inmunidad de las iglesias, y cuyo elogio hace Pancirolo; pero las circunstancias de haber nacido el año de 1504, de haber muerto el de 1591, y de haber sido cardenal, inclinan á creer que este jurisconsulto, de que hace Moreri un artículo separado, es el mismo conde Albani de quien acabamos de hablar. M. X.

Albano (*Francisco Albani, á quien nosotros llamamos el*), pintor, nació en Bolonia el 17 de marzo de 1578, y se crió en el oficio de su padre Agustin, que era comerciante de seda; pero la muerte de este acaecida en 1590, permitió á su hijo seguir la inclinacion que tenia á las artes, y entrar en la escuela de Dionisio Calvart, pintor oriundo de Flandes, que tenia entonces mucha fama en Bolonia. El Albano no tardó en ser uno de los mas célebres discípulos de esta escuela, donde trabajó mucho tiempo junto con el Dominiquin, de quien siempre fue muy amigo por conformidad de inclinaciones y de hábitos, llegando su amistad hasta hacerles adoptar muchas veces el mismo estilo. Los dos tienen cierta semejanza en las tintas, aunque las purpúreas que emplea alguna vez el Albano en las carnes, nunca se ven en el Dominiquin. El Albano por la originalidad de la invencion era al principio superior á su amigo y á todos sus compañeros de la escuela de Calvart, y aun segun Mengs, á todos los profesores de su arte en las pinturas de mugeres; opinion que bien que no sea fundada, pues el Corregio pintó tambien las mugeres con una gracia que no es fácil encontrar en los pintores que ha habido despues, no es sin embargo extraña, pues como diremos en el artículo del Corregio, nunca fue justo el artista flamenco con el fundador de la

escuela lombarda. El Albano poseía una hermosísima casa de campo, deliciosamente situada, donde gozaba sin cesar de las vistas campestres que con tanta frecuencia reprodujo en sus obras, y dice Passeri que el hábito que tenia aquel artista de trabajar copiando á la naturaleza en un lugar tan hermoso, le dió la ventaja que siempre tuvo de retratar bien el color verdadero de los árboles, la pureza del agua de las fuentes y la serenidad del aire, y de enlazar estos objetos con los asuntos de sus cuadros con una armonía incomparable. Los teatros de las composiciones del Albano son siempre sitios que presentan toda la verdad de la naturaleza, y que algunas veces amuebla con fábricas y vistas de arquitectura, en lo que sobresale él igualmente, bien que reprodugese en muchos de sus cuadros las mismas invenciones, que repetia muy á menudo, y de que hacia sacar copias á sus discípulos. En Roma y en Bolonia tuvo Albano largo número de alumnos, pero los de su rival el Guido, que nada hallaban superior al talento de su maestro, decian que el Albano tenia un estilo flojo y enervado, que no daba nobleza á las figuras de los hombres, y que rara vez pintaba escenas lúbricas, que eran muy estimadas en aquel tiempo; y es efectivamente cierto que evitaba todo lo que pedia fuego, entusiasmo y cierta especie de embriaguez, gloria que dejó á Aníbal Carrache, de cuyo estilo tomó algo al principio, bien que apropiándolo á su genio, que no era tan vigoroso como el del autor inmortal de la *galería farnesia.* Las composiciones de Francisco Albano que mas agradan, son *Venus dormida*, *Diana en el baño*, *Danae acostada*, *Galatea en el mar*, *Europa sobre el toro.* Algunas veces en sus pinturas encubre lecciones ingeniosas bajo el velo de la alegoría, como se ve en el cuadro de los *cuatro elementos*, que está en el museo francés, y que con algunas variaciones repitió para la galería real de Turin y para el duque de Mantua, cuadro en que puso su autor una multitud de amores ó genios, unos afi-

lando dardos para Vulcano, otros huyendo espantados al acercarse los vientos desencadenados por Eolo; estos tendiendo en los aires redes á los pájaros, aquellos nadando ú pescando, otros en fin cogiendo flores, ó formando con ellas guirnaldas y coronas. El Albano pintó pocos cuadros de asuntos sagrados, y en lo que hizo en este género, no pasó de la misma línea á que llegó en los asuntos profanos; en lugar de amores introdujo ángeles graciosos para acompañar á la Virgen y á su hijo, y gustó de pintar santas familias, ocupadas en mirar á los ángeles que llevan la cruz, las espinas y los símbolos de la pasion. Pintó al fresco en san Miguel *in bosco* de Bolonia, y en Santiago de los españoles en Roma, con arreglo á los dibujos de Anibal Carrache, pero no lo hizo tan bien como en las composiciones de dimension mas pequeña. Algunos llamaron al Albano el Anacreonte de la pintura, y no sin razon, pues si el poeta se inmortalizó por piececitas de corta extension, el pintor se ilustró por un gran número de pequeños cuadros; si aquel cantó á Venus, los amores, las mugeres y los niños, este procuró casi siempre no apartarse de los mismos asuntos; y en fin, el pintor y el poeta llegaron á una edad muy avanzada. El Albano dejó algunos escritos que nos conservó Malvasia, y que aunque no están en orden, se miran como muy preciosos por los preceptos importantes que encierran. Se ha repetido mucho que el Albano tenia una muger hermosísima y 12 hijos de gallarda figura, con lo que siempre tenia modelos dentro de casa; pero es mas natural creer que habia recibido de la naturaleza el dichoso don de copiar con exactitud los numerosos modelos que le ofrecia su bello pais; pues ¿cómo se puede pensar que una misma muger pudiese servirle de modelo, por espacio de 20 años, ni que niños, en quienes duran solo cinco ó seis las formas redondas que se dan ordinariamente á los amores y á los genios, fuesen objeto de los estudios constantes de este artista, que trabajó mas de 66 años?

¡Feliz él si se hubiera limitado á gozar de su gloria! pero nunca cesó de querer rivalizar con sus contemporáneos, que aspiraban á ganar fama en la pintura. Asi, se puede dividir la vida del Albano en dos épocas distintas; la primera fue una larga serie de triunfos, la segunda un encadenamiento no interrumpido de disgustos y de reveses. El artista, que contaba entre sus discípulos á un Sacchí, á un Cignani, á un Speranza, á un Mola di Lugano, habia llegado á hacer menos que el mas obscuro de sus alumnos; sus enemigos acreditaron de nuevo la opinion propagada por la escuela del Guido, y se conoció que no habia sido el odio solamente el que habia dictado el juicio que esta escuela formaba del Albano: tan cierto es que importa mucho al hombre saber conocer los límites de su talento, y suspender sus trabajos cuando ya no tiene que crear, ni nuevas palmas que merecer. En las obras del sexagenario artista se veian siempre los mismos bosques, los mismos amores que él habia en algun modo inventado; pero ¿podian estos asuntos poéticos producir por mucho tiempo el mismo efecto en una nacion habituada á las composiciones elegantes, elevadas y enérgicas de los Carraches? Presentados aisladamente aquellos objetos, ¿podian sostener la concurrencia, desde que los Guidos y los Dominiquines habian fundido los mismos asuntos en cuadros históricos de grande interes? En fin, el Albano tuvo la suerte de aquellos que mueren demasiado tarde para su gloria, y acabó sus dias el 4 de octubre de 1660, de edad de 83 años, menos estimado que lo habia sido cuando tenia 30. A. D.

Albategnio, célebre astrónomo árabe, á quien cuenta Lalande en el número de los veinte mas célebres que hubo en el mundo, empezó sus observaciones astronómicas por los años de 877 de J. C. y las continuó hasta 918, ya en Racca, ya en Antioquía, y murió en 929. Estas observaciones, hechas durante 42 años consagrados á la astronomía, las refiere él en su *tabla*

sabea, parte al año 882 de J. C., parte al de 901. En dicha tabla, cuyo original árabe se dice hallarse entre los manuscritos del vaticano, y que impresa con el título de *Scientia stellarum*, en Nuremberga 1537 en 8.º y en 1645 en 4.º en Bolonia, es muy poco conocida, sin duda á causa del estilo bárbaro del traductor, que seguramente ignoraba el latin y la astronomía, comprende Albategnio los planetas bajo el nombre genérico de estrellas. En la misma obra se encuentra una trigonometría fundada sobre la proyeccion ortográfica, y muy diferente de la de los griegos; en lugar de *cuerdas* se emplean los *senos*, á los cuales conserva el autor el nombre de *cuerdas*, y expresa en *partes sexagesimales del radio*; tambien se halla allí la primera nocion de las *tangentes*, y se vé que los árabes se servian en su gnomónica de estas líneas, y que tenian tablas que les daban la altura del sol por la longitud de la sombra, y al contrario; pero para la trigonometría no pudo Albategnio sacar partido de esta idea, que acaso Regiomontano, á quien se atribuye *la* introduccion de *las tangentes*, pudo encontrar en la obra de nuestro astrónomo, á quien comentó. De Albategnio no se citan mas que sus cuatro eclipses, y la observacion de un equinoccio, con que encontró dos minutos y medio mas corta la duracion de un año: tambien se sabe que midió bastante bien la oblicuidad de la eclíptica; pero su mejor descubrimiento fue el del movimiento del apogeo del sol. Su obra no es mas que un discurso preliminar para sus tablas, que no publicó el traductor latino; sus teorías no son otras que las de Ptolomeo y de Theon. Aunque buen observador, parece que no fue sino un calculador mediano, y sus problemas 25 y 26 hacen sospechar que solo fue el compilador de cuanto les precede. De las dos copias de la tabla de Albategnio la mejor es la segunda, que es la que nosotros conocemos. La lista de sus demas obras se halla en la biografía de Ibn-Khalacan. D. - L. - E.

Albenas (*Juan Poldo de*), nació en 1512 en Nimes, y no en Vivarés, como dice Castel en sus *Memorias sobre el Languedoc.* Su familia era noble, pero no fue tan célebre por esta circunstancia cuanto por las luces de Jacobo de Albenas y de su hijo Juan, que despues de egercer la abogacía por algun tiempo, sirvió hasta su muerte una plaza de juez del tribunal presidial que se creó en Nimes en 1552, sin dejar por eso de cultivar las buenas letras. Su primera obra fue una traduccion francesa del escrito de san Julian, arzobispo de Toledo, intitulada, *Prognosticorum, sive de origine mortis humanæ; de futuro sæculo, et de futuræ vitæ contemplationæ libri* 3. A esta version, que ensalzaron mucho los sábios cuando salió á luz, siguió en breve la de la *Historia de los Taboritas* (hereges de Bohemia), escrita en latin por Eneas Silvio, que despues fue papa con el nombre de Pio II. Albenas publicó despues un *discurso histórico de la antigua é ilustre ciudad de Nimes*, impreso en Leon de Francia en 1557 en folio, con láminas muy groseramente grabadas en madera; pero aunque en ellas no estan siempre observadas las medidas y las reglas de perspectiva, dan sin embargo una idea de los monumentos que representan, mas verdadera de lo que se podia esperar del estado de imperfeccion en que estaba el grabado en aquella época. Bien que este libro no brille por el mérito del estilo, y esté lleno de una erudicion confusa é inoportuna, que era un defecto de aquel tiempo, no deja por eso de ser un monumento curioso de la sabiduría profunda del autor, y un rico depósito de observaciones é indagaciones útiles. Albenas fue uno de los primeros que profesaron los principios de la reforma, que su egemplo contribuyó á propagar, y cuando él murió, que fue en 1563, la mayor parte de los habitantes de Nimes y sus cercanías eran ya calvinistas. V. S. — L.

Alber (*Erasmo*), nació segun unos en la Weteravia, y segun otros en una aldegüela cerca de Franc-

fort sobre el Mein, estudió teología en Witemberg, y llegó á ser uno de los mas ardientes partidarios de Lutero, que tuvo con él una verdadera amistad. Nombrado predicador del elector de Brandemburgo Joaquin II. perdió este empleo por haber hablado contra las contribuciones que hacia este príncipe pagar al clero, ya muy pobre, de su electorado; y llamado sucesivamente á diferentes pueblos, y provisto en varios destinos, fue despojado de ellos por los protestantes mismos, cosa que entonces no era mal vista, pues un teólogo iba á una ciudad, predicaba en ella algun tiempo, y la dejaba á poco para ir á predicar á otra parte, y esto sin mengua de su reputacion. En 1548 era Alber predicador en Magdeburgo; mas no habiendo querido acceder al *interim*, propuesto por Cárlos V. á los protestantes, tuvo que salir de allí, y pasar á Hamburgo, donde vivió como simple particular hasta el año de 1553, en que fue nombrado superintendente general de Neubrandeburgo en el ducado de Mecklemburgo, donde murió el 5 de mayo del mismo año. Su principal obra es el *Alcoran de los franciscanos*, traducido al francés en Ginebra por Conrado Badio, impreso en Milan en 1510, y en Ginebra en 1556; obra en que se ridiculizaba extraordinariamente á san Francisco, y en que Alber no hizo mas que extractar malignamente, y traducir al aleman la famosa obra de Bartolomé Albizzi de Pisa (*véase* Albizzi), intitulada, *Liber conformitatum S. Francisci ad vitam J. C.* que presenta la vida y los milagros de san Francisco como superiores á los de Jesucristo. Lutero puso un prólogo al libro de su amigo; y como Alber no habia puesto su nombre en la obra, Conrado Badio la atribuyó á Lutero, y añadió tanto al márgen como en las notas algunos pasages burlescos. Esta traduccion tuvo muchas ediciones; la cuarta se publicó en Amsterdam en 1734 con grabados de Bernardo Picart, en tres tomos en 12.° de los cuales el tercero está compuesto de la *Leyenda dorada*, ó *Sumario de la historia de los*

mendicantes de la órden de san Francisco (por Nicolas Vignier hijo). Alber escribió tratados teológicos, y 49 fábulas intituladas, *El libro de la sabiduría y de la virtud*, impresas en Francfort sobre el Mein, en 1579 en 8.º en versos alemanes. En todas las obras de este autor se descubre su propension á la sátira. G. T.

ALBERGATI (*Fabio*), natural de Bolonia, que florecia á mediados del siglo XVI. es autor de un libro intitulado *Il Cardinale*, impreso en Bolonia en 1599 en 4.º y de un *trattato del modo di ridurre á pace l' inimicitie private*, Venecia 1614 en 8.º asunto igualmente tratado por J. B. Olevano. Zanetti recogió en seis tomos las obras morales de Albergati. O. N.

ALBERGOTTI (*Francisco*), jurisconsulto italiano, hijo de Alberico Rosiati, de Bergamo, uno de los hombres mas sábios de su tiempo, nació en Arezzo cerca de Florencia, en el siglo XIV. Despues de estudiar con el célebre Baldo, y de hacer bajo su direccion progresos rápidos en las ciencias, principalmente en la jurisprudencia y la filosofia, bajo cuyo nombre se comprendian entonces la historia y las humanidades, empezó Albergotti por ser abogado en Arezzo, y en 1349 se trasladó á Florencia, donde por su erudicion, integridad y talento, mereció ser llamado el *doctor de la verdad sólida*, y que la república le confiase muchas veces sus intereses en negociaciones importantes, particularmente con los boloñeses en 1358, de cuyo éxito satisfecho el gobierno, le recompensó haciéndole noble. Las obras que de él nos quedan son un comentario sobre el Digesto y sobre algunos libros del código, y consultas que elogia mucho Bartolo. Albergotti murió en Florencia en 1736. — Albergotti (*Luis*) hijo de Francisco, siguió la misma carrera que su padre, y fue tambien un sábio jurisconsulto. — Marcelino Albergotti, obispo de Arezzo, hizo grandes servicios á Inocencio IV. contra el Emperador Federico II. — A Juan Albergotti, tambien obispo de la misma ciudad, le empleó útilmente Grego-

rio XI. cuando las desavenencias que tuvo este papa con Galeazo Visconti, duque de Milan. M. X.

ALBERICO I. caballero de Lombardía, pasó del partido de Guido al de Berenger I. que lo hizo marques de Camerino á fines del siglo IX. Casado con una señora romana llamada Marozia, hija de Teodora, que poseia el castillo de San-Angelo, y que por intrigas de galanteo se habia apoderado de la soberanía de Roma (véase Marozia y Teodora), agregó despues el ducado de Espoleto á sus estados y á los de su muger. En 916 marchó con el papa Juan X. contra los sarracenos, que acantonados cerca del Garillano hacian correrías hasta las puertas de Roma, y los arrojó de aquel puesto. Acusósele despues de haber llamado los úngaros á Italia, por vengarse del mismo papa que le habia desterrado de Roma, y en consecuencia, cuando se retiraron los bárbaros, asesinaron los romanos á Alberico, por los años de 925 en Cittá-d' Orta, donde se habia retirado. Tuvo en Marozia un hijo de su mismo nombre, que fue señor de Roma. S. S. —I.

ALBERICO II. de Camerino, señor de Roma é hijo del anterior. Despues de la muerte de Alberico I. habia su viuda Marozia casado en segundas nupcias con Guido, marques de Toscana, de quien tuvo un hijo que fue papa en 931 con el nombre de Juan XI. Muerto Guido en 932, casó Marozia por tercera vez con Hugo de Provenza rey de Italia, aumentando cada uno de estos casamientos su poder temporal, que unido con el espiritual del papa su hijo, le daba una autoridad absoluta. En uno de los saraos que hubo en su boda, pidió Hugo á su entenado Alberico el aguamanil para lavarse, y habiendo el jóven marques de Camerino derramado el agua por torpeza ó descuido, el rey se volvió con cólera y le dió un bofeton. Irritados los romanos de este ultraje hecho al primer baron de su ciudad, y resentidos por otra parte de la brutalidad de los provenzales que rodeaban al rey Hugo, tomaron las armas y le obliga-

ron á encerrarse en el castillo de San Angelo, de donde se escapó á poco por una escala de cuerdas, siendo de resultas arrestada tambien Marozia; y al papa mismo le puso centinelas de vista su hermano Alberico, que quedó reconocido por señor de Roma con el título de gran cónsul. En 933 resistió este valerosamente al rey Hugo, que le habia sitiado, con el fin de recobrar la soberanía de Roma y vengarse de que antes le habian hecho huir; y aunque despues se hicieron las paces, y el hijo de Marozia se casó con Alda, hija de Hugo, jamas permitió á su suegro y padrastro que entrase en Roma, en un tiempo en que esta ciudad era asilo de todos los malcontentos del reino de Italia, que no podian sufrir la tiranía de Hugo. Alberico gobernó 23 años la antigua capital del mundo, y como que el imperio de occidente no tenia gefe, ni el de oriente poder, ni los papas influjo, fijó exclusivamente las miradas de toda la Italia, que respetó su carácter. La época en que el talento de Alberico aseguró la independencia de su patria, está envuelta en espesas tinieblas, y asi no quedan casi huellas de su largo reinado, sabiéndose solo que murió en 954, y que su hijo Octavio heredó la soberanía temporal de Roma, á la cual agregó dos años despues la soberanía espiritual, habiendo sido electo papa con el nombre de Juan XII. S. S. — I.

Alberico, monge del órden del Cister, en el monasterio de las tres fuentes, diócesis de Chalons-Sur Marne, nació en las cercanías de esta ciudad á principios del siglo XIII. y es autor de una *Crónica*, que contiene los sucesos notables ocurridos desde la creacion del mundo hasta el año de 1241, y que imprimió Leibnitz en el tomo segundo de las *Accesiones historicae*, Leipzig 1698 en 4.º y Menckenio en el tomo primero de los *Scriptores rerum Germanicarum et Saxonicarum*, Leipzig 1728 en folio. Esta crónica, de la cual posee la biblioteca real de Paris un manuscrito mas completo que los que sirvieron para dichas ediciones, es

bastante estimada á causa de las cosas curiosas que contiene, aunque la cronología no es exacta, sobre todo en lo concerniente á los tiempos antiguos. Tambien compuso Alberico diversas poesías, de que se ha perdido una parte, y sobre las cuales puede consultarse la *Bibliotheca ordinis cisterciensis* del P. Visch. En la biblioteca de los dominicos de Colonia se conservaba un manuscrito, que contenía buen número de ellas. R. T.

ALBERICO (véase *Alberto de Aix*).

ALBERICO de Rosate ó Roxiati, jurisconsulto, nacido en Bérgamo á fines del siglo XIII. fue tenido por uno de los hombres mas sabios de su tiempo, y Bartolo le profesó siempre una amistad que los honra á entrambos. Alberico escribió comentarios muy estimados, y muchas veces impresos, sobre el libro sexto de las decretales, y ademas un diccionario de derecho, un tratado de *Statutis*, y comentarios sobre las pandectas y el código. M. X.

ALBERMALE (*duque de*) véase Monck.

ALBERONI (*Julio*), cardenal y ministro de estado de España, nació el 30 de marzo de 1664, en Firenzuola, aldea del parmesano, y recibió, aunque hijo de un jardinero, la educacion necesaria para seguir la carrera de la iglesia, la que empezó con un empleo humilde en la catedral de Plasencia. Su fortuna rápida dió márgen á anécdotas apócrifas, que algunos biógrafos recogieron sin examen, y que solo refutaremos dando de él una noticia mas exacta. Alberoni, dotado de una inteligencia singular, llegó en poco tiempo á ser canónigo de Parma, y capellan y favorito del conde de Roncovieri, obispo de san Donino. Cuando el duque de Parma envió este prelado á tratar con el duque de Vandoma, que mandaba en Italia los egércitos franceses, le acompañó Alberoni, y admitido á las conferencias que tuvo su obispo con el general francés, este quedó prendado de su genio pronto y festivo, se hizo su protector, y le llevó á Francia y á España,

donde le encargó comisiones secretas para Felipe V. á quien le recómendó particularmente. Muerto Vandoma, volvió Alberoni á Francia, y recibiendo en París órden del duque de Parma su soberano de volver á Madrid en calidad de su agente diplomático, pasó á aquella corte, donde comenzando á ganar la confianza de Felipe V. formó el atrevido proyecto de tratar la boda de este soberano con Isabel Farnesio, heredera de Parma, sin noticia de la princesa de los Ursinos, que tenia en aquel tiempo grandísima influencia en la corte de España, y á quien él pensó derribar para gobernar el reino en lugar de ella. Alberoni tomó tan bien sus medidas, que la princesa no tuvo noticia del suceso que iba á destruir su influencia hasta que la corte entera lo supo; y luego que llegó la nueva reina excitó tan diestramente los zelos de esta contra la favorita, que la hizo desterrar, quedándose él de oráculo de Isabel, con cuyo favor y el del rey fue sucesivamente nombrado primer ministro, cardenal y grande de España. Árbitro de aquel reino desde 1715, emprendió volverle su antiguo explendor, y mostrándose digno de su elevacion, restableció la autoridad del rey, reformó los abusos, creó una marina, organizó el egército español sobre el pie de Francia, y en fin, hizo mas poderosa la monarquía española, que lo habia sido desde Felipe II. No satisfecho con esta gloria, y ocupado de planes mucho mas vastos, formó el proyecto de recobrar cuanto la España habia perdido en Italia, empezando por Cerdeña y Sicilia; y engañando á las potencias de Europa sobre el objeto de sus armamentos, trató de destruir el poder del Austria en aquella península, por medio de negociaciones secretas con los príncipes de Italia; pero contrariado por el duque de Orleans, regente de Francia, tuvo el dolor de ver á este príncipe separarse de la alianza con España, y unirse con la Inglaterra, coligándose despues ambas potencias con la Holanda. Esta triple alianza no bastó

sin embargo á hacer mudar de sistema á Alberoni, que cubriendo por de pronto sus proyectos con un velo impenetrable, y meditando en silencio los medios de que podria valerse para vengarse á un tiempo del regente de Francia y del rey de Inglaterra, se quitó á poco la máscara, atacó al emperador, le arrebató la Cerdeña, invadió la Sicilia, é hizo triunfar de nuevo la marina española, bien que una escuadra inglesa destruyese despues la de Felipe V. en el mediterráneo. Lejos de abatirse por este golpe, trabajó Alberoni con nuevo ardor en reunir otros egércitos de tierra y de mar, sin aterrarse por la dificultad de sostener la guerra contra las tres mayores potencias de Europa, y entretanto formó el plan, que manejó con mucha habilidad y secreto, de oponer á la coalicion que acababa de formarse contra la España, otra compuesta de la Rusia, la Suecia y la Puerta-Otomana, con cuyo objeto habia ya contribuido antes á la reconciliacion de Pedro el grande y de Carlos XII. Mas cuando estaba dado este paso; cuando el príncipe Ragotski, alentado por el oro y las promesas del cardenal, se disponia á mover una guerra civil en Ungría con el auxilio de los turcos; y cuando en fin el partido que en la corte de Francia queria arrestar al duque de Orleans, reunir los estados generales, y conferir la regencia á Felipe V. no aguardaba mas que las últimas órdenes de la corte de Madrid, tuvo por un acaso singular noticia de este secreto una cortesana, y lo reveló al regente, que se unió entonces mas estrechamente con el rey de Inglaterra, y declaró la guerra á la España en 1719, despues de exponer en un manifiesto las intrigas del cardenal. Este sin intimidarse con aquellos ataques personales, ni con la muerte inopinada de Carlos XII. que le quitaba la esperanza de una útil diversion, ni con la cuadruple alianza, con la cual tenia que sostener una lucha desigual, siguió valerosamente el proyecto de destronar á Jorge I. y de mover en Francia una guerra civil. Entró en tanto en

España un egército francés, que se apoderó de san Sebastian y Fuenterabía, y Alberoni marchó con Felipe V. á la defensa de las fronteras, menos para rechazar á los franceses con las armas, que con la esperanza de insurreccionarlos contra sus gefes; mas como fuesen inútiles sus tentativas, Felipe, afligido de tantas pérdidas, y temeroso de que el enemigo penetrase hasta el corazon de la España, hizo proposiciones de paz. Desecháronlas la Inglaterra y la Francia, exigiendo por primera condicion la separacion de Alberoni, con lo cual, la reina, que instigada por Laura su nodriza, á quien habia ganado el regente, deseó adquirir algun influjo sobre el rey, abandonó á su ministro, á quien el 5 de diciembre de 1720 se dió órden de salir en veinte y cuatro horas de Madrid, y del reino en quince dias. Abandonado así al ódio que le tenian las potencias de Europa, no vió Alberoni pais alguno donde retirarse, pues ni Roma, refugio ordinario de los príncipes de la iglesia, le ofrecia un asilo seguro. Aun no habia pasado los Pirineos, cuando fue acometido su coche por una cuadrilla de asesinos, apostados al efecto, muerto uno de sus criados, y obligado á escapar el mismo cardenal ex-ministro, á disfrazarse y continuar á pie su viage. Se asegura que la corte de España advirtió, antes que saliese Alberoni del reino, que se habia llevado el testamento en que Carlos II. habia instituido á Felipe V. heredero de la monarquía, y que fue menester usar de violencia para obligar al ministro destituido á que volviese este documento precioso, de que hubiera podido servirse para ganar la confianza del Austria. El cardenal atravesó el medio dia de la Francia, escoltado por un oficial encargado de velar sobre él, y de impedir que se le hiciesen honores algunos, y al llegar á las fronteras de Génova, anduvo errante algun tiempo, bajo un nombre supuesto, no atreviéndose á exponerse al resentimiento de Clemente XI. á quien habia engañado para conseguir el ca-

pelo, y que parecia querer que se le formase causa. Fatigado de una vida tan penosa, se arriesgó Alberoni á fijar su residencia en Sestri de levante, en el territorio de Génova, donde á poco fue arrestado á solicitud del papa y de Felipe V. que tambien se juntó á sus perseguidores, contribuyendo mucho á la fama y á la gloria del ministro separado esta célebre conjura de los potentados de Europa contra el hijo de un *villano* obscuro. Los genoveses, corridos de haber violado en su persona el derecho de gentes, le volvieron la libertad, y terminada por la muerte del *papa Clemente* su larga persecucion, salió Alberoni de su retiro para ir al cónclave. Inocencio XIII. que fue el papa que se nombró, le mandó juzgar con arreglo á las leyes, mas no resultando reo sino de algunas irregularidades, fue condenado á cuatro años de reclusion en un convento, que despues se rebajaron á uno, que pasó en la casa de los jesuitas; y por último, en el consistorio de 20 de diciembre de 1723 fue enteramente absuelto, y restablecido en todos los derechos de su dignidad cardenalicia, con lo que se presentó de nuevo en la escena política. Nombrado en 1738 legado de la santa sede en la Romanía, llevó allí el espíritu inquieto y turbulento á que habia debido su fortuna y sus desgracias, pues durante su legacion formó el designio de reunir á los estados del papa la pequeña república de san Marino, empresa que habiéndose creido facil al principio, tuvo despues la misma suerte que todos los proyectos gigantescos de su ministerio, lo que hizo decir á Benedicto XIV. "Alberoni parece á un gloton, que despues de comer grandemente, tuviera gana de un pedazo de pan negro." Sin embargo, las vicisitudes de la fortuna de este hombre extraordinario fueron tales, y tal la admiracion que excitó su talento, que en mas de una eleccion le faltaron poquísimos votos para subir al trono pontificio. Murió este hombre singular el 26 de junio de 1752 con la reputacion de un ministro mas intri-

gante que político, tan ambicioso como Richelieu, tan amañable á las circunstancias como Mazarino, pero con menos prevision y profundidad que entrambos; y esta fue por lo menos la opinion de los escritores franceses, ya fuese porque le juzgasen por los resultados, ó ya los hiciese injustos la circunstancia de haberse mostrado aquel ministro enemigo de la Francia. Pero si se considera que Alberoni volvió en pocos años á la monarquía española gran parte de su antiguo explendor; que aun en medio de la multitud y de la extension de sus proyectos, abarcó todos los géneros de administracion; que estableció reglamentos favorables á la agricultura, á las artes y al comercio; que nada olvidó para inspirar á los españoles la actividad y el amor al trabajo, al mismo tiempo que se esforzaba por restablecer fuera de la España su antigua reputacion de valor; si se considera en fin que la fortuna le hizo traicion, y que solo por la indiscrecion de uno de sus agentes se trastornaron sus designios, se debe convenir en que para colocarse al lado de los Gimenez y de los Richelieus, nada le faltó mas que el buen éxito, que es el que todo lo justifica. El *testamento político*, publicado en su nombre despues de su muerte, como traducido del italiano, no es suyo, sino de Maubert de Gouvest. J. Rousset escribió la vida de Alberoni desde su nacimiento hasta principios del año de 1719, en cuyo año se imprimió en 12.º La obra que está sin nombre de autor, se anunció como traducida del español. B. P.

ALBERT (*Erasmo*) véase Alber.

ALBERT (*L. Carlos de*) véase Luynes.

ALBERT (*Honorato de*) véase Chaulnes.

ALBERT (*Luis José de*), nieto del condestable de Luynes, y noveno hijo de Luis Carlos de Albert, duque de Luynes, y limosnero mayor de Francia, nació en 1662, y se llamó en su juventud el caballero de Albert. En 1688 se halló en clase de voluntario en el sitio de Filisburgo; en 1690 recibió dos balazos en

la batalla de Fleurus ; en 1693 mandó el regimiento de dragones del Delfin , y peleó á la cabeza de este cuerpo en Steinkerque , donde salió herido de nuevo; en 1703 pasó á Baviera con el mariscal de Villars, y se quedó con el elector , que le hizo teniente general, despues conde , y sucesivamente gentilhombre , caballerizo mayor , ministro y coronel de las guardias bávaras. Elevado el elector al trono imperial con el nombre de Carlos VII en 1742 , nombró feld mariscal al conde de Albert , le envió á Francia de embajador extraordinario , y le creó príncipe del *sacro romano imperio* en el mismo año , desde cuyo tiempo se le llamó príncipe de Grimberghen , que era el nombre de uno de los ricos señoríos , pertenecientes á una princesa de Berghes con quien se habia casado. El príncipe , que en los campos y en los negocios habia conservado siempre la aficion á las letras , murió el 10 de noviembre de 1758 , de edad de ochenta y siete años; dejándonos el *sueño de Alcibiades* , supuesta traduccion del griego, impreso en París en 1735 en 12.º y reimpreso con *Timandro*, *instruido por su genio*, y otros muchos opúsculos , con el título de *Coleccion de diferentes piezas de literatura* , Amsterdam 1759 en 12.º S. Y.

Albert ó Alberico , canónigo y custodio de la iglesia de Aix en Provenza su patria , donde murió por los años de 1120, á los sesenta de su edad , es autor de una *Historia de la primera cruzada*, desde el año de 1095 hasta el de 1120 , segundo del reinado de Balduino II. rey de Jerusalem. Aunque no fuese Albert testigo de los sucesos , bebió no obstante en muy buenas fuentes , y como dice Bongars , se le debe agradecer que presentase la verdad desnuda , y con todas las circunstancias que la hacen interesante , bien que como todos sus contemporáneos, se dejase seducir por lo maravilloso , y desfigurase algunas veces los nombres de los lugares y de las personas. En 1584 imprimió por primera vez esta historia Rhener Reineck en Helmsted,

dos tomos en 4.º bajo el título de *Chronicon Hierosolimitanum*, con comentarios del editor, y notas de Mateo Dresser, en que se trata con poco miramiento á los sumos pontífices. Bongars reimprimió la historia de Albert de Aix en el tomo primero de *Gesta Dei per Francos.* A. B. T.

ALBERT (*Enrique Cristobal*) nació en Hamburgo en 1762, y murió en 1800, despues de haber publicado en Hall, donde enseñaba lengua inglesa; una excelente gramática en 1784 en 8.º Tambien escribió en inglés y para los ingleses una *gramática alemana*, Hamburgo 1786. Hay tambien de él; *Ensayos sobre Shakespeare: Investigaciones sobre la constitucion inglesa, con arreglo á los datos mas recientes*, Lubek 1794, y un drama sobre la vida y la muerte de Carlos I., Sleswig, 1796 &c. G. T.

ALBERT de Rioms (*el conde de*), gefe de escuadra de las armadas de Francia, nació en el delfinado por los años de 1740, entró muy joven en la marina, y sirvió con distincion en la guerra de la independencia de la América septentrional. En 1779 se encontró Albert mandando el navio Sagitario de cincuenta cañones, en el combate de la Granada, en que el conde de Estaing batió la escuadra del almirante Byron, y el 24 de setiembre del mismo año se apoderó del navio inglés el Experimento, de la misma fuerza que el suyo, y que llevaba 2.600.000. reales en dinero. En 1781 montando el navio Pluton de setenta y cuatro cañones, se distinguió en todos los combates que sostuvo la escuadra del conde de Grasse, á saber, en el de 25 de abril cerca del fuerte real de la Martinica, contra el almirante Hood; del 5 de setiembre siguiente delante de la bahía de Chesapeack contra el almirante Graves; del 25 y el 26 de enero de 1782 cerca de san Cristobal contra el almirante Hood; y en fin, en los desgraciados de 9 y 12 de abril entre la Dominica y la Guadalupe contra el almirante Rodney. Esta última accion tan funesta á la marina francesa, dió ocasion á un consejo

de guerra, en que se examinó la conducta de todos los oficiales superiores, y en que obtuvo elogios merecidos la del conde de Albert, siendo el aprecio general y el grado de gefe de escuadra la recompensa de sus largos servicios. Observador rigoroso de la disciplina militar, cuando en 1789 llegaron al puerto de Tolon, donde él mandaba, las primeras chispas de la revolucion, prohibió á los trabajadores del arsenal que llevasen la cucarda tricolor, y que se alistasen en la guardia nacional, mandando poner presos á dos carpinteros que no habian obedecido sus órdenes, cuyo acto fue la señal de una insurreccion general, en que rehusando las tropas de línea defender á M. d'Albert, fue este arrestado por los sediciosos con los señores de Castellet y de Villages. La asamblea nacional decretó que nada habia que reprender en la conducta de aquellos valientes oficiales, y mandó expresar su benevolencia á su gefe, á quien poco despues confió el rey el mando de una escuadra de treinta navios de línea que se reunia en Brest, para sostener los derechos de España contra la Inglaterra, en el negocio de Noodka-Sunt. Albert, viendo que eran vanos sus esfuerzos para establecer el órden y la subordinacion entre las tripulaciones, cuando estaban rotos todos los lazos sociales, y amenazadas todas las autoridades legítimas, tomó el partido de dejar el mando, y saliendo de Francia, se incorporó en Coblentza con los príncipes hermanos de Luis XVI. é hizo la campaña en 1792 en un cuerpo particular formado por los oficiales de marina emigrados. Despues de la retirada de los prusianos y de la dispersion de las tropas realistas, d'Albert se retiró á Dalmacia, y vivió muchos años en un asilo ignorado, hasta que cuando el gobierno llamó á los hombres de mérito que las turbulencias civiles habian hecho salir, volvió á Francia, donde antes de terminar su carrera, vió ocupado de nuevo el trono por uno de los nietos de san Luis. E. D.

Albertano, de Brescia, vivió en el siglo XIII. Siendo juez y gobernador de Gavardo, fue hecho prisionero, y escribió en su prision un tratado intitulado *De dilectione Dei et proximi, de formula vitæ honestæ*, y despues compuso otros dos *de consolatione et consilio, y de doctrina loquendi et tacendi*. Bastian de los Rossi, llamado en la academia de la Crusca el *Inferigno*, publicó en 1610 en Florencia en la imprenta de los Giunti una traduccion antigua clásica y muy estimada de los tres tratados de moral de Albertano, traduccion que tiene grandísima autoridad por lo relativo á la lengua. G. E.

Albertet (*vease Alberto*).

Alberti (*Benito*) de una de las familias florentinas que por su oposicion agitaban sin cesar la república, y de las que mas zelosas se mostraron por la igualdad republicana. En 1378, en el momento en que los dos partidos estaban mas irritados uno contra otro, y mientras que los Albizzis separaban del gobierno á cuantos les hacian sombra, acusándolos de gibelinos, Benito Alberti, rival de Pedro de Albizzi, y asociado de Salvestro de Medicis (véanse estos nombres), hizo al pueblo tomar las armas, y empezó asi la terrible revolucion de Ciompi, en que sacudiendo el populacho el yugo de la subordinacion, hizo mas de lo que se le encargó, y destruyó el gobierno por reformarlo, resultando de su desencadenamiento una anarquía espantosa, el saqueo y el incendio de los palacios mas magníficos, la ruina del comercio, y el suplicio de muchos de los hombres mas distinguidos. Benito Alberti contribuyó tambien á la muerte de algunas personas notables del partido aristocrático, pero mostró luego tanta fuerza y valor contra la tiranía de la plebe, como antes habia manifestado contra la de los grandes; y fiel á sus principios, mientras que todos los de su partido elevados al gobierno los olvidaban por su interés, él se declaró altamente contra los que abusaban del

favor popular, y no temió entregar á todo el rigor de las leyes á Tomas Strozzi y á Jorge Scali (véanse estos nombres), dos de sus antiguos cólegas, que usaban tiránicamente del poder que usurpáran. La ruina de estos dos gefes llevó tras sí la de su partido, y la antigua aristocracia triunfó en 1382 de la faccion dirigida por los Albertis y los Medicis, siendo desterrados casi todos los amigos de Benito, y siéndolo él mismo en 1387, en cuyo tiempo partió para visitar el santo sepulcro, y murió en Rodas volviendo de esta peregrinacion. S. S. I.

Alberti (*Leon Bautista*), arquitecto, pintor y escultor, nació en Florencia en 1398 ó 1400, de una familia tan antigua, que queriendo el Ammirato realzar la nobleza de los Concinis, les da el mismo origen que á los Albertis. Recibió Leon una excelente educacion, y á los veinte años compuso una comedia intitulada *Philodoxios*, en la cual imitó tan bien el estilo de los antiguos, que Aldo-Manucio el mozo se engañó en términos de imprimirla como obra original con este título, *Lepidi comici veteris Philodoxios, fabula ex antiquitate eruta ab Aldo-Manucio*, Luca 1588 en 8.º Para entregarse con menos distraccion al estudio, se ordenó Alberti, y en 1447 era canónigo de la metropolitana de Florencia, y abad de san Sabino ó de S. Ermeto de Pisa. Aunque era á un tiempo literato, pintor, escultor y arquitecto, se inmortalizó particularmente por sus obras de arquitectura, y debe ser mirado como uno de los restauradores de esta arte, cuya teórica y práctica poseía igualmente, y á cuya perfeccion contribuyó tanto por sus trabajos como por sus escritos. Encargado de continuar las obras de Brunelleschi, lo hizo con mas gracia y delicadeza en su estilo que su predecesor, mérito que habia adquirido en el estudio profundo de los monumentos antiguos, que midió por su misma mano en Roma y en diversas partes de Italia. Alberti dejó muchas pruebas de su talento; en Floren-

cia acabó el palacio Pitti, y construyó el palacio Ruccellai, la capilla de esta familia en la iglesia de san Pancracrio, la fachada de santa María Novella, y el coro de la iglesia de la Nunziata. Nicolao V. le llamó á Roma, donde le empleó en reparar el acueducto de l'Aqua vergine, y en hacer la fuente de Trevi, donde va á parar el agua de este acueducto; pero nada queda de esta obra, pues la fuente fue hecha de nuevo por Clemente XII. con arreglo á diseños de Nicolás Salvi. Alberti propuso cubrir con un pórtico el puente de Sant-Angelo, pero la muerte del pontífice impidió la egecucion de este proyecto. En Mántua construyó por órden de Luis Gonzaga varios edificios, entre los cuales se distingue la iglesia de S. Sebastian, y sobre todo la de san Andres, que por la grandeza y hermosura de sus proporciones ha merecido servir de modelo á otras muchas iglesias. En fin, en Rimini puso el colmo á su gloria, construyendo el templo de san Francisco, que pasa con razon por su obra maestra. Alberti, versado en la filosofia, matemáticas, poesía y antigüedades, y uno de los concurrentes de la sociedad íntima de Lorenzo de Medicis, no merece menos consideracion como escritor que como artista, y entre sus obras de moral compuestas en latin, merecen citarse su diálogo intitulado, *Momus*, *ó de principe*, de que se hicieron dos ediciones en Roma en 1520, y su *trivia*, *sive de causis senatoriis &c.* impresa en Basilea en 1538 en 4.º Cosme Bartoli, que tradujo al italiano la mayor parte de los escritos de Alberti, hizo, sin saber por qué, del tratado *De jure*, ó de la administracion de la justicia, el quinto y el sexto libro del *Momus*. Alberti compuso ademas un libro de cien fábulas ó apólogos; un tratado sobre la vida y las costumbres de su perro; otro sobre la mosca; y el *Hecatomphilo*, poema en prosa sobre el arte de amar, traducido al italiano por Bartoli en 1568, al francés en 1534 y 1584, é inserto en fin en 1785

en la *Miscelanea de literatura extrangera*. Existen otras muchas obras de Alberti sobre la filosofia, las matemáticas, la perspectiva y el estudio de la antigüedad; y poesías italianas, en que aunque sin fruto, intentó el autor introducir el ritmo latino. Sus escritos sobre las artes son mas estimados; lo primero que escribió en esta materia fue su tratado sobre la escultura, *Della statua*, á que siguió el tratado de la pintura en tres libros, que tradujo Domenichi en 1547, y es notable por la pureza del estilo y la importancia de los preceptos: *De pictura, præstantissima et numquam satis laudata arte &c.* impreso en Basilea en 1540, y en Leiden por los Elzevirios, á continuacion del Vitruvio en 1649. La última obra y la mas estimada de Alberti es la intitulada, *De re ædificatoria*, tratado de arquitectura en diez libros, que aunque muy poco conocido de los artistas, es el único que los modernos pueden poner en paralelo con el de Vitruvio, y que despues de la muerte de Alberti publicó en 1485 su hermano Bernardo, dedicándole á Lorenzo de Medicis, conforme á las intenciones del autor. Esta obra fue traducida al italiano por Pedro Lauro, en Venecia en 1549, y en 1550 por Cosme Bartoli, que la adornó con dibujos grabados en madera que faltaban á la edicion original. Jacome Leoni, arquitecto veneciano, publicó de ella una hermosa edicion en Londres en 1726 con grabados en dulce, que se repitió en Bolonia en 1782 en folio, reuniéndose en ella los tres tratados sobre las artes del dibujo. Bartoli tradujo tambien los tratados sobre la pintura y escultura, y los hizo imprimir en 1568 con otros opúsculos de Alberti. Parece extraordinario que este tuviese tiempo para tantas cosas diferentes; pero las horas que daba al trabajo estaban distribuidas de modo, que ninguna le quedaba para diversiones, y ni aun casi para el descanso. Las cualidades de su alma eran correspondientes á sus talentos; y amable, generoso, sin causar envidia á los otros artistas, porque

no les disputaba sus provechos, vivió Alberti pacificamente, rodeado de la consideracion debida á su mérito, y murió en su patria á fines del siglo XV. de edad muy avanzada. Se ve la sepultura de su familia en la iglesia de santa Cruz. Porretti escribió su vida. C. N.

Alberti (*Aristóteles*), arquitecto é ingeniero, conocido tambien con el nombre de Ridolfo Fioraventi, nació en Bolonia, llegó á ser uno de los mayores mecánicos del siglo *XV*. y transportó, segun se dice, en 1455 á una distancia de treinta y cinco pies el campanario entero de santa María con sus campanas, y lo que no es menos asombroso, enderezó otra torre que tenia cinco pies y medio de desplomo. Este hombre extraordinario pasó á Ungría, reedificó muchos puentes del Danubio, é hizo otros trabajos que mostraban la grandeza de su ingenio; por lo cual el soberano de aquel pais le recompensó de un modo singularísimo, pues despues de crearle caballero, le permitió acuñar moneda en su propio nombre. Se añade que la reputacion de Alberti penetró hasta Rusia, donde fue llamado, y donde construyó muchas iglesias. C. N.

Alberti (*Leandro*), nació en Bolonia en 1479, fue fraile y provincial de la órden de santo Domingo, y murió en 1552, dejando, ademas de muchas vidas de santos y otras obras que no se imprimieron, escrita en italiano, primero, una *Historia de Bolonia*, de que solo publicó la primera decada y el primer libro de la segunda, que se imprimieron en la misma ciudad en 1541 y en 1543 en 4.º El segundo y tercer libro se dieron á luz mucho despues de la muerte del autor por el P. Lucio Caccianemici que les añadió algunos suplementos. Segundo, *Crónica de las principales familias de Bolonia*, Vicenza 1592 en 4.º Tercero, *Descripcion de toda la Italia &c.* impresa en Bolonia viviendo el autor en 1550 en folio, y reimpresa muchas veces despues; obra curiosa, llena de noticias, pero falta de crítica, y en

que el autor adopta las imposturas de Annio de Viterbo &c. Sus obras latinas son, Cuarto, *De viris ilustribus ordinis Prædicatorum libri sex in unum congesti*, Bolonia 1517 en folio; Quinto, *Diatriba de incrementis dominii Veneti, et de claris viris reipublicæ venetæ*, dos escritos insertos en el libro de Contarini *De republica Venetorum, editio secunda*, Lugd. Batav. en 1628. G. E.

Alberti (*Juan*), sábio jurisconsulto del siglo XVI. nacido en Widmanusstadt, canciller de Austria por el emperador Fernando I. y hombre muy versado en el conocimiento de las lenguas orientales, publicó un compendio del Coran, acompañado de notas críticas y explicativas muy interesantes, *Mahometi theologia diálogo explicata per Hermannum Nellingaunensem; alcorani epitome; J. Alberti notationes impietatum quae in dialogo ocurrunt*, 1543 en 4.° Autorizado entonces por el emperador á imprimir el nuevo testamento en siriaco, con arreglo á un manuscrito de que hacen uso los jacobitas, empleó caractéres hermosísimos, los primeros de dicha lengua que se gastaron en Europa, en esta edicion hecha en 1555—56 en 4.° y de que se tiraron 10 egemplares, de los cuales quedaron en Alemania 500, y los otros 500 pasaron al oriente. En el impreso no están la segunda epístola de san Pedro, la segunda y tercera de san Juan, la de san Judas, ni el Apocalipsis, porque estos libros no estaban en el manuscrito. Queda tambien una gramática siriaca de Juan Alberti, que murió en 1559. G. T.

Alberti (*Salomon*), discípulo de Gerónimo Fabricio en Padua, nació en Nuremberga en 1540, fue catedrático de medicina en Witemberg, y murió en Dresde en 1600. Alberti fue como Vesale, Eustachi &c. uno de los padres de la anatomía en los tiempos modernos, y á él se le deben los descubrimientos de la válvula llamada de Basilio, del caracol del oido y de los conductos lagrimales, asi como la primera descripcion exacta de los riñones y de las vias urinarias, y otras muchas

obras sobre la anatomía, entre las cuales se aprecia todavía hoy la que tiene por título *Historia plerarumque humani corporis partium membratim scripta*, *Witembergæ* 1583 en 8.º tambien se consulta su obra intitulada *Tres orationes &c.* en que discute muchas cuestiones de fisiologia y de materia médica, y que se imprimió en Nuremberga, 1585 en 8.º Salomon Alberti tradujo tambien al latin algunas obras de Galeno. — Alberti (*Enrique Cristiano*) profesor de medicina en Erfurt, á fines del siglo XVII, publicó un gran número de disertaciones sobre diversos puntos de esta ciencia. C. y A. — N.

Alberti (*Querubin*), pintor de historia y grabador, nació en Borgo-san-Sepolcro en 1552, y fue discípulo de su padre Miguel. Las hermosas pinturas al fresco que egecutó en Roma atestiguan los progresos que hizo en esta arte, pero en lo que ganó mas reputacion fue en el grabado, pues todavía buscan hoy los aficionados su obra, compuesta de cerca de 180 estampas, de las cuales 75 son de composicion suya, y las otras grabadas de cuadros de Miguel Angel, Rafael, Polidoro de Caravaggio, Andres del Sarte &c. y se conocen por la marca AcB. Querubin Alberti, aunque menos puro en lo relativo al dibujo, y menos expresivo que su famoso contemporáneo Marco Antonio, no deja por eso de ser uno de los grabadores laboriosos y de talento, que no habiendo grabado mas que obras de grandes maestros, merecen el reconocimiento de los artistas jóvenes y el aprecio de los aficionados. Murió en 1615, de edad de 63 años. N. L.

Alberti (*Valentin*), nació en 1635 en Lehna en Silesia, y murió en 1697 en Leipsig, donde era catedrático de teología. Hay de él muchos escritos polémicos contra el cartesianismo, contra Puffendorf, Tomasio, los Cocceyos, y contra muchos adversarios de la comunion de Augsburgo, particularmente Bossuet y el conde Leopoldo de Collonitsch, obispo de Wienerisch-Neustadt.. Alberti atacó tambien en muchos folletos la ortodoxia

del Fenelon de la iglesia luterana Spener, acusado por los teólogos rigorosos de su comunion de propender al misticismo. Entre sus numerosas obras, las que fueron mejor recibidas de sus contemporáneos y mas frecuentemente reimpresas, son, el *Compendium juris naturæ* (dirigido contra el libro de Puffendorf) y el *Interesse præcipuarum religionum christian.* Quedan tambien de él dos disertaciones curiosas *de fide hereticis servanda*, Leipsig 1662 en 4.° Adelung, que publicó el catálogo de sus obras, dice, que no son malos sus poemas alemanes, atendiendo á la imperfeccion de la lengua y al mal gusto de su tiempo. Felipe Kilian grabó su retrato en folio. S. R.

Alberti (*Miguel*) Véase *Alberto.*

Alberti (*Jorge Guillermo*), predicador en Tundern, lugar del Hanover, nació en 1723, y despues de haber concluido sus estudios, estuvo algunos años en Inglaterra, donde aprendió tan bien el inglés, que escribió en esta lengua una obrita bajo el nombre de *Aletophilus Gottingensis*, intitulada, *Pensamientos sobre el ensayo en órden á la religion natural*, de Hume. De vuelta á Alemania publicó unas *Cartas sobre el estado de la religion y de las ciencias en la Gran Bretaña*, llenas de rasgos interesantes y de reflexiones útiles, Hanover 1752—54, y un *Ensayo sobre la religion, culto, costumbres y usos de los cuácaros*, ib. 1750. Murio en 1758. G. T.

Alberti (*Juan*), primer ministro de Harlem, y despues profesor de teología en la universidad de Leiden, nació en 1698 en Asse, en el pais de Drende en Holanda. A egemplo de Elsner, de Rafelio, del célebre Lamberto Bos, que habia sido su maestro en la universidad de Franeker, y de algunos otros teólogos que se llaman *filólogos sagrados*, recogió Alberti en los autores profanos todos los pasages paralelos que podian justificar las locuciones griegas del nuevo testamento, y defender el estilo de los evangelistas y de los apóstoles contra los críticos que lo tachan de bárbaro y lleno

de hebraismos, y publicó el resultado de este trabajo en 1725 con este título, *Observationes philologicæ in sacros novi fœderis libros*, Leiden en 8.º Esta obra, fruto de la mas vasta lectura, dió mucha fama al jóven teólogo, que alentado con ella, y con los elogios que le dieron los hombres mas sábios de su tiempo, publicó en 1727 el *Periculum criticum, in quo loca quædam cum V. ac N. F. tum Hesychii et aliorum illustrantur, vindicantur, emendantur*, Leiden en 8.º libro en que mostró Alberti un conocimiento poco comun de los lexicógrafos y gramáticos griegos. Algunos años despues concibió el proyecto de una nueva edicion del diccionario de Hesiquio, y para dar á este trabajo la mayor perfeccion posible, se entregó á investigaciones inmensas, y recogió de todas partes materiales copiosísimos, imprimiendo en tanto un glosario inédito del nuevo testamento, que halló entre los papeles que le comunicó Fabricio, al cual añadió un comentario y retazos de crítica, y que salió á luz en Leiden en 1735 en 8.º con este título, *Glossarium græcum in sacros N. F. libros. Accedunt Miscellanea critica in glossas Nomicas, Suidam, Hesychium, et index auctorum ex Photii lexico inédito.* Diez años despues, en 1746, salió á luz en Leiden el primer tomo del Hesiquio, en que no quedó frustrada la esperanza de los sábios, pues el trabajo pareció correspondiente en todo á la gran reputacion de Alberti. Interrumpida algun tiempo la obra por una enfermedad de este erudito, la continuó despues hasta el ipsilon, cuando una erisipela de que no habia hecho caso, se extendió á todo su cuerpo, se le metió dentro, y se lo llevó el 13 de agosto de 1762 á la edad de 65 años. El segundo tomo de Hesiquio concluido por Ruhnkenio, se publicó en Leiden en 1766. B. — S. S.

Alberti di Villanova (*Francisco de*), autor del mejor diccionario que tenemos francés é italiano, é italiano y francés, nació en Niza en 1737. El despacho que tuvieron las tres primeras ediciones de su diccionario, lo es-

timuló á perfeccionarlo en la cuarta, que hizo en Marsella en 1796 en dos tomos en 4.º. Su *Dizionario universale crítico*, *enciclopedico della lingua italiana*, impreso en Luca en 1797 es muy estimado, y para los extrangeros puede hacer las veces del diccionario de la Crusca. Alberti estaba trabajando en hacer una nueva edicion, cuando murió en Luca en 1800, dejando encargado el último tomo á su colaborador el abate Francisco Federighi, que publicó esta edicion en Luca en 1805, en seis tomos en 4.º G. E.

ALBERTINELLI (*Marioto di Bagio*), era discípulo de Cosme Rosselli, al mismo tiempo que Baccio della Porta, mas conocido por el nombre de Fr. Bartolomé, y ambos fueron amigos y trabajaron juntos, hasta que Baccio se retiró á un convento. El estilo de entrambos era tan semejante que se confundian sus obras, y esto en términos, que habiendo Baccio dejado sin concluir su cuadro del *juicio final*, lo acabó Albertinelli sin que nadie conociese que lo habia sido por distinta mano. Tambien pintó solo muchos cuadros de iglesia, entre los cuales tiene crédito el que hizo para la cartuja de Florencia; pero siendo de un genio inquieto é inconstante, y aficionado á comer bien y á toda clase de placeres, creyó tener mas libertad para satisfacer sus caprichos, haciéndose fondista, y abandonó la pintura para dedicarse á esta profesion, que á poco dejó tambien. Despues de varias correrias, entregado sin reserva á sus pasiones, murió de inanicion en Florencia por los años de 1520, á los 45 de su edad, y fue enterrado en san Pedro el mayor. Albertinelli tuvo muchos discípulos, de los cuales los tres florentines Juliano Bugiardini, Francia Bigio y el Visino fueron los mas célebres. C. N.

ALBERTINI (*Pablo de los*), nació en Venecia por los años de 1430, tomó el hábito de los servitas, enseñó filosofia, y se distinguió por su zelo y su talento en la carrera del púlpito; fue propuesto para la mitra de Torcello, y la república de Venecia le confió comisiones

muy importantes, y aun se asegura que le encargó una embajada á la Puerta. Albertini murió en el vigor de su edad en 1475, dejando tal reputacion en su patria, que despues de su muerte se acuñó en su honor una medalla de bronce, y habiendo compuesto, segun el Sansovino, muchas obras escritas en latin, como *De notitia Dei*, *De condendo christiano testamento*, *De ortu et progressu sui ordinis*, y una esplicacion del Dante, tambien en latin; obras que el P. Posevino en su *aparato sacro* atribuyó falsamente al P. Pablo Nicolletti, de los hermitaños de san Agustin. G. E.

ALBERTINI (*Francisco*), eclesiástico florentin, y sabio anticuario, que florecia á principios del siglo XVI, escribió primero; *De mirabilibus novae et veteris urbis Romae*, obra que dividida en tres libros, dedicada á Julio II, impresa en Roma en 1505 en 4.° y reimpresa en 1510, 15, 19 y 20, tiene todavia algun concepto, aunque sobre el mismo asunto se han escrito despues otras mejores. Segundo, *Tractatus brevis de laudibus Florentiae et Saonae* (Savona). Este tratado, que Albertini compuso en 1509, se halla ordinariamente reunido á la tercera edicion de la obra anterior, que es de 1515. Tercera, una memoria en italiano sobre las estatuas y pinturas que hay en Florencia de hábiles maestros antiguos y modernos; Florencia 1510 en 4.° G. E.

ALBERTINO (*Arnaldo*), canónigo de Mallorca, inquisidor de Valencia y Sicilia, obispo de Pati en esta isla, virei interino é inquisidor general de ella, nació por los años de 1480, murió en el de 1545, y está enterrado en la capilla de nuestra señora de Gracia, sita en su misma iglesia catedral. Sus obras son, Primera, *repetitionem novam, sive commentaria rubricae et capit.* 1. *de hæreticis lib.* 6. Valencia 1534, y Venecia 1587, y ademas entre las *repetitiones juris canonici*. Segundo, *Quaestionem de secreto, quando debeat, et non debeat revelari.* Valencia 1528. Tercero, *De agnoscendis assertionibus catholicis et hæreticis*, Palermo 1553 en fol., Roma 1572

en 4.° y en el tomo 9.° de los *Tractatus doctorum*. Este tratado lo compaginó despues de la muerte de Albertino uno de sus amigos, recogiendo algunos cuadernos de una obra compuesta por el prelado siciliano, intitulada *Speculum inquisitorum*, cuya mayor parte pereció en un naufragio. *Nuevo.*

ALBERTO (*El Beato*), patriarca latino de Jerusalem y legislador del orden de los carmelitas, nació cerca de Parma, y fue prior de una comunidad de canónigos, y sucesivamente obispo de Bobio y de Verceil. Era tal el concepto que se tenia de su prudencia, rectitud y habilidad en los negocios, que el emperador Federico Barbarroja y el papa Clemente III le escogieron por árbitro de sus diferencias; Enrique VI sucesor de Federico, le nombró conde del imperio, y los papas Celestino III é Inocencio III le emplearon tambien con fruto en muchas negociaciones. En 1204 los cristianos de Palestina nombraron á Alberto patriarca latino de Jerusalem; pero estando entonces esta ciudad en poder de los musulmanes, se fijó en san Juan de Acre aquel prelado, que por el mismo tiempo hizo para los carmelitas unas constitueiones sabias, aunque severas, que en algunos puntos tuvieron que endulzar los comisarios nombrados por el papa Inocencio IV. El papa Inocencio III habia escrito á Alberto para que asistiese al concilio de Letran, que se celebró en 1215, pero este patriarca fue asesinado en Acre en 14 de setiembre de 1214, en la procesion de la fiesta de la exaltacion de la santa cruz, por un hombre á quien habia reprendido sus crímenes Alberto es celebrado el 8 de abril como un santo de la orden de los carmelitas. D. T.

ALBERTO, antipapa (*vease Pascual II*).

ALBERTO I, duque de Austria y emperador, nació en 1248 de Rodulfo de Habsburg, que de simple caballero de Suavia habia ascendido á la dignidad de gefe del imperio germánico. Poco tiempo antes de su muerte habia tanteado Rodulfo poner la corona en las sienes

de su hijo Alberto; pero cansados los electores de su ascendiente, y alentados por la vejez que empezaba á debilitar su autoridad, no hicieron caso de sus ruegos, y defirieron indefinidamente la eleccion de un rey de romanos. Muerto Rodulfo, se rebelaron el Austria y la Estiria contra Alberto, que sin embargo de no haber heredado de su padre mas que las cualidades militares, sofocó la rebelion, forzó á los insurgentes á presentársele descalzos y descubiertos con los diplomas de sus privilegios, y rompió en su presencia aquellos deleznables monumentos de una libertad que queria destruir. Aumentada su confianza por este primer triunfo, Alberto, por una presuncion muy natural en el hijo de un grande hombre, se consideró como llamado á suceder á Rodulfo en todas sus dignidades, y sin esperar la decision de la dieta, se apoderó de las insignias imperiales, con cuya precipitacion arrogante, y mas aun con el expectáculo de las injusticias que acababa de cometer con sus súbditos, se confirmaron los electores en su resolucion de no conferirle una autoridad, de que era verosimil que abusase, y que de positaron en Adolfo de Nassau (*vease Adolfo*). Por depronto manifestó Alberto el deseo de oponerse á este nombramiento, pero le obligaron á aplazar toda tentativa de resistencia las turbulencias que se manifestaron contra él en sus posesiones de Suiza. Para aquietarlas salió de Hanau, donde se habia fijado durante la dieta con la vana esperanza de influir en sus deliberaciones, y caminando á marchas forzadas, llegó á Constanza, cuyo obispo Rodulfo de Lauffemburg era el alma de la liga formada contra él; asoló su territorio, demolió muchas plazas fuertes, redujo algunas á cenizas, trasladó los habitantes de una ciudad á otra, y á fuerza de rigor consiguió sofocar por el momento aquella insurreccion; pero temiendo enmedio de tantas guerras contra sus propios súbditos, que cayesen sobre él las fuerzas del imperio, reconoció la eleccion de Adolfo, dejó las insignias imperiales, y consintió en ha-

cer pleito homenage de sus feudos al nuevo emperador á lo cual contribuyó tambien una enfermedad violenta, de que estuvo á la muerte, y de que no se restableció sino quedando de sus resultas desfigurado y privado de un ojo. A poco tuvo Alberto nuevos altercados con sus pueblos de Austria y de Estiria, y sobre todo con el arzobispo de Salzburgo, que dando crédito al rumor que corrió de su muerte, habia invadido sus estados, y destruido una ciudad recien edificada en sus fronteras; mas Alberto, viendo que el duque de Baviera parecia querer tomar el partido del arzobispo, hizo con este una tregua, que acontecimientos importantes transformaron despues en una paz durable. Noticioso Alberto de que el emperador Adolfo, que ya contaba 6 años de reinado, se habia indispuesto con todos los estados del imperio, y aun con los electores que con mas celo concurrieran á ponerle en el trono, movió todos los resortes para ganarse los nuevos enemigos de su rival, trató con dulzura á sus súbditos, y con miramiento á sus vecinos, y fortificándose el odio contra Adolfo de resultas de la comparacion que se hizo entre él y Alberto, que de repente se habia convertido en afable y moderado, el 23 de junio de 1298 depuso la dieta de Maguncia á Adolfo y nombró á Alberto en su lugar; y como debiesen las armas juzgar en apelacion lo que habia decidido la dieta, los dos competidores, despues de haberse prodigado recíprocamente las injurias de uso, y dádose el uno al otro los nombres de usurpador y de rebelde, se encontraron en Gelheim, entre Worms y Espira, teniendo Alberto tropas de Suavia y de Alsacia, las fuerzas de los electores que le nombráran, y algunos auxiliares que le habia enviado el rey de Hungria, y estando Adolfo sostenido por los electores de Baviera y Colonia, y por otros varios príncipes de segundo orden. La probabilidad parecia estar en favor de este, pero Alberto le hizo creer que abandonado de gran parte de su egército se retiraba, con lo

que engañado Adolfo acudió con sola su caballería para cortarle la retirada, y el hijo de Rodulfo que tenia el proyecto de apagar la guerra civil con la sangre de aquel á quien habia hecho destituir, armó una partida de gente escogida con una especie de puñales de nueva invencion, con orden de tirar á los caballos, y de penetrar hasta el sitio donde se hallase Adolfo. Esta invencion tuvo el éxito que se esperaba, pues la caballería del emperador fue dispersada, él fue herido en la cabeza, y le mataron el caballo; pero montando sobre otro, y corriendo las filas con la cabeza descubierta, se abrió paso hasta Alberto que estaba alentando á sus soldados, y al verle le dijo, "tu vas á dejar á un tiempo la corona y la vida": "eso lo decidirá el cielo" respondió Alberto, dándole en la cara una lanzada, de que cayó moribundo Adolfo, á quien acabaron de matar los partidarios de Alberto. Vencedor este y poderoso, no viendo ya barrera entre él y la dignidad á que tan largo tiempo anheláro, pues las reliquias del partido de Adolfo se hallaban sin fuerza y sin gefe, y era imposible toda resistencia, conoció que habia llegado el caso de mostrarse magnánimo, y renunció en consecuencia todos los derechos que le daba á la corona la última eleccion, hasta que reelegido como era natural, se coronó en Aquisgran el 24 de agosto de 1298, y celebró con extraordinaria magnificencia la primera dieta en Nuremberga, donde le sirvieron á la mesa los electores y el rey de Bohemia; su esposa fue reconocida reina de romanos, y dió el emperador á sus hijos Rodulfo, Federico y Leopoldo las investiduras del Austria, de la Carniola y de la Estiria. Ocupaba entonces la cátedra de san Pedro Bonifacio VIII, y este papa, uno de los que mas extendieron las pretensiones de la santa sede, y que disputaba á los electores el derecho de disponer de la dignidad imperial, porque segun él, el verdadero emperador y el legítimo rey de romanos era el sumo pontífice, calificó de doblemente ilegal

la eleccion de Alberto, y articuló contra él mil invectivas, echándole en cara hasta sus enfermedades, y representando como un asesinato la victoria que habia alcanzado sobre Adolfo. Envióle Alberto embajadores, pero Bonifacio, despues de recibirlos sentado en su trono con la corona en la cabeza, y ceñido de la espada de Constantino, y de responderles dándose á sí mismo el título de vicario general del imperio, pasó á los electores eclesiásticos una circular, en que les mandaba notificar á Alberto que compareciese ante él para pedir perdon á la santa sede, y recibir la penitencia que se le impusiese, y prohibió á los estados de Alemania que le reconociesen, absolviéndolos de su juramento de fidelidad. El arzobispo de Maguncia Gerard, que hacia entonces en el imperio un papel igual al de Warwick; que antes habia hecho elegir á Adolfo de Nasau en perjuicio de Alberto, y que despues ofendido por Adolfo, fue el primer motor de la revolucion que le arrojó del trono; indispuesto con Alberto, á causa de algunos privilegios que le habia prometido al principio, y que despues revocó, se coligó con el papa, y con tal presuncion y vanidad, que dijo al mismo Alberto: "no necesito mas que tocar la bocina para hacer salir de la tierra otro emperador." Alberto combinó hábilmente sus recursos; unióse á Felipe el hermoso, no menos amenazado que él por Bonifacio, y trató el casamiento de su hijo Rodulfo con Blanca, hermana del rey de Francia; se aseguró de la neutralidad de los electores de Sajonia y de Brandemburgo, y reuniendo despues un egército, cayó sobre el electorado de Maguncia, tomó sus principales fortalezas, y obligó al arzobispo no solo á romper su alianza con el papa, sino á contraer el empeño de servir al emperador en cuantas guerras emprendiese durante cinco años. Asustado Bonifacio de triunfos tan rápidos, y viendo que la lucha que sostenia con el emperador le impedia emplear todos sus medios contra el rey de Francia, entró en negociacion con

Alberto, en la cual mostró de nuevo este la doblez de su carácter, pues rompió su tratado con Felipe; reconoció que el imperio de occidente era una concesion hecha por los papas á los emperadores, y que derivaba de la santa sede el derecho que tenian los electores de elegir un rey de romanos; prestó juramento de defender las prerrogativas de la corte de Roma contra cualquiera que pusiese duda sobre ellas, y hasta se obligó á hacer la guerra á los enemigos del papa cuando este lo exigiese; en recompensa de lo cual Bonifacio, despues de declarar á Felipe excomulgado y decaido de todo derecho á la corona, dió á Alberto el reino de Francia, liberalidad de que acaso se habria aprovechado Alberto contra su antiguo aliado, si no hubiese Felipe contenido á Bonifacio, haciéndole arrestar y tratar en su prision con tanta severidad, que aunque sacado de ella por los italianos, murió de sus resultas. Benedicto XI su sucesor procuró que se hiciese, sino una reconciliacion, á lo menos una tregua entre los soberanos de Alemania y de Francia, tregua que prolongaron indefinidamente los apuros en que pusieron á Alberto su despotismo, su codicia y las guerras injustas que emprendió, y de que seria imposible dar en este artículo una razon circunstanciada. Elevado apenas al trono, atacó á la Holanda, á la Zelanda y á la Frisia, reclamándolas como feudos del imperio, aunque segun el órden de sucesion establecido en los Paises Bajos, debiesen estas provincias recaer en Juan de Avesnes, conde de Henao. Alberto llevó tropas contra Juan; pero este le sorprendió, derrotó completamente á un destacamento de su egercito, aterró lo restante, y obligó al emperador á retirarse hasta Colonia y firmar la paz. Dirigióse Alberto despues contra los úngaros, para obligarles á recibir un rey de su casa y de manos del papa, con cuyo fin penetró á Bohemia para atacar á Wenceslao, que era al mismo tiempo rey de Ungría; pero la tierra que invadía parecia abrirse y brotar enemigos contra él, pues

los obreros de las minas que hacia muchos años trabajaban en aquellos subterráneos, sin saber nunca lo que pasaba encima de ellos, salieron en tropel para rechazar al agresor, con lo que tuvo Alberto que escapar en desórden. A poco quiso tambien usurpar la Bohemia, y logró que los estados del reino eligiesen á su hijo Rodulfo, que casó con la viuda de Wenceslao; pero aunque este jóven era de natural justo y suave, como su padre Alberto le dictaba medidas tiránicas, fueron violados los fueros del país, despojadas las iglesias, y el clero proscrito. Subleváronse de resultas los bohemos, y falleciendo á poco Rodulfo, que habia salido á campaña para reducirlos ; pretendió Alberto que le substituyese su segundo hijo Federico; lo resistieron obstinadamente los estados, y habiendo sido asesinados los partidarios de Alberto, eligieron á su cuñado Enrique de Carintia, competidor de Federico, de lo que irritado el emperador le atacó luego, invadió la Bohemia, amenazó muchas fortalezas, fue batido y se retiró. Por el mismo tiempo Alberto, sin acordarse de que en otro tiempo le habia servido para destronar á Adolfo el ódio que excitáran sus empresas contra la Turingia, renovó algunas tentativas, en ocasion en que habian vuelto los herederos legítimos á entrar en la posesion de gran parte de sus estados, aunque todavia ocupaban las tropas imperiales algunos distritos, y en que por otra parte Felipe de Nasau, hermano de Adolfo reclamaba la totalidad, como comprada por su hermano. Al principio anunció Alberto que no queria mas que examinar y juzgar las pretensiones de los interesados, á cuyo fin los hizo citar á la dieta de Fulda; mas sin darles tiempo para presentarse, los calificó de rebeldes, los proscribió, declaró reincorporada la Turingia al imperio, y envió allá un numeroso egército. Llena de horror la Alemania entera contra un príncipe que despojaba á aquellos de quienes se habia llamado juez, recibió socorros de todas partes Federico, uno de los hijos del margra-

ve Alberto, con lo que fue atacado el egército imperial, vencido en dos batallas campales, el 31 de mayo de 1307 y el 15 de enero de 1308, derrotado del todo, y lanzado en fin del territorio. Cuando el emperador se preparaba á marchar en persona para lavar esta afrenta, le llamaron la atencion en otra extremidad del imperio tres aldeanos suizos que le obligaron á dirigirse contra ellos. Desde la elevacion de Rodulfo de Habsburg al imperio, la Suiza, dividida en gran número de pequeñas soberanías, de ciudades independientes, de propiedades eclesiásticas, y de cantones que se gobernaban democráticamente, habia estado amenazada de perder sus privilegios; pero Rodulfo, que á instigacion de su hijo Alberto habia hecho algunas tentativas para abrogarse gradualmente la soberanía de un país en que tenia sus propiedades patrimoniales, viendo que estos primeros pasos habian inquietado particularmente á los cantones democráticos, renunció con moderacion y prudencia á sus designios, confirmó del modo mas solemne los derechos de la Helvecia, y tranquilizó sin esfuerzo á aquellos confiados y pacíficos montañeses. Muerto Rodulfo, é inquietos ellos nuevamente por algunas demostraciones de Alberto, abrazaron el partido de Adolfo, y aunque el trágico fin de este y la elevacion de su competidor, los obligaron á reconocerle como gefe del imperio, no por eso se habia disminuido su amor á la libertad. Alberto, que á pesar de las oposiciones que por donde quiera provocaba, se creía dueño de todas las fuerzas de Alemania, porque las resistencias eran solo parciales, no solo nada hizo para engañar á un puñado de hombres protegidos solamente por sus rocas, sino que al contrario, deseó reducirlos á la necesidad de resistir, para justificar de este modo la opresion que meditaba, en cuyo plan le ayudaron sus agentes, haciendo al pueblo suizo mil insultos y vejaciones, de cuyas resultas el 13 de enero de 1308 estalló en fin la revolucion en los tres cantones de Underwald, Schwitz y Uri, siendo

asesinados ó expelidos los gobernadores, y apoderándose de sus palacios los aldeanos insurgentes. Con esto creyó Alberto conseguidos ya sus designios, y se dió el parabien de una sublevacion, que en su concepto debia acabar con los privilegios de los suizos que le parecian escandalosos; pero lejos de suceder asi, la primera insurreccion fue el principio de una lucha que Alberto no vió concluida, pues una nueva injusticia produjo un crimen, que puso fin á su ambicion y su vida. Habia Alberto privado de su herencia á Juan, hijo de Rodulfo su hermano menor, que acompañando á su tio en su expedicion contra la Suiza, creyó favorable la ocasion para renovar sobre aquel despojo reclamaciones que antes habia hecho inútilmente; mas Alberto, juntando el insulto á la usurpacion, pidió unas guirnaldas de flores, y presentándolas á su sobrino le dijo: "toma esto que conviene á tu edad, y déjame á mí el cuidado de gobernar estados." Retirose Juan profundamente resentido, y meditando una horrible venganza; y tomando parte en su injuria su ayo Walter de Eschembach, y tres de sus amigos Rodulfo de Wart, Rodulfo de Balm y Conrado de Tegelfeld, cayeron los cinco conjurados sobre Alberto, en ocasion que habia pasado el riachuelo de Reuss, dejando algo lejos su comitiva, y le asesinaron el primero de mayo de 1308, exhalando el emperador el último suspiro en brazos de una pordiosera que le cogió la sangre con sus andrajos. Los vicios que mancharon el carácter de este soberano no pueden disculparse con los talentos militares que poseyó en grado distinguido, y con algunos sentimientos privados, mas dulces y mas constantes de lo que se podia esperar de la dureza que usaba con sus súbditos. En casi todo se diferenció de su padre, que debió su elevacion á sus virtudes, y que fundó su poder sobre alianzas, y sobre los casamientos de sas muchas hijas, cuyos esposos se hicieron sus apoyos mas firmes; mientras que Alberto por el contrario estuvo siempre en disputas y aun en

guerras con sus cuñados, y sobrinos; é inquieto, arrogante, codicioso, muchas veces cruel, en particular para con sus agentes subalternos, violento pero disimulado, injusto con sus parientes, peligroso para sus vecinos, infiel á sus aliados, y sin escrúpulo ni compasion con sus enemigos, no tuvo otras buenas cualidades que las de buen padre y buen marido. Desdeñaba la lisonja, pero mas por desprecio de la especie humana que por modestia; miraba á los hombres como destinados cada uno en su profesion á hacer surcos penosos, arrastrando el yugo humildemente; y era una máxima, que él habia hecho proverbial á fuerza de repetirla, "que el soldado habia de ser valiente, devoto el clérigo, sumisa la muger, trabajador el villano, y nada mas." El exterior de Alberto era grosero, innoble y casi feroz, *homo grossus, aspectu ferox, rusticanus in persona*. La principal de sus empresas, que fue la de ceñirse la corona imperial, le salió con felicidad, pero casi todas las otras le salieron muy mal, pues hubo de lidiar sin descanso contra las naciones que la suerte sometia á su imperio. Nunca su ambicion y su inquietud aguardaban á que un proyecto estuviese concluido para entablar otro; su brazo estuvo siempre levantado sobre el tropel de sus enemigos que provocaba; ninguno de sus triunfos fue completo, porque su impaciencia abusaba de la victoria antes de estar consolidada, y muchos de sus reveses fueron ignominiosos; en fin, subiendo á la cumbre del poder por encima del cadáver ensangrentado de un rival, oprimió á sus pueblos, mereció su odio, vivió en la inquietud, y murió asesinado. En 1276 se habia casado con Isabel hija de Meinhard, duque de Carintia; en quien tuvo 21 hijos, de los cuales ninguno le sucedió como emperador. B. C. T.

ALBERTO II. duque de Austria, cuarto hijo del emperador Alberto I. era todavia muy niño cuando fue asesinado su padre, y habiendo muerto sin sucesion sus tres hermanos mayores en el espacio de cuatro años, recayó

en él y en Oton su hermano menor la administracion de todas las posesiones austriacas. Oton murió algunos años despues, y dejó dos hijos, cuyos derechos egerció Alberto junto con los suyos en calidad de su tutor; mas habiendo ellos sobrevivido muy poco á su padre, Alberto que hasta la muerte de su último hermano habia tenido poca intervencion en los negocios públicos, y que segun algunos habia sido fraile, se quedó el único de su familia, y dueño de varias soberanías. De edad de 27 años se casó con Juana, condesa de Ferrete, que despues de una esterilidad de 15 años, ó segun otros de 19, le dió seis hijos, cuatro varones y dos hembras. A los 32 años una paralisis producida por un veneno que le dieron, le privó del uso de las piernas; pero no por eso dejó de seguir yendo á la guerra en persona, ya en una litera, ya amarrado sobre un caballo. Alberto no solo tuvo la prudencia de resistir á las solicitudes y ofertas del papa Juan XXII. que habiendo destituido y excomulgado al emperador Luis IV. de Baviera, queria poner la corona imperial en las sienes del príncipe austriaco, sino que se declaró en favor del emperador contra su competidor Cárlos, hijo del rey de Bohemia, y le ayudó en muchas expediciones contra este rival, que Juan XXII. le habia suscitado. Muerto Luis en el mes de octubre de 1347, y reunidos en favor de Cárlos todos los votos, se hizo Alberto de su partido, y logró ventajas considerables para su familia; pero interrumpió el curso de sus prosperidades el mal éxito de su empresa contra la Suiza, eterno escollo de los príncipes de su casa; empresa que él acometió esperando aprovecharse de las disensiones que se habian movido en la ciudad de Zurich, sin tener presente, que las naciones divididas entre sí, se reunen contra el extrangero que las ataca. Los zuriqueses, dominados por Rodulfo Brunn, que aunque reinando en nombre del pueblo, no dejaba por eso de egercer todas las especies de tiranía, habian adoptado las medidas comunes en

las revoluciones populares, en que la libertad sirve todavia de pretexto, mucho despues que ha cesado de ser motivo. La proscripcion de los nobles, la confiscacion de sus bienes, el destierro de cuantos tenian la desgracia de mostrárseles adictos, ó el valor de tenerles lástima, llenaron la Suiza de malcontentos, que reuniéndose en el castillo de Rapperswyll, lograron, gracias á las inteligencias que habian mantenido en el mismo Zurich, introducirse en la ciudad en la noche del 25 de febrero de 1350. No pudiendo, sin embargo, mantenerse en la plaza, no sirvió esta infructuosa tentativa mas que para autorizar nuevos rigores, de cuyas resultas fue muerto un conde de Habsburg, otro metido en un calabozo, Rapperswyll destruido hasta los cimientos, y condenados los viejos, mugeres y niños á morir de frio y de hambre en los bosques, mientras espiraban en los cadalsos los que se hallaban en la fuerza de la edad. Rodulfo Brunn, conociendo que multiplicando las vejaciones multiplicaba tambien sus enemigos, quiso fortificarse con la alianza de la confederacion helvética, de que hasta entonces no habia Zurich formado parte; de lo cual informado Alberto reunió en la ciudad de Brouck una dieta, á la cual convocó á los gobernadores, magistrados y barones de la Suavia, de la Alsacia y de todo el territorio austriaco que quedaba en Suiza, y en que se declaró la guerra, poniéndose Alberto sobre Zurich con 160 hombres; pero el descontento de los zuriqueses contra los demagogos que interiormente los oprimian, cedió á la necesidad de la defensa exterior, y el duque de Austria fue reducido al extremo de tratar tres veces con los que él llamaba rebeldes. Presentose en fin delante de Zurich al frente de todos los contingentes de la Alemania el emperador Cárlos IV. creyendo que su presencia someteria á los habitantes; mas estos con una guarnicion de 40 hombres opusieron al egército imperial una resistencia tanto mas invencible, cuanto que en el mismo tiempo se introducia entre los sitia-

dores la discordia, compañera inevitable de las coaliciones, y que se aumenta por las derrotas que ella misma causa. Así que, intimidados los príncipes, que habian puesto sus contingentes á disposicion del emperador, de las pretensiones de este, y recelosos é inquietos del engrandecimiento de la casa de Austria, en cuyo favor peleaban, determinaron abandonar su causa, y en consecuencia la víspera del dia señalado para un asalto, los coligados, fingiendo disputarse el puesto mas honroso, se retiraron repentinamente, dejando solo con sus tropas á Alberto. Imposibilitado este de continuar el sitio, hubo de recurrir al soborno, *comprando al mismo Rodulfo Brunn*, al mismo faccioso que habia perseguido á los nobles, apoderádose de sus bienes, y desterrado á sus familias y á sus partidarios, acreditándose con este egemplar, que en las revoluciones es un error grosero considerar la violencia y el crímen como una garantía de la sinceridad del que emplea tales medios. Declaróse pues Zurich por medio de Brunn en favor de Alberto; ya otros cantones hablaban de neutralidad, que es el primer paso para la defeccion, é iban los confederados á verse privados del fruto de cincuenta años de combates, cuando los montañeses de Schwitz tomando solos las armas, y tremolando la bandera, inmortalizada por la batalla de Morgarten, pusieron en fuga á los agentes de *Alberto*, y renovaron la alianza general suiza. Volvióse con esto el duque á Viena, y bien que sus palaciegos se impusiesen la ley de no pronunciar delante de él el nombre de los suizos, no bastando esta atencion á *mitigar* el dolor de sus reveses, murió de pesadumbre aquel príncipe el 16 de agosto de 1358, de edad de sesenta años. La historia ha dado á Alberto el sobrenombre de sábio, que merecia en cierta manera, pues fue instruido cuanto podian serlo los reyes de aquel tiempo; económico, activo á pesar de sus achaques, tolerante mas de lo que debia esperarse del espíritu de

su siglo, prudente, excepto en la guerra que tuvo la desgracia de emprender contra la confederacion helvética, y aun en esta dió pruebas de moderacion y de generosidad, rehusando apoderarse de la ciudad de Basilea, cuyos habitantes le habian ofendido, y que destruida en parte por un temblor de tierra, no hubiera podido resistir á sus ataques: "no quiero, dijo el duque, agoviar á aquellos á quienes la mano de Dios visita; reedifiquemos su ciudad, y despues procuraremos tomarla;" y envió muchos de sus vasallos de Alsacia y del Brisgaw para ayudar á los de Basilea á reparar sus casas. Alberto fue el primero que dispuso que en adelante no se dividiesen los estados hereditarios de la casa de Austria entre los varios miembros de la familia, sino que perteneciesen al mayor; disposicion que aunque no fue respetada despues de su muerte, se renovó en tiempo de Maximiliano, y de entonces acá se ha observado exactamente. B. C. T.

Alberto III. duque de Austria, hijo de Alberto el sabio, perdió muy temprano á sus dos hermanos mayores, y el 27 de julio de 1365 antes de cumplir diez y siete años, tomó posesion de la soberanía, junto con un hermano todavia mas joven que él, llamado Leopoldo. El pacto de familia, instituido por Alberto II. reservaba al mayor el derecho exclusivo de suceder á su padre; pero Leopoldo, que era tan violento como Alberto pacífico, hizo á este consentir en una particion, por la cual, anulado el testamento de su padre, se dió la investidura de la parte mas importante de los estados austriacos al hermano menor, favorecido y apoyado en sus pretensiones por el emperador Carlos IV. que veia con mucho gusto á una potencia que cada dia le daba mas celos, trabajar en su propia destruccion; pues en efecto, uno de los principales obstáculos para el engrandecimiento de la casa de Habsburg, fue el haberse renovado en los reinados sucesivos hasta el del emperador Federico III. la desmembracion de que dió

egemplo Leopoldo. Estrellose la ambicion de este, como la de su padre y su abuelo contra la Suiza, y muerto en 9 de junio de 1386 en la batalla de Sempach, volvió Alberto á reunir la soberanía completa durante la menor edad de los cuatro hijos de su hermano, á quienes restituyó generosamente su herencia, luego que estuvieron en edad de reclamarla. Antes de que le desposeyera su hermano de parte de sus estados, y despues de su nueva incorporacion, se mostró Alberto digno de su grandeza; por depronto entabló una negociacion con la Baviera, á quien supo con maña inducir ú obligar á que renunciase al Tirol, cuya soberanía era sumamente importante para el Austria; y consagrándose despues á los cuidados paternales de una administracion vigilante, se aplicó sobre todo y con buen éxito, á mantener en sus estados una exacta policía, mérito raro en aquel siglo, pues para ello era menester luchar frecuentemente con los señores que oprimian á sus vasallos, vejaban á los habitantes de las ciudades, y turbaban la tranquilidad publica. Sus esfuerzos para restringir los privilegios de que ellos abusaban, le hizo adorar de sus súbditos, cuya afliccion le tributó al rededor de su tumba un testimonio desinteresado é irrecusable de amor. Alberto protegió las letras, dispensó señalados favores á la universidad de Viena, fundó cátedras de matemáticas y de teología, y aun estudió algunas ciencias y artes; ocupaciones recomendables, á que segun se cree, le inclinó principalmente su pasion á la astrología, y que siendo así, hacen muy excusable esta debilidad. Apesar de su inclinacion á las artes de la paz, Alberto se dejó arrastrar algunas veces á empresas guerreras, de las cuales fue una la inútil tentativa que hizo para apoderarse de Trieste, cuyos habitantes sublevados contra Venecia se ofrecieron á él, y le convidaron con su ciudad; tambien ayudó á la órden teutónica en una especie de cruzada contra la Prusia, donde todavia no estaba bien arraigado el

cristianismo ; y en fin, habiendo algunos señores bohemos rebeládose contra su rey Wenceslao, Alberto, que trabajaba en disminuir las prerogativas de la nobleza de Austria, abrazó la causa de la de Bohemia, y entró en este pais al frente de un egército ; pero acometido repentinamente de una enfermedad, murió de ella en el mes de agosto de 1395, de edad de cuarenta y seis años. Fue casado dos veces, y no dejó mas que un hijo, que cuando él murió, tenia diez y seis años. Su primera muger fue Isabel, hija del emperador Carlos IV. en la cual no tuvo sucesion ; la segunda fue Beatriz, hija de Federico, burgrave de Nuremberga. B. C. T.

ALBERTO IV. duque de Austria, llamado el *piadoso*, hijo único de Alberto III. tenia diez ý seis años cuando murió su padre, en agosto de 1495. En el artículo anterior hemos dicho que Alberto III. fue despojado de la mayor parte de su patrimonio por su hermano Leopoldo II. Guillermo, hijo mayor y sucesor de Leopoldo, quiso tratar á su primo como su padre habia tratado á su tio, y formó pretensiones al Austria, única provincia que Leopoldo habia dejado á Alberto III. y aunque el hijo de este se defendió lo mejor que pudo, tuvo que transigir y convenirse á reinar en Austria, en union con su primo Guillermo. Apenas hecho este ajuste, Alberto, ó descontento de un tratado en que habia cedido derechos evidentes, ó arrastrado por un carácter naturalmente novelesco, dejó solo á Guillermo, y emprendió un viage á la tierra santa, cuyas aventuras fueron celebradas en verso y prosa por muchos poetas y novelistas, que llamaron á Alberto *la maravilla del mundo* ; mas como nada hay auténtico en cuanto se dice de su viage á Jerusalem, y este por otra parte no está enlazado con ningun hecho histórico, omitiremos aquí los sucesos medio religiosos y medio caballerescos que otros han referido, y solo diremos que regresado Alberto á Viena, se casó

con Juana de Holanda, en quien tuvo un hijo. Desaviniéronse despues sus tios Segismundo, rey de Ungría, y Wenceslao, rey de Bohemia, el mismo á quien su padre iba á hacerle la guerra, cuando le sorprendió la muerte; y en medio de estos disgustos se condujo Alberto con tanta prudencia, que se concilió la amistad de las dos partes beligerantes, en términos de que apoderado Segismundo de la persona de Wenceslao, creyendo no poder ponerle en mejores manos, le entregó á Alberto: trató este á su tio con mucha dulzura, facilitóle medios de escaparse, y consiguió despues amistarlo con Segismundo, dejando á los dos reyes tan satisfechos, que entrambos le declararon simultaneamente su sucesor, en caso de morir sin hijos varones; mas cuando con la perspectiva casi segura de heredar dos poderosos reinos, estaba él ayudando con todas las fuerzas de su ducado á Segismundo, contra algunos señores que querian sacudir su yugo, fue envenenado por uno de ellos, á quien de acuerdo con el rey de Ungría tenia sitiado en la fortaleza de Znaim, muriendo de resultas el 4 de setiembre de 1414, de edad de veinte y siete años, dejando un hijo de siete. Alberto IV. tenia la misma aficion que su padre á la teología, y esta aficion estaba fortificada por una devocion tal, que no contento con haber visitado el santo sepulcro, á su regreso á Europa adoptó en lo posible la vida de un anacoreta, y retirado muchas veces á un convento de cartujos, hacia que le llamasen el hermano Alberto, asistia á los maitines, leía en alta voz las oraciones y las letanías, y se conformaba escrupulosamente á todas las ceremonias, haciendo desde su celda perseguir á los hereges, con una crueldad que mancha espantosamente el cuadro de su vida. B. C. T.

ALBERTO V. duque de Austria, conocido como emperador con el nombre de Alberto II. nació en Viena el 10 de agosto de 1397, y no teniendo mas que siete años cuando murió su padre Alberto IV. que-

dó bajo la tutela de tres primos de este, llamados Ernesto, Guillermo y Leopoldo, hijos todos de aquel Leopoldo que despojó á Alberto III. de casi todos sus estados. Ya en vida de Alberto IV. habia Guillermo formado pretensiones al Austria, aunque felizmente para Alberto V. este Guillermo no sobrevivió á su padre; su otro tio Leopoldo se mostró igualmente ambicioso, apoyado en un partido que tenia en Viena, que habiendo al principio perdido á muchos de sus gefes en el cadalso, llegó á recobrar su preponderancia, en términos de echar de Viena á Ernesto, á quien los estados habian nombrado coregente de su hermano Leopoldo. Cuando este se quedó de único tutor de Alberto V. vengó la muerte de sus parciales, condenando á suplicios crueles á algunos habitantes de los mas distinguidos de la capital, con lo que se sublevó el pueblo, se puso Ernesto á la cabeza de los malcontentos, se declararon en favor de estos el rey de Ungría y el duque de Baviera, y en medio de los desórdenes espantosos que afligian al Austria, fue Alberto elevado á la soberanía. Nada omitió Leopoldo para inspirar al joven príncipe aversion á los negocios y pasion á los placeres groseros y á los egercicios violentos; pero por un destino propicio los sugetos encargados de su educacion burlaron los culpables cálculos de su tutor, y bajo la direccion de aquellos adquirió Alberto vastos conocimientos, y lo que vale mas para todos los hombres, y particularmente para los príncipes, una firmeza de carácter, que manifestó muchas veces y con buen éxito en el discurso de su reinado. Los maestros de Alberto que habian trabajado para lo futuro, creyeron llegado el momento de ocuparse de lo presente, y en consecuencia Remprechtt de Waldsee, el principal de ellos, entró en negociacion secreta con los estados, les pintó los males que resultaban de la larga minoridad de su discípulo, del carácter imperioso y feroz de Leopoldo, y de las disensiones diarias entre este y los habitantes de Ve-

na y entre él y sus hermanos; razones que hicieron á los estados comprometerse por un juramento solemne á no recibir órdenes mas que de Alberto V. su legítimo y único soberano. Al oir esta noticia, murió repentinamente de rabia Leopoldo el 3 de junio de 1411, y el clero le rehusó los honores fúnebres, enterrándole sin pompa y de noche en la iglesia de san Esteban, mientras que el pueblo, entusiasmado con la elevacion de Alberto, se apiñaba en derredor de él, y le manifestaba por sus aclamaciones su amor y sus esperanzas. En medio de esta alegría pública que *excitaba su presencia*, no le faltaban sin embargo cuidados á Alberto, pues no habia policía en sus estados, los caminos estaban infestados de bandidos, las propiedades amenazadas, interrumpido el comercio, los tribunales sin fuerza, y los nobles abusando audazmente de las ventajas de su clase y los ricos de las de su fortuna. Alberto, creyendo que era necesaria una severidad inflexible, mandó en los primeros dias de su gobierno quemar vivos como á espoliadores ó falsarios á dos de sus cortesanos, de los cuales uno habia poseido hasta entonces su mas íntima confianza; egemplo terrible, que produjo muy buen efecto, pues en pocos meses se restableció el órden, y fue el Austria el pais mas seguro de toda la Alemania, hasta decirse proverbialmente que donde reinaba Alberto se guardaban por sí mismos el oro y la plata en los caminos reales y en medio de los bosques. Alberto, capitulado en 1417 con Isabel, hija del emperador Segismundo, se casó con ella en 1421, y este matrimonio volvió á la casa de Habsburg derechos sobre los reinos de Ungría y Bohemia; si bien esta ventaja le acarreó otros sinsabores, siendo el primero, el de hallarse comprometido entre su cuñado y Federico uno de sus tios, de quien Segismundo se declaró implacable perseguidor (véase Federico IV. de Austria), no atreviéndose Alberto á dar á su pariente mas que pequeños auxilios pecuniarios, y teniendo por espacio de tres años el do-

lor de ver á los príncipes de su casa proscritos y despojados de sus estados por aquel con cuya hija debia él casarse. Apenas habia Alberto salido de estos apuros, cuando empeñado por Segismundo en la guerra de los husitas, que habia suscitado este emperador, haciéndose reo de un perjurio contra Juan Hus y Gerónimo de Praga. (véanse estos nombres), tuvo que tomar parte en las fatigas, peligros, desastres y reveses ignominiosos de esta guerra, padeciendo mucho en sus marchas, con la vacilacion, con las inconsecuencias, y lo que es mas, con la mala fé de Segismundo, que como si prefiriese al placer de vencer el de engañar, se complacia en negociar con sus enemigos, aun cuando podia triunfar de ellos. Alberto hizo una entrada magnífica en Praga el 20 de junio de 1420 con el emperador, á quien acompañaban en ceremonia los electores de Colonia, de Treveris, de Maguncia, de Brandemburgo, el palatino, el duque de Baviera y otros muchos príncipes; pero veinte y cuatro dias despues todos estos soberanos y sus tropas echaron á correr delante de un puñado de husitas armados con hoces y con palos. La historia acusa á Alberto de crueldades inexcusables que cometió en su retirada, quemando en una aldea á dos eclesiásticos, á tres sugetos distinguidos y cuatro niños, y siendo necesario que hiciese grandes esfuerzos el obispo de Passau para que no entregase á las llamas cuanto encontraba en el camino. Preservólo la fortuna de hallarse en la derrota que dispersó al egército aleman, mandado por el cardenal Juliani; pues mientras á este purpurado, que mandaba 800 cruzados, le batian 30,000 husitas, contenia Alberto por medidas rigorosísimas bien que eficaces, á los pueblos de Moravia, y al año siguiente consiguió arrojar de toda el Austria á Procopio, el mas temible de los sucesores de Ziska. En medio de la guerra de los husitas, la muerte de Segismundo llamó á Alberto al trono de Bohemia el 9 de diciembre de 1437, y á pesar de las intrigas de su suegra Bárbara de Cilly, muger de

Segismundo (véase este nombre), se coronó en Praga el 29 de junio de 1438. A su coronacion, sin embargo, siguió en breve la guerra; pues animados por la emperatriz viuda, se armaron los husitas contra un príncipe nombrado por el asesino de Juan Hus, mientras que los polacos entraron en Silesia y Bohemia para sostener las pretensiones de su rey; con lo que tuvo Alberto que combatir por su propia causa en los paises en que tan largo tiempo habia combatido por los intereses de su suegro, bien que, dueño de dirigir por sí solo las operaciones militares, y ayudado por *su aliado el elector* de Brandemburgo, quedó por último victorioso. En este tiempo le eligieron por su rey los úngaros, que amenazados á un tiempo por los polacos y los turcos, y deseosos de que se consagrasen á ellos solos los cuidados de su monarca, exigieron de él la promesa de que no aceptaría la dignidad de emperador, en el caso que los electores se la confiriesen; promesa que cumplió despues, diciendo al mensagero que fue á *llevarle* la noticia de haber sido electo emperador, "la posesion del mundo es menos á mis ojos, que la santidad de mis juramentos y la salvacion de mi alma." Ni los príncipes de su casa, ni los PP. del concilio de Basilea, ni los estados de Austria pudieron alterar su resolucion, y solo cuando le absolvieron de su promesa los úngaros mismos, pensando que el aumento del poder de su rey seria favorable á los intereses de su pais, se creyó libre, y se ciñó la corona imperial, que despues se mantuvo siempre en su familia. La elevacion de Alberto *lle*nó á la Alemania de gozo y de esperanza, y *las* primeras disposiciones que dió aquel príncipe correspondieron á la expectacion general, pues en las dietas de Nuremberga y de Maguncia propuso muchas leyes relativas á la tranquilidad pública y particular, asi como una nueva division de la Alemania, que adoptada, hubiera facilitado la conservacion de la paz y la represion de los desórdenes, reformó la administracion de justicia, moderó las pre-

tensiones arbitrarias de los jueces, y procuró restringir particularmente el terrible y misterioso poder de los tribunales vehmicos ó secretos de Westfalia; institucion singular, que sin embargo resistió despues mucho tiempo á los esfuerzos de los emperadores. En la lucha entre el papa Eugenio IV. y el concilio de Basilea, se condujo moderada y prudentemente Alberto, no aceptando la desagradable comision que le dió el papa, de disolver el concilio, ni pronunciando sobre las dos asambleas rivales, pero haciendo que la dieta de Maguncia adoptase las resoluciones de los PP. de Basilea, relativas á reprimir las usurpaciones de la autoridad pontificia, aboliendo las anatas y las expectativas, y restableciendo las elecciones canónicas. Contábase cerca de un siglo que se iba haciendo mas formidable cada dia el poder de los otomanos; Bayaceto, despues de haber subyugado la Macedonia, la Tesalia, el Peloponeso, conquistado la Bosnia y la Bulgaria, atravesado el Danubio, y vencido á Segismundo y á un egército innumerable de cruzados, habia muerto á manos de Tamerlan, en el momento en que iba á sitiar á Constantinopla; pero su nieto Amurates II. despues de largas guerras civiles, de que no supieron aprovecharse los griegos degenerados, se presentaba mas terrible que su abuelo; y sometida por un lado la Grecia, devastada por otro la Transilvania, y forzado el déspota de Servia á darle su hija y franquearle paso, meditaba la invasion de la Ungría. Este riesgo urgentísimo obligó á Alberto á suspender todos sus proyectos de regeneracion y reforma; pero contrariado por la mala voluntad de la nobleza, y mas aun por hallarse agotados sus pueblos, no pudo juntar, despues de muchos trabajos, mas de 240 hombres, con los cuales se adelantó contra Amurates que mandaba mas de 1500, y con cuyo valor habria quizá suplido á la inferioridad del número, si las enfermedades y la traicion no inutilizasen sus esfuerzos, pues mientras la disentería se llevaba á muchos de los solda-

dos, los nobles mal contentos entablaron con el enemigo una correspondencia criminal, que Amurates tuvo la generosidad de noticiar á Alberto. Descubiertos los traidores insurreccionaron el egército, desmandáronse los soldados, y Alberto, á quien no habia respetado el contagio, tuvo que retirarse, y no pudiendo resistir á tanta incomodidad moral y fisica, murió en una aldegüela de Ungría el 27 de octubre de 1439, de edad de 42 años, sin haberse hecho todavía la ceremonia de su coronacion. Su muger Isabel quedó en cinta de un niño, que nació cuatro meses despues de la muerte de Alberto, y fue llamado Ladislao el póstumo. Alberto habia tenido otros tres hijos, de los cuales solo dos le sobrevivieron: Isabel, muger de Casimiro rey de Polonia, y Ana, que se casó con Guillermo elector de Sajonia, única esperanza de la Alemania para su reposo interior y casi el único apoyo de la Europa contra los turcos. Alberto fue universalmente sentido; su talla era noble y alta, sus ojos azules claros, y la vivacidad de sus miradas, y su tez ennegrecida por la fatiga y los egercicios militares, hacian un contraste particular con sus cabellos rubios que le caían sobre los hombros. Amenazado desde su niñez por facciones que sin cesar tuvo que reprimir, fue algunas veces excesivamente severo; y arrastrado por el egemplo y el espíritu de su siglo, persiguió encarnizadamente á los judios, quemando vivos á mas de 1200, y confiscando sus bienes; pero fuera de esto, fue Alberto templado, justo, intrépido, sencillo en sus costumbres, y sensible en sus afecciones privadas. Al morir no manifestó otro sentimiento que el de no estrechar en sus brazos á su esposa que dejaba en cinta, y durante 18 años de matrimonio no tuvo familiaridad ni aun pasagera con ninguna otra muger. B. C. — T.

ALBERTO de Mecklemburgo, rey de Suecia, hijo segundo de Alberto I duque de Mecklemburgo, y de Eufemia hija de Magno, rey de Suecia. Disgustados con Magno y con su hijo Haquin los grandes de este

reino, tomaron las armas y ofrecieron la corona al duquo de Mecklemburgo; pero no queriendo este admitirla para sí, y recomendando á su hijo á la nobleza sueca, eligió esta al joven príncipe, que fue recibido por sus numerosos partidarios en Estokolmo el año de 1363, confirmando su eleccion los estados, que se reunieron con este objeto y con el de destruir á Magno. Este, teniendo todavia en el reino un partido que contaba con socorros de Dinamarca, emprendió echar á Alberto; mas él le presentó batalla en 1365, le hizo prisionero, y para reinar sin disturbios, ajustó en seguida á costa de grandes sacrificios la paz con los dinamarqueses, paz que á la verdad duró muy poco, pues Alberto entró en la liga de las ciudades anseáticas contra ellos. Dueño de una parte de la Escania, se aprovechó por último del restablecimiento de la paz para quedar tranquilo poseedor del reyno; mas queriendo afirmar y extender su poder, cometió las mismas faltas que el rey Magno á quien habia destronado, trabajó en hacer su autoridad absoluta, introdujo alemanes en su egército, y aun en el senado contra las leyes expresas del reyno, y no bastando las rentas del estado para sus favoritos y mercenarios, se apoderó á viva fuerza del tercio de todos los productos eclesiásticos y seculares. Estas violencias irritaron la nobleza sueca, que siempre dispuesta á sublevarse, tomó las armas, y reclamó el apoyo de Margarita, entonces reyna de Dinamarca, llamada por sobrenombre la *Semiramis del norte*, que accediendo á la demanda de los nobles suecos, con condicion de que ella habia de poseer la corona de Suecia y trasmitirla á sus herederos, entró al punto en el reyno; y como el pueblo se declarase en favor de Alberto, y este desafiase á Margarita en una carta llena de injurias, ella, admitiendo el reto peleó en Falkoeping el 24 de febrero de 1389, y derrotó en una sangrienta batalla el egército de Alberto, haciendo prisioneros á este príncipe y á su hijo Erico, que encerrados primero en

Lindholm en Escania, fueron trasladados despues á Calmar, donde Alberto permaneció detenido siete años. Como sin embargo, no estaba aun aniquilado el partido de este, continuó la guerra, que fue una de las mas crueles de que hace mencion la historia, y durante la cual se vió Estokolmo en los mayores apuros, tanto por el sitio que le pusieron las tropas de Margarita, cuanto por la tiranía que egerció la guarnicion que seguia el partido de Alberto. En fin, por el tratado de 1394 consintió Margarita en poner en libertad al rey y á su hijo, con condicion de que en el *término de* tres años se le entregase la ciudad de *Estokolmo*; pero el primer uso que hizo Alberto de su libertad, fue substraerse á esta ignominiosa capitulacion, con el auxilio de los caballeros teutónicos, que le entregaron la isla de Gothland, de que estaban en posesion; si bien poco despues, habiendo Alberto perdido á su hijo Erico, se sometió sin resistencia á las condiciones de su tratado con Margarita, le abandonó la ciudad de *Estokolmo* y todos sus derechos sobre la Suecia, y pasó el resto de sus dias en el convento de Dobrán en el Mecklemburgo, donde murió, segun se dice, en 1412. D. P.

Alberto, archiduque de Austria, gobernador de los Paises-Bajos, sexto hijo de Maximiliano II, nació en 1559, fue destinado á la iglesia, y nombrado, *siendo* aun muy mozo, cardenal arzobispo de Toledo. Viéndole generalmente estimado, le envió en 1583 de virey á Portugal su tio Felipe II, rey de España, que satisfecho de su conducta en aquel reyno recien conquistado, le confió el gobierno de los Paises-*Bajos, de que* acababan de separarse las siete provincias unidas; y como la suerte de las otras dependia del éxito incierto de una guerra ruinosa, y la dignidad de este monarca no le permitia proponer la paz en su nombre á sus súbditos rebeldes, confió este negocio importante al cardenal Alberto, esperándolo todo de la sabiduría de su administracion. Antes de salir de España consiguió este prín-

cipe la libertad de Felipe Guillermo de Nasau, hijo mayor del último príncipe de Orange, y persuadió al rey á restablecerle en sus bienes, creyendo que este acto de benevolencia le reconciliaria con las provincias unidas, y seria útil á la causa real; pero resuelto no obstante á emplear á un tiempo la política y las armas, el cardenal Alberto, llegando á Luxemburgo en 1596, empezó sus operaciones militares por la toma de Calais, de Ardres y de Hulst; ventajas que sin embargo no hicieron mas que equilibrar las del príncipe Mauricio, y que por otra parte produgeron el inconveniente de romper las negociaciones de paz. Entre tanto se ajustó el año de 1598 en Vervins el tratado entre España y Francia, y el mismo año casó Felipe II á su hija Isabel Clara Eugenia con Alberto, que renunció entonces la púrpura romana, desde cuya época fueron mirados los dos esposos como soberanos de los Paises-Bajos católicos, é hicieron con gran pompa su entrada pública en Bruselas en 1599. No mostrándose dispuestos los holandeses á volver á la obediencia de la casa de Austria, empezó de nuevo la guerra el archiduque, atacando el 2 de julio de 1600 al príncipe Mauricio en Nieuport; y aunque batido, se mantuvo durante la campaña con un poderoso egército, y al año siguiente puso á Ostende un sitio que duró tres años, y en que obtinados los españoles, perdieron 1000 hombres y sumas inmensas, sin ganar mas que un monton de cenizas. Durante este sitio el príncipe Mauricio les quitaba á Grave y la Esclusa, lo cual hacia muy crítica la situacion de Alberto, que despues de haber hecho la guerra con alguna gloria y poca utilidad, se tuvo por feliz con enviar diputados á la Haya para tratar con los holandeses como con una potencia independiente, y con ajustar primero una tregua de algunos meses, y despues otra de dos años. Alberto se aprovechó de este intervalo de descanso para arreglar los negocios interiores de las provincias católicas, y hacerse bien quisto por una administracion

dulce y equitativa; y poco despues que espiró la tregua murió en 1621, de edad de 62 años, sin dejar sucesion, y muy llorado de sus súbditos. B. P.

Alberto el Oso, llamado tambien el hermoso, margrave de Brandemburgo, conde de Ascania, de Wolge y de Bermburgo, hijo de Otón el rico, nació en 1106 y fue el fundador de la casa de Brandemburgo. En 1113 adquirió el margraviato de Lusacia, el de Salzwedel, y obtuvo del emperador Conrado III el ducado de Sajonia, de que no disfrutó mientras vivió el duque Enrique el generoso, pero de que se apoderó á la fuerza despues de su muerte; y ya se preparaba para invadir tambien á Bremen, cuando los príncipes sajones abrazaron con tanto calor la defensa del joven Enrique, á quien despues se dió el sobrenombre del Leon, que Alberto fue echado de sus conquistas y despojado de sus propios estados. Recobrólos empero por un tratado que se ajustó en Francfort sobre el Mein en 1143, bien que tuvo que conquistarlos, y desde aquel tiempo tomó el título de margrave de Brandemburgo. Alberto fue desgraciado en la cruzada contra los venedos, y mas todavia en la guerra que tuvo que mantener en 1159 contra el rey de Polonia Jazko, que se apoderó de sus posesiones, inclusa la ciudad de Brandemburgo; mas reconquistóla poco despues Alberto, y entonces pobló sus estados, convidando á establecerse en ellos á los holandeses, flamencos y otros extrangeros arruinados. En fin, tranquilo poseedor del Brandemburgo, hizo en 1158 una peregrinacion á Jerusalem, cuyo mas importante resultado fue introducir en su margraviato la orden de san Juan. De regreso trabajó hasta su muerte, ocurrida en 1170, en mejorar su patrimonio y en fundar ciudades, y á él deben probablemente su origen Berlin, Francfort sobre el Oder, Bernau, Landsberg &c. G. T.

Alberto, margrave y elector de Brandemburgo, apellidado, á causa de su valor y su prudencia, el Aquiles y el Ulises de Alemania, fue el tercer hijo de

aquel Federico I, á quien el emperador Segismundo cedió la Marca electoral; nació en Tangermunda el 24 de noviembre de 1414, hizo sus primeras campañas al servicio del emperador, y se distinguió contra los polacos en 1438. Habiendo Luis el barbudo amenazado desheredar á su hijo Luis el contrahecho, duque de Baviera, por haberse este casado con la hermana de Alberto, pidió el contrahecho socorro á su cuñado, que acudió al instante, batió al duque viejo en muchos reencuentros, le hizo prisionero, y no le entregó á su primo Enrique de Landshut, sino con condicion de que pagase los gastos de la guerra. En 1449 escarmentó Alberto á la ciudad de Nuremberga, de que era burgrave, y de la cual tenia varios motivos de queja, dando en aquella ocasion muestras de un valor casi increible, pues un dia resistió solo á diez y seis enemigos, diciendo, "¿dónde podria yo morir con mas gloria?" En el sitio de Grefemberg fue el segundo que subió al asalto, y el primero que entró en la ciudad, donde se mantuvo hasta que llegaron sus soldados; en fin, despues de haber ganado siete batallas, y no haber sido vencido mas que una sola vez, ajustó en 1450 la paz con los rebeldes, por mediacion del emperador. En 1464 la muerte de su hermano mayor Juan el alquimista le hizo dueño de su principado de Bareuth, y en 1470 recayó en él el electorado de Brandemburgo por la abdicacion de su segundo hermano Federico. Posesionado de todos los paises que habian pertenecido á su padre en la Franconia y en la alta Sajonia, tomó en 1474 el mando del egército que enviaba el imperio contra Carlos duque de Borgoña que sitiaba á Neuss; pero nada hizo, por haberse terminado amigablemente aquellas desavenencias. En 1476 abandonó á su hijo Juan, el Ciceron, la administracion de sus estados, reservándose la dignidad electoral y el derecho de consejo, y vivió despues diez años en Francfort sobre el Mein. G. T.

Alberto , margrave de Brandemburgo , primer duque de Prusia , nació en 17 de mayo de 1490. Nombrado á los veinte años de su edad gran maestre de la órden teutónica , rehusó hacer á Segismundo rey de Polonia el pleito homenage que por esta razon le debia , y no habiendo producido efecto las negociaciones que se entablaron , se declaró la guerra , para cuya continuacion hizo Alberto cuantos esfuerzos pudo , corriendo la Alemania , vendiendo sus bienes para levantar tropas , y procurando inducir á la dieta del imperio á que le auxiliase , bien que todo ello inútilmente, pues la órden teutónica habia perdido su consideracion y su poder , y Maximiliano I. habia prometido al rey de Polonia no tomar interés por la dicha órden. Carlos V. reprendió á Alberto la obstinacion con que negaba el homenage á Segismundo , y el papa se habia contentado con dirigir exhortaciones , de que nadie hizo caso. Abandonado de todos , y estrechado por los polacos , ajustó Alberto en Cracovia en 1525 un tratado , por el cual renunciando al título de gran maestre de la órden teutónica , recibió la Prusia inferior como feudo de la Polonia , y con título de ducado, para él y sus descendientes , salvos algunos censos ó foros en favor del rey de los polacos , con lo que libre de sus votos religiosos , y no teniendo ya guerra que sostener , abrazó la religion luterana , y en 1527 se casó con Dorotea , hija del rey de Dinamarca. El tratado y la mudanza de religion le suscitaron enemigos, entre los cuales Erico de Brunswick , comendador en Memel , tomó el partido de la órden teutónica , y marchó contra el nuevo duque ; pero abandonado de sus soldados se vió obligado á hacer la paz. Carlos V. declaró nulo el tratado como contrario á los intereses del papa , del imperio y de los caballeros teutónicos , y Alberto proscrito no se habria libertado del golpe que le amenazaba , á no alejarse de sus estados , y á no mediar el rey de Polonia , á cuyas eficaces representacio-

nes debió su tranquilidad. Pacífico poseedor de su nuevo principado, introdujo en él la confesion de Augsburgo, se aplicó á mejorar la suerte de sus súbditos, fundó la universidad de Koenigsberg, é hizo prosperar el comercio y la agricultura. Algunas disputas teológicas turbaron el fin de su vida, terminada en 1568. Sus estados pasaron á su hijo Alberto Federico. G. T.

Alberto el belicoso, apellidado tambien el Alcibiades de la Alemania, á causa de su hermosura, hijo de Casimiro, margrave de Culmbach, y de Susana, princesa de Baviera, nació en Quolzbach en 28 de marzo de 1522. En 1544 sirviendo en los egércitos de Carlos V. contra la Francia, manifestó un valor extraordinario; en 1547 abrazó el partido del emperador contra el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse y los protestantes, y fue batido en Rochlitz, hecho prisionero por el duque Ernesto de Brunswick, y detenido en Gota, de donde no salió hasta despues de la batalla de Mulberg en 1552. Despues tomó el partido de la Francia, entró en la liga formada por Mauricio, elector de Sajonia, y algunos otros príncipes alemanes contra Carlos V. y á la cabeza de un cuerpo de aventureros hizo una guerra de bandidos, exigiendo contribuciones por donde quiera que pasaba, quemando ciudades y aldeas, y entregándose en fin á los mas odiosos excesos, hasta obligar á los soberanos eclesiásticos á pagarles fuertes sumas, particularmente á los obispos de Wurtzburgo y de Bamberga, y hacer á este último cederle en toda propiedad cerca de la mitad de su diócesis. Alberto marchó hasta el Rhin, tomó á Espira y á Worms, y asoló todo el pais comarcano, sin tener en estas correrías ningun miramiento ni á los intereses ni á las reclamaciones de los príncipes, ni poderse conocer á qué soberano servia. Cuando el emperador invadió la Lorena, y puso sitio á Metz, ciertas desavenencias que tuvo Alberto con los franceses, mandados por el duque de Aumale, le obligaron

á separarse de él, y aun tuvo la temeridad de atacarles con su caballería, pasándose despues de nuevo á las tropas de Carlos V. Sus depredaciones y crueldades le habian hecho odioso á la Alemania entera, y la cámara imperial le condenó á que renunciase á las usurpaciones que habia hecho en los obispados de Bamberga y Wurtzburgo, á lo cual, rehusándose Alberto, se formó contra él una liga, de que fue gefe su antiguo aliado Mauricio. En 1553 se dió una terrible batalla entre los confederados y Alberto, en que este fue totalmente derrotado, y en que Mauricio recibió una herida, de la cual murió. Alberto, proscrito por el imperio, vencido por el duque de Brunswick, y obligado á salir de Alemania, pasó algunos años en la indigencia y el destierro, privado de todos sus estados, hasta que caminando á un congreso que celebraba el emperador en Ratisbona para tratar de la paz, murió de resultas de su intemperancia en Pfortzheim en enero de 1558. Su valor y sus proezas no han salvado su memoria de la ignominia con que la mancharon su crueldad, su codicia y sus desarreglos. Mas adelante fueron devueltos sus estados á sus herederos colaterales. G. T.

Alberto, cardenal, elector de Maguncia, hijo de Juan, elector de Brandemburgo, nació en 1490, y ya era arzobispo de Magdeburgo cuando lo fue tambien nombrado de Maguncia, cuya eleccion aprobó Leon X. aunque no hubiese egemplar en Alemania de la reunion de dos arzobispados en una misma persona. No pudiendo Alberto pagar los treinta mil ducados que costaba el manto, se los prestaron los condes de Fugger, y para ayudarle á reembolsarlos dió Leon X. al arzobispo el derecho de disponer de algunas indulgencias, comision que se confió al dominico Tetzel. Opúsose Lutero, y el arzobispo se esforzó á contener y á destruir esta oposicion, á cuyo fin le envió el papa al concilio de Augsburgo el capelo y una espada consagrada; mas como la reforma de Lutero hacia diariamente progresos, Alberto

aunque se declaró protector de la iglesia católica, tuvo que conceder el libre egercicio de su nuevo culto á los habitantes de Magdeburgo y de Halberstadt. Este prelado, que amaba la paz, habria querido reunir los protestantes con la antigua iglesia; asistia constantemente al servicio divino, mostraba mucho celo por la adoracion de las reliquias y el ornato de los templos, y se complacia en decir, *Dilexi decorem domus Dei.* El favor que dispensó á las letras le mereció muchos elogios, particularmente de Erasmo y de Ulrico de Hutten. En *1506* fundó la universidad de Francfort sobre el Oder, y habria fundado la de Halle, cuyos privilegios habia ya aprobado el papa, sino se lo estorbasen las disensiones públicas. Fue el primer príncipe aleman que recibió y protegió á los jesuitas: murió en Maguncia en 1545. G. T.

ALBERTO magno, alias *Albertus theutonicus*, *frater Albertus de Colonia, Albertus Ratisbonensis*, y *Albertus Grotus*, de la familia de los condes de Bollstedt, nació segun unos en *1193*, y segun otros en *1205* en Lauingen, en Suabia. Algunos han dicho que el nombre de *grande* no era mas que la traduccion de Grot, Groot, que era el apellido de una rama de su familia; pero esta suposicion es infundada, pues por una parte los condes de Bollstedt jamas tuvieron aquel nombre, y por otra la extension de los conocimientos de Alberto, tan asombrosa para su siglo, justifica bastante el epiteto que sus contemporáneos añadieron á su nombre, no habiéndole faltado para que su brillo fuese mayor, y ocupase el primer lugar entre los filósofos, mas que nacer en tiempos mas favorables al lucimiento de un grande ingenio. Despues de estudiar algun tiempo en Pavía, y dejar atrás á todos sus condiscípulos, desanimado, dice la leyenda, por las dificultades que hallaba en la carrera de las ciencias, meditaba abandonarla, cuando fue honrado con una visita de la Virgen, que abrió los ojos de su entendimiento, y le prometió que seria con el tiempo una de las mayores lumbreras de la Igle-

sia. En 1221 decidióle el ascendiente del célebre dominico Jordano, uno de sus maestros, á entrar en la órden de santo Domingo, y encargado por sus superiores de la instruccion de la juventud, partió para París, y comentó allí á Aristóteles con grande aplauso. Como la doctrina del filósofo de Estagira acababa de ser proscrita por una bula del papa, han extrañado y dudado muchos biógrafos de Alberto que fuesen ciertas sus lecciones públicas de filosofia peripatética en Paris; pero ademas de que un raciocinio no destruye un hecho, atestiguado por todos los historiadores de su vida, esta particularidad no haria sino presentar un egemplo mas de la inutilidad de las prohibiciones, cuando son contrarias á la opinion general. Alberto contribuyó verosimilmente á que la santa sede revocase su decision, con lo que le fue permitido explicar públicamente la fisica de Aristóteles, creciendo de modo la reputacion del profesor, que en 1254 se le elevó á la dignidad de provincial de su órden en Alemania; en cuya calidad fijó su residencia en Colonia, ciudad que ofrecia entonces mas recursos que casi todas las demas de Europa al hombre estudioso y al sabio que tenia aficion y talento para enseñar, y por la cual conservó Alberto una especial predileccion durante su larga y laboriosa vida, no pudiendo alejarle de ella por mucho tiempo ni los favores del papa Alejandro IV. que le llamó á Roma, y le dió el oficio de maestro del sacro palacio, ni el haber sido nombrado en 1260 al obispado de Ratisbona, que solo conservó tres años. En Colonia fue probablemente donde Alberto hizo su *autómata*, dotado de movimiento y de palabra, que creyéndole un agente del demonio, quebró á palos su discípulo santo Tomas de Aquino inmediatamente que le vió, y en Colonia fue tambien donde Alberto dió á Guillermo, rey de los romanos y conde de Holanda, aquel famoso banquete en un jardin de su cláustro, en que en medio del invierno brilló de repente la gala de la primavera, y

desapareció despues de la comida ; todas cosas muy extraordinarias en un siglo de ignorancia como en el que él vivia. En fin , la aficion que tenia á las experiencias fisicas , y á lo que él mismo llamaba operaciones mágicas (véase el tomo III. de sus obras) , y sobre todo la variedad de conocimientos que le elevaba tanto sobre sus contemporáneos , es mas de lo que se necesita para explicar el orígen de los cuentos de que hemos hablado , y el título de mágico que se le dió. Despues de haber predicado por órden del sumo pontífice la cruzada en Alemania y en Bohemia , y de haber asistido al concilio general que se tuvo en Leon de Francia en 1274 , se volvió á su retiro de Colonia , donde murió en 1280 , de edad de ochenta y siete años , dejando mas obras que ningun otro filósofo habia escrito antes de él. El dominicano Pedro Jammi recogió un gran número de ellas , y las publicó el año de 1651 en Leon de Francia en 21 tomos en folio ; el catálogo mas extenso de ellas (pues en ninguna parte existe completo) , es el que hay en los *Scriptores ordinis prædicatorum* de Quetif y Echard , donde ocupa doce páginas en folio ; catálogo enorme , que sin duda han aumentado muchos escritos , atribuidos falsamente á aquel sabio , y otros compuestos por sus numerosos discípulos, y que se han confundido con los suyos ; pero aun separando de él todo lo que es pseudonimo ó dudoso, quedan todavia bastantes obras para asegurar á Alberto el título del polígrafo mas fecundo que existió jamas. En la mayor parte de sus escritos no hace Alberto mas que comentar á Aristóteles , y recopilar á los árabes, pero á sus extractos agrega discusiones muy sutiles , y á veces observaciones muy juiciosas : ademas escribió de todas las partes de la filosofia , y aunque propiamente hablando, no tiene sistema suyo , ó que esencialmente difiera del de Aristóteles , puede sacarse de sus escritos un cuerpo de doctrina bastante completo. Los que deseen conocer por menor el conjunto de su meta-

física y sus ideas mas notables, podrán consultar la *Historia crítica y filosófica* de J. Bruckero, el *Diccionario* de Bayle, y sobre todo la *Historia de la filosofía especulativa* de M. Tiedemann, que fue el primero que hizo una analisis luminosa y completa del sistema de Alberto. De los antiguos no habia leido este escolástico mas que á Aristóteles, Dionisio Areopagita y Hermes Trismegisto, y á estos en traducciones latinas; y á algunos intérpretes de Aristóteles, como Temistio y Proclo; y á Ciceron y Apuleyo; pero estaba muy versado en la lectura de los árabes y de los *rabinos*, y en teología era Pedro Lombardo su guia y su modelo. Reconciliar á los nominalistas con los realistas, por medio de un sincretismo inventado por él, hubiera sido para Alberto la mayor satisfaccion posible; pero con su método no hizo mas que lo que se hace siempre en estos casos, que fue multiplicar las contradicciones y las dificultades, y disgustar á los dos partidos. Entre las obras de Alberto tienen un mérito particular su *Explicacion de las sentencias* de Pedro Lombardo, y sus *Comentarios* sobre Aristóteles, que llenan los seis primeros tomos de la coleccion de sus obras. Su *Comentario sobre la historia de los animales* (*opus de animalibus*, impreso en Roma en 1478, y en Mantua en 1479 en folio) ofrece suplementos bastante curiosos, de que se ha inferido que manejó traducciones de algunos libros de este filósofo, que se han perdido despues (Véase en el tomo 12 de las Memorias de la sociedad de Gotinga la indicacion de las fuentes de donde sacó este sabio la materia de sus libros de animales.) La autoridad de Alberto el grande contribuyó mucho á que reinase Aristóteles en las escuelas hasta el renacimiento de las letras. Sería de desear que un sabio recorriese la coleccion entera de sus obras, para sacar de ella los hechos y las reflexiones que merecerian salvarse del olvido, y que nadie tiene valor para buscar en el latin bárbaro de 21 tomos en folio. En el artículo *Albertus*, de la *Biblioth. latina*

de Fabricio, se halla el catálogo de los escritos de Alberto contenidos en la edicion de Pedro Jammi; y en Bayle, Tritemio, Pope Blount, Naudé y otros muchos biógrafos, se halla tambien la vida de este escolástico, cuyo retrato se vé en la *Bibliotheca Chalcogr.* de Boissard, y en el *teatro de Freher*. Las rapsódias conocidas con el nombre de *Secretos admirables de Alberto el grande*, *y Secretos de Alberto el pequeño*, no son traducciones de Alberto Magno. S. R.

ALBERTO, abad del convento de santa María en Stade, se hizo franciscano, de resultas de no haber sus monges hecho caso de una bula pontificia que él sacó para reprimirlos. Este Alberto, á quien algunos sábios confundieron con su contemporáneo Alberto de Pisa, escribió en latin una crónica, que empezando en la creacion del mundo, llega hasta el año de 1256, á la cual añadió Andres Hoier un suplemento que comprende un periodo de 60 años. Reiner Reineck publicó dicha crónica con notas en Helmstedt en 1587 en 4.º G. T.

ALBERTO, benedictino del monasterio de Sigeberg cerca de Colonia, que vivia por los años de 1490, escribió en latin una *Historia de los papas*, desde Gregorio XI. hasta Nicolao V. y otra *Historia de los emperadores romanos*, desde Augusto hasta Federico III. Estas dos obras se hallan manuscritas en la biblioteca imperial de Viena. G. T.

ALBERTO ó ALBERTI (*Miguel*), profesor de medicina en Hall en Sajonia, y uno de los mas célebres discípulos de Stahl, nació en Nuremberga el 13 de noviembre de 1682. Sus obras, que seria largo enumerar, y que sábiamente interpretadas podrian ser una antorcha para los médicos prácticos, se componen en gran parte de disertaciones escritas para refutar el sistema de los mecánicos, y para hacer triunfar el de su maestro. Indicaremos principalmente la que tiene por título, *Introductio in universam medicinam*, tres tomos en 4.º Hall 1718 — 19 y 21. Esta obra es una serie de con-

clusiones, en que se demuestra siempre el poder de la naturaleza en las enfermedades y el peligro de contrariarla. Tambien indicaremos su *Systema jurisprudentiæ medico legalis*, en 1725 — 47, seis tomos en 4.° que con la exposicion de los motivos, contienen las decisiones de la facultad de medicina de Hall sobre diversas cuestiones de medicina legal. Alberti, que era de la academia real de Berlin y de la de los curiosos de la naturaleza, con el nombre de Andronico I. murió en Hall en 1757 de edad de 74 años. Muchos sugetos del mismo nombre se distinguieron tambien en la medicina. C. y A. — N.

ALBERTO ó Albertet, trobador que florecia en el siglo XIII, fue llamado *Alberto el de Gap*, por haber nacido en las cercanías de esta ciudad, y el de *Sisteron* por haber residido y fallecido en esta última; pues es muy verosímil que los dos poetas á quienes Nostradamo da estos sobrenombres, no son mas que un mismo trobador, hijo del titiritero Nazur, célebre por sus graciosas canzonetas. El mismo historiador, habituado á confundir los nombres y las épocas, dice que Alberto era de la casa de Malaspina; pero lo que parece mas cierto es que amó á una marquesa de este nombre. Las composiciones métricas de Alberto no pasan de medianas; sin embargo se asegura que al morir encargó á un amigo suyo que las entregase á la dama de sus pensamientos, y que esta infiel depositaria las vendió á un trobador llamado Fabre de Uzés, quien habiéndolas publicado en su nombre, fué condenado á azotes por este plagio. Este hecho, si fuese auténtico, probaria que se daba entonces al plagio mas importancia que ahora. P. X.

ALBERTO DURER (*véase Durer*).

ALBERY ó AULBERY (*Jorge*), natural de Charmes, pequeña ciudad de Lorena, mediano poeta y secretario de Cárlos III. duque de Lorena. Aunque Calmet en la biblioteca de esta provincia no señaló la época de su nacimiento ni de su muerte, se sabe que vivia en 1616,

pues que en este año dió á luz en Nancy en 8.º la *vida de san Sigisberto*, *rey de Austrasia*, á continuacion de la cual se halla una *Descripcion de la Lorena*, *y en particular de la ciudad de Nancy*. Hay del mismo autor *Cánticos sobre el Miserere*, Nancy 1613; *Himnos sobre la Ascension de nuestro Señor*, y una *pieza en verso para ser cantada*. Estas obras deben ser rarísimas, pues que no pudo encontrarlas el abate Goujet, que solo las cita refiriéndose al testimonio de Calmet. W. S.

Albi (*Enrique*), nació en Bolene, en el condado Venasino en 1590, entró en la compañía de Jesus de edad de 16 años, fue por espacio de 7 profesor de humanidades, y de filosofía y teología por espacio de 12, despues rector de los colegios de Aviñon, Arles, Grenoble y Leon, y murió en Arles el 6 de octubre de 1659. Escribió; primero, *Elogios históricos de los cardenales franceses y extrangeros*, *puestos en paralelo*, París 1644 en 4.º obra muy superficial, de que cita una edicion el P. Lelong, con el título de *Historia de los cardenales ilustres empleados en negocios de estado*, *aumentada con las vidas de los cardenales Berulle*, *Richelieu y Rochefoucault*, París 1653 en 4.º Segundo, el *Antiteófilo parroquial*, Leon 1649 en 12.º El capuchino Ventura Bassee habia publicado en 1635 en Amberes un *Teophilus parochialis*, cuya traduccion hizo en 1649 Benito Puys, cura de san Nizier en Leon, declarando haber emprendido este trabajo para responder á los que declamaban contra la misa parroquial; y con este motivo publicó Albi el *Antiteófilo*, en que atacó desmedidamente á Puys; este replicó con su *Respuesta cristiana &c.* y Albi replicó tambien bajo el nombre de Pablo de Cabiac, publicando, tercero, *Apología por el Antiteófilo parroquial*, Leon 1649 en 8.º Albi y Puys se reconciliaron al año siguiente. Cuarto, una traduccion francesa de la *Historia del reino de Tunquin*, *y de los rápidos progresos que ha hecho en él la predicacion del evangelio desde el año de 1627 hasta el de 1646*, *compuesta en latin por*

el P. *Alejandro de Rodas*, Leon 1651 en 4.º obra curiosa, pero pesada. Quinto, las vidas de muchos varones piadosos, y algunas obras de piedad, cuya lista se encuentra en el tomo 33 de las *Memorias de Niceron*. A. B. — T.

ALBICANTE (*Juan Alberto*), era un mal poeta milanés, que vivia en el siglo XVI, y que á pesar de su poco talento, era tan irascible y colérico, que mereció los sobrenombres de *foribondo* y de *bestiale*, y asi fue que tuvo riñas escandalosas con el Doní y Pedro Aretino, el cual era un adversario digno de él. Queda del Albicante, primero, un *poema italiano* en 277 octavas, sin division de cantos, intitulado, *Historia de la guerra del Piamonte*, impreso en Venecia en 1539 en 8.º Segundo, una especie de poema alegórico, intitulado, la *Anatomía de amor*. Tercero, otro *Sobre la entrada de Cárlos V. en Milan*, y otro cuyo título es *Los hechos gloriosos del emperador Cárlos V.* impreso en Roma en 1567 en 8.º poema de que habla él mismo en la última estancia de su historia del Piamonte, y que por consiguiente es suyo, aunque lo hayan atribuido algunos á Julio César Albicante, monge del monte Olivet, que ciertos escritores han creido hijo de Juan Alberto. Las cartas y sonetos del Albicante se hallan en muchas colecciones de su tiempo, en el libro de Doní, intitulado *La Zucca* &c. G. E.

ALBINIANO DE ROXAS (*Pablo*), nació en Valencia á fines del siglo XVI. entró en la compañía de Jesus, fue profesor de teología moral en Zaragoza, y de sagrada escritura en su patria, calificador del santo oficio &c. Compuso, primero, *Las lágrimas de la ciudad de Zaragoza en la muerte del católico rey de España don Felipe III.* á que añadió su oracion fúnebre latina al mismo asunto. Segundo, *Relox del alma* en 8.º Tercero, *Tabla geográfica del reino de Aragon*, que formó en compañía de Juan Bautista Labanha, ingeniero del rey, y que aun hoy es estimada. Cuarto, la Des-

cripcion del reino de Aragon, cuyo egemplar manuscrito poseyó el célebre cronologista de Aragon Juan Francisco Andres Ustarroz. Quinto, *In canticum canticorum Salomonis commentarium &c.*, cuya primera parte se imprimió en Génova 1656 en folio. Se asegura que entre otras obras tenia Albiniano preparada para la prensa la *Vida y virtudes del justicia de Aragon don Juan Bautista de Lanuza*, pero se le anticipó Manuel Faria de Sousa, caballero de la orden portuguesa de Cristo (*vease este nombre*) *Nuevo.*

Albino (*Decimo Claudio*), descendiente de las ilustres familias romanas de los Ceyones y Postumos, nació en Adrumeto en Africa, y fue llamado Albino por la estraordinaria blancura que tenia cuando nació. Hizo progresos en la literatura, y compuso un *Tratado sobre la agricultura*, y cuentos por el estilo de las *fábulas milesias*; pero una irresistible aficion le arrastró á la carrera de las armas, y muchas veces hablando de esta inclinacion que su razon repugnaba, citaba este verso de Virgilio, que atendido su fin trágico, pudo mirarse como una especie de profecia:

Arma amens capio, nec sat rationis in armis.

En el año 175 de J. C. y 15 del reinado de Marco Aurelio estorbó que el egército que él mandaba en Bitinia se pasase al rebelde Avidio Casio, accion leal que se dice le recompensó Marco Aurelio haciéndole consul; bien que el nombre de Albino no se ve en los fastos consulares de aquella época. Siendo gobernador de las Galias en el reinado de Comodo, batio á los frisones; y despues mandó en la Bretaña, donde presintiendo la caida próxima del emperador, rehusó prudentemente tomar el título de césar, con que Cómodo, temiendo una rebelion, y queriendo asegurarse de Albino, le permitió condecorarse á la cabeza del egército. Mas adelante se esparció en Inglaterra el falso rumor de que Cómodo habia muerto, y creyéndolo Albino, propuso á su egército restablecer la república, con lo que se

conciliò la estimacion del senado, y la indignacion del emperador, que envió á Inglaterra para reemplazarle á Junio Severo; mas aun no habia llegado este á la isla, cuando se recibió en ella la noticia, entonces auténtica, de que Cómodo habia sido sacrificado á la venganza de los romanos. Severo fue proclamado emperador; pero temiendo la rivalidad de Juliano y de Pescenio Niger sus competidores, escribió á Albino una carta, en que le manifestaba su deseo de adoptarle, y le daba el nombre de césar. Conformóse Albino con las intenciones de Severo, y en presencia de su egército tomó las insignias de su nueva dignidad; mas como Severo no habia consentido en la elevacion de Albino mas que para disminuir el número de sus enemigos, cuando se vió libre de los principales de ellos, determinó deshacerse de un rival, que era tan querido del senado, como Severo era aborrecido. Sospechando Albino los proyectos odiosos del emperador, hizo arrestar á los asesinos enviados contra él, y habiéndoles obligado á confesar la verdad del hecho á fuerza de tormentos, tomó el título de emperador, y pasó de Inglaterra á las Galias. Por su parte Severo, saliendo precipitadamente de Iliria, se dispuso á marchar en busca de Albino, y como en una batalla que se habia dado antes de su llegada, habian sido deshechas sus tropas, tuvo que acelerar su marcha, enviando á Italia un egército para impedir que entrase en aquella península su competidor, á quien el senado que le habia manifestado antes tanto amor se apresuró á declarar enemigo de la patria. Al año siguiente pasó Severo los Alpes, y se acercó á Leon de Francia, desde donde Albino pensaba dirigirse á Italia. Reunió este prontamente sus tropas, y por depronto alcanzó un nuevo triunfo, batiendo á Lupo, uno de los generales de Severo; pero el 19 de febrero de 197 en una vasta llanura próxima á Trevoux se dieron los dos competidores una gran batalla, en que habia mas de 1500 combatientes de cada parte, y en que disputada la victoria

obstinadamente por mucho tiempo, fue en fin enteramente desbaratada el ala izquierda de Albino, y saqueado su campamento, y esto en tanto que el ala derecha iba arrollándolo todo, en términos, que segun Herodiano tuvo Severo que huir, despues de quitarse las insignias de su dignidad: Esparciano añade que el rival de Albino fue herido, y que creyéndole muerto, se pensó en el egército en proclamar un nuevo emperador: Dion dice en fin, que á Severo le mataron un caballo, y que habiéndose metido con la espada desnuda en medio de sus soldados fugitivos, los volvió á reunir, y alcanzó la victoria. Su egército entró en Leon, siguiendo el alcance al de Albino, y pegó fuego á la ciudad. Segun Dion, Albino se mató en una casa situada á orillas del Rodano, á donde se habia retirado, aunque si se ha de creer á otròs historiadores, mandó á uno de sus soldados que le matase, ó habiendo recibido una herida mortal, fue arrastrado así á presencia de Severo, que le vió espirar. El vencedor dispuso que su caballo pasase por encima del cadaver de su enemigo, y quiso dejarle en el umbral de la puerta hasta que los perros le devorasen; los trozos que quedaron fueron arrojados al Rodano, y su cabeza enviada á Roma, y expuesta al público en una plaza. Severo se vengó de un modo horroroso en la muger, hijos y amigos de Albino, haciéndoles quitar la vida á todos, y escribió al senado esta espresion aterradora. "Envioos la cabeza de Albino, á fin de que podais conocer que me habeis ofendido, y recapacitar sobre los efectos de mi resentimiento"; espresion que intimidó tanto mas á los senadores y al pueblo, cuanto sabian que habian caido en poder de Severo todos los papeles de Albino. D. T.

Albino, romano plebeyo, que mereció ocupar un lugar en la historia por el respeto que tenia á los dioses y á sus ministros. Cuando tomaron los galos á Roma, se huyeron las vestales con el fuego sagrado y con los otros objetos del culto, de que se creia depender la

suerte de la república; al llegar al Janiculo, Albino que llevaba en un carro á su muger y sus hijos, notó que las vestales iban abrumadas con el peso de su piadosa carga, y que tenian maltratados y ensangrentados los pies, y haciendo á su familia apearse, condujo las sacerdotisas á *Ceré*, pueblo de Etruria, donde fueron recibidas con mucha humanidad, y continuaron egerciendo su ministerio. Asegúrase que entonces se dió por primera vez el nombre de *ceremonias* á sus ritos religiosos. D. T.

ALBINO, filósofo platónico que vivia en Esmirna en el reinado de Antonino-pio, fue contemporáneo de Galeno, que asistió á sus lecciones. Es autor de una *introduccion á los diálogos de Platon*, que insertó Fabricio en el 2.º tomo de su *biblioteca griega*, y que tambien se halla en la edicion greco-latina de tres diálogos de Platon publicada por Guill. Etwal, Oxonii 1771 en 8º. D. L.

ALBINO (*Pedro*), natural de Schneeberg en la Misnia, y apellidado *Weiss* (el blanco) fue nombrado, luego que concluyó sus estudios en Leipsig y Francfort, catedrático de poética en Witemberg, y poco despues historiografo y secretario privado de la casa de Sajonia, empleo que desempeñó en tiempo de los electores Augusto y Cristiano I, y murió en Dresde en 1598. Aunque su estilo y su modo de narrar adolezcan de los defectos de su tiempo, se hallan compensados por su exactitud y erudicion, que le han valido justos elogios. Sus principales obras son. Primero, *una crónica de Misnia*, publicada en Wittemberg y Dresde en 1580 y 1590. Segundo, *Scriptores varii de Russorum religione*, Espira 1582. Tercero, *Tablas genealógicas de la casa de Sajonia* (en aleman) Leipsig 1602. Cuarto, *Historiae Thuringorum novae specimen*, que se encuentra en las *Antiquit. regni thuringici*, de Sagitario. G. T.

ALBINO (*Bernardo*), cuyo verdadero nombre era *Weiss*, nació en Dessau en la provincia de Anhalt

en 1653, y fue hijo de un burgomaestre de aquella ciudad; estudió primero en Brema y despues en Leyden, en cuya universidad se graduó de doctor en medicina en 1676; viajó sucesivamente por Flandes, Francia y Lorena, y volvió en 1681 á ocupar una cátedra en Francfort sobre el Oder, en que dió pruebas de los grandes talentos, que anunció desde su juventud, y que aficionado al estudio, habia cultivado ventajosamente. Fue médico de los electores de Brandemburgo, que le colmaron de honores y riquezas, y tuvo la generosidad de renunciar el canonicato de Magdeburgo, que le habia dado uno de aquellos príncipes, dispensándole las obligaciones á él anejas, solo porque las grandes rentas de este empleo podian despertar la envidia de sus compañeros. El deseo que tenian dichos príncipes de conservar á su lado á Albino, estorbó á este por mucho tiempo aceptar los ofrecimientos que le hacian las principales universidades de Europa, pero al fin en 1702 pasó á la de Leyden, donde enseñó 19 años hasta su muerte, ocurrida en 1721 á los 68 de su edad: tenemos muchos tratados y memorias suyas relativas á la medicina, y entre ellos: primero, *De corpusculis in sanguine contentis*. Segundo, *De tarantula mira*. Tercero, *De sacro Freyenwaldensium fonte*. Carrere en su *Bibl. de medicina* refiere los títulos de 22 obras de Albino, cuyo elogio académico, que se imprimió, y que contiene las principales circunstancias de la vida de este docto médico, pronunció en latin despues de su muerte Herman Boerhaave. C. y A. N.

Albino (*Bernardo Sifredo*) hijo del anterior, nació en Francfort sobre el Oder en 1697, y murió en 1770 en Leyden, despues de 50 años de cátedra, y de haber sido uno de los mayores anatomistas que honraron la medicina. Aunque instruido por su padre y por los célebres profesores de Leyden, Rau, Bidloo y Boerhaave, pasó sin embargo á Francia en 1718, donde trabó amistad con Winslow y Senac, con los cuales mantuvo

despues una correspondencia utilísima á la anatomía, su ciencia favorita. Albino fue uno de los primeros que recibieron el impulso que dió por entonces á la anatomía el sistema mecánico de Boerhaave, el cual substituyendo á la aplicacion química de los fenómenos de la economía animal, ciertas aplicaciones puramente mecánicas, debió por necesidad hacer estudiar mas circunstanciadamente el tegido de cada parte, puesto que segun él, la menor variedad de forma debia ocasionar ciertas diferencias en la accion. Este sistema obligó tambien á describir con mas atencion y exactitud, lo que solo habian hecho conocer en globo los trabajos *anteriores de* Vesale, de Falopio y de Eustachi, en cuyo sentido trabajó Albino, debiéndosele las descripciones mas precisas, y las mas hermosas láminas anatómicas, particularmente sobre los músculos y huesos. Para lograr buenas figuras, en que no perjudicase la perspectiva á la exactitud, escogia Albino el mas hermoso cadaver, le colgaba á gran distancia de los dibujantes, y les mandaba sacar un crecido número de copias; despues hacia en cada una de ellas dibujar en su lugar conveniente, un músculo que habia disecado con esmero, de manera que quedasen bien visibles los puntos de union é insercion, y en seguida de este músculo mandaba dibujar otro del mismo modo, y asi en los demas. En 1720 fue Albino nombrado en lugar de Rau, profesor de anatomía y de cirugía en la universidad de Leyden, y esta eleccion de un joven de 22 años fue al mismo tiempo un homenage consagrado á la memoria del padre, y un estímulo al talento temprano del hijo. En 1725 salió á *luz* su primer escrito, con el modesto título de *Index suppellectilis anatomicae Ravianae*: Lugd. Batav en 4.º en el cual pagaba un tributo de elogios á la memoria de su predecesor y maestro Rau, y presentaba el método de este para hacer la operacion de la talla, y pareciendo no publicar mas que los trabajos de este cirujano, daba ya á conocer muchas opiniones que le eran propias.

En 1726 publicó una historia de los huesos: *De ossibus corporis humani*, Lugd Batav. en 8.º de que dió en 1762 una edicion mas completa, en que se hallan reunidas la elegancia del estilo, la exactitud de las descripciones y la belleza de las láminas. En 1734 publicó una historia de los músculos, *Historia musculorum hominis*, Lugd. Batav. en 4.º escrita con las precauciones que hemos indicado, la cual segun Haller, cuyo testimonio no puede ser tachado, atendidas las acaloradas discusiones que con él tuvo, es la mejor obra de anatomía y la mas perfecta en su género, pudiendo solo reconvenirse á su autor de haber dibujado todos los músculos sobre la misma escala, de manera que los mas pequeños están un poco confusos. Sucesivamente salieron á luz algunos tratados suyos sobre el sistema vascular de los intestinos, sobre los huesos del feto, siete láminas sobre la situacion natural del feto en el utero, sus *Annotationes academicae* en 4 tomos en 4.º con láminas &c.: obras, todas notables por la exactitud de los hechos, la claridad del estilo y la riqueza de las estampas que aclaran el texto; pero lo que quizás es para Albino igualmente glorioso que la composicion de tantas obras, es que no se desdeñó de hacerse editor de muchos anatomistas cuyo mérito apreciaba, y asi publicó sucesivamente los escritos de Harveo, las obras anatómicas y quirúrgicas de Vesale, las de Fabricio de Aquapendente, y finalmente las hermosas láminas anatómicas de Bartolomé Eustachi. — El hermano de este ilustre anatómico, Cristiano Bernardo Albino, se distinguió tambien en la misma ciencia, que enseñó en la universidad de Utrecht, y escribió dos obras: Primera, *Specimen anatomicum, exhibens novam tennium hominis intestinorum descriptionem*, Lugd. Batav 1722 en 4.º, 1724 en 8.º Segundo, *de anatome errores detegente in medicina*, Utrecht 1723 en 4.º Este anatómico murió en 1752 de edad de 56 años. Los biografos citan tambien otros dos Albinos, Santiago, natural de Hamburgo,

que publicó en 1620 una disertacion sobre el escorbuto; y Eleázaro, que escribió una historia de los insectos de Inglaterra, Lóndres, 1720 en 4.º 1736, cuatro tomos en un volúmen en 4.º 1749 con notas de W. Derham, traducida al latin, 1751 en 4.º una *Historia natural de las arañas*, en inglés, con treinta y tres láminas, 1736 en 4.º y una *Historia natural de las aves*, traducida al francés, en La-Haya, 1750 en 4.º tres tomos con estampas iluminadas; esta última, aunque no es mas que una coleccion de láminas medianamente egecutadas, con algunas descripciones y notas por W. Derham, pero sin erudicion ni *crítica*, es sin embargo rara y carísima. C. y A. N.

Albinovano (*C. Pedo*), poeta latino, que vivia en los reinados de Augusto y de Tiberio, compuso elegias, epígramas y un poema sobre el viage de Germánico al oceano septentrional; pero de todas sus obras no quedan mas que las siguientes: primera, una *Elegia á Livia sobre la muerte de su hijo Druso*, escrita en un estilo puro y noble, y llena de pasages tiernos, pero que teniendo cuatrocientos setenta y cuatro versos, es un poco larga para un asunto en que es dificil evitar la monotonía. Segunda, una *Elegia sobre la muerte de Mecenas*, mucho mas corta que la otra, pero menos estimada, y que algunos críticos han pensado que no es de Albinovano. Tercera, otra elegia, intitulada *Las últimas palabras de Mecenas*, que en los manuscritos estaba junta con la anterior, y que Escaligero separó. Juan le Clerc, que bajo el nombre de Teodoro Goralle, hizo una edicion de las poesías que quedan de Albinovano, con notas de Escaligero, de Heinsio &c. Amsterdam 1703, en 8.º piensa como Escaligero, que Albinovano no hizo mas que poner en verso las propias palabras de Mecenas. Cuarta en fin, un fragmento del *Viage de Germánico*, arriba citado, que está escrito en versos exámetros, y es una descripcion de los riesgos que corrieron el príncipe y sus soldados en un mar poco

conocido de los romanos. Séneca conservó este fragmento, prefiriéndolo á cuanto los autores latinos habian escrito sobre semejantes materias. Marcial elogió igualmente á Albinovano, y Ovidio, que era muy amigo suyo, se felicita en la epístola 10 del lib. 4.º que le escribió desde el Ponto, de haber conservado siempre la amistad de Albinovano en medio de sus desgracias. D. T.

Albizzi (*Pedro*), era un ciudadano florentin, del órden popular. Excluida de los empleos la antigua nobleza, llegaron algunas familias del pueblo á ocupar por sus riquezas y clientela un lugar no menos distinguido, y de este número fueron los Albizzis y los Riccis, que durante el siglo XIV. influyeron mas notablemente sobre el gobierno, siendo su rivalidad causa de casi todas las turbulencias de la república. Por último, mas hábiles y poderosos los Albizzis, alejaron del gobierno á los parciales de los Riccis, y llegaron á ser considerados como los principales directores del partido guelfo, siendo el gefe de la familia Pedro Albizzi, primer gobernante desde 1372 á 1378, bien que dividiendo la autoridad con Lapo de Castiglionchio y Carlos Strozzi, cuyo triunvirato dirigió los negocios en una de las épocas mas gloriosas para la república, que fue la de la guerra contra Gregorio XI. llamada guerra de la libertad. Atormentados por la envidia los Riccis, Albertis y Medicis, que eran del partido opuesto, y no aviniéndose á ser excluidos por mas tiempo del gobierno, los triunviros, no siendo posible reconciliar facciones tan desunidas, no hallaron otro remedio que el de expeler de la ciudad á sus rivales, como los habian excluido de los empleos; queriendo Lapo que la expulsion se hiciese inmediatamente, y opinando Albizzi diferirla hasta el dia de san Juan del año de 1378. Prevaleció este último partido, y con él se dió tiempo á los adversarios de los triunviros, para que hiciesen estallar la conjuracion de los Ciompis (véa-

se Salvestro de Medicis, Benito Alberti y Miguel de Lando); conjuracion en que el partido democrático y gibelino consiguió una completa victoria. Lapo de Castiglionchio se libró con la fuga de la suerte rigorosa reservada á Pedro Albizzi, que habiéndose quedado en Florencia, fue preso un año despues de la revolucion, y acusado de conspiracion contra el partido democrático, con un crecido número de antiguos magistrados. Albizzi, que habria podido evitar la prision aceptando las ofertas de sus amigos que se presentaban para defenderle, fue declarado inocente por el tribunal que le juzgó; pero la plebe reunida al rededor del tribunal pedia á gritos la muerte de los que miraba como sus enemigos. "Condénelos el juez, exclamaba el populacho, porque si no, los haremos pedazos nosotros, y con ellos á sus mugeres y á sus hijos; todos perecerán, y tambien su juez, y sus casas serán demolidas al mismo tiempo que la del tribunal." No intimidado por estas amenazas Canté de los Gabriellis, que era el juez, protestó que jamas pronunciaria una sentencia contra lo que le dictaba su conciencia; mas Albizzi, conociendo en el furor de la plebe que no habia esperanza para él; que su suplicio sería mucho mas horrible si caía en manos de aquellos furiosos, y que á su muerte seguiria la ruina de toda su familia, indujo á sus compañeros de infortunio á acusarse voluntariamente de conspiraciones en que no habian tenido parte, y haciendo al juez esta confesion inesperada, marchó impávido y sereno al patíbulo. S. S. I.

ALBIZZI (*Tomas ó Maso*), sobrino del anterior, y gefe de la república flerentina desde el año de 1382 hasta el de 1417. Habia este sufrido un sin número de calamidades no interrumpidas durante el triunfo de los Albertis y de los Ciompis, pues perecieron en los cadalsos los mas de sus amigos, fueron incendiadas sus casas, y él desterrado; pero la fortuna pareció tomar á su cargo por espacio de treinta y cinco años indemnizarle

de todos estos males, y proporcionarle la satisfaccion de vengarse de todos sus enemigos. Decaidos de su antiguo explendor los Riccis, y hallandose sin gefe, renunciaron á su rivalidad; y desterrados ó excluidos de las magistraturas los Albertis y los Médicis, no quedó á los Albizzis competidor alguno, resultando de ello que no hubo época en la historia florentina en que animase al gobierno un espíritu mas constante y uniforme, ni en que obtuviese sucesos mas gloriosos, cual el de someter á las ciudades de Pisa, de Arezzo y de Crotona, reducir á la obediencia la nobleza inmediata é independiente en los Apeninos, hacer que cediesen á la fortuna de los florentines dos poderosos enemigos. Juan Galeazo Visconti, duque de Milán, y Ladislao, rey de Nápoles, y en fin, que el comercio, la riqueza, las artes, las ciencias y la finura de los modales elevasen á Florencia sobre todas las demas ciudades de Italia. A Maso Albizzi, cuyas riquezas particulares se habian acrecentado con la fortuna pública, y que era el alma de todos los consejos, le rodearon y ayudaron amigos dignos de él, sin disputarle jamas la preeminencia debida á la superioridad de su talento y al vigor de su carácter; situacion próspera que duró hasta su fallecimiento, verificado á los setenta años de su edad, en el de 1417, y de resultas del cual heredó su influencia su amigo y contemporáneo Nicolás de Uzzano, que la conservó hasta que Reinaldo Albizzi, hijo de Maso, pudo tomar la direccion de los negocios públicos. S. S. I.

Albizzi (*Reinaldo*), hijo del anterior. Despues de la muerte de Maso habia Nicolás de Uzzano (véase este nombre) quedado por gefe de la república florentina y del partido Albizzi, y asi permaneció hasta el año de 1429, en que disgustado Reinaldo de la moderacion y lentitud de un anciano á quien tenia que obedecer, mirando la administracion del estado como una propiedad hereditaria de su familia, y excitada su ambicion por la desconfianza y la inquietud republicana de sus com-

patriotas, se asoció con Cosme y Lorenzo, hijos de Juan de Médicis, para hacer que á despecho de Nicolás de Uzzano declarasen la guerra los consejos á Pablo Guinigi, señor de Luca. Reinaldo, que esperaba principiar su carrera política por la conquista de esta ciudad, no temió confabularse contra el antiguo amigo de su padre, con los enemigos hereditarios de su familia, que algun dia habian tambien de causar su ruina; pero esta guerra no correspondió á sus esperanzas, y habiendo el hijo de Maso manifestado una avaricia, de la cual no podian esperarse buenas resultas, tuvieron los florentines que hacer en 1433 la *paz con los luqueses*, sin conservar conquistas, ni haber sacado fruto alguno de sus inmensos sacrificios. Durante esta misma guerra habia degenerado en un ódio cruel la rivalidad entre Reinaldo Albizzi y Cosme de Médicis, con cuyo motivo solicitó aquel el apoyo de Nicolás Uzzano para atacar á los Médicis á viva fuerza y arrojarlos de la ciudad; pero Uzzano, que veía ir declinando *su partido*, quería evitar una crisis que no podia menos de serle fatal, pues la oligarquia á que se habia sometido Florencia se sostenia solo por el horror que habia inspirado el reinado de los Ciompis y del populacho, y esta idea se iba borrando gradualmente, temiéndose mucho mas la opresiva autoridad del momento que el restablecimiento de una tiranía destruida mucho antes; y por otra parte Nicolás de Uzzano, que veía á Cosme de Médicis y Reinaldo de los Albizzi disputarse el poder, temia tanto el triunfo del uno como el del otro, y así mantuvo la paz hasta su muerte, ocurrida en 1433. Libre entonces Reinaldo de rivales en su partido, hizo prender y desterrar á Cosme de Médicis, pues aunque habria querido deshacerse de él matándole, y excluir de los empleos y cargos á cuantos le hacian sombra, lo mismo que cuando despues se formó en los consejos una nueva oposicion, habria querido tambien recurrir á las armas, y anticiparse á sus enemigos por su au-

dacia, nunca pudo decidirse, porque á cada resolucion vigorosa que queria tomar, encontró oposicion de parte de personas que podian perder mucho en su derrota, y ganar poco en su triunfo. Ya para llegar á las manos en 1434, aceptaron los dos partidos la mediacion del papa Eugenio IV. que se hallaba á la sazon en Florencia; y en consecuencia se alzó á Cosme de Médicis el destierro, á que se condenó á poco á Reinaldo de los Albizzis con todos sus partidarios. Reinaldo imploró luego la proteccion de Visconti, duque de Milan, y arrastró su existencia en la corte y en los campos de los enemigos de su patria, sin poder conseguir que se le volviese á admitir en ella. S. S. I.

ALBIZZI (*Bartolomé*), llamado tambien Bartolomé de Pisa (*de Pisis*), nació en el siglo XIV. en Rivano, en Toscana, tomó el hábito de san Francisco, se hizo célebre por su libro *De las conformidades de san Francisco con J. C.* que presentó en el capítulo general de su órden en 1399, y murió en Pisa el 10 de diciembre de 1401. El docto Tiraboschi, en su *Historia de la literatura italiana*, habla de este libro con su acostumbrada moderacion, diciendo: "los rasgos de sencillez de que le llenó el autor demasiado crédulo, han dado márgen á los protestantes para desacreditar á la iglesia católica, como si esta aprobase cuanto escribe y publica cada uno de los que viven en su seno. Marchand gastó diez y seis grandes columnas de su *Diccionario histórico* en darnos razon de todas las ediciones de esta obra, de todos los libros que contra ella se publicaron, de todos aquellos en que se la compendió ó se la extendió, y finalmente de cuantas injurias vomitaron los protestantes con este motivo contra las dos órdenes de menores y predicadores, injurias á que el mismo Marchand añadió otras nuevas." Tiraboschi hizo muy bien sin duda en no incluir todos estos pormenores en su historia; pero no debia extrañar que Próspero Marchand los pusiese en su diccionario, ya como interesantes para

la biografia, ya como á propósito para ridiculizar una creencia que no era la suya. Tambien es justo observar, que á lo menos la órden cuyo hábito vestia Albizzi, podia haber impedido la publicacion de las locuras estampadas en su libro, que presentó al capítulo general reunido en la ciudad de Asis, el cual en representacion de toda la órden, le regaló en muestras de su reconocimiento el hábito completo que vistió S. Francisco durante su vida. Este libro singular, en que el autor pone las acciones de su héroe, no solo sobre las de todos los demas santos, sino tambien al nivel de las acciones del hijo de Dios, *se imprimió* por primera vez en Venecia en folio, sin fecha y sin nombre de impresor: la segunda edicion es de Milan, 1510, tambien en folio, de doscientas cincuenta y seis hojas en caractéres góticos; la tercera tambien de Milan, 1513, de la misma forma y con los mismos caractéres, con un nuevo proemio de Juan Mapelli, franciscano. Estas tres ediciones son muy raras, y casi no se encuentran egemplares que no hayan sido mutilados. Jeremías Bucchi, otro franciscano, publicó una nueva edicion en Bolonia en 1590; pero suprimió muchas cosas, y añadió al fin un *Compendio histórico de los hombres ilustres de la órden de san Francisco*; edicion imperfecta, que no habiéndose vendido, se reprodujo en 1620, cambiando las dos hojas primeras para disfrazarla. En esta edicion se halla la aprobacion del capítulo general de la órden, con fecha de 2 de agosto de 1399. Hay otra reimpresion de 1632, pero con variaciones considerables, hecha en Colonia en 8.º con este título: *Antiquitates franciscanæ, sive speculum vitæ B. Francisci et sociorum, &c.* y el padre Valentin Marco, recoleto, hizo otra edicion en francés, refundida y retocada con este título: *Tratado de las conformidades del discípulo con el maestro*, es decir, *de san Francisco con J. C. en todos los misterios de su nacimiento, vida, pasion y muerte, &c.* Lieja 1658. en 4.º Aunque este recoleto quitó á la obra

muchas extravagancias, quedan sin embargo en ella bastantes para divertir al que quiera leerla. De este libro de Albizzi sacó Alber, discípulo de Lutero, los absurdos é inepcias para componer su obra satírica intitulada: *El Alcoran de los franciscanos*, publicada primero en aleman, despues traducida al latin por el autor, y finalmente al francés por Conrado Badio, que le añadió un segundo libro (véase Alber). Se atribuyen tambien á Bartolomé Albizzi las obras latinas siguientes: primero, seis libros *de la vida y alabanzas de la Virgen, ó conformidades de la Virgen con J. C.* Venecia 1596 en 4.º Segundo, *Sermones para la cuaresma, sobre el menosprecio del mundo*, Milan 1498 en 4.º y Brescia, 1503 en 8.º Tercero, *La vida del beato Gerardo, lego*, que no se ha impreso. G. E.

Albo (*José*) docto rabino español, natural de Soria en Castilla la Vieja, asistió en 1412 á la famosa disputa sobre la religion, que hubo entre los cristianos y judíos en presencia del anti-papa Benedicto XIII. En 1425 compuso una grande obra, intitulada, *Fundamentos de la fé*, cuyo objeto era no solo probar la verdad de la creencia judaica, sino tambien atacar los dogmas del cristianismo; y aun el doctor Rossi da por cierto que la compuso Albo para afianzar en su fe á aquellos compatriotas suyos, á quienes habia hecho vacilar la disputa teológica. Esta obra, que tradujeron al latin algunos escritores citados por Wolfio, tuvo muchas ediciones, siendo la primera la que en 1486 publicó Soncino. En las mas modernas se ha suprimido el capítulo 25 de la parte tercera, dirigido mas particularmente contra los cristianos. D. T.

Albohazen (*véase Alhazen*).

Alboino, rey de los lombardos, é hijo de Auduino, á quien sucedió en 561, reinaba en la Norica y en la Panonia, que en el dia forman el Austria y parte de la Ungría, en tiempo en que Cunimondo, rey de los gepidos, gobernaba la Dacia y la Sirmia, y Bayan ó

Cagan, rey de los avares, acababa la conquista de la Moldavia y de la Valaquia. Alboino, que por parte de su madre Rodelinda descendia de la ilustre familia de los Amales, y de una hermana de Teodorico, casó en primeras nupcias con Clodosvinda hija de Clotario, y hermana de los cuatro monarcas entre quienes estaba dividida entonces la Francia. Narsés, general de Justiniano, que conocia el valor de los lombardos solicitó su alianza, y en efecto, Alboino le auxilió en la guerra contra Totila. Reinando grande enemistad entre lombardos y gepidos, se coligó Alboino con *los avares*, y de acuerdo con ellos atacó á *Cunimondo*, cuyo reino estaba situado entre los avares y lombardos. En vez de oponerse á la invasion de *los* primeros, buscó el rey de los gepidos y presentó batalla á los segundos, que le derrotaron en 566, quedando él muerto en el combate á manos de Alboino, y destruido casi totalmente su pueblo, ganando por ello gran nombradía el monarca lombardo, que habiendo fallecido *su esposa Clodos*vinda casó en segundas nupcias con Rosmonda hija de Cunimondo, que quedára cautiva cuando la derrota y muerte de su padre. El destrozo de los gepidos hizo á los guerreros de las naciones vecinas alistarse en las banderas de Alboino, y fue el preludio de su conquista de Italia, pues ofendido Narsés, que habia sometido á Justiniano aquella península, de la ingratitud de su gobierno, buscó un vengador en Alboino, y respondió, al saber que la emperatriz Sofia le llamaba á Constantinopla para que hilase con sus otros eunucos: "Yo le hilaré una tela que no podrá romper *en toda su vida.*" En efecto, Narsés brindó á Alboino con la Italia, y este que ya sabia el camino, pues habia enviado diferentes veces tropas auxiliares al mismo general, y que encontraba fácil la conquista por el llamamiento de Narsés, y mas aun por su muerte ocurrida de allí á poco, resolvió en el año de 568 abandonar la Panonia, donde habia estado su nacion establecida 42 años, para

conquistar nuevas tierras. Extendiase entonces el territorio lombardo desde los confines de la Sirmia á los del Tirol, y comprendia todo el pais situado entre el Danubio y los Alpes; pero como estas provincias, devastadas por largas guerras, y sin tener quien las cultivase, no podian mantener á una nacion que queria pelear y no trabajar, llamó Alboino á sus banderas á todos los valientes de sus dominios, y á un gran número de aventureros de los pueblos vecinos, no menos deseosos que él de nuevas guerras; y se reunieron á sus lombardos 200 sajones, seguidos de sus mugeres é hijos, con lo que inundó á la Italia mas bien una nacion que un egército, y quedó la mayor parte de la Panonia abandonada á los avares, sus antiguos aliados. En el primer año de su entrada en Italia conquistó Alboino el pais de Venecia, á excepcion de Pádua y Monselice, é instituyó desde luego el primer ducado lombardo ó del Frioul, en favor de Gizolfo su sobrino: al año siguiente, que fue el de 569, sometió todo el territorio comprendido entre los Apeninos y los Alpes, excepto Pavía y Cremona; en el de 570 extendió sus conquistas á la Emilia y Toscana, y uno de sus generales llamado Zotton, penetrando por el medio dia de Italia, fundó en 571 el ducado de Benevento. No se sabe que los griegos diesen batalla alguna para defender la Italia, pero sí que muchas ciudades sufrieron sitios larguísimos, por lo cual no fue tan rápida la conquista de los lombardos como las demas invasiones de los bárbaros. En 572 se rindió por último Pavía, despues de un sitio de mas de tres años; y aunque irritado Alboino contra sus habitantes, estaba resuelto á pasarlos á cuchillo, se asegura que habiendo caido su caballo á las puertas de la ciudad, le hizo este accidente, que se reputó milagroso, retractar su sanguinario propósito, y que apenas hubo pronunciado el perdon, se volvió á levantar el caballo. Como Pavía era entonces una ciudad fuerte y muy bien situada, la hicieron Alboino y sus sucesores

el lugar de su residencia, y corte del reino de los lombardos, el cual encerrado entre el ducado de Roma, el exarcado de Ravena, las lagunas de Venecia y los Alpes, adquirió desde entonces la extension que debia conservar hasta el fin. Irritada Rosmunda, muger de Alboino, de que en la embriaguez de un festin le hubiese enviado su bárbaro esposo una copa hecha del cráneo de su padre Cunimondo, y convidádola á beber con el autor de sus dias, resolvió vengar este ultrage con una alevosía, é indujo á una conspiracion á Almichilde, noble lombardo que podia aspirar al trono, asegurándole que le auxiliarian los gepidos; *pero no* atreviéndose este á medirse con Alboino, que era el guerrero mas valiente y vigoroso de los egércitos, eligió Rosmunda entre los simples soldados un hombre afamado por su fuerza extraordinaria, y no pudiendo seducirle de otro modo, ocupó una noche el lugar de una de sus damas, de quien este soldado, llamado Perideo, estaba enamorado, y al cabo de un rato se dió á conocer *á él*, *no* dejándole mas eleccion que ser el instrumento de su venganza, ó perecer entre horribles suplicios, víctima de los celos de Alboino. El soldado abrazó el primer partido, y entró en el cuarto del rey, que estaba durmiendo, guiado por la reina, que habia tenido cuidado de quitar todas las armas, excepto una espada que habia atado fuertemente a la vayna. Despertó Alboino á los golpes que le daba el asesino; pero en vano intentó sacar la espada, y en vano cogió despues un banquillo, con que se defendió algun tiempo, pues debilitado por la sangre que perdia, cayó por último *sin vida el 28* de junio de 573, despues de haber reinado en Italia tres años y medio. Los asesinos, que huyeron á Ravena, perecieron despues miserablemente; Almichilde fue envenenado por Rosmunda, á quien hizo él apurar la copa que ella le habia dado, y á Perideo le sacaron los ojos en Constantinopla. S. S. — I.

ALBON (*Santiago*), marques de Fronsac (*v. Saint-André*).

ALBON (*Claudio-Camilo-Francisco de*), descendiente de Santiago de Albon, mariscal de san Andres, nació en Leon de Francia en 1753, y murió en París en 1789; pasó su vida en viajar y escribir, fue miembro de muchas academias, é hizo construir mercados en la ciudad de Ivetot en Normandía, de que era señor, con esta inscripcion fastuosa: *Gentium commodo, Camillus III.* Tenemos de este sugeto las obras siguientes: primero, *Diálogo entre Alejandro y Tito*, en que el autor defiende la causa de la humanidad contra los conquistadores. Segundo, *Observaciones de un ciudadano sobre el nuevo plan de contribuciones*, 1774 en 8.º Tercero, *Obras diversas, leidas el dia de su recibimiento en la academia de Leon*, 1774 en 8.º Cuarto, *Elogio de Quesnay*, 1775 en 8.º y en la *Necrologia de los hombres ilustres.* Como partidario muy celoso de los economistas, no podia menos el autor de cubrir de flores la tumba del gefe de ellos. Quinto, *Elogio de Chamousset*, 1776 en 8.º Sexto, *La pereza*, poema traducido del griego, de Nicandro, 1777 en 8.º traduccion supuesta, á continuacion de la cual se halla el *Diálogo entre Alejandro y Tito.* Séptimo, *Obras diversas*, 1778 en 12.º que contienen tambien algunas fábulas, versos de tertulias, una memoria dirigida á la sociedad económica de Berna, y una carta á un obispo. Octavo, *Discurso sobre esta cuestion: si el siglo de Augusto debe ser preferido al de Luis XIV. relativamente á las letras y á las ciencias*, 1784 en 8.º en que el autor se decide á favor del siglo de Luis XIV. Criticada su obra en el *diario de París*, publicó Albon su defensa con el título de, *Respuesta á un crítico del siglo XVIII*, Neufchatel (París) en 8.º Noveno, *Discursos políticos, históricos y críticos sobre algunos gobiernos de la Europa*, 1779 y siguientes, tres tomos en 8.º publicados tambien con este título: *Discursos sobre la historia, el gobierno, los usos y la literatura de muchas naciones de Europa*, 1782, cuatro tomos en 12.º en los cuales se habla sucesivamente de la Ho-

landa, Inglaterra, Alemania, Italia, España &c. El discurso sobre esta última nacion merece ser leido; el que trata de la Inglaterra fue muy criticado, pues en él establece el autor, no solo que la constitucion de este pais se dirige á corromperle, sino tambien que es esencialmente mala, y añade que el pueblo inglés ni es ni puede ser feliz ni libre por sus leyes. Estos discursos estan reputados por la mejor obra del autor, que habia observado por sí mismo los paises sobre que escribió. Décimo, *Discurso pronunciado en la sesion de la sociedad de agricultura de Leon*, 1785 en 8.° *Undécimo, Elogio de Court de Gebelin*, 1785 en 8.° Este sábio era protestante, y de consiguiente no debia recibir mas que una sepultura de tolerancia: Albon, que era uno de sus admiradores, logró el permiso de desenterrarle, y le erigió un sepulcro en sus jardines de Franconville en el valle de Montmorenci, jardines tan magníficos que hay una obra, intitulada *Vistas de los monumentos construidos en los jardines de Franconville-la-Garenne, pertenecientes á la señora condesa de Albon*, 1784 en 8.° de 19 láminas sin texto, y aun hay una descripcion muy circunstanciada de ellos en las *curiosidades de las cercanías de París*, por Dulaure. Las obras filantrópicas y poéticas de Albon dieron ocasion á Rivarol para algunos sarcasmos mordaces. A. B. — T.

Albornoz (*Gil Alvarez Carrillo*) cardenal, descendiente de las familias reales de Leon y Aragon, nació en Cuenca, estudió en Tolosa, y fue nombrado por Alfonso XI. su capellan de honor, despues arcediano de Calatrava, y por último arzobispo de Toledo, siendo todavia bastante jóven. Sin que esta dignidad le impidiese llevar las armas, acompañó Albornoz al rey de Castilla en su expedicion contra los moros de Andalucía, y le salvó del riesgo que corrió en la batalla de Tarifa, de cuyas resultas el rey le armó caballero en muestras de su reconocimiento, y le confió en 1343 la direccion del sitio de Algeciras. Muerto Alfonso, no gozó el

prelado el mismo favor con Pedro el cruel, que llevando á mal el celo con que reprehendia sus desarregladas costumbres, quiso sacrificarle á la venganza de María de Padilla su favorita, de cuyo peligro avisado á tiempo Albornoz, pudo salvarse, refugiándose á Aviñon, donde el papa Clemente VI. le admitió en su consejo, y le elevó á la sagrada púrpura. Entonces renunció Albornoz su arzobispado, diciendo: "tan reprehensible fuera yo conservando una esposa á cuyo lado no puedo vivir, como lo es don Pedro rey de Castilla, abandonando á su muger por una manceba." En 1553 Inocencio VI. sucesor de Clemente, envió á Albornoz á Italia con el carácter de legado y general, para conquistar los estados de la iglesia, que se habian substraido á la autoridad de los papas durante su residencia en Aviñon; y aunque falto de soldados, y con poco dinero, reclutó sin embargo el cardenal un pequeño egército de franceses, úngaros y alemanes, supo interesar á los italianos mismos en el buen éxito de su empresa, y para mejor sostener la guerra, empeñó casi toda su plata labrada. Con el mismo objeto empezó por asegurarse del apoyo de las repúblicas de Florencia y Sena, ganó á los romanos por medio del famoso Colás de Rienzo, que le habia acompañado desde Aviñon, y prodigando despues simultáneamente excomuniones contra los usurpadores del patrimonio de san Pedro, y promesas de indulgencias para sus defensores, hizo que le abriesen las puertas de Montefalco y Montefiascone, se apoderó de Viterbo, de Orvieto y Agobbio; atrajo de nuevo á su partido á Gentil de Magliano, tirano de Fermo, cuya infidelidad castigó luego despojándole de sus dominios, y redujo á la obediencia á Malatesti de Rimini, príncipe el mas poderoso del estado romano. Estos gloriosos sucesos los interrumpió una intriga de la corte de Aviñon, donde fue llamado Albornoz en 1357; mas como su sucesor empezase á perder cuanto él habia conquistado, conoció el papa la imprudencia que habia come-

tido, y volvió á enviarle á Italia, donde despues de una larga guerra redujo este habillegado á Francisco de Ordelaffi, señor de Forli, el mas temible de los enemigos de la iglesia, á la necesidad de abandonar sus estados; compró al tirano Juan de Oleggio la ciudad de Bolonia, de que tomó posesion en 1360, y egerció tambien su influencia hasta en el reyno de Napoles, donde exterminó una nueva secta de hereges. De este modo dejó de ser ilusorio el poder temporal de los papas, que hasta entonces solo habia existido en diplomas, disputados igualmente por los emperadores, los grandes y el pueblo, y se debió al valor y celo de Albornoz el cumplimiento total de las donaciones hechas á la iglesia desde el tiempo de Pipino y de Carlo-Magno. Acabada la conquista de todo el estado romano, le gobernó por espacio de muchos años, haciendo amable su gobierno; dió una nueva constitucion á Bolonia, en cuya ciudad fundó el magnífico colegio de los españoles, y habiendo hecho para otras partes leyes muy sabias, que todavia estaban en vigor en la Marca de Ancona cuatro siglos despues de su establecimiento, anunció á Urbano V. que ya podia volver á Roma y reynar sin temor. Verificolo asi el papa; pero olvidando por un instante los servicios que Albornoz acababa de hacer á la santa sede, le pidió en Viterbo, donde habia salido á recibirle, cuentas de las sumas que habia gastado en el discurso de su importante comision, á lo que el cardenal respondió, mostrándole en el patio de su palacio un carro cargado de llaves: "S. Padre, las sumas que me pedis las he empleado en haceros dueño de las ciudades y castillos cuyas llaves veis." El papa al ver esto, abrazó y dió gracias á su legado, quien habiéndole acompañado á la capital del mundo cristiano, se volvió á Viterbo, donde murió el 24 de Agosto de 1367, con gran sentimiento del pueblo y de su soberano, que viéndose en nuevos apuros, tenia necesidad mas que nunca de su apoyo y consejos. Con arreglo á

su última voluntad fue su cuerpo trasladado á Toledo, y el papa queriendo honrar su memoria, concedió á los que ayudasen á la traslacion indulgencias, que muchos quisieron ganar, llevando el féretro desde Viterbo á Toledo donde el rey de Castilla Enrique dispuso se le hiciesen los mayores honores. Tenemos una obra suya sobre las constituciones de la iglesia romana, impresa en Jesi en 1473, y que es muy rara. Tambien se imprimió su testamento, en que habia muchas disposiciones curiosas, y entre otras la que disponia que se digesen por frayles 600 misas por su alma. Sepúlveda escribió la vida política de Albornoz con este título: *Historia de bello administrato in Italia, per annos XV. et confecto ab. Albornotio*, Bolonia, 1623 en folio. D. G.

ALBORNOZ (*Diego-Felipe*), canónigo y tesorero de la catedral de Cartagena, tradujo del italiano *las guerras civiles de la Inglaterra, del conde Majolino Bissacioni*, Madrid 1658 en 4.º, y ocho años despues publicó con el título de *Cartilla política y cristiana*, un tratado de moral y de política para el uso del joven rey Cárlos II. Esta obra, que solo ofrece una lista por órden alfabético de las virtudes que un rey debe practicar, y de los vicios que debe evitar, y en que el autor insiste principalmente en que se dege al clero una gran influencia en el estado, agradó despues de tal modo al infante don Fernando, que la copió toda de su puño, cuando no tenia mas que diez años de edad. Gustosísimo Felipe V. del placer que sentia el infante su hijo en una lectura tan grave, encargó al obispo de Orihuela Elías Gomez que hiciese una nueva edicion del libro de Albornoz, la cual dedicada á este soberano, y hecha con mucho esmero en la parte tipográfica, se publicó algun tiempo despues en 2 tom. en 12.º D. G.

ALBOUY (*Véase Dacincourt*).

ALBRECHT (*Juan Guillermo*), profesor de medicina en Gotinga, fue reemplazado en este destino por Haller, que cita con elogio sus obras; de estas las principales

son: *observationes anatomicæ, quibus accedit de tempestate*: *Erfurti*, 1731 en 4.º *De efectibus musices in corpus animatum*, *Lipsiæ*, 1734 en 8.º *Parænesis ad artis medicæ cultores*, Gottingæ, 1735 en 4.º Nació Albrecht en Erfurt en 1703, y murió en 1736 de edad de 33 años, de una enfermedad que le causó su excesiva aplicacion al trabajo. C. y A. N.

ALBRECHT (*Juan Sebastian*), profesor de filosofía natural en Coburgo, nacido en 1695, y muerto en 1774, describió diferentes objetos naturales, raros y monstruosos, y las memorias sobre ellos se insertaron en los *Anales de los curiosos de la naturaleza*, á saber; en el tomo 4.º sobre una belemnita, ó piedra del rayo, adornada de figuras geroglíficas; en el tomo 5.º otra sobre una coloquintida, cuyas semillas habian germinado en lo interior del fruto; en el 6.º *Spicilegium ad historiam naturalem scarabæi*; en el 7.º descripcion de un cordero ciclope (*de agno Cyclope*); en el 8.º monstruosidades de un rábano silvestre; en el 9.º y 10.º memorias sobre ciertas petrificaciones singulares; en el *comercium litterarium*, Norimberg 1731, sobre los dañosos efectos del *Solanum furiosum*: ibid. año 1732, experiencias sobre el zumo de la planta belladama (*véase Jungio*). Otro Albrecht (Benjamin-Gottlieb) publicó una obra intitulada, *De aromatum exoticorum noxa, et nostratium praestantia*, Erfurt 1740 en 4.º donde despues de hacer la enumeracion de las drogas aromáticas de la India, que dice causan acrimonia y un ardor extraordinario, asienta deber preferirse á ellas el mastuerzo, el rábano silvestre, el tomillo, la agedrea, la albaca y sobre todo el ajo. D. — P. S.

ALBRECHTS-BERGER (*Juan Jorge*), compositor de música y famoso organista, natural de Kloster-Neubwr, fue sucesivamente director de un gimnasio, organista de diversos monasterios y de palacio, y miembro de la academia música de Viena y de la de Stokolmo en 1798. Gozaba de gran reputacion, y se asegura que el célebre

Haydn le consultaba sobre sus obras. Albrechts dejó un crecido número de composiciones para iglesia y para conciertos, de las cuales muchas han sido grabadas; pero la obra que le hace mas honor es su *tratado elemental de composicion*, reputado por uno de los escritos mas metódicos en este género, Leipsig. 1790, P. X.

ALBRET (*Carlos, señor de*) conde de Dreux, vizconde de Tartas, era hijo de Arnaldo, señor de Albret, primer gentil-hombre de Francia en tiempo de Cárlos V. Carlos, señor de Albret, primo del rey Carlos VI, se halló en 1390 en la expedicion de Africa, mandada por Luis II duque de Borbon, y despues en el sitio de Tunez: en 1402 fue nombrado condestable en lugar de Luis de Sancerre, y en 1405 y 1406 mandó en Guiena contra los ingleses, teniendo á sus ordenes á los condes de Alenzon, de Clermont y de Armagnac, y tomó mas de 60 castillos ó plazas muradas, y estrechó tanto á la ciudad de Burdeos, que no pudiendo sus habitantes recibir víveres por tierra, se sometieron á una exorbitante contribucion. Durante las turbulencias á que dió margen la demencia de Carlos VI, tomó Albret el partido de los Armagnacs, y como triunfase la faccion de Borgoña, fue destituido en 1412; pero habiendo al año siguiente recobrado la superioridad la de Armagnac, entró Carlos Albret en triunfo en la ciudad de Paris. Aprovechándose de estas divisiones, desembarcó en el Havre Enrique V. rey de Inglaterra con 60 hombres de buenas tropas, y 300 flecheros, y se puso inmediatamente sobre Harfleur, que tomó por asalto. Reconvenido de no haber acudido con tiempo al socorro de la plaza, marchó el condestable contra el enemigo con 140 hombres de armas, y una infantería mucho mas numerosa que la del egército ingles, que destruido con sus mismas victorias, no pensaba mas que en llegar á Calais, atravesando el pais de Caux y el condado de Eu, para pasar el Soma por el vado de Blanquetade, como lo habia hecho Eduardo III en 1346. Yerros iguales á

los de entonces acarrearon iguales desastres, pues en lugar de defender el paso del rio, se fue el condestable á esperar á los ingleses al otro lado en el pueblo de Azincourt; y por consecuencia de la presuncion que habia dictado aquella maniobra, desechó la oferta que le hicieron los enemigos de pagar cuantos daños habian hecho desde su desembarco en Normandía, y los puso en precision de vencer ó morir. Dióse pues el 25 de octubre de 1415 la batalla de Azincourt, en que la gendarmería francesa peleó con el mismo denuedo, el mismo desorden y la misma desgracia que en las *jornadas* de Creci y de *Poitiers*, *cifrando* los gefes toda su gloria en batirse como soldados. Entre los 60 franceses que quedaron tendidos en el campo de batalla, hubo muchos príncipes y caballeros, y el condestable Albret fue muerto tambien á la cabeza de la vanguardia. S. Y.

ALBRIC, Albrico ó Albricio, filósofo y médico, nacido en Londres en el siglo XI, estudió en las universidades de Cambridge y de Oxford, y viajó despues para perfeccionar sus conocimientos. Baleo en su *Segunda centuria de los escritores ilustres de la Gran Bretaña*, cita diversas obras suyas escritas en latin, jamás impresas, y cuyos títulos son, primero, *De origine Deorum*. Segundo, *De ratione veneni*. Tercero, *Virtutes antiquorum*. Cuarto, *Canones speculativi*. En los *Mythographi latini*, Amsterdam 1681, dos tomos en 12.º se halla un corto tratado *de Deorum imaginibus*, compuesto igualmente por un Albric, aunque se ignora si era este sábio inglés, ó un obispo de Utrecht del mismo apellido, que vivia en el siglo VIII. El abate *Le Boeuf atribuye la* obra á este último, pero el P. Rivet en su Historia *literaria* afirma, que ni es de uno ni de otro, y la cree mas antigua. N. L.

ALBUCASIS, natural de Alharah en España, y conocido tambien con los nombres de Albucasa, Albuchasio, Buchasis y otros muchos; se aplicó muy joven á la medicina, en la cual hizo tan rápidos progresos, que

aventajó á muchos de sus predecesores, y ganó gran reputacion en España y en los paises vecinos. Por mucho tiempo se ha dudado en qué época vivió, pero ahora se sabe que murió en Córdoba el año 500 de la hegira (1106 — 7 de J. C.). A pesar de los elogios que le tributa su primer traductor Pablo Ricio, judio aleman, y médico del emperador Maximiliano I, que no encuentra otro superior á él mas que Hipócrates y Galeno, no debe Albucasis ser contado sino en el número de los recopiladores, y aun en el de los plagiarios, pues en muchas partes copió hasta las mismas voces y la division de capítulos de la obra de Rhases. Las obras de Albucasis se reunieron con el título de *Método de practica*, dividido en 32 tratados, de que se han hecho muchas ediciones latinas; la de Venecia en folio en 1500 se publicó con los escritos de Octaviano Horaciano; otra de la misma ciudad en 1520 comprende la cirugía de Pedro de Argillata; la de Augsburgo de 1519 en folio se intitula *Theoriæ necnon practicae liber*; la de Strasburgo de 1532 en fol. *Manualis medicina*, y la principal tiene por título, *Medendi methodus certa, clara et brevis, pleraque quae ad medicinae partes omnes, præcipue quae ad chirurgiam requiruntur, libris tribus exponens*: *Basileae*, 1545 en fol. Albucasis, que era mas cirujano que médico, fue el primero que habló de los instrumentos de cirugía, y que presentó estampas de ellos, por lo cual aun hoy es útil consultar sus obras. En 1778 publicó en Oxford Mr. Channing una nueva edicion de la *cirugía de Albucasis*, con una traduccion latina, el texto árabe y las láminas de los instrumentos, en 2 tomos en 4.º que son bastante raros en Francia. C. y A. N.

ALBUCIO (*Tito*) filósofo epicureo, vivia en el siglo VII de la fundacion de Roma, y criado desde niño en Atenas, gustaba de tal modo de las cosas de aquel pais, que queria mas ser tenido por griego que por romano; pretension ridícula, que escarnecia de una ma-

nera singular Escevola, apellidado el *Augur*, saludándole y haciéndole saludar en griego. Gobernando la Cerdeña en calidad de pro-pretor, habia Albucio escarmentado varias veces á las gavillas de bandidos, con cuyo motivo pidió al senado mandase dar gracias á los dioses, honor que no se le dispensó. Mas adelante, acusado de cohecho por Escevola y por otros, fue desterrado, y libre ya entonces para mostrar su aficion á las costumbres griegas, volvió á Atenas, donde se cree que murió. Ciceron dice en su *Bruto* que Albucio habria sido mejor orador, á no tener tanta inclinacion al *epicureismo*; que *poseia bien la literatura griega*, y que compuso muchas arengas. D. T.

Albucio-Silo (*Cayo*) orador romano del tiempo de Augusto, era oriundo de Novara, donde fue edil; pero insultado por ciertas personas, contra quienes habia dado una sentencia, se fue á Roma, se asoció por de pronto con el orador Munacio Planco, abrió despues una escuela en su nombre, y empezó á abogar. En breve sin embargo, le obligó á renunciar á esta profesion una aventura bastante singular, que merece ser referida: fue el caso, que creyendo usar una figura retórica, dijo un dia al abogado contrario: "jurad por las cenizas y la memoria de vuestra madre, y ganareis el pleito." Respondió inmediatamente su adversario, *aceptando* la condicion, y por mas que Albucio protestó no haber tenido otra intencion que la de emplear una figura, y que no debia interpretarse á la letra lo que habia dicho, los jueces admitieron el juramento, y perdió Albucio el pleito. Cargado en su *vejez de achaques* y dolencias, volvió este filósofo á Novara, donde congregó al pueblo para representarle en una arenga muy larga, que su edad y sus enfermedades le hacian insoportable la vida, y luego se dejó morir de hambre. Un pasage de Quintiliano induce á creer que Albucio compuso una retórica. D. T.

Albumazar, nació en Balkh en el Korazan, el

año 190 de la hegira (805 - 806. de J. C.) y se dedicó por mucho tiempo á las tradiciones mahometanas. Despues de haber sido violento detractor de la filosofia, se entregó á la edad de 47 años al estudio de las ciencias exactas, y por consecuencia á la astronomía y astrología, y aunque casi no se le conoce mas que por sus delirios y numerosos escritos sobre esta última ciencia, no puede negársele un lugar distinguido entre los observadores que ha producido el oriente. La tabla astronómica llamada *Zydj-Abou-Machar* se calculó con arreglo á sus observaciones; pero la obra que le ha dado mas reputacion es su tratado astrológico, conocido con el título de *Millares de años*, en que sostiene que el mundo fue criado cuando los siete planetas se encontraron en conjuncion en el primer grado del zodiaco, ó en aries, y que se acabará cuando se vuelvan á juntar en el último, ó en piscis. Murió Albumazar en Vacith en 885 de J. C. de edad, segun se dice, de mas de 100 años lunares; pero como esta suposicion no concuerda con la fecha de su nacimiento y la de su muerte, creemos que hay error en una de las dos, ó que se ha exagerado la duracion de su vida. Imprimiéronse en Augsburgo en 1489 en 4.° y se reimprimieron en Venecia en 1490, 1506 y 1515 en 4.° ocho tratados astrológicos de este autor; en Augsburgo se imprimió en 1488 en 4.° el *Tractatus florum astrologiæ*, y en 1489 en 4.° *Introductorium in astronomiam*. El catálogo de sus obras se halla en la *Biblioteca arab. hisp. de Casiri*. J. N.

Alburquerque (*don Juan Alfonso*), descendiente de la sangre real de Portugal: siendo primer ministro de Alfonso XI. de Castilla, fue nombrado por este soberano, ayo de su hijo Pedro el cruel; pero en vez de corregir las inclinaciones viciosas de su discípulo, no pensó mas que en lisongearle, con lo cual ganó de tal modo su confianza, que elevado este al trono en 1350, le dejó toda la autoridad, y le nombró gran-canciller.

Coligado Alburquerque con la reina madre, indujo al joven monarca á hacer asesinar á Leonor de Guzman, querida del difunto rey, y á quitar tambien la vida al adelantado Garcilaso de la Vega, que era el único que podia contrarestar su poder, con lo que excitó el ódio de los castellanos, á los cuales irritó mas procurando siempre aumentar la autoridad real, y favoreciendo la pasion que tenia su soberano á la hermosa María de Padilla, ínterin esta pudo serle útil. Cuando vió Alburquerque que el cariño del rey empezaba á perjudicar á su favor, trató de contrariarlo; pero *ya no era tiempo, pues Pedro, incapaz de resistir á sus pasiones*, y no viendo ya en su ministro mas que un censor mal humorado é incómodo, le excluyó del consejo, é hizo salir de la corte á todas sus hechuras. Furioso Alburquerque, se retiró á uno de sus pueblos, y no pensando mas que en formar una liga contra Pedro, se unió á los señores descontentos, determinólos á la guerra, y dueño de muchas plazas que habia *hecho fortificar* durante su ministerio, esperaba solo un momento favorable para penetrar en Castilla, cuando anticipándosele Pedro, le obligó á refugiarse en Portugal. Envió el castellano embajadores á Lisboa, para reclamarle; pero negándose á ello el monarca portugués, Alburquerque, mas determinado, reunió los magnates *descontentos*, empezó las hostilidades, y ya iba haciendo algunos progresos cuando murió casi de repente en 1354, no sin sospecha de que el rey le habia hecho envenenar por un médico judío llamado Pablo. El ódio que se tenia á Pedro, y el motivo de la desgracia *de Alburquerque*, habian excitado en favor de este mas interés y consideracion de la que obtuvo durante su favor. B. P.

ALBURQUERQUE (*Alfonso de*), virey de las Indias, apellidado el *grande*, y el *Marte portugués*, nació de una familia descendiente de los reyes de Portugal, en Lisboa en 1452, en el siglo del heroismo, de los descubrimientos y de las conquistas de los portugueses.

Ya habian los navegantes de aquella nacion reconocido y subyugado la mayor parte de las costas occidentales del Africa, y empezaban á extender su dominacion en los mares y pueblos de la India, cuando Alburquerque, nombrado virey de sus nuevos establecimientos en Asia, llegó allá el 26 de setiembre de 1503 con una escuadra y algunas tropas de desembarco. Su primera proeza fue la conquista de Goa, plaza muy importante de la costa de Malabar, de la cual hizo el centro del poder y del comercio portugués en oriente; de allí á poco sometió lo demas del Malabar, Ceilan, las islas de la Sonda y la península de Malaca; en 1507 se apoderó de Ormuz á la entrada del golfo pérsico, y habiendo con este motivo reclamado el rey de Persia, señor soberano de la isla, el ligero tributo que tenian costumbre de pagarle sus príncipes, le respondió Alburquerque, mostrando á los embajadores una porcion de granadas, balas y sables que habia mandado llevar á su presencia: "Ved aquí la moneda en que paga los tributos el rey de Portugal." Por todas partes cedian al ascendiente de este grande hombre los pueblos y monarcas del oriente, y así, despues de la toma de Malaca, le enviaron á pedir la alianza y proteccion de Portugal los reyes de Siam y de Pegú, cuyos dominios se extendian hasta las fronteras de la China. Todas las acciones y proyectos de Alburquerque eran de un hombre extraordinario; habiéndose internado en el mar rojo para destruir el puerto de Suez, donde se armaba una escuadra destinada á disputar á los portugueses el imperio del Asia, y no pudiendo penetrar con sus navíos al fondo de aquel borrascoso golfo, quiso obligar al emperador de Etiopia á mudar el cauce del Nilo, y á abrirle un paso para entrar en el mar rojo, con lo que habria quedado hecho el Egipto un desierto inhabitable, y destruidos enteramente el puerto de Suez, sus armamentos, su comercio y la rivalidad peligrosa con que todo esto amenazaba á los portugueses. Aunque

los turcos, que se apoderaron del Egipto poco despues de concebido este proyecto, le impidieron egecutarlo, tranquilo con esto Alburquerque, se situó en el centro de las colonias portuguesas, reprimió la licencia de las tropas, restableció el órden de las factorías, aseguró la disciplina militar, y se manifestó simultaneamente activo, prevenido, circunspecto, humano, justo y desinteresado, siendo tan profunda la impresion que hizo en los indios la idea de sus virtudes, que mucho tiempo despues de su muerte iban á su sepulcro á pedirle justicia de las vejaciones de sus sucesores. A pesar de haber sido el fundador de aquella monarquía singular, que formaron en la India los portugueses, y que aun despues de su ruina ha dejado en el pais recuerdos indelebles, no pudo Alburquerque evitar la envidia de los cortesanos, ni las sospechas del rey Manuel, que envió á Lope Suarez, enemigo personal de Alburquerque, para remplazarle en el vireinato. Apenas el héroe, que se hallaba entonces enfermo en Goa, oyó esta noticia, exclamó: "¡Cómo! ¡Suarez gobernador de las Indias! ¡Vasconcelos y Diego Pereira, á quienes envié como delincuentes á Portugal, vuelven con honor! he incurrido en el ódio de los hombres por mi amor al rey, y he caido en la desgracia del rey por amor á los hombres. A la tumba, viejo irreprehensible, ya es tiempo, á la tumba." Despues de esto escribió al rey una carta muy concisa, en que le recomendaba su hijo, y que concluia con estas palabras: "Nada os digo de las Indias, porque ellas os hablarán bastante por sí mismas y por mi"; y de allí á pocos dias murió en Goa en 1515. Manuel honró su memoria con un largo é inútil pesar; exigió que Blas Alburquerque, hijo del virey, tomase el nombre de Alfonso, á fin de que esta conformidad le recordase mas á menudo á su ilustre padre, y le elevó rápidamente á las mas altas dignidades de su reino.—Alfonso de Alburquerque vivió ochenta años, y publicó en por-

tugués las *Memorias* de su padre, impresas en Lisboa en 1576 en folio con este título: *Commentarios do grando Alfonso de Alboquerque, capitan general da India &c.* E. D.

Alburquerque (*Matias de*), general de ingenieros portugués, rechazó á los holandeses, defendiendo desde 1628 la provincia de Pernambuco; en 1535 fue llamado á Europa, donde tomó mucha parte en la revolucion que trasladó la corona de Portugal á la casa de Braganza; en 1643 mandó el egército portugués contra los españoles, á quienes tomó muchas ciudades, y dió una batalla al año siguiente en Campomayor, donde cargando él en persona á la cabeza de sus soldados, ganó la primera victoria decisiva de aquella guerra, por recompensa de la cual el rey Juan IV. le hizo grande de Portugal y conde de Alegrette. En 1645 empezó Alburquerque la campaña con sucesos prósperos, pero contrariado en sus operaciones por oficiales envidiosos de su gloria, pasó á quejarse á la corte, y recibido en ella con frialdad, se retiró inmediatamente, y murió de pesadumbre en 1646.—Otro Alburquerque (*Andres*), tambien general portugués, se distinguió por el mismo tiempo contra los españoles, y fue muerto en la batalla de Yelves en 1659. B. P.

Alburquerque Coelho (*Eduardo de*), marques del Basto, conde de Pernambuco en el Brasil, gentil-hombre de cámara de Felipe IV. se distinguió en la guerra de aquel reino contra los holandeses, y particularmente en san Salvador de Bahía. Cuando todo el Brasil reconoció la soberanía de Juan IV. Alburquerque, adicto siempre al partido español, se retiró á Madrid, donde imprimió en 1654 en 4.° un diario de aquella guerra, desde el año de 1630, y donde murió en 1658. B. P.

Alcadino, hijo de García, médico célebre del siglo XII. enseñó en la escuela de Salerno, donde habia estudiado. Extendida en breve su reputacion por todo el reino de Nápoles, y aun por Sicilia, le llamó el emperador Enrique VI. cuyas expediciones habia in-

terrumpido una enfermedad peligrosa, y quien curado por Alcadino, le nombró su médico ordinario. Muerto Enrique, continuó el profesor al servicio de Federico II. su hijo, para el cual compuso despues una porcion de epígramas latinos en versos elegiacos sobre los baños de Pouzzoles: *De balneis Puteolanis*, impresos por la primera vez en una coleccion intitulada, *De balneis omnibus quæ extant apud Græcos et Arabes*, Venecia 1553 en folio, con un opúsculo *De balneis Puteolorum, Bajorum, et Pithecusarum*, Nápoles en 1591 en 8.º y reimpresos muchas veces en otras colecciones del mismo género. Ademas dejó Alcadino dos tratados; primero, *De triumphis Henrici imperatoris*: segundo, *De his quæ á Federico II imperatore præclare et fortiter gesta sunt*. C. y A. N.

Alcalá (*don Parafan de Rivera, duque de*), virey del reino de Nápoles en tiempo de Felipe II. rey de España, sucedió al duque de Alba, y mereció por su prudencia y por la suavidad de su gobierno el amor de los pueblos confiados á su cuidado. Cuando la corte de Roma y el rey Felipe hicieron de comun acuerdo nuevas tentativas para establecer la inquisicion en el reino de Napoles, dirigió tan vigorosas representaciones el duque de Alcalá, y probó tan bien á su soberano los peligros que de ello se seguirian, que este príncipe declaró en 1565 que jamas se estableceria en Nápoles aquel tribunal. El gobierno equitativo y vigilante de Alcalá preservó de la escasez á los napolitanos, atajó los progresos de la peste, alejó á los turcos de las costas, reprimió á los bandidos, quitó de enmedio á un tal Mateo Berardi que habian puesto á su cabeza con el título del *rey Marcon*, abrió caminos, é hizo construir puentes tan útiles como sólidos y magníficos, tales son los del Cavá, del Davia y del Rialto. Alcalá murió en Nápoles en 1571 á los sesenta y tres años de edad, y á los doce de su vireinato, y fue llorado generalmente. B. P.

Alcalá y Henares (*Alfonso de*), poeta español

del siglo XVII. establecido en Lisboa, se dedicó á la literatura, aunque mercader de profesion, y compuso una obra intitulada: *Viridarium anagrammaticum*, y cinco *Novelas*, que hicieron mucho ruido en el momento de su publicacion, no á causa de su mérito literario, sino por la originalidad de que en cada una de ellas se evitó una de las cinco vocales, de manera que en la primera no se encuentra ni una sola *a*; en la segunda ni una *e*, y asi en las demas. Estas puerilidades dieron al autor mas reputacion que merecia. D. G.

ALCALÁ (*Fr. Pedro de*), nació á mediados del siglo XV. y tomó el hábito de san Gerónimo. Conquistada Granada por Fernando V. y autorizados los moros á permanecer en la ciudad, vió Alcalá la importancia de generalizar el conocimiento de la lengua árabe, con el objeto de atraer los musulmanes á la religion verdadera; y con este fin presentó al ilustre don fr. Fernando de Talavera, monge de su órden, y primero y dignísimo arzobispo de Granada, su gramática árabe, ó como él la intituló: *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*, obra que unida con el *Vocabulista arábigo en lengua castellana*, compuesto por el órden del latino de su contemporáneo Antonio de Nebrija, se imprimió en Granada en 1505 en 4.º — Hubo otros escritores llamados Alcalá, conocidos por obras sobre asuntos piadosos. *Nuevo.*

ALCALÁ Galiano (*don Vicente*), nació en la villa de Mencia, en el reino de Córdoba, el año de 1758. Despues de estudiar filosofia en Cabra, entró á los trece años de su edad de cadete en el colegio militar de Segovia, donde concluidos sus estudios fue nombrado profesor, en cuyo egercicio permaneció hasta el año de 1787. Despues pasó sucesivamente á comisario de guerra, oficial de la secretaría de hacienda, director general de rentas, consejero de hacienda y tesorero general, y murió en Cadiz en 3 de noviembre de 1810 de la epidemia que infestaba aquella plaza. Alcalá Galiano es conocido,

primero, por un *Discurso sobre la industria en general, y sobre los medios de promoverla en la provincia de Segovia*: segundo, por un *Método para la enseñanza de las primeras letras y gramática latina*: tercero, por un *Discurso sobre nuevos impuestos*: cuarto, por una excelente *Memoria sobre los perjuicios del antiguo sistema de rentas provinciales*; y por varias otras memorias, insertas en las actas de la sociedad económica de Segovia, de que fue secretario perpetuo, y entre las cuales merece particular mencion la que se halla en el tomo cuarto, en órden á la cuestion de sobre qué capitales deben recaer los tributos. Ademas de estos trabajos, hizo Alcalá Galiano varias traducciones, y entre ellas la de la meteorología del abate Toaldo, á la cual puso notas muy juiciosas, y compuso varios escritos de circunstancias, publicados en los años de 809 y 10, entre los cuales debe ocupar un lugar distinguido su informe á la junta central sobre supresion de rentas provinciales. *Nuevo.*

Alcalá Galiano (*don Dionisio*), hermano del anterior, brigadier de marina, y caballero de la órden de Alcántara, nació en la villa de Cabra, provincia de Córdoba en el año de 1762, y á los trece años de edad sentó plaza de guardia marina en el departamento de Cadiz. Concluidos sus estudios, se embarcó en la fragata Júpiter, que hacia parte de la escuadra del marqués de Casa-Tilli; pasó á la isla de santa Catalina, Montevideo, colonia del Sacramento, y Maldonado; de allí á las islas Maluinas, y despues otra vez al rio de la Plata, de donde regresó á Europa. Desempeñadas varias comisiones, quedó en diciembre de 1784 agregado á la compañía de guardias marinas, y á los estudios mayores de Cadiz, bajo la direccion del célebre don Vicente Tofiño, y se embarcó primero en la fragata Lucía para continuar el trabajo de levantar la carta de las costas de España, despues en el bergantin Vivo para formar el plano de la bahía de Algeciras, y últimamente salió en la expedicion compuesta de dicha fragata y bergantin

para levantar con relojes marinos y observaciones de satélites la carta de nuestras costas del Mediterráneo y de las de Africa, desde cabo Bugía á cabo Espartel. En octubre de 1785 se embarcó Alcalá Galiano para el estrecho de Magallanes, encargado de las observaciones astronómicas de aquella expedicion, cuyo objeto era reconocer dicho estrecho, y situar astronómicamente sus puntos; operacion que se egecutó con gran inteligencia y precision, á pesar de los riesgos que corrieron nuestros marinos hasta llegar á verse sin cables ni anclas. Alcalá Galiano escribió de órden del gobierno la relacion de este viage, en union con su compañero don Alejandro Belmont, y despues siguió á Tofiño en su expedicion para levantar la carta de las islas Terceras. En febrero de 1789 fue destinado á la expedicion de reconocimientos al cargo del ilustre capitan de fragata Malaspina, á quien acompañó hasta Lima, desde donde pasó Galiano á Acapulco á tomar el mando de la expedicion, compuesta de las goletas Sutil y Megicana, reconocer el estrecho de Juan de Fuca, y buscar por él el paso del pacífico al atlántico. De los trabajos de esta expedicion se dió cuenta en la obra intitulada: *Relacion del viage hecho por las goletas Sutil y Megicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca*, Madrid 1802, un tomo en 4.º En 5 de julio de 1802 salió Galiano de Cadiz con el navío Bahama, y en alta mar fue nombrado para pasar á la bahía de Tunez con una comision política, de cuya ocasion se aprovechó para corregir varios errores que habia en las cartas núm. 1 y 2, acabadas de publicar por la direccion del depósito hidrográfico, sobre la posicion de la pequeña isla Galite, inmediata á Tunez. De esta ciudad pasó á Nápoles á incorporarse con la escuadra que conducia á España á la princesa de Asturias; y habiendo llegado á Barcelona, recibió orden de partir para el Archipiélago con la fragata Soledad, y reconocer aquellos mares y costas, haciendo los trabajos necesarios para la carta número 3.º

que iba á publicarse. A fines de 1803 regresó á España; mas apenas habia empezado á escribir su viage y formar las cartas, cuando se declaró la guerra con Inglaterra, y tuvo que embarcarse de nuevo. En 19 de octubre de 1805 salió mandando el Bahama en la escuadra del general Gravina, y el 21 se dió en las aguas de Trafalgar la memorable batalla que acabó con la marina española, á pesar de los prodigios de valor que hicieron nuestros guerreros. Antes de empezar la accion, mandó Galiano á su oficial de bandera que la clavase, y que sin embargo de cualquiera órden no la arriase mientras él viviese. Sostuvo el combate con valor, y aunque herido, no quiso retirarse, hasta que una bala de cañon que le dió en la cabeza, terminó su gloriosa carrera á los 44 años de su edad, siendo brigadier de la armada. Este marino ilustre es autor: primero, del *Método de hallar la latitud en el mar por las alturas del sol*, memoria impresa en Madrid en 1795, que le valió el título de socio correspondiente de la real sociedad de Lisboa. Segundo, de varios diarios de expediciones, relaciones de viages marítimos, observaciones astronómicas, y otra multitud de papeles curiosos que presentó al gobierno, y que no se han impreso. *Nuevo.*

Alcamenes, hijo de Teleclo, de la línea mayor de los reyes de Esparta, subió al trono por los años de 747 antes de J. C. terminó la guerra de Helos, empezó la de Mesenia, tomando á Anfea el año de 743 antes de J. C. y murió de allí á poco, dejando por sucesor á Polidoro su hijo. Se atribuyen á este príncipe *Apotegmas*, que se hallan en la coleccion de los *Apotegmas lacónicos*, de que sin fundamento alguno se ha dado por autor á Plutarco. C. R.

Alcamenes, escultor, discípulo de Fidias, nació en Atenas, donde tuvo una brillante reputacion por los años de 428 antes de J. C. hermoseó su patria con muchas obras clásicas, entre las cuales se citaba la estatua de *Venus Afrodita*, en que se celebraban particular-

mente la garganta, los brazos y las manos: trabajó tambien en otra estatua de Venus, en concurrencia con *Agorácrito* de Paros, y fue preferida su obra, bien que este favor le debió menos á la superioridad del talento, que al entusiasmo de los atenienses por su compatriota (véase Agorácrito). Una de las mas hermosas obras de este artista fue el frontis posterior del templo de Júpiter-Olímpico, cuya descripcion hizo Pausanias, y en la cual representó Alcamenes el combate de los centáuros contra los lapitas en las bodas de Piritóo. El mismo Pausanias refiere, que en su tiempo se veía tambien una estatua de *Juno* hecha por Alcamenes, en un templo situado en el camino de Falera á Atenas; y Ciceron y Valerio Máximo hablan de otra de *Vulcano*, en la cual daba á entender el escultor que el dios cojeaba, sin que este defecto ocasionase disformidad alguna. La gran reputacion de este artista le valió el honor de ser colocado en un bajo-relieve en el vértice del templo de Eleusis. L. S. — E.

ALCANTARA (*San Pedro de*), nació en la villa de Alcántara en Extremadura, el año de 1499, de don N. Gravito y de doña María de Sanabria Maldonado; y al entrar en la órden seráfica trocó el apellido de su familia por el del pueblo de su nacimiento. Pedro intentó la reforma de su órden, para la cual sin duda era llamado por Dios, y despues de llevarla al cabo con trabajos prodigiosos y superiores á las fuerzas humanas, murió en el lugar de Arenas el 18 de octubre de 1562, de edad de 63 años, y el de 1669 fue canonizado por el sumo pontífice Clemente XI. San Pedro de Alcántara es autor de aquel precioso libro, que segun la expresion de don Nicolás Antonio, contiene la médula de toda la doctrina ascética, intitulado: *De la oracion y meditacion*, obra que compuso siendo guardian de san Onofre de la Lapa, entre Feria y Zafra, y que se ha impreso un gran número de veces, y se ha traducido al latin y á casi todas las lenguas de Europa. *Nuevo.*

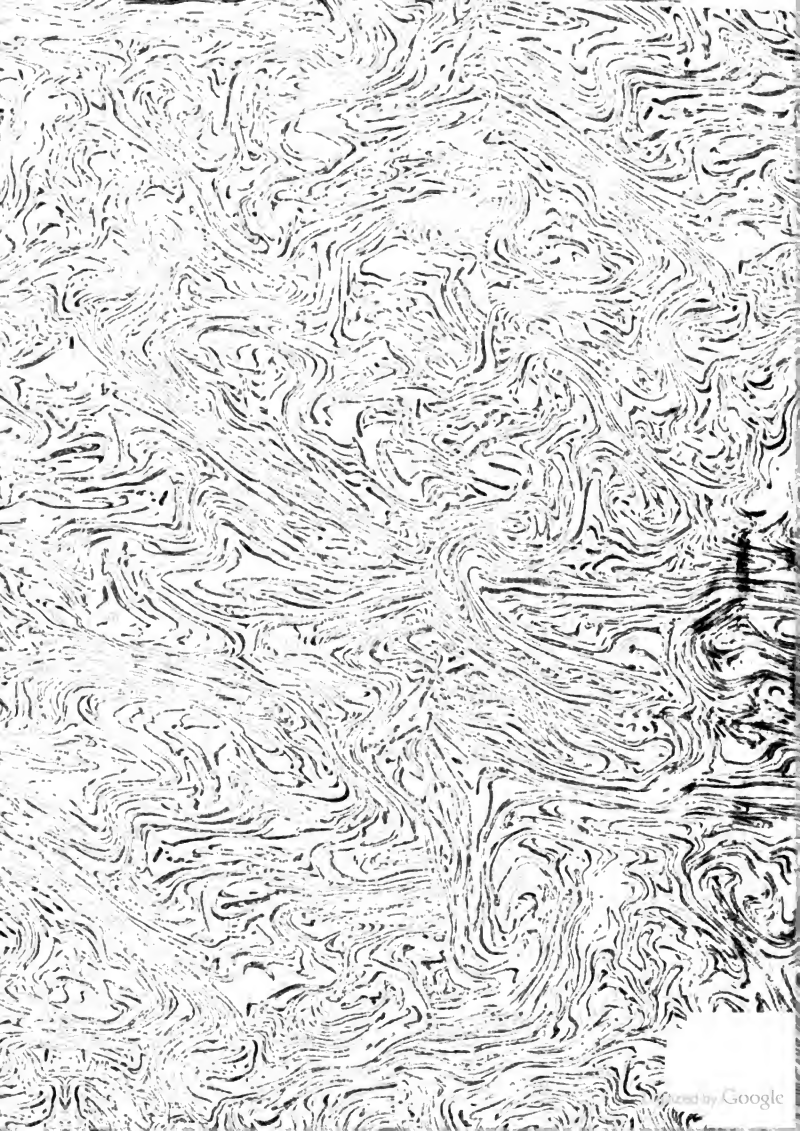
ALCANTARA (*véase* *Gomez*).

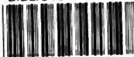
ALCAZAR (*Luis de*), jesuita español, nació en Sevilla en 1554, enseñó teología en Córdoba, y pasó una parte de su vida en comentar el *Apocalipsis*, sobre el cual publicó dos obras, intitulada la una: *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*, Amberes 1604 y 1619, Leon de Francia, 1616 en folio; y la otra: *In eas veteris testamenti partes quas respicit Apocalypsis*, Leon de Francia, 1631 en folio. La primera de estas obras, que le costó 20 años de trabajo, se publicó viviendo el autor, que añadió á ella una disertacion sobre los pesos y medidas de que se trata en la sagrada escritura, y al fin de la segunda un discurso *De malis medicis*. Alcázar piensa que el *Apocalipsis* está perfectamente cumplido hasta el capítulo 20, y encuentra en él los dos testigos, sin hablar de Elias ni de Enoch. Grocio adoptó muchas de las ideas de este jesuita, que murió en Sevilla el año de 1613, á los 60 de su edad.—Otro Alcazar (*Bartolomé*), poeta español, tambien natural de Sevilla, y contemporáneo de Cervantes, fue muy alabado en su tiempo, pero no han quedado de él mas que unos epígramas, para cuya especie de composiciones tenía un gusto particular, y que fueron recopilados en 1605 en Valladolid en la obra de Pedro Espinosa, intitulada: *Flores de los poetas ilustres*. D. G.

ALCAZAR ó VALCAZER (*Andres*), natural de Guadalajara, y catedrático de prima de medicina en la universidad de Salamanca, escribió, primero, *Chirurgiae libri sex in quibus multa antiquorum et recentiorum subobscura loca hactenus non declarata interpretantur*, Salamanca 1575 en folio. Segundo, *De vulneribus capitum* *ibid.* 1582 en folio. *Nuevo.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.






BIBLIOTECA DE CATAL
1001983756